

Universidad de Chile  
Facultad de Filosofía y Humanidades  
Departamento de Ciencias Históricas  
Pregrado

**“La cultura rebelde: soportes, construcción y continuidad de la rebeldía”  
(MIR y FPMR, 1983-1993)**

Profesor Guía: Gabriel Salazar  
Alumna: Catalina Olea

Marzo 2005

## INDICE

<b>Introducción.....</b>	<b>I</b>
--------------------------	----------

### **Capítulo: “Los andamios de la rebeldía”**

1. La memoria subjetiva y su anclaje en los proyectos colectivos.....	1
Familia.....	2
Clase Social.....	8
Población.....	12
Espacios de Educación Formal.....	15
Iglesia.....	17
Acontecimientos.....	19
2. La memoria transmitida, el recuerdo de los viejos.....	22
3. La memoria bibliográfica, los firmes soportes de papel.....	26
4. La memoria colectiva de izquierda, un legado ambivalente: ¿fardo o pilar?.....	34
Ideología.....	34
Estrategia.....	40
Referentes.....	48
Organización.....	51

### **Capítulo: “El obraje”**

1. Una ética de la acción.....	61
2. Construyendo la identidad.....	86
Las generaciones rebeldes.....	86
La cultura contestataria.....	93
La identidad partidaria.....	103

## **Capítulo: “La reconstrucción y la sólida permanencia”**

1. La derrota definitiva versus el poder interpretativo.....	108
2. Las posibilidades del presente: abandono, transformismo o continuidad.....	121
3. Evaluando el pasado.....	128
4. Proyectándose al futuro.....	138
Las proyecciones del movimiento social según los sujetos.....	139

<b>Conclusiones.....</b>	<b>136</b>
--------------------------	------------

### **Anexo**

### **Bibliografía**

## INTRODUCCIÓN

El seminario de grado del cual este informe es parte, tiene como contexto general la desarticulación de los grupos rebeldes en los inicios de los '90. Es la época de la desintegración de las organizaciones, de la persecución y de la derrota política. Como ruido de fondo, la celebración por una alegría que se creía había ya llegado, y luego el silencio de la decepción. Así, a primera vista, no resulta un contexto muy alentador. Sobre todo hoy, cuando el presente parece extenderse indefinidamente igual a sí mismo, para satisfacción y loa de sus usufructuarios y promotores.

¿Porqué entonces una investigación en torno a organizaciones políticas que parecen tan definitivamente derrotadas? La primera respuesta puede tener un carácter puramente reivindicativo. La lucha de las organizaciones revolucionarias, forma parte de las “realidades discontinuadas” que la historia oficial prefiere olvidar en el siempre oscuro desván del pasado. Según el discurso oficial, allí quedaron, junto con ella, la violencia, la intolerancia, la radicalidad y la confrontación. Desterrados así del presente del consenso y del optimismo, los rebeldes no son reconocidos más que como arcaicos productos del pasado, o, peor todavía, como “terroristas” (la negación suele ir acompañada de la estigmatización).

En este sentido, claro, este trabajo tiene entre sus objetivos la reivindicación de una memoria que pretende ser negada. Sin embargo, aunque importante, ella no puede ser el único objetivo de esta investigación. Limitarse sólo a la evocación del pasado, puede acarrear el riesgo de quedar dando vueltas en torno a “lo que no fue”. No tendría mayor sentido- fuera de la desacreditación en el peor de los casos, o la añoranza y el lamento en el mejor de ellos- hacer una “historia epitafio”.

Para acercarse a la historia de los grupos rebeldes evitando las necrologías, es mejor hacerlo desde la perspectiva de la construcción y de la lucha; que desde la de su resultado político concreto. Pues es allí donde se pueden encontrar las vigencias, las continuidades, los legados, y los triunfos.

En los '80, la posibilidad de una revolución en Chile les parecía a muchos una certeza. La victoria de la revolución nicaragüense estaba ahí no más, fresca y brillante en la memoria.

Las jornadas de protesta irrumpían con fuerza, desmintiendo así la invulnerabilidad de la dictadura. En las poblaciones, en los liceos, en las universidades, en la calle, los jóvenes se buscaban entre sí y se hacían oír. Efervescencia, creatividad y optimismo, fueron los elementos que acompañaron el surgimiento o la revitalización de las organizaciones rebeldes. La guerrilla, lo épico, el “romanticismo de la pólvora”, acompañaron su accionar. Pero, sería una reducción limitar la identidad de los rebeldes sólo a eso. Como herederos disconformes de un pasado; como actores que se apropiaron con avidez de su presente (creando y copiando, acertando y fallando); y como dueños de un futuro que por momentos les pareció tan seguro en las manos, y en otros tan inaprensible, los militantes de los grupos revolucionarios tuvieron su propia forma de vivir la rebeldía.

Hoy los espacios de rebeldía siguen existiendo. Han cambiado de formas y de métodos, pero también mantienen muchos elementos heredados de los rebeldes de las décadas pasadas. Preguntarse sobre la rebeldía, reflexionar sobre su continuidad y sus innovaciones, sobre sus proyecciones y sus sustentos, sus prácticas y sus legados, es el incentivo principal de esta investigación.

#### *Esta investigación y sus objetivos*

“La cultura rebelde: soportes, construcción y continuidad de la rebeldía” (MIR y FPMR, 1983- 1993). Ese es el título, tal vez algo grandilocuente, de esta investigación. Como es difícil dar con un título preciso (casi tan difícil como escribir una introducción), lo único que queda es tratar de precisarlo a posteriori. Lo mejor es partir por lo más fácil; por la definición negativa, por lo que este título descarta: el principal objeto de estudio de esta investigación no lo constituye la trayectoria político- militar de los grupos rebeldes. No hay en ella ni extensos análisis de documentos políticos, ni la recreación detallada de las principales operaciones militares llevadas a cabo por estos grupos. Tampoco es una historia de las organizaciones; no es la historia del MIR ni es la historia del Frente. Esta investigación no quiere ser Historia Política, aunque lo político esté siempre presente. Sin embargo, su enfoque no es exclusiva ni preponderantemente político.

¿Qué es, entonces, lo que este título quiere abarcar? La primera frase del título es “la cultura rebelde”, y da cuenta del tema general de esta investigación. Ahora, ¿qué es lo que se entiende por *cultura rebelde*?. “Cultura” es siempre una palabra demasiado amplia, talla XL, y alcanza a cubrir muchas cosas. Aquí no se pretende (bueno, tampoco se podría) dar

una definición de cultura. Para explicar el título y rellenar la introducción basta con una aproximación general. Así, por cultura puede entenderse aquella estructura polifacética en la cual los sujetos se desarrollan como tales. Dentro de sus marcos, éstos encuentran una identidad, obran y se sitúan en la historia, entre otras cosas. Aunque las personas nazcan en una cultura ya existente, ésta no es, en ningún caso, una realidad natural ni eterna. Su carácter es más complejo que eso: la cultura es una realidad creada socialmente, al mismo tiempo que crea realidades sociales. Cómo producción social obedece a ciertos fines que, a su vez, pueden encontrar oposición en fines del todo distintos. La cultura se inserta así en el campo de los enfrentamientos históricos.

El adjetivo “rebelde” que acompaña a “cultura”, alude evidentemente a esa oposición. Así, la acepción más inmediata del término “cultura rebelde” está dada por su confrontación con la cultura dominante (o para la dominación.) En este enfrentamiento los sujetos rebeldes esgrimen sus propios fundamentos, sus propias producciones sociales y sus propias coordenadas históricas. Construyen, de esta manera, un sostén cultural para su rebeldía.

Es la construcción de dicho sostén y algunos de sus elementos, lo que, finalmente, constituye el objeto de esta investigación. Abordada desde este ángulo, la rebeldía se nos presenta como una construcción dinámica, emprendida por los mismos sujetos históricos. La rebeldía no se agota en sus dimensiones negativas (o de oposición, si se prefiere): Ni en la inconformidad con el sistema, ni en la pura violencia política. La rebeldía es más profunda que eso porque tiende puentes hacia el pasado (asume legados) y hacia el futuro (se proyecta en una nueva sociedad.) Al mismo tiempo, es en sí misma, en su desarrollo, en su intento transformador, un acto de creación. En todos estos aspectos los sujetos tienen un papel fundamental y activo.

“Soportes, construcción y continuidad de la rebeldía” es la otra frase que integra el título de esta investigación, y está referida a sus objetivos específicos. Objetivos que nacen del desglose del tema general en tres dimensiones complementarias.

El primero de estos objetivos, busca responder a la pregunta por los soportes sobre los cuales se construye la rebeldía. Se habla de “soportes” en plural porque se parte del principio de que la rebeldía posee más de una raíz. Obviamente, la rebeldía es mucho más que una respuesta natural a ciertas situaciones, va más allá de la simple reacción. Aunque

se desata frente a realidades concretas e inmediatas, la rebeldía tiene raíces más hondas. Éstas se adentran en el corazón mismo de la historia colectiva para nutrir el quehacer, la identidad y el proyecto rebeldes.

Firmemente enterradas en la base del pasado común (ya sea de luchas, de derrotas, de triunfos o de penalidades), las raíces de la rebeldía se ligan estrechamente al concepto de memoria. Si para toda cultura la memoria constituye un pilar fundamental; igualmente lo es para la cultura rebelde. Pero, si para las culturas dominantes la memoria actúa como negación del cambio- ya sea que, bajo el nombre de tradición, se oponga a un futuro distinto; o que constantemente sea echada al olvido en aras del presente- para la cultura rebelde, por el contrario, aquella se yergue como base para éste. Los sujetos rebeldes comparten así una memoria que le es propia; en ella encuentran una identidad común y, a la vez, las simientes para un futuro también común. Sin embargo, dentro de la “memoria rebelde” hay que distinguir distintos tipos de memorias. De esta forma, todos los soportes expuestos en la investigación están identificados con un tipo especial de memoria. Se distinguen así, una memoria individual (historia de vidas); una memoria transmitida (legada por las generaciones anteriores); una memoria bibliográfica (constituida por la literatura); y una memoria colectiva de izquierda (conformada por el acervo cultural- político de la izquierda chilena.)

La pregunta por los soportes, apunta básicamente en dos direcciones (convergentes, espero.) La primera de ellas tiene que ver con la proyección de la memoria hacia el futuro. Preguntarse por los soportes de la rebeldía es también preguntarse por la solidez de los mismos. Si la memoria es la base de una construcción ¿es esta una construcción ya acabada (bien o mal)? O, más bien, ¿sigue siendo la base de un proyecto rebelde en permanente construcción?. En otras palabras, la memoria de los rebeldes de las últimas décadas del siglo pasado ¿puede ser recogida por los rebeldes de hoy?

La segunda dirección también se vincula con el tema de la continuidad, pero en otro aspecto. Los rebeldes de los '80 y '90 recibieron como herencia una memoria colectiva de izquierda, conformada por diversos elementos. A la vez, dichos rebeldes realizaron, en la práctica revolucionaria, sus propias innovaciones. Sin embargo, la relación entre ambos factores no parece haber sido siempre del todo fructífera; lo cual plantea el problema de la continuidad y el cambio en el accionar político.

Si la primera dirección puede atravesar toda la investigación; la segunda será abordada en un capítulo específico.

El segundo objetivo, es el de analizar algunos de los elementos nacidos de la propia práctica rebelde. Lo mismo que el anterior, este otro objetivo surge a partir de una interrogante: ¿cómo se vive la rebeldía?. Partiendo desde la base de que la rebeldía es construida por los mismos sujetos rebeldes, la relación que éstos establecen con aquella no puede dejar de ser creativa y dinámica. Si la memoria conforma el soporte sobre el cual se edifica la rebeldía; la construcción de ésta no puede ser emprendida más que por su práctica colectiva, por la experiencia.

Como ya se mencionó anteriormente, el quehacer rebelde no se limita tan sólo a la violencia política. Aunque ella desempeñe un rol fundamental dentro del accionar revolucionario, éste da origen también a otros elementos. La lucha no es exclusivamente política, pues en el desarrollo de ésta confluyen diversos factores: formas de relacionarse, espacios de encuentro y de participación, producciones simbólicas, factores identitarios, etc., se añaden al quehacer puramente político. Así, hasta las vivencias aparentemente apolíticas de los rebeldes, representan también frentes de lucha.

En esta investigación sólo se expondrán dos de ellas: la ética y la identidad rebeldes. Como productos de los sujetos rebeldes, la ética y la identidad rebeldes se contraponen a otras éticas y otras identidades que pretenden ser hegemónicas e inalterables. Ambos elementos son obras concretas de la práctica rebelde; ninguno de ellos es un elemento ya dado. Por supuesto que se ven cruzados por la memoria (la base) y por la utopía (la dirección), pero es sólo en la práctica que tanto la ética como la identidad rebeldes adquieren una realidad concreta. Aunque suene obvio, es en la experiencia colectiva de la rebeldía donde los sujetos se constituyen como rebeldes.

El cómo se vive la rebeldía es una pregunta que, en definitiva, remite a la práctica de los sujetos rebeldes. No es una pregunta específica, centrada en un problema particular. Más bien, pretende dar pie a la reflexión en torno al carácter creativo y transversal de la rebeldía, y al papel protagónico que los sujetos juegan en ella.



El último objetivo está referido al problema de la continuidad de la rebeldía luego de la derrota política. Es aquí cuando se vuelve al contexto general del seminario. La transición selló la derrota política del MIR y del FPMR, frustrando así el proyecto revolucionario. En contrapartida, implicó la pervivencia del sistema impuesto por la dictadura en la nueva escenografía de la democracia negociada. Pero, ¿significó también la derrota definitiva de los sujetos rebeldes? Este problema es bastante complejo, pues encierra más de una interrogante. Para abordarlo, se lo ha dividido en cuatro niveles diferentes.

En primer lugar, se plantea el tema de los diferentes planos de la derrota y de los medios para su posible superación. Como ya se señaló, la consolidación de la salida pactada, luego del plebiscito del '88, representó la derrota objetiva de los grupos rebeldes. Sin embargo, los resultados de los enfrentamientos históricos no pueden ser nunca puramente objetivos, pues involucran a los mismos sujetos que los protagonizan. Para muchos militantes la derrota política estuvo acompañada de costos personales y emocionales. La prisión política, la muerte de compañeros, el desconcierto y la decepción fueron algunos de ellos. A primera vista, podría parecer que la dimensión subjetiva ahondara aun más la derrota. En realidad, los sujetos cuentan con más de una “carta bajo la manga” para superar la derrota. Cuáles son estas cartas y cómo son jugadas, son las interrogantes que conforman el primer nivel del problema general que da origen al tercer objetivo de esta investigación.

Por otra parte, el presente pone a los sujetos frente a alternativas concretas. La opción por unas u otras pone en juego la identidad rebelde. Olvidar, acomodarse, abocarse a la vida personal, pueden ser algunas de ellas. Si, por el contrario, se desea seguir manteniendo la identidad rebelde, el fin de la militancia política cierra y abre posibilidades de lucha. ¿Qué pasa entonces con el sujeto rebelde? ¿Qué hace de su rebeldía? Si decide mantenerla ¿por qué nuevos cauces la dirige?

El tercer nivel del problema está dado por la evaluación que los sujetos realizan de su pasado. Errores, triunfos, vigencias, sentidos, etc., son elementos que conforman esta interpretación. Por supuesto, ella no es arbitraria; se sitúa desde el presente y responde a expectativas de futuro. Analizar la evaluación que los mismos sujetos hacen de su pasado combativo, permite acercarse entonces a la condición actual de su rebeldía. Por una parte, los sujetos atribuyen a sus acciones un sentido, que puede o no seguir anclado en la memoria y el proyecto colectivos. Por otra parte, la memoria que los sujetos elaboran a

partir de sus experiencias se plantea con respecto al futuro de diferentes maneras. Si la memoria niega el pasado o si sólo se limita a añorarlo, es difícil que ésta llegue a conformar un soporte para la acción futura. Al contrario, la memoria puede ser construida con miras a la continuidad del proyecto. Es en este último sentido, que es importante abordar lo que los sujetos consideran hoy sus “errores políticos”. Abordar este tema por puro “masoquismo histórico” no sería sano. La evaluación de los errores debiera conducir, más bien, a la reflexión sobre los problemas del quehacer político, en vistas a las futuras acciones.

Por último, y muy ligado a lo anterior, está el tema de cómo visualizan los sujetos el futuro de los movimientos sociales. Esta proyección da cuenta de la continuidad de la rebeldía, posible a pesar de las derrotas objetivas.

#### *Cosas de forma y otras aclaraciones previas*

Aunque esta investigación no se centra en las organizaciones rebeldes como tales- sino, como se ha visto, en los sujetos rebeldes y la rebeldía- ésta se ha limitado a dos grupos políticos específicos: el MIR y el FPMR. Ambos grupos tienen diferencias en cuanto a su origen y sus orientaciones políticas, y en cuanto a sus períodos de mayor actividad y auge. Sin embargo, poseen muchas cosas en común, pues son representantes de una forma de hacer política específica, que puede caracterizarse como “tradicional” de una época. No ocurre lo mismo con el Lautaro, que por ello se ha dejado afuera, pues representa una innovación en el accionar y lenguaje rebeldes. Incluirlo, habría significado entrar en comparaciones complejas, propias de una investigación mayor que ésta.

La investigación se sustenta, en su mayor parte, en los testimonios de ex militantes, recogidos mediante entrevistas conformadas tanto por preguntas abiertas como específicas. Se trató de hacer más de una entrevista con cada persona, pero, por diversos motivos, ello no fue siempre posible. Así, el número de entrevistas por persona varía entre 1 y 3. El número de los entrevistados, en tanto, es 8.

Las otras fuentes de esta investigación consisten en material bibliográfico (específico y general), y en algunas fuentes documentales (revistas de oposición y publicaciones clandestinas de los grupos armados.) La primacía de las fuentes testimoniales por sobre las otras, se debe en parte a la carencia de una bibliografía abundante en relación con los

grupos rebeldes. Pero, la razón principal estriba en el carácter mismo del tema de investigación, que hace de los sujetos su principal objeto de investigación.

La mayoría de los entrevistados pertenecen a la generación del '80; la mayoría también son ex miristas. Sin embargo, hay un par de entrevistados que corresponde a la generación del '68. La diferencia de edades y de experiencias (sobre todo en cuanto a las épocas en que los sujetos vivieron el auge de su participación política), permiten establecer ciertas comparaciones y contrapuntos interesantes.

En cuanto a la forma, este informe se divide en tres partes. Cada una de ellas se centra en uno de los tres objetivos específicos anteriormente señalados.

## **Contexto histórico**

### *El sistema neoliberal, la crisis económica y el estallido de las protestas*

Ya desde su instauración, la dictadura comenzó su proceso transformador de la economía. Las primeras medidas económicas tuvieron por fin dismantelar lo hecho por la Unidad Popular (la reforma agraria, la participación y control de los obreros en las empresas, los planes gubernamentales de construcción de viviendas, etc.)

Pero, muy pronto, el régimen demostró tener un proyecto económico alternativo: el neoliberalismo. Sustentado en las teorías económicas de Milton Friedman, y aplicado en Chile por los “Chicago boys” (economistas que en Chicago habían tenido de maestro al mismo Friedman); el nuevo sistema económico fue inmediatamente pregonado y prontamente puesto en práctica. La política monetaria fue determinada por los principios del FMI y del Banco Mundial: libertad de precios y de comercio exterior; control monetario para la paridad bancaria automática, comenzando por una violenta devaluación; modernización del tejido industrial y económico, dismantelamiento de las empresas nacionales.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Patick Guillaudat, Pierre Mouterde, *Los movimientos sociales en Chile, 1973- 1993*, LOM Ediciones (Santiago, 1998), p 82

Sin embargo, estas medidas no dieron los resultados esperados. Para el año '75, la inflación se había disparado y la balanza comercial seguía siendo desfavorable. Es entonces cuando los economistas del régimen deciden aplicar una política de “shock”, que sólo dio resultados concretos a partir de 1977<sup>2</sup>. Desde entonces, el sistema neoliberal fue afianzando su hegemonía.

Las consecuencias de la aplicación de este sistema económico, se hicieron notar con bastante crudeza entre los sectores populares. El cierre de las empresas, la pérdida de empleos, el recorte del gasto fiscal, la disminución de los salarios, la caída del poder adquisitivo, etc., fueron algunos de los principales efectos de las políticas económicas de la dictadura, que golpearon directamente a los pobres. El progresivo alejamiento de los sectores populares de las áreas productivas de la economía y la “flexibilización laboral”- apoyada también por el nuevo código del trabajo- debilitaron aun más la situación de éstos; llevándolos a una constante pauperización. Para sobrevivir, los pobres debieron recurrir, cada vez más, a diversas actividades informales. Las mujeres y los jóvenes se sumaron, a su vez, a dichas actividades. Con el tiempo, los efectos materiales del sistema neoliberal se traducirían también en importantes cambios dentro del movimiento popular. Nuevos actores, como las mujeres y los jóvenes, comenzaron a cobrar fuerza. A la vez, espacios como la población, reemplazaron a los de la fábrica y los centros de producción como escenarios de las luchas sociales.

El año '83 abrió un nuevo período en lo que hasta ese momento había sido la historia de la dictadura. Se insinúo entonces una primera fisura en el régimen que, hasta entonces, parecía invulnerable. Una severa crisis económica puso en tela de juicio al principal argumento del discurso auto legitimante del régimen: el de su supuesta eficiencia económica.

La quiebra en cadena de importantes grupos económicos (que se habían lanzado a la especulación); la devaluación del peso (decretada el 14 de junio del '82); la fuga de dólares desde los bancos; el incremento acelerado de las tasas de interés, fueron fenómenos que, ya en el '81, dieron los primeros indicios del colapso. La recesión mundial desatada por la crisis del petróleo, agravaría todavía más la situación.

---

<sup>2</sup> El PGB subió un 9,9%, la desocupación cayó al 13,2% y la inflación se redujo al 63,5% (Ver: Tomás Moulian, *Chile actual, anatomía de un mito*, Edición LOM- ARCIS, (Santiago, 1997), p 207).

Algunas cifras evidencian el resquebrajamiento económico del, supuestamente infalible, sistema neoliberal. En 1982 la tasa de cesantía alcanzó el 23,7%; la variación anual del IPC, el 20,7%; el déficit fiscal, los 288,4 millones de dólares; el crecimiento del PGB, en tanto, mostraba una cifra negativa: -14,1%.<sup>3</sup> A los síntomas de la crisis se sumaba una notoria desigualdad de la distribución de la renta, que perjudicaba a las clases populares. En 1983, la distribución de la renta era del 10,4% para el 40% de las familias más pobres de Santiago; en tanto que el 30% más rico de la población percibía el 70,9% de los ingresos.<sup>4</sup> Sin embargo, la crisis no sólo afectó a los sectores más pobres de la sociedad, que por lo demás venían sufriendo las medidas económicas de la dictadura ya desde el año '74. Lo novedoso de la crisis del '83, fue que incluso los mismos grupos económicos que se habían visto favorecidos en un primer momento por la aplicación del sistema neoliberal, se vieron luego perjudicados por los efectos de éste. Para salvarlos, la dictadura debió intervenir los bancos, traspasándole al Estado las deudas que aquellos habían contraído con éstos.

Por su parte, la clase media también se vio atrapada en la crisis económica. Lo mismo que los sectores populares, la clase media había visto disminuir su nivel de vida desde la instauración del régimen. Si ella se había desarrollado a lo largo del siglo XX bajo el amparo del Estado Benefactor, y en la seguridad que brindaban los sólidos puestos de la creciente burocracia; el reemplazo progresivo del Estado por el mercado, la colocó en una situación mucho más inestable. Así, la crisis del '83 pilló a la clase media en muy mal pie.

Pero, si la dictadura se apuró en tender un salvavidas a los grupos empresariales; no hizo lo mismo con el caso de los sectores medios y populares. Medidas de urgencia como el PEM o el POJH (programas destinados a disminuir la cesantía mediante empleos de emergencia) no eran, en ningún caso, un asidero suficiente para afrontar el naufragio de un sistema económico que hacía aguas por todas partes. Enfrentados a lo que parecía el inminente hundimiento de la dictadura, amplios sectores de la sociedad se sintieron dispuestos a manifestar abiertamente un descontento arrastrado por años. Entrampada en la crisis económica, la dictadura se mostraba, por primera vez, vulnerable. La crisis traspasaba el campo de lo económico para convertirse en una crisis de legitimidad.

---

<sup>3</sup> Ascanio Caballo, Manuel Salazar, Oscar Sepúlveda, *La Historia Oculta del Régimen Militar*, Editorial Grijalbo (Santiago, 1997), p 340.

<sup>4</sup> Patick Guillaudat, Pierre Mouterde, *Los movimientos sociales en Chile...*, op.cit, p. 84.

Fue en este marco que las jornadas de protestas se hicieron posibles: “La protesta nacional como fenómeno político y social, surgió contra la dictadura, porque se le percibía como responsable de una política económica que prácticamente había devastado al país (...) y porque se le veía administrando una crisis sin tener capacidad de iniciativa creíble y reprimiendo duramente las expresiones de descontento social y de oposición, sin abrir ningún tipo de participación”.<sup>5</sup>

La primera Protesta Nacional se produjo el 11 de mayo de 1983, convocada por la Central de Trabajadores del Cobre (CTC). En su llamado a protestar, Rodolfo Seguel, presidente de los trabajadores del cobre, enfatizó la motivación antidictatorial de la protesta. Ésta no fue justificada por reivindicaciones sectoriales, sino por el rechazo a “un sistema completo económico, social, cultural y político que nos tiene envueltos y comprimidos...”.<sup>6</sup> De ahí que el llamado a protestar adquiriese un carácter nacional.

Su éxito fue una sorpresa tanto para la dictadura, como para los mismos participantes. La variedad de acciones de las que se valió esta primera protesta, da cuenta de su espontaneidad: desde paros, ausentismo, marchas, manifestaciones y declaraciones; hasta barricadas, cortes de luz y enfrentamientos con las fuerzas represivas; pasando por bocinazos, caceroleo, y consignas lanzadas desde los balcones. Como se ve, la jornada de protesta cubrió un amplio espectro de participación, y también variados espacios. Si durante el día ella tuvo por escenario el centro de Santiago; en la noche se trasladó hasta las poblaciones periféricas. Allí, el enfrentamiento directo con la represión dio a la protesta un carácter más violento que festivo.

Sin duda, es la composición pluralista la característica más notable de esta primera protesta. Tanto las barricadas levantadas por los pobladores en la periferia de Santiago, como los bocinazos que cruzaban rápidamente las avenidas del barrio alto, eran indicio de su amplia capacidad de convocatoria.

En las siguientes jornadas de protestas, se repitió, más o menos, la pauta de lo que había sido esta primera protesta.

### *El espectro político*

---

<sup>5</sup> Graciela Lunecken, *Violencia Política (Violencia política en Chile, 1983- 1986.)* Editado por Fundación Documentación y Archivo de la Vicaría de la Solidaridad (Santiago, 2000), p. 43.

<sup>6</sup> Rodolfo Seguel, citado por Guillaudat en *Los Movimientos Sociales en Chile...*, op. cit, p 142.

El estallido de las protestas tuvo importantes consecuencias políticas. Diferentes grupos de oposición vieron en ellas, o, más bien, en el liderazgo de ellas, la oportunidad de poner en jaque a la dictadura. Se crearon entonces bloques político ideológicos, que volvían a situar a la oposición en el espacio público.<sup>7</sup> Si el peso de los partidos políticos había sido prácticamente nulo durante todos esos años de dictadura, las protestas les conferían ahora la posibilidad de volver a ejercer presión.

Aunque la DC había apoyado el golpe de estado, la violencia del régimen, que se extendió también hacia los militantes de este partido, la empujó pronto hacia la oposición. Oposición que tenía sus características particulares: la DC no estaba dispuesta a establecer una alianza con los ex partidos de la UP; ni tampoco a renunciar completamente a la posibilidad de llegar a algún tipo de acuerdo con el gobierno, o con ciertos sectores de éste. Sin lograr hacerse oír por la dictadura, ni dispuesta a unir fuerzas con los partidos de izquierda; los márgenes de acción de la DC se hicieron muy estrechos.

Las protestas ofrecían un nuevo escenario político, y la DC decidió que era hora de recobrar su liderazgo. Así, el 6 de agosto de 1983, entre la tercera y la cuarta protesta (12 de junio-11 y 12 de agosto), la DC encabezó la formación de la Alianza Democrática (AD), bloque político de tendencias moderadas que abogaba por una “salida pacífica” de la dictadura. Como bandera de lucha, la AD esgrimía los siguientes principios: conseguir un acuerdo nacional para generar una Asamblea Constituyente y una nueva constitución; la renuncia de Pinochet y un gobierno de transición. Tomando rápidamente la iniciativa, la recién creada AD convoca a la cuarta protesta nacional.

Los ex partidos de la UP, en tanto, experimentaron profundos cambios luego del golpe. Dentro del PS, dos tendencias divergentes comenzaban a confrontarse. De una parte, aquellos militantes que en el exilio habían tenido un estrecho contacto con la socialdemocracia europea, conformaban el perfil de un PS “renovado”, liderado por Carlos Altamirano. De otra parte, la mayoría de los militantes que habían permanecido en Chile continuaban en la línea de lo que era el PS tradicional, bajo la conducción de Clodomiro Almeyda. Si el primero de estos grupos podía llegar a un acuerdo con la DC- de hecho se

---

<sup>7</sup> Mario Garcés, Gonzalo de la Maza, “La explosión de las mayorías” (artículo de síntesis), en *Apsi*, del 1 al 14 de noviembre de 1983.

incorporó a la AD-; no ocurría lo mismo con el segundo de ellos, demasiado cercano todavía a la UP.

Por su parte, el PCCH pasaba, desde el '73, por un período de cuestionamiento interno en torno a lo que habían sido hasta ese momento sus estrategias políticas. Con la experiencia del golpe militar a cuestas, el PCCH comenzó a sopesar seriamente la posibilidad de desarrollar su propia línea político militar. El triunfo de la revolución sandinista en 1979, dio fundamentos esperanzadores a una política armada. Finalmente, el fracaso de todos los intentos por sellar una alianza con la DC, influyó también en la decisión del PCCH de anunciar, en 1980, su política de la Rebelión Popular. En palabras de Luis Corvalán, secretario general del PCCH, dicha política consistía en validar “todas las formas de lucha” contra el fascismo.<sup>8</sup> La consecuencia más importante de la aplicación de la Rebelión Popular fue la fundación del FPMR, a fines del '83, en medio de la efervescencia desatada por las jornadas de protesta.

La otra ala de la izquierda, aquella que no había conformado la UP, estaba representada por el MIR. Esta organización, desde su fundación en 1965, había proclamado la lucha armada como su estrategia; a diferencia de todo el resto de la gama política de la época. El golpe militar debilitó enormemente a la organización, diezmando y dispersando a sus militantes. El MIR se vio entonces obligado a entrar en un período de repliegue, marcado por la implementación de la Operación Retorno (que tenía por objetivo el reingreso al país de los cuadros sobrevivientes asilados en el extranjero), y por la salida de la dirección al exterior. A pesar de las dificultades, el MIR continuó con la misma estrategia política. Acorde con ella, a inicios de los '80 se intentaron fundar focos guerrilleros en Neltume y Nahuelbuta; los que fueron rápidamente detectados y desmantelados por la represión. Sin embargo, el nuevo contexto originado por las jornadas de protesta fue considerado propicio para relanzar con nueva fuerza la estrategia de la Guerra Popular.

Lo mismo que para la DC, las protestas abrían para los partidos de izquierda la posibilidad de la rearticulación. El 29 de septiembre de 1983 los grupos políticos de izquierda, marginados de la AD, conformaron su propia coalición: el Movimiento Democrático Popular (MDP). En él se integraban el PS- Almeyda, al MIR y al PCCH.<sup>9</sup> Por las mismas

---

<sup>8</sup> El anuncio fue hecho en un discurso de Luis Corvalán, emitido por radio Moscú el 3 de septiembre de 1980.

<sup>9</sup> Moulian, op.cit.



fechas, más o menos, se fundó el Bloque Socialista, que incluía al Mapu y a la Izquierda Cristiana. Este conglomerado estaba ligado a sectores del socialismo renovado y a la iglesia de la teología de la liberación. Sin embargo, no tuvo una posición demasiado autónoma y, progresivamente, se fue adhiriendo al AD.

Las diferencias estratégicas entre los diversos conglomerados comenzaron a manifestarse prontamente; y tuvieron su origen en el debate en torno a dos ejes: la utilización de la violencia como instrumento político, y al rol del movimiento social en el derrocamiento de la dictadura. Mientras el MDP apostaba por el ascenso de la movilización social, a través de las protestas; la AD barajaba las manifestaciones como medidas de presión para la negociación con la dictadura (que, en todo caso, todavía no cobraba el carácter patentemente claudicante que luego tendría.)

Desde el régimen, también se percibieron cambios políticos. Aunque la represión continuó igualmente, se abrieron los primeros cauces para la negociación. Desde agosto hasta octubre del '83 se intentó- con la AD representando a la oposición y Sergio Onofre Jarpa al gobierno- sentar los principios para una salida al régimen y para la realización de una Asamblea Constituyente. Si bien las conversaciones fracasaron, la dictadura comenzó a recurrir a una nueva táctica para contener a la oposición: la de permitirle creer en la posibilidad de la negociación, pero, a la vez, rechazar obstinadamente cualquier intento por cambiar los márgenes del juego por ella establecidos. Como pruebas concretas de una posible apertura, la dictadura había realizado, luego de la cuarta protesta, algunas concesiones: el fin del Estado de Emergencia (vigente desde 1977), y la publicación de una lista de 1.600 exiliados con permiso de volver.<sup>10</sup>

Por otra parte, los sectores más flexibles del régimen dieron mayor credibilidad a la posibilidad de una negociación, al conformar sus propias agrupaciones políticas. Es de esta manera que nacieron, en 1983, la Unión Demócrata Independiente (UDI) y el Movimiento de Unidad Nacional (MUN).

Durante este primer ciclo de las jornadas de protesta (mayo de 1983- octubre de 1984), en el espectro político de la oposición predominaron las tonalidades optimistas. Incluso la AD,

---

<sup>10</sup> Guillaudat, op. cit.

aunque dispuesta a la negociación, creía poder imponer a la dictadura sus propias condiciones. Y es que la crisis de la dictadura y el ascenso del movimiento social, daban justificadas razones para el optimismo de la oposición.

### *El movimiento social*

Pero aunque sorprendidas, las jornadas de protesta no fueron resultado de la generación espontánea. A lo largo de la década de los '70, el magullado movimiento social logró recomponerse en el seno de variados espacios; caracterizados por su cotidianidad, su horizontalidad, su diversidad de actores y su creatividad.

Desde el mismo golpe, la dictadura inició un violento proceso para arrasar con cualquier atisbo del movimiento social popular, que era, claro está, su principal enemigo. Para ello, buscó cercenar todas las raíces sobre las cuales éste se afirmaba. Los partidos políticos fueron, tal vez, la rama más fácil de podar. La aniquilación sistemática de militantes; el exilio masivo y la prohibición de los partidos políticos (1977), dejaron a éstos fuera de la escena pública. Las organizaciones sectoriales fueron igualmente reprimidas o disgregadas. El movimiento de los pobladores, que había adquirido mucha fuerza desde fines de los '60, fue golpeado por la erradicación de los campamentos; la prohibición de las tomas; los constantes allanamientos a poblaciones; y, como no, el asesinato de pobladores y dirigentes. El movimiento estudiantil se detuvo ante la intervención militar de las universidades y de otros planteles educacionales. La marcha atrás de la reforma agraria o la intervención de las fabricas, acorralaron, asimismo, al movimiento campesino y obrero. En general, ante cada organización social la dictadura empleó el mismo método: la represión más brutal y la intervención de los espacios naturales de los diversos actores sociales.

El miedo y el aislamiento hacían difícil el rebrote de las organizaciones sociales, o la reacción eficiente de las mutiladas y dispersas organizaciones políticas. Sin embargo, la sociedad civil. Sin embargo, y pese a la represión, la sociedad civil buscó, encontró, inventó y transformó diversos espacios desde los cuales poder expresar su oposición a la dictadura y, a la vez, articular otra vez movimiento social. Y es que, ante un poder autoritario que parecía ser omnipresente; se multiplicaban, en contrapartida, los canales de resistencia: “Paradojalmente, la voluntad sistemática del poder de destruir o de controlar

todas las formas tradicionales de la vida social terminó por convertir el mínimo acto de oposición en un verdadero acto de resistencia. A la profunda voluntad de transformación de la dictadura de Pinochet correspondió la diversificación y amplificación de las formas que adquiriría la oposición, así como la emergencia de nuevos movimientos y actores sociales”.<sup>11</sup>

En un primer momento, las acciones de la oposición estuvieron dirigidas, más que nada, a forjar una identidad común. Gestación en la cual los elementos simbólicos y éticos tuvieron una importancia primordial. La Iglesia Católica fue la primera en ofrecer un lugar seguro, y bastante amplio, para dicha gestación. Así, las parroquias populares abrieron instancias de participación colectiva al interior de las poblaciones. Flexibles en cuanto al desarrollo de distintas actividades y al pluralismo de sus participantes, las parroquias propiciaban, sobre todo entre los jóvenes, el encuentro y la creatividad. Por otra parte, la apertura de la iglesia incluyó también a los grupos políticos clandestinos, que desde allí podían volver a posicionarse en el espacio social. Pobladores, jóvenes y militantes, contaron así con un lugar donde compartir experiencias e inquietudes; organizarse y, juntos, realizar diferentes actividades.

Otros ámbitos como las universidades o los simples grupos de pares, también se constituyeron como núcleos de una nueva sociabilidad. La participación abierta y la horizontalidad fueron sus principales características; los jóvenes sus protagonistas. Dentro de estos espacios, una nueva identidad juvenil comenzó a desarrollarse: “Los refugios se fueron convirtiendo en talleres donde se forjó una cultura juvenil distinta a la de la generación del ’68: más arraigada en el presente que en el pasado, más colectiva que individual, más artesanal que profesional y más participativa que escénica.”<sup>12</sup>

En todos estos espacios, la rearticulación social de fines de los ’70 tomó la forma de la autogestión cultural.<sup>13</sup> Talleres culturales, festivales artísticos, peñas, grupos literarios, brigadas muralistas, etc.; fueron conformando las nuevas raíces- mucho más subterráneas

---

<sup>11</sup> Guillaudat, Mouterde, op.cit, p 118

<sup>12</sup> Gabriel Salazar, *Historia Contemporánea de Chile V, Niñez y juventud* (Construcción cultural y actores emergentes), LOM Ediciones (Santiago, 2002), p 237.

<sup>13</sup> Victor Muñoz Tamayo, “Movimiento Social Juvenil y Eje Cultural, dos contextos de reconstrucción organizativa (1976- 1982/ 1989- 2002)” en *Revista Última Década* no. 17, CIDPA, (Viña del Mar, septiembre 2002)

que aquellas que la dictadura había cortado- desde las cuales pudo rebrotar el movimiento social de los '80.

Por otra parte, la defensa de los derechos humanos se convirtió en un eje para la rearticulación del movimiento social. En torno a esta demanda, se articularon una serie de organizaciones- integradas principalmente por mujeres-, entre ellas la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, que plantearon una primera oposición frontal y pública a la dictadura. Así por ejemplo, el 14 de junio de 1977, veintiséis mujeres de dicha agrupación ocuparon la CEPAL, donde comenzaron una huelga de hambre, en demanda de información acerca de sus familiares desaparecidos.<sup>14</sup> Desde entonces, el movimiento por los derechos humanos cobró una creciente actividad. En su desarrollo, la iglesia- mediante instituciones como la Vicaría de la Solidaridad y personajes como Raúl Silva Enríquez- tuvo un papel de importancia; pues apoyó y cobijó a las organizaciones de defensa de los derechos humanos.

En las poblaciones, en tanto, el movimiento social comenzó a rearticularse en torno a la satisfacción de necesidades básicas. Diversas organizaciones solidarias- ollas comunes, comedores populares, “comprando juntos”, etc.- fueron levantándose con el apoyo de la iglesia y la participación colectiva de los pobladores. Nuevamente las mujeres, como dueñas de casa, tomaban la iniciativa.

También a fines de los '70, el movimiento sindical comenzó a recobrar fuerzas. Así, en el sector minero se organizaron las primeras protestas y huelgas: en 1977 en el Teniente; en julio de 1978, en Chuquicamata; luego, en la siderúrgica de Huachipato. Aunque reprimido- así por ejemplo, luego de las “protestas de las viandas”, en Chuquicamata, la dictadura había decretado estado de sitio en la provincia de El Loa- el movimiento sindical no quedó anulado. Finalmente, fue éste el que realizó el primer llamado de protesta nacional.<sup>15</sup>

Hacia 1980, se observaba ya un aumento en la capacidad de movilización. Tanto para el día de la mujer como para el día del trabajo, hubo un significativo aumento de la participación y de la combatividad.<sup>16</sup>

---

<sup>14</sup> Guillaudat, Mouterde, op.cit

<sup>15</sup> Moulian, op. cit.

<sup>16</sup> Ibíd.

Según Manuel Garretón, el movimiento social del período previo a las jornadas de protesta, se caracterizó por ser sectorial y parcial. Correspondía, esencialmente, a acciones de defensa y solidaridad en torno a los derechos humanos, organizaciones de subsistencia en las poblaciones, reivindicaciones laborales, o movilizaciones culturales. Estas primeras manifestaciones del movimiento social se dieron en un marco altamente represivo; lo que explica su brevedad y aislamiento. No tenían, en general, un referente al que exigir demandas particulares; más bien, estaban orientadas por principios de tipo expresivo.<sup>17</sup>

Nuevas características, nuevos actores, nuevas dinámicas y orientaciones, daban un cariz diferente al emergente movimiento social. Para Gabriel Salazar, la identidad del movimiento social popular así forjado- tanto sobre la base de la autogestión cultural de los '70, como de las luchas frontales de los '80- cobró un carácter distinto al del período pre-dictatorial. De su condición funcional y reivindicativa, orientado hacia el Estado; el movimiento popular pasó a ser solidario, amplio y volcado hacia la misma comunidad local.<sup>18</sup>

Las jornadas de protesta desatadas en mayo del '83, significaron la irrupción del movimiento social en el espacio público, como oposición abierta y frontal. Por supuesto, esto introdujo otras tantas innovaciones en el movimiento social. La más evidente de ellas fue el resurgir de la violencia política popular.

Así como antes se habían organizado ollas comunes y comedores infantiles para enfrentar la precariedad; con el estallido de las protestas, en las poblaciones comenzaron a organizarse también barricadas, marchas y caceroleos para enfrentar la represión. La población ya no era sólo un espacio de organización; se perfilaba, además, como un frente de combatividad, y como un territorio especialmente fértil para la lucha contra la dictadura. Concientes de ello, los grupos políticos- militares se propusieron potenciar dicha capacidad combativa. La creación de las Milicias Populares en el caso del MIR, o Rodriguistas en el del Frente, fue uno de los mecanismos ideados para ello.

---

<sup>17</sup> Manuel Garretón, "Las complejidades de la transición invisible. Movilizaciones populares y régimen militar en Chile", en *Proposiciones*, no. 14 (Santiago, 1987)

<sup>18</sup> Gabriel Salazar, *Violencia Política Popular en las Grandes Alamedas, Santiago de Chile 1947- 1987*. Vol. I, Ediciones Sur, (Santiago, 1990).

Nuevamente la juventud desempeñó un papel preponderante. Si en los '70 su actuación tuvo lugar tras las bambalinas que ofrecían los “espacios- refugios”; en los '80 la juventud volvió a ocupar masivamente el escenario abierto de las calles. En las jornadas de protesta los jóvenes- sobre todo pobladores y estudiantes- participaron, quizás, con más entusiasmo que cualquier otro sector. Cuando las protestas fueron perdieron su carácter masivo, fueron los jóvenes quienes constituyeron el elemento preponderante de éstas. En las poblaciones, donde las protestas adquirieron mayor radicalidad, la participación juvenil dio origen a una identidad de “jóvenes combatientes”, con sus propias armas y sus propios mártires, que venía a superponerse a la identidad negativa de “jóvenes víctimas de la dictadura”. Incluso los jóvenes y adolescentes del movimiento de estudiantes secundarios, se sumaron a la entusiasta ocupación de calles y liceos.

Acerca de la violencia de las jornadas de protesta y la participación juvenil en ellas, existen diversas posturas. Para José Weinstein, en tanto, la participación de los jóvenes populares en las jornadas de protesta se explica de forma esencialmente negativa. Frustrados por la marginación y la represión, sin identidad cultural propia, sin formación política ni experiencia cívica, y sin expectativas de futuro; los jóvenes sólo pueden expresarse mediante la violencia; violencia que no tendría, según el autor ningún sentido político: “Los jóvenes demuestran su rechazo al orden institucional, su desprecio por los símbolos de éste y su disconformidad. Están descontentos de su condición general: su vida cotidiana es vacía y no tienen perspectivas de mejorar en el futuro, tiene apremios materiales y culturales, no tienen la posibilidad de establecer un proyecto personal y están sujetos a una represión múltiple y permanente. La rebelión es global y esto explica su radicalismo, pero también la debilidad de sus propuestas”.<sup>19</sup> De forma parecida, los autores Javier Martínez, Eugenio Tirón y Eugenia Weinstein, interpretan la violencia popular, sobre todo juvenil, como un fenómeno psicosocial, motivado por sentimientos de impotencia y frustración: “La violencia es entonces un acto físico dirigido en contra de un individuo, grupo u objeto, con la meta de transformar una situación de poder donde que al sujeto le resulta insatisfactoria. Se produce en un contexto psicosocial en donde otras conductas con mayores ingredientes

---

<sup>19</sup> José Weinstein, *Los jóvenes pobladores en las protestas nacionales (1983- 1984): una visión sociopolítica*, Editado por CIDE (Santiago, 1989), p 51.

racionales y persuasivos aparecen bloqueados; en tal situación esta manera en que los individuos pueden liberar una tensión insoportable y alcanzar una situación de poder y significación.”<sup>20</sup>

En una interpretación diferente, Gabriel Salazar considera a la violencia política popular como la fuerza histórica que animó al siglo XX chileno. A pesar de sus esfuerzos, la dictadura no habría sido capaz de aniquilar el movimiento de violencia política popular; puesto que “no destruyó las condiciones concretas sobre las que afloraba y crecía la clase popular en su conjunto y su actitud historicista tipo VPP.”<sup>21</sup> Por el contrario, la VPP continuó existiendo durante la dictadura, aunque bajo una forma diferente a la que había manifestado en el período previo al '73. Más aún, la VPP habría experimentado una evolución al pasar de una fase puramente defensiva a otra ofensiva. Esta nueva fase implicó también su tecnificación y modernización. Proceso que se manifestó a través de las acciones de grupos organizados como el FPMR.

#### *Los cambios en la coyuntura política a partir del '85*

El control de la crisis económica<sup>22</sup> y las fuertes medidas de represión<sup>23</sup>, le permitieron a la dictadura, hacia el año '85, tomar cierta ventaja con respecto a las jornadas de protesta. Tanto la satisfacción de determinadas reivindicaciones económicas, como la radicalización de las protestas, fueron restando de ellas a la clase media. Por otra parte, el temor a los “desbordes”, al fortalecimiento de la opción insurreccional y al alejamiento de un posible acuerdo con la dictadura; motivó a la AD a llamar a la “pacificación”. A la vez, el avance de la vía negociadora disminuyó, entre la población, la credibilidad en la fuerza efectiva de las protestas. Los cuadros militantes y los jóvenes pasaron a convertirse en los actores más

---

<sup>20</sup> Javier Martínez, Eugenio Tironi y Eugenia Weinstein, *La violencia en Chile. Personas y escenarios en la violencia colectiva*, Ediciones SUR, 1990, Santiago. p. 133.

<sup>21</sup> Salazar Gabriel, *Violencia política popular en las grandes alamedas, Santiago de Chile 1947- 1987*, Ediciones SUR, 1990, Santiago.

<sup>22</sup> A partir de 1984 comienza a hacerse sentir el proceso de recuperación económica. En 1985 la tasa de crecimiento superó el 5%, y la inflación del 15% fue el índice más bajo de América Latina (Ver: Guillaudat, op. cit).

<sup>23</sup> Así, por ejemplo, durante la segunda protesta el número de víctimas cobrado por la represión fue de cuatro; durante la tercera, dos; durante la cuarta, 26; durante la quinta, quince; durante la sexta, cinco; etc. Al número de muertos se añadieron algunos asesinatos especialmente violentos como el del joven Rodrigo Rojas, quien fue quemado vivo por una unidad de la UFA (unidades de fuerza antsubversiva) el dos de julio del '85. Por último, otras medidas de represión como el estado de sitio y el toque de queda (instaurados el '84) o la censura, se sumaron a la violencia del régimen.

constantes de las protestas. Éstas se hicieron entonces menos masivas y menos espontáneas; en palabras de Moulian se “rutinizaron”: “Para la masa las protestas se rutinizaron, en la medida que devinieron ritos y a que se demostraron ilusorias las exorbitantes expectativas asociadas a su éxito. En el año ’85 e incluso en el ’86 ya se sabía que las protestas en sí mismas no eran decisivas.”<sup>24</sup> El período de efervescencia y optimismo inaugurado por el estallido de las protestas, fue seguido por uno de repliegue e incertidumbre.

La dictadura tomaba otra vez las riendas de la situación, y en el ambiente político, sobre todo en la AD, comenzaba a reinar un creciente pragmatismo. Si en 1983 los principios sobre los cuales la AD estaba dispuesta a sentarse a negociar con la dictadura incluían la formación de una Asamblea Constituyente y la pronta salida de Pinochet; en 1985 las exigencias eran mucho menos altas. Al firmar el Acuerdo Nacional con el MUN, la AD planteaba un piso harto más modesto: el cambio gradual de la dictadura y la reforma de la constitución del ’80.

Para la dictadura, en cambio, la pauta del Acuerdo Nacional no resultaba, aun, lo suficientemente moderada. La obstinación de la dictadura a ceder en cualquier tipo de cambio que quisiese hacerse al régimen, o a la institucionalidad y al sistema por él impuestos; parecían dar la razón a los grupos rebeldes que juzgaban imposible otra salida que la de la rebelión.

Más que nunca se hicieron evidentes las diferencias dentro de la oposición. Mientras, la AD perseguía la negociación aun a costa de bajar progresivamente sus exigencias (línea política a la que también se sumó el Bloque Socialista); el MDP rechazaba cualquier acuerdo que no supusiera la inmediata salida de Pinochet. Sin embargo, aún ninguna de las dos posiciones se imponía definitivamente sobre la otra.

Fue en ese contexto que, desde el PCCH, comenzó a hablarse del año ’86 como del “año decisivo”...

A partir de ese año fue evidenciándose con mayor claridad el triunfo de la estrategia negociadora por sobre la salida revolucionaria. El movimiento social se había debilitado, y se encontraba sin un impulsor efectivo. Tanto la AD como las organizaciones revolucionarias, privilegiaban sus propias estrategias políticas para llegar al poder-

---

<sup>24</sup> Moulian, op.cit. p 317.



negociación para la una, lucha armada para las otras-, antes que potenciar las experiencias populares de autonomía y autogestión.<sup>25</sup> Sin haber llegado a desarrollarse hasta el nivel de plantear un proyecto político propio, el movimiento social comenzó a derivar entre la vía institucional y la insurreccional, hasta encallar en el extraño banco de la transición.

Sin embargo, todavía en el año '86 el movimiento social era capaz de algunas demostraciones de fuerza. El éxito de las jornadas de protesta del 2 y 3 de julio, daba prueba de ello. Pero, la distancia que había entre el éxito de las últimas grandes jornadas de protesta y una sublevación nacional, era bastante mayor de lo que los grupos rebeldes pensaban.

Aun así, el Frente lanzó para ese año dos operaciones político- militares en las que se jugaba el éxito de su estrategia armada: el ingreso de las armas por Carrizal Bajo y el atentado contra Pinochet. El fracaso de ambas operaciones (en agosto y septiembre, respectivamente), debilitó considerablemente la creencia en el triunfo de la estrategia revolucionaria. Para el Frente específicamente, significó el inicio de una severa crisis. Así, al año siguiente, debió enfrentar dos complejas situaciones: su separación del PCCH, que abandonaba definitivamente la vía armada; y el duro golpe represivo que representó la “Operación Corpus Chisti” (15 de junio).

En el MIR, en tanto, el año '86 también fue un año crítico. Debido al debate interno sobre la estrategia a seguir, el MIR terminó por dividirse, ese mismo año, en diversas fracciones. El surgimiento de un MIR- Renovación, dispuesto a competir electoralmente en la futura institucionalidad, era indicio de los nuevos tiempos que corrían.

Ante el notorio descenso de la movilización social y ante los reveses de la estrategia armada, adquirieron mayor volumen que nunca aquellas voces que abogaban por la negociación en los estrechos límites establecidas por la dictadura.

En marzo del '87 quedó definitivamente aprobada la ley de partidos políticos. Sólo faltaba esperar la llegada del '88, año fijado por la dictadura para el plebiscito, y el calendario trazado por la dictadura se cumpliría a cabalidad. A pesar de algunas reticencias, la mayoría de los partidos políticos se fueron acomodando a tal idea. Ya en las proximidades del

---

<sup>25</sup> Mario Garcés, “Izquierda y movimiento popular: viejas y nuevas tensiones de la política popular chilena”, en *Proposiciones*, no. 24, (Santiago, 1994).

plebiscito, se produjo la avalancha de partidos llamando a votar No; incluyendo entre ellos al PCCH y al PS- Almeyda.

La salida pactada quedaba así legitimada, o al menos aceptada, por la mayoría de los partidos políticos. Aislados políticamente, sólo los grupos rebeldes continuaron rechazando el plebiscito, denunciándolo como un fraude de la dictadura o como la perpetuación de su régimen bajo otra careta.

### *La transición*

El reconocimiento del triunfo del No por parte de la dictadura, desconcertó a las organizaciones rebeldes. La posibilidad de un levantamiento general en contra del fraude dictatorial quedaba, obviamente, descartada. Por otra parte, el corto entusiasmo popular por el triunfo del No y los cambios en la escenografía del sistema, hacían más difícil que nunca la pervivencia de los grupos rebeldes. Al mencionado aislamiento político, se añadía un creciente distanciamiento con respecto a la sociedad. El nuevo panorama de la transición no resultaba para nada favorable a los rebeldes.

La llegada de la Concertación al poder culminó el proceso de desarticulación de las organizaciones rebeldes. Para el cumplimiento de sus objetivos de “pacificación social”, consenso y modernización, la concertación debía dar prioridad a la sofocación definitiva de éstas. La represión del nuevo gobierno introdujo mecanismos más “sofisticados” que los empleados por la dictadura: la creación de un organismo de inteligencia semi- encubierto como La Oficina, la infiltración de los grupos rebeldes o la delación compensada, fueron algunos de ellos. Por supuesto, también se siguió recurriendo a los mecanismos más tradicionales de la represión (muertes, prisión política y tortura.)

Para el año 1993 las organizaciones rebeldes estaban en un nivel avanzado de desintegración. Muchos de sus militantes, estigmatizados como terroristas, habían muerto a manos de las fuerzas represivas o se encontraban presos. Paralelamente, los espacios de organización y autonomía fueron siendo progresivamente restringidos o institucionalizados. El ya debilitado movimiento social era empujado a disolverse en los rígidos mecanismos de la “nueva democracia”.

## **I. Capítulo: “Los andamios de la rebeldía”.**

¿Sobre qué se construye la rebeldía? Sin pretender dar una respuesta definitiva, ni caer en determinismos, este capítulo se propone abordar el problema de los pilares de la rebeldía desde una visión histórica. Los sujetos rebeldes- lejos del estereotipo del “rebelde sin causa”- construyen su rebeldía desde una base. Esta base es más que la pura motivación personal reconocida por un individuo. Constituye todo un denso y pesado bagaje que los sujetos cargan sobre sí como una herencia no pedida. La familia, la situación social, la educación recibida, los acontecimientos que afectan a una sociedad, la historia de los movimientos sociales, etc., son realidades dadas. Aunque los sujetos puedan actuar sobre ellas y modificarlas, no son ellos quienes las eligen. Pueden asumir una responsabilidad ante ellas, pero no son responsables de las mismas.

### *1. La memoria subjetiva y su anclaje en los proyectos colectivos.*

El primer pilar de la rebeldía, el más inmediato, lo constituye la propia vida de los sujetos. Cada vida está cruzada por experiencias, afectos, seres queridos, acontecimientos y aprendizajes, que marcan de forma profunda a los individuos. Sin llegar a determinarlos, conforman, por lo menos, la materia prima a partir de la cual los sujetos fabrican su identidad, sus proyectos y su postura frente al mundo. Como opción personal, la rebeldía encuentra aquí también sus raíces más hondas.

Aunque cada vida es singular, en el sentido de que es vivida por una sola persona; ninguna vida transcurre aislada, compartimentada en sí misma. Los recuerdos de cada individuo son personales, pero siempre están enmarcados en un contexto social: “Quienes tienen memoria y recuerdan son seres humanos, individuos, siempre ubicados en contextos grupales y sociales específicos. Es imposible recordar o recrear el pasado sin apelar a estos contextos”.<sup>26</sup> Es esta relación entre las memorias individuales y el contexto social, la que confiere historicidad a las memorias personales, pues las incluye en una historia y un proyecto colectivos.

---

<sup>26</sup> Elizabeth Jelin *Los trabajos de la memoria*, (España: 1998), Siglo XXI editores, p. 20.

Lo anterior abre un interrogante: ¿cómo se articula esta relación?. Los autores que han escrito sobre el tema han acuñado diversos conceptos- “nudos”, “marcos”, “soportes”<sup>27</sup>- para designar al conjunto de nexos que enlazan la memoria subjetiva con la sociedad. Sea cual sea el nombre que reciban, todos estos conceptos aluden a una misma idea: la de ejes articuladores entre memoria individual y memoria colectiva.

Estos ejes cubren diferentes categorías: espaciales, temporales, y sociales. Así, la memoria personal está siempre referida a lugares, acontecimientos o grupos, que se engloban en una memoria más amplia; ya que dichos ejes son compartidos por muchos otros individuos.<sup>28</sup>

Relacionado con esto último, está el tema de la identidad. Los sujetos que construyen una memoria común- ligada a ejes similares- edifican también una identidad común. Es la memoria la que permite a los sujetos reconocerse, a través del tiempo, en una identidad coherente. Aquí, es necesario destacar el rol activo que desempeñan los sujetos en la construcción de sus propias memorias e identidades. Al respecto, Elizabeth Jelin señala: “... para fijar ciertos parámetros de identidad, el sujeto selecciona ciertos hitos, ciertas memorias, que lo ponen en relación con otros. Estos parámetros, que implican al mismo tiempo resaltar algunos rasgos de identificación grupal con algunos y de diferenciación con otros para definir los límites de la propia identidad, se convierten en marcos sociales para encuadrar las memorias”<sup>29</sup>.

Como se dijo al comienzo de este apartado, es en la historia de vida de cada sujeto donde se encuentran las semillas que darán fruto a la militancia. Sin embargo, no se pretende incurrir

---

<sup>27</sup> El concepto de “nudo” ha sido desarrollado por Steve J. Stern; quien distingue tres tipos de “nudos” fundamentales: a) los “nudos humanos”, o portavoces de la memoria; b) el nudo de “hechas y fechas”; y c) el nudo de los sitios físicos (ver: Steve J. Stern “De la memoria suelta a la memoria emblemática: hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico (Chile, 1973- 1998)”, en *Memoria para un nuevo siglo*, Mario Garcés (compilador), Lom ediciones, Santiago 2000).

La noción de “marcos sociales”, en tanto, proviene de Halbwachs, y es recogida por otros autores (ver: Jelin op. cit.). Entre los principales marcos sociales que encuadrarían la memoria, se contarían la familia, la religión y la clase social.

Finalmente, la idea de “soportes de la memoria”, es recogida por Pedro Milos de autores como Jewsiewicki, Pascal Amphoux y André Ducret; quienes ponen énfasis en la “espacialidad” y en las redes de sociabilidad” como soportes de la memoria (ver: Pedro Milos “Memoria colectiva: entre la vivencia y la significación” en Garcés (compilador), op. cit.).

<sup>28</sup> Steve J. Stern utiliza el concepto de “memorias emblemáticas” para referirse a las memorias comunes, construidas por un determinado grupo social. Bajo la “gran carpa” de las memorias emblemáticas, se cobijarían las “memorias sueltas”, o memorias personales. Stern, op. cit.

<sup>29</sup> Jelin, op. cit., p. 25.

en un análisis psicológico (individual) para explicar las motivaciones de cada persona. Para no perder la perspectiva histórica (colectiva), la relación de las historias de vida se hará a partir de los diferentes marcos, que - como anclas- enraízan las diferentes memorias personales en una memoria común.

#### a) La familia

El primer marco está conformado por la familia. Así como son distintas las personalidades de los militantes, son diferentes también sus familias de origen. Familias extensas y pequeñas; familias populares o acomodadas; familias con tradición política o sin militancia ninguna; familias muy unidas y familias dispersas. La enumeración podría extenderse mucho más; no existe una familia “tipo” que produzca militantes. Lo que sí hay en común entre una familia y otra, es la influencia que ejercen sobre los sujetos rebeldes. Con más o menos cariño, con discrepancias y rupturas auestas, o con reencuentros y continuismos; todos los entrevistados recuerdan a sus familias como un elemento fundamental del proyecto que asumieron. No es extraño que a la hora de hablar de sus motivaciones para la militancia, los sujetos partan refiriéndose a sus familias. Ya sea por oposición o por continuidad, la familia es el referente más inmediato.

Y es que la familia juega en la vida de todo sujeto un papel esencial. Ella es la primera intermediaria entre el sujeto y la sociedad, es el principal agente de socialización durante la infancia.<sup>30</sup> Es de ella, por lo tanto, que recibimos una primera versión del mundo. La familia nos entrega un relato- más o menos elaborado- que confiere al mundo cierto orden (malos y buenos, bien y mal, pasado y futuro, etc.), a la vez que nos educa para ocupar nuestro lugar en él.

El discurso de la familia puede ser funcional o contrario al sistema en que está inserta. Puede promover la conformidad ante la realidad social, su adhesión entusiasta, la pasividad, o la necesidad de cambiarlo.

Ante el régimen impuesto por la dictadura, diversas fueron las posturas adoptadas por las familias de origen de los rebeldes:

---

<sup>30</sup> José Weinstein, *Los jóvenes pobladores en las protestas nacionales (1983- 1984), una visión socio política* (Santiago, 1989), CIDE. Refiriéndose al aprendizaje político de los jóvenes pobladores de los '80, Weinstein distingue tres factores fundamentales: familia, grupo de pares, y sistema de enseñanza.

*“Mi papá era como mucha gente en este país que tenía un pensamiento democrático general, más bien una posición cómoda de observador y guardaba silencio y no hacía nada”.<sup>31</sup>*

*“... yo creo que ella [la madre] siempre supo que las cosas no estaban bien con los militares; pero ella nunca me enseñó que eso no era bueno”.<sup>32</sup>*

*“A pesar de que es mi papá el militante, siempre ha sido ella [la madre] el puntal de nosotros; de motivar, que hiciéramos cosas, organizarnos”.<sup>33</sup>*

Ahora, ¿de dónde proviene la postura o el discurso de las familias frente a la dictadura? Algunas familias respaldan su posición ante el sistema en una ideología o en una militancia política determinada. Otras, en principios éticos, religiosos o morales. Pero en todas ellas la visión de la dictadura está cruzada por vivencias sufridas en carne propia. La familia- ya sea como grupo o sus integrantes por separado- ha vivido y sido testigo de distintos acontecimientos históricos y situaciones sociales. En algunos casos, se ha embarcado también en proyectos colectivos de futuro. Son estos parámetros- experiencias y expectativas (estas últimas perdidas o conservadas)- los que determinan las interpretaciones que la familia entrega sobre el pasado y el presente de la sociedad: “Es innegable que las diferencias en el enjuiciamiento del pasado están asociadas a dimensiones emocionales importantes, porque ese pasado hace referencia a experiencias personales extremas como el riesgo de perder la vida y el poder de dar muerte. Implica la percepción de amenazas intolerables (...). Implica también la percepción de sufrimientos casi imposibles de imaginar (...). También está asociada a juicios políticos y éticos sobre el país, su pasado y su futuro”.<sup>34</sup>

La represión, la violencia del golpe militar, la cárcel o la tortura, experimentados por algún miembro de la familia, marcan de forma especial a todos los demás. Para algunos sujetos, son sus parientes más cercanos los primeros referentes de la violencia del régimen:

---

<sup>31</sup> I Entrevista a Pedro Rosas, 1 de septiembre 2004.

<sup>32</sup> Entrevista a Isabel, 6 de octubre 2004.

<sup>33</sup> Entrevista a Sergio, 25 de agosto 2004.

<sup>34</sup> Elizabeth Lira, “Reflexiones sobre memoria y olvido desde una perspectiva psico- histórica” en Garcés (compilador), op. cit., p. 71.

*“Y de chico, claro, yo sabía que ellos habían estado presos, nada más [los abuelos]; después empezaron a aparecer los detalles, digamos, cuando ya era adolescente. Y ahí me contaron algunas cosas: las torturas, los muertos... ella [la abuela] estuvo presa en el cerro Chena (...). Mi abuelo nunca habló del tema, mi abuelo quedó desecho después del golpe”.*<sup>35</sup>

*“... en el '74, cae mi tía presa. Y para nosotros fue terrible que ella cayera presa poh: era la mejor tía, la tía modelo, ¿cachai o no? Mi abuelo la anduvo buscando... y fue triste para nosotros cuando ella cayó presa. Después vinimos a saber que estaba en Tres Álamos”.*<sup>36</sup>

La represión marca de distinta forma a los sujetos. Más aún cuando a ella se suma la frustración del proyecto político que se había levantado con entusiasmo. El abuelo de Esteban- ex militante socialista- abandonó definitivamente cualquier participación política o social, quedando muy afectado anímica y moralmente. La tía de Ely, en cambio, continuó de forma más radical su militancia en el MIR. Tanto Esteban como Ely eran muy cercanos a estos parientes; no podían, por tanto, mantenerse ajenos a las actitudes o decisiones de éstos.

Otras familias, sin sufrir directamente la represión, poseen igualmente un relato de la misma como testigos:

*“Mi padre era de la FF.AA en ese momento... era marino, era técnico. Entonces él nos relataba; en la casa, en el almuerzo, en la once; cosas que veía en su trabajo, ya; entonces si le tocaba trabajar en una área de repartición, nos contaba que habían llevado a unos detenidos; o si le tocaba*

---

<sup>35</sup> I Entrevista a Esteban, 2 de septiembre 2004.

<sup>36</sup> Entrevista a Ely, 27 de agosto 2004.

*trabajar en un barco, contaba que habían habido unas personas, que habían sido detenidas, que se las habían violado...”*<sup>37</sup>

La familia cuenta también con el relato de un pasado. Éste se constituye en un referente para evaluar la realidad que actualmente vive y poder comparar. Muchas veces la narración de este pasado cobra un tinte utópico:

*“...lo que yo escuché que se hablaba [entre los familiares] eran semblanzas sobre el período de la Unidad Popular, apreciaciones sobre el período que se estaba viviendo en la dictadura. Y así empecé a hacerme la idea del tipo de sociedad, de cultura y de ambiente que estas personas habían vivido antes; entonces el pasado era recordado por estas personas como un estado de alegría, fiesta y era siempre representado desde mi perspectiva, de niño, de joven como un pasado caluroso, tibio, lleno de luz, construido en algarabía y el presente lleno de niebla, frío, oscuro, sin esa algarabía, esas son las sensaciones que a mí me quedaron de ese tipo de encuentro con esas personas. Entonces me puedo referir a mi familia como una familia con cierta sensibilidad política”.*<sup>38</sup>

Pero la Unidad Popular no es el único referente, el único paraíso perdido. Cada familia elige el pasado que quiere añorar:

*“Pero mi mamá.... de hecho, ella me ha contado de que votó por Frei, y que en ese tiempo estuvieron bien las cosas; pero, más que nada, porque no había desorden, porque no había escasez, por ese tipo de cosas. Y, como te digo,*

---

<sup>37</sup> I Entrevista a Pedro Rosas, 1 de septiembre.

<sup>38</sup> II Entrevista a Pedro Rosas, 21 de septiembre.



*ella sentía mucho miedo por los cambios más, más profundos que pudiera hacer el gobierno de Allende”<sup>39</sup>.*

El discurso de la familia no tiene porque obedecer a una posición política definida, pues no siempre ésta cuenta con una. Sin embargo, muchas familias- sin pertenecer a ninguna colectividad política en particular - participan de una cultura política, o están influenciados por ciertos referentes políticos:

*“Mi mamá siempre fue una mujer que- ella nunca militó ni nada -, pero siempre fue una mujer de izquierda. Y le gustaba mucho Allende, y me acuerdo cuando chica- yo tendría... no sé, nueve años- siempre se ponían como afiches. Y mi mamá ponía de Allende”<sup>40</sup>.*

En otros casos como el de los abuelos de Esteban- demasiado afectados por su experiencia de la detención- es esta sensibilidad o cultura de izquierda lo único que se mantiene, luego de abandonar la militancia política. A veces a niveles tan simbólicos como lo es la conservación de una figurita de Allende:

*“... era el puro discurso, era la pura sensibilidad de izquierda, nada más. No sé poh: había como una estatuita, un bustito de Allende, digamos, de yeso, que estaba enterrado en el patio. Yo después, de más grande, lo limpié, lo desenterré, lo pinte con una pintura blanca, y lo tenía ahí en mi pieza. Pero no era gran cosa: no era una discusión contingente ni militante, ni mucho menos. Si los viejos quedaron traumatados y cagados de miedo; nunca más se metieron en ninguna hueá”<sup>41</sup>.*

---

<sup>39</sup> Entrevista a Isabel, 6 de octubre.

<sup>40</sup> Entrevista a Ely, 27 de agosto.

<sup>41</sup> II Entrevista a Esteban, 13 de octubre, 2004.

Los referentes políticos que la familia presenta como positivos, generan una primera cercanía afectiva de los sujetos con determinadas posiciones políticas; sin estar estas muy definidas. Así, Ely reconoce que su primera identificación con la figura de Allende tiene un origen emocional, ligado a su madre. De ahí que la noticia de la muerte de Allende la afectara especialmente:

*“Yo me voy a la pieza así, y me pongo a llorar. Porque mi mamá, como te digo, nos había hecho querer a Allende. Entonces a mí, cuando lo mataron... no sé; era como si hubieran matado algo de mí. Entonces, yo esa vez me puse a llorar”.*<sup>42</sup>

Además de ciertos referentes- Allende, Fidel, el Che, etc.-, la cultura de izquierda de una familia está conformada también por la preferencia por cierta música, ciertos libros, o una determinada estética. A veces, esta cultura es mirada en menos por los mismos sujetos:

*“...Y, claro, en la casa de mi papá había libros, había música, habían afiches, una hueá del Che Guevara, qué sé yo. Respondía también, te digo, al mundillo intelectual de la estética de izquierda. Que es gente que, en general, nunca ha sufrido penurias materiales de ningún tipo; pero que llega a la izquierda por la hueá teórica un poco. Entonces, yo creo que el imaginario estético e ideológico más teórico, lo armé por el lado de mi papá”.*<sup>43</sup>

No todas las familias presentan un discurso o una cultura homogénea entre sus integrantes. Es frecuente que existan visiones, opiniones y hasta militancias contrapuestas:

*“Mi mamá siempre fue una mujer que, ella nunca militó ni nada, pero siempre fue una mujer de izquierda. Y le gustaba mucho Allende (...) Y mi papá era un*

---

<sup>42</sup> Entrevista a Ely, 27 de agosto.

<sup>43</sup> II Entrevista a Esteban, 13 de octubre.

*poco..., como de derecha, podría decirte.(...). Y tenía un tío que era comunista y una tía que era mirista”<sup>44</sup>*

En este sentido, es muy importante el rol jugado por tíos, primos u otros parientes que no pertenecen al núcleo familiar. Ellos son los que, muchas veces, representan una postura distinta a la que domina en la casa.

Isabel, por ejemplo, pudo comparar dos mundos diferentes: el de la casa en que vivía con su madre, y el de la casa de su tía. Isabel y su madre vivían en un barrio residencial de Ñuñoa, solas. La relación con los vecinos o la vinculación con el barrio no era muy profunda: el habitual saludo cortés y nada más. La madre de Isabel era una mujer tradicional, católica, simpatizante de la democracia cristiana, contraria al gobierno de la Unidad Popular, y con una opinión silenciada con respecto a la dictadura. La tía de Isabel, en cambio, vivía en la población Rebeca Matte, con una familia más o menos numerosa. En la casa de la tía se llevaba una vida muy vinculada a la población; los primos de Isabel habían tenido algún grado participación o de adhesión con la Unidad Popular; y luego del golpe, la tía de Isabel mantuvo siempre un firme discurso contra la dictadura, a la vez que se acercó a la iglesia más activa. Isabel transitó entre esos dos mundos sacando sus propias conclusiones:

*“...la casa de mi tía era un ambiente, yo me recuerdo, como mucho más politizado. Siempre se estaba al día de lo que estaba ocurriendo en el país, te hablo dentro del gobierno de Allende. Siempre había mucha gente circulando dentro de esa casa, en las calles... (...) No era como en mi barrio, en que tú te saludabai como niño con la gente, con los vecinos, pero no era un ambiente tan familiar, no era una vida tan cercana. No te podría decir que me acuerdo de conversaciones políticas; pero siempre se veían las noticias, y esas cosas. Además, mi tío es suplementero; entonces había mucho diario, se leía mucho*

---

<sup>44</sup> Entrevista a Ely, 27 de agosto.

*la prensa, distintos tipos de diario... yo me recuerdo de haber visto distintos tipos de revistas”.*<sup>45</sup>

Cuando la familia- o parte de sus integrantes- posee una militancia política, o manifiesta una fuerte simpatía hacía algún partido, es frecuente que esa simpatía se traspase a sus miembros más jóvenes, al menos en una primera instancia. Emiliano creció en una familia de provincia, católica, y de militancia en la democracia cristiana. Durante los '60, antes de trasladarse a Santiago para estudiar en la secundaria, Emiliano ingresó a las juventudes de la Democracia Cristiana. Reconoce que su decisión pasó, sobre todo, por la influencia familiar. Una vez en Santiago, esa influencia se disipó rápidamente:

*“Como la mayoría de mis amigos y mis familiares estaban más vinculados a la DC y a los radicales, por eso husmeaba por ahí. Pero con la decepción que sufrí después, y ya estando en la universidad, uno va conociendo los distintos espectros”.*<sup>46</sup>

La ruptura con la ideología familiar puede generar conflictos entre sus integrantes. Las posiciones políticas de Emiliano se fueron alejando de la DC, hasta que en la universidad entró finalmente al MIR. Emiliano fue considerado entonces “la oveja negra de la familia” debido a su opción política. De ahí en adelante, la relación con su familia pasó por diferentes etapas hasta volver a la unidad afectiva original. Es interesante destacar aquí que si la familia de origen influye a los sujetos rebeldes; éstos, a su vez, pueden terminar influyendo sobre ella:

*“...yo al principio anduve en la JDC por influencias familiares, pero después nos divorciamos. Y teníamos ideas encontradas, visiones distintas cuando salió Allende y la potencialidad de lo que podría ser su gobierno, y después*

---

<sup>45</sup> Entrevista a Isabel, 6 de octubre.

<sup>46</sup> I Entrevista a Emiliano, 4 de junio del 2004.

*con el Golpe de Estado también, ellos al principio estuvieron de acuerdo con el Golpe, pero después por problemas más que ideológicos- porque todos mis hermanos salieron de izquierda- entonces por una cuestión de apoyo familiar, fue que empezaron a tener discrepancia con el gobierno, con la dictadura. Pero no fue ideológicamente, además que tampoco estuvieron tan metidos políticamente como para saber lo que significaba la dictadura, sino más bien en la forma que afectaba a la familia”.*<sup>47</sup>

También pueden darse casos de continuidad ideológica en una misma familia. Sergio pertenece a una familia numerosa de Renca. Su padre era militante comunista, y desde chico llevaba a Sergio y a sus hermanos a jugar en la casa del partido de la comuna. En los '80, Sergio ingresa a las juventudes comunistas buscando un espacio desde el cual poder luchar contra la dictadura. Posteriormente, algunos de sus hermanos tomaran la misma decisión. Ely- muy marcada por la personalidad de una tía mirista- ingresa a las milicias populares, y luego a la Juventud Rebelde Miguel Enríquez.

Aunque no todas las familias cuentan con una posición política bien definida; todas poseen un discurso ético. Una de las principales tareas de la familia es educar a sus miembros en ciertos valores y conductas. Para muchos militantes es esta base, fundamentalmente valórica, la que sustenta su opción política:

*“Bueno, yo creo que mi motivación política partió un poco de mi mamá y mi papá, que me fueron enseñando valores. Eso que yo te decía delante: no pasar a llevar al más pobre, ni al más rico, ser humilde y, bueno, esas cosas”.*

<sup>48</sup>

Esta educación no se limita a una prédica abstracta; constantemente es puesta en práctica frente a las situaciones que impone la realidad cotidiana. Frente a la violencia de la dictadura, los valores predicados por la familia son constantemente puestos a prueba.

---

<sup>47</sup> III Entrevista a Emiliano, 15 de octubre del 2004.

<sup>48</sup> Entrevista a Ely, 27 de agosto.

Sergio cuenta como su madre dio refugio- inmediatamente después del golpe- a personas perseguidas por la dictadura. La solidaridad cobraba así un significado concreto:

*“Y mi mamá, con doce hijos, tuvo que tenderle la mano a la gente, los compañeros; a pesar de que ella no era militante comunista. Pero ella siempre nos inculcó eso de ser solidario, la solidaridad es lo principal. Cosas que ahí me marcaron fue que, por ser, tuvimos que salir a comprar pan, y salíamos todos nosotros a comprar, y la gente que estaban en la casa y no podía salir se quedaba en la casa porque era buscada. Entonces, salíamos a comprar pan, y de todos, uno de nosotros compraba un kilo de pan. Llegábamos a la casa y mi vieja: “ustedes no van a tomar once; el pan que hay se lo van a comer estas personas, los compañeros, porque quizá sea el último pedazo de pan que coman, pueden caer detenidos...”. Entonces, eso motivó a uno que lo que estaba haciendo mi vieja no era malo”.*<sup>49</sup>

#### b) Clase social

La clase social también constituye un marco de la memoria subjetiva. La extracción social determina las condiciones materiales de los sujetos, pero también incluye otros elementos. Cada grupo social vive de forma distinta los procesos históricos. De ahí que sus memorias y sus interpretaciones varíen de forma radical. Es obvio que ni el período de la unidad popular, ni los años de dictadura fueron vividos y recibidos de la misma forma por los polos opuestos de la escala social.

La dictadura golpeó con mayor violencia a los sectores populares. Puede decirse que este golpe fue triple. Primero, frustró un proyecto de sociedad con el que se identificaba la mayoría de este sector.<sup>50</sup> Segundo, la represión hizo de su principal objetivo al pueblo; ensañándose violentamente con él. Tercero, instaló un modelo económico (que perdura

---

<sup>49</sup> Entrevista a Sergio, 25 de agosto.

<sup>50</sup> En su libro *Violencia Política popular en las grandes Alamedas* (Santiago, 1990), Gabriel Salazar plantea que el golpe militar habría significado la represión del movimiento popular que venía desarrollándose y consolidándose desde 1957. Sin embargo, la dictadura no habría logrado su objetivo de destruir completamente al movimiento popular; pues tanto las tendencias históricas como las clases sociales tienen la facultad de poder auto reproducirse.

hasta hoy) que empobreció aun más a los sectores pobres de la sociedad. Las cicatrices de estos tres golpes afloran en el relato de los sujetos.

Ana ingresó al MIR en el año '79. Su padre, un obrero, había tenido una participación muy entusiasta y activa en la Unidad Popular; sobre todo desde el espacio de los cordones industriales. Al referirse a él Ana dice:

*“Mi papá fue obrero, trabajador, llegó hasta tercero básico (...) Mi papi fue un hombre muy consciente de su extracción de clase, un hombre siempre de izquierda, allendista a concho. Y él nos transmitió a nosotros una cantidad de cuestiones que después, con el pasar del tiempo, nosotros las hicimos carne en lo que fue la militancia, en lo que fue la resistencia, fundamentalmente”.*<sup>51</sup>

Un día después del golpe es detenido. Durante meses la familia lo buscó, hasta que fue finalmente liberado desde el Estadio Nacional. Sin embargo, la experiencia de la detención a hecho de él otro hombre:

*“... mi papi era otro hombre cuando volvió a la casa, ahora yo creo que toda esa búsqueda que hicimos como que forjaron, no sé, el temple o las ganas de... ¡cómo de venganza! Yo cacho que cuando me incorporo al mundo de la política lo hice por una cuestión tan personal, o sea, mi papi pa' mí ¡es tan valioso! Y verlo en el estado en qué llegó, las humillaciones por las que lo hicieron pasar, pa' mí eso no tenía perdón”.*<sup>52</sup>

Aunque el dolor se sienta primero individualmente; pronto se entiende que éste es colectivo, que incluye a muchas personas que han pasado por lo mismo, y por las mismas causas. Es esta conciencia la que solidifica el compromiso político:

*“Entonces, incorporarte a esta cosa de la resistencia implicaba un poco vengarlo a él. Yo una vez que ya estuve metida en el cuento, yo recién ahí*

---

<sup>51</sup> Entrevista a Ana, 12 de septiembre del 2004.

<sup>52</sup> Ana.

*entendí que esto era una cosa mucho más global, que no era mi papá no más, que era el papá de muchos y que la cuestión tenía otro trasfondo, que no era algo personal, pero yo lo entendí cuando ya estuve metida en el cuento”.*

Sergio creció en la comuna de Renca, en una población surgida a partir de una toma de terreno: la Primero de Mayo. Sus padres habían sido de los primeros pobladores que llegaron a la toma. Inmediatamente después del golpe la población fue allanada, pero la represión se extendería durante toda la dictadura:

*“...yo me acuerdo cuando allanaron la población, que fue cosa de locos: cinco de la mañana, no podía moverte de ahí, y toda la gente con miedo: veíai como se llevaban a los adultos, a los vecinos se los llevaban a una cancha de fútbol, haciendo sapitos, o qué se yo... o sea, ¡era terrible! Entonces eso te empieza a marcar, empezai a tomar decisiones”.*<sup>53</sup>

En la población de Sergio, a la represión se sumaron los efectos de la crisis económica de los ochenta. La cesantía, el hambre, la precariedad del PEM y el POJH, fueron realidades cotidianas para él, su familia y sus vecinos. En el esfuerzo por satisfacer las necesidades más básicas, cualquier cosa podía ser útil:

*“...en la población nos juntábamos los cabros que en ese tiempo tenían la edad mía... y ¡salíamos a pelusear! (...) y hacíamos lo siguiente: llegaban los panaderos con su canasto de pan, así, y nosotros los esperábamos. Y cuando se iban, nosotros nos encaramábamos arriba de la camioneta, y les botábamos los panes pa’ que la gente recogiera ¡de cabros chicos que hacíamos esos grupos grandes que nos juntábamos!”.*<sup>54</sup>

Muchas familias, cuya situación económica era más o menos estable durante la Unidad Popular, sufrieron un empobrecimiento evidente luego del golpe: “Además de la baja

---

<sup>53</sup> Entrevista a Sergio, 25 de agosto.

<sup>54</sup> *Ibíd.*



sustancial del producto nacional bruto, que pasa de un índice de 102, 2 en 1972 a 71, 3 en 1975; además de la reducción del gasto social del Estado, que se precipitó del nivel 100 en 1970 al 76,1 en 1976, hay que hacer notar que la parte del ingreso interior bruto destinado a los salarios de los obreros y empleados cayó de 63,9% en 1972 a 28,6% en 1975”.<sup>55</sup> A partir de los '80, con la implantación del sistema neoliberal, esta situación se agrava aun más; hasta llegar a hacer crisis en 1983. Algunos datos son reveladores de esta situación: “En 1981, el ingreso del 40% más pobre de las familias de Santiago alcanzaba al 12.9 % del ingreso global nacional; en cambio, el 30 % más rico de la población percibía el 68.7%. En 1983, los primeros recibirían apenas el 10.4%, mientras que los segundos concentrarían el 70.9% de los ingresos”.<sup>56</sup> No es extraño entonces, que la crisis económica del '83 sea recordada como un hito negativo, que marca un antes y un después:

“La familia era una familia obrera, de población; pero, en alguna medida, antes de la crisis del '80, los temas económicos se resolvían en la casa. Yo de chico, chico; no recuerdo de no haber tenido leche, de no haber comido carne... las hueás básicas que tú, por muy pobre, resolví ciertas cosas. Pero ya a fines de los setenta y inicios de los ochenta, cuando llegó la crisis dura, (...) hubo varios años que vivimos en la pitilla, en la pitilla. Yo me acuerdo de varias tardes en que el menú del día era la sopa- pure del consultorio, o un tecito y un cigarro, y estaríamos. A lo más un pancito, un huevo, y ¡chao! Esa era toda la comida del día, ¿cachai?. Entonces, yo creo que eso, en definitiva, también te va formando ciertas hueás ideológicas”.<sup>57</sup>

*Para algunos sujetos son estas condiciones materiales las que determinan, o al menos refuerzan, las convicciones políticas:*

*“Quien no vive la explotación en carne propia; claro, puede ser súper radical, asumir un discurso súper radical... pero yo siento que las convicciones, cuando*

---

<sup>55</sup> Patrick Guillaudat, Pierre Mouterde, *Los movimientos sociales en Chile, 1973-1993*, LOM Ediciones (Santiago, 1998), p., 84.

<sup>56</sup> Guillaudat, Mouterde, op. cit., 137.

<sup>57</sup> II Entrevista a Esteban.

*están atravesadas por cuestiones materiales, o cuando en algún momento estuvieron atravesadas por cuestiones materiales, como que se forjan... no sé, más estables”.*<sup>58</sup>

Para otros, en cambio, estas condiciones materiales no tuvieron un lugar preponderante entre las motivaciones de su militancia:

*“Yo no podría decir que pasé hambre, ni que pasé frío, ni que me faltaron oportunidades para estudiar o...; no. Mi mamá siempre se esforzó mucho por... una, por mantenerme al margen de muchas cosas; y otra por que nunca me faltara nada; que siempre tuviera todo lo necesario, todo lo indispensable. Entonces, tampoco yo puedo recoger allí como el resentimiento social, que muchas veces se plantea así como que: “tú tuviste una mala infancia, entonces por eso eres revoltoso después”; no, no tiene que ver con eso, para nada”.*<sup>59</sup>

Los militantes que no vivieron personalmente la pobreza, desarrollaron igualmente una conciencia de la injusticia social. Esta conciencia no nace a partir de análisis teóricos; sino del dolor que les ocasiona la realidad social. Si esta realidad los hiere en un primer momento como meros testigos; luego adquieren frente a ella un compromiso activo. Para Pedro, los efectos de la dictadura y del sistema neoliberal se hacían patentes en la situación de los trabajadores de Valparaíso de la década de los ‘80:

*“...yo escuchaba decir a mi madre que la dictadura era mala (...) de que había mayor pobreza, de que en Valparaíso se había privatizado EMPORCHI y habían quedado muchos trabajadores cesantes... ese tipo de cosas eran cosas con las cuales yo convivía; tenía amigos cuyos padres trabajaban en el astillero de la Saba, y que vivían relativamente bien como obreros calificados, no cierto, con seguridad en el empleo y con casas buenas. Y que de la noche a la mañana se ven expulsados de sus trabajos (...). Y empecé a percibir con claridad el sufrimiento de mis amigos y de sus familias, y*

---

<sup>58</sup> *Ibíd.*

<sup>59</sup> Entrevista a Isabel.

*la preocupación, nuestra, por ellos por no poder comer, por no tener trabajos, otros por ser perseguidos, que sé yo”.*<sup>60</sup>

Militantes que no provienen de familias eminentemente populares, pueden llegar a desarrollar un compromiso y un sentimiento de identificación muy grandes con los sectores populares. Pedro viene de una familia pequeña, que en los '80 vivía en Valparaíso, en un barrio de marinos. Su padre trabajaba como técnico en la marina, y su madre era dueña de casa. Siendo adolescente, Pedro recorría el puerto y las caletas observando a los trabajadores portuarios y a los pescadores. Según él, siempre se sintió más identificado con ellos que con su padre o lo que éste representaba:

*“... yo sentía una gran admiración por los trabajadores: pa' mi las grúas y estos trabajadores que estaban con sus cascos, guantes y overoles; eso pa' mí era una cosa tremendamente llamativa. Yo tenía la sensación de que las cosas que existían: los caminos, las fábricas, las micros, los barcos; yo sentía que todo ese mundo era creado por esa gente. Sentía una gran admiración por esos obreros y yo también quería ser uno. (...) Y a mí me daba vergüenza en el colegio decir que mi papá era marino, porque mis compañeros de curso, en la escuela básica, eran la mayoría de ellos hijos de obreros, de trabajadores”.*<sup>61</sup>

### c) La población

Como ya se vio, la familia constituye el primer espacio de socialización. Sin embargo, las personas- al menos la mayoría de ellas- no permanecen mucho tiempo restringidas al espacio familiar. La participación en otros espacios resulta inevitable: la escuela, el colegio, el liceo, el barrio, la población, la calle, la iglesia, etc., son otras tantas realidades impuestas a los sujetos. Desde cada uno de estos espacios, se establece una relación particular con la sociedad. A veces, estos espacios- su discurso, su posición ante el

---

<sup>60</sup> I Entrevista a Pedro.

<sup>61</sup> II Entrevista a Pedro Rosas.

sistema, sus valores, sus memorias y proyectos- pueden ser complementarios al de la familia. Otras veces, totalmente opuestos. Los sujetos se mueven entre los distintos espacios; comparten o comparan experiencias; y eligen un lugar desde el cual situarse. A partir de eso, van construyendo su propia visión global de la sociedad, y su postura ante ésta.

Para los jóvenes pobladores de los '80; la población era el espacio de socialización más inmediato, luego de la familia. La población conservaba y transmitía a los sujetos su propia historia. Sergio, por ejemplo, recuerda como sus padres llegaron a vivir al campamento que daría origen a la población Primero de Mayo. A esa memoria alegre de la fundación, se contraponen luego las pesadas imágenes del allanamiento de la población, la represión sobre los vecinos, la cesantía y el hambre. Es en la propia población donde se evidencian primero los efectos de la dictadura: “*Y veíamos la cesantía en la población, los allanamientos, la represión*”.<sup>62</sup> Sin embargo, luego se adquiere conciencia de que no es sólo en la propia población donde golpea la dictadura. El mismo Sergio dice:

*“... allí ya empecé a meterme en la política de lleno: ir a reuniones, empezar a ir otras poblaciones de otras comunas. Te vai dando cuenta que está pasando lo mismo que en tu pobla’, y a veces te dabai cuenta que era peor porque había más represión”*.<sup>63</sup>

La familia de Ana provenía de la población Clara Estrella; una población que había surgido a partir de un proyecto de autoconstrucción. La población - rodeada por otras poblaciones como Santa Olga, Santa Adriana y María Caro- era, según Ana, un “lunar” en el sector. Mientras las poblaciones vecinas se destacaban por su adhesión a la Unidad Popular; la población “Clara Estrella” tenía una posición más tibia. Para el golpe, tanto la población Clara Estrella como las poblaciones vecinas fueron allanadas:

---

<sup>62</sup> Entrevista a Sergio, 25 de agosto.

<sup>63</sup> Entrevista a Sergio.

*“...era una población muy momia, muy poca gente de izquierda. En realidad la gente de izquierda era como un lunar en la población. Y se notó mucho para el golpe de estado; porque las casa reprimidas fueron solamente las casas donde se sabía que había gente de izquierda; dentro de esas mi casa”.*<sup>64</sup>

En los '80, la población “Clara Estrella”- como otras muchas poblaciones en Chile- comienza a organizarse en torno a las ollas comunes, las barricadas y la parroquia, en un proceso de “auto apropiación”<sup>65</sup>. Esteban, también de la población “Clara Estrella”, la caracteriza como “una población de tradición obrera, no tan combativa como otras, pero sí una población organizada”. Para los días de protesta, las actividades en la población seguían, más o menos, una pauta predeterminada por la costumbre. Sobre las jornadas de protesta, Esteban recuerda:

*“...empezaban tempranito las protestas: a las siete de la mañana sus barricadas grandes, en las calles principales por lo menos, para que la gente no fuera a la pega, porque no faltaba la gente que quería ir a la pega. A esa hora era como la gente militante no más; siete de la mañana cortando las calles grandes. De ahí se clamaba un poco la cosa. Y ya después de almuerzo, empezaban las barricadas, y allí ya empezaba a sumarse la gente. Y eran bien masivas, participaba todo el mundo, o casi todo el mundo. Cada uno en su esquina hacía su barricada; salían marchas por las organizaciones sociales del sector; y en la noche, como a las ocho, qué sé yo, ahí era la cagada”.*<sup>66</sup>

---

<sup>64</sup> Entrevista a Ana, 12 de septiembre.

<sup>65</sup> Brulio Olavarría, “Ni anómicos ni desintegrados: tres generaciones juveniles y un proyecto. Proceso histórico de cambios en las prácticas sociales y políticas de la juventud urbano- popular de las comunas de La Granja, San Ramón y La Pintana (Chile), entre 1973 y 2000”, informe de seminario de grado para optar al grado de licenciado en historia, (Santiago 2003), Universidad de Chile. Los procesos de auto apropiación se habrían desarrollado a partir de la desintegración de los partidos políticos, y del reemplazo del Estado “articulador de las certidumbres sociales”, por un Estado que introducía el miedo en la política. La sociedad, entonces, debió iniciar un proceso de auto apropiación en que ella misma se transformó en su referente de acción social y política.

<sup>66</sup> II Entrevista a Esteban.

La protesta, la ocupación de las calles, el combate contra los “pacos”, la defensa de la barricada; permiten a los pobladores reafirmar su soberanía sobre la población. A pesar de la represión y de la vigilancia constante, la población sigue siendo de los pobladores. Sin que cuenten las diferencias generacionales, el mayor o menor temor frente a la represión, la militancia o no militancia de los pobladores; todos ellos se unen para hacer frente a la dictadura. Al miedo que puede provocar el combate contra las fuerzas represivas, se contraponen la sensación de plenitud y poder, que genera la ocupación colectiva de las calles:

*“Yo me acuerdo que era una sensación entre alegría desatada, digamos, entre rebelión, así en la calle; y miedo, miedo. (...) Pero yo siento que la gente en esa época como que..., independientemente de los costos, de los muertos, qué sé yo...; había un tema de que la gente era capaz de expresar la opresión que sentía en el tema de las protestas. Y había como pa’ todos los gustos: pa’l cabro que era más radical estaba la opción de enfrentarse con la repre’; la vieja estaba con su ollita; los cabros chicos también trayendo hueás, acarreando limones. Entonces, había un tema de participación colectiva que era muy bonito”.*<sup>67</sup>

Es también en la población donde los sujetos hacen amigos, y buscan compartir experiencias y conocimientos con sus pares.<sup>68</sup> Del vivir a diario la misma realidad en la población, nace entre los jóvenes y adolescentes una inquietud común, que busca sus cauces de expresión. A veces, las conversaciones con los amigos, la identidad construida, y las acciones emprendidas en la población bastan. En otros casos se busca algo más. Esteban y el grupo de amigos de su cuadra se criaron juntos de chicos. Los juegos en la calle, el “peluseo”, la pichanga, y el ingreso al club deportivo local fueron las actividades que los ocuparon durante la infancia. La adolescencia los alcanzó en la década de los ’80;

---

<sup>67</sup> II Entrevista a Esteban.

<sup>68</sup> Según Weinstein, la importancia de la relación con los pares se ve acentuada entre los jóvenes pobladores de los ’80 debido a diversos factores. Entre ellos, los que el autor más destaca son: a) la difícil relación con sus grupos familiares; b) la brecha cultural que existiría entre las distintas generaciones; y c) “el considerable e inútil tiempo libre del que disponen.” (Ver: Weinstein op. cit.).

las barricadas, el enfrentamiento con los “pacos”, las actividades de la población organizada, marcaron esta nueva etapa más turbulenta:

*“... éramos como cinco o seis el lote de la cuadra, que desde cabros chicos vivíamos ahí (...) después, con ellos fue que empecé a ver el tema de la participación política. (...) la participación política de ellos fue siempre como de lejos. Fue siempre como de ir a la barricada y pa’ la casa. Incluso, yo diría, casi como jugarretas de cabro chico o de adolescente. Excepto un amigo que vivía a la vuelta, que yo más grande; llegó al barrio cuando tendría unos once años él- y yo era un poco más chico, tendría unos nueve- y el venía de Lota, su papá era minero del carbón. Entonces, él venía ya con un cuento político. Y con él, enyuntamos más a los doce, trece años, y con él- que partió también jugando a la pelota y en las barricadas- pero con él se estableció una relación más estrecha, políticamente; en términos que a él también le interesaba el tema de la militancia, de ir más allá de la barricada de la esquina. De echo, los otros cabros... todos terminaron sobreviviendo, como todo el mundo; pero sin participar en cuestiones políticas, sin militar, sin..., incluso muchos de ellos no terminaron el colegio, llegando a trabajar en lo que pudieran, digamos, como cualquier cabro de población”<sup>69</sup>.*

La población también se constituyó como un centro de atracción para los diferentes grupos políticos de la época<sup>70</sup>. En las diferentes actividades desarrolladas por la población – culturales, sociales y políticas- fue creciendo la participación de partidos o movimientos políticos organizados; sobre todo el MIR, el FPMR, un sector del PS, luego también el Lautaro. El nacimiento de las milicias- las rodriguistas del FPMR o las populares del MIR- permitió a estos grupos políticos establecer con los pobladores una relación aun más estrecha; pues su objetivo era integrar principalmente a los jóvenes pobladores. La

---

<sup>69</sup> I Entrevista a Esteban.

<sup>70</sup> Para Gabriel Salazar, son los partidos de izquierda los que “reflotaron sobre la marejada juvenil y cultural de fines de los ’70; y no al revés”. Salazar, *Historia Contemporánea de Chile, Volumen V: Niñez y juventud*. (Santiago, 2002), ediciones LOM.

población se consolida como un espacio de organización y de actividad política. En él participan pobladores, militantes, y militantes- pobladores:

*“...habían centros juveniles, había una olla común, talleres comunitarios, un comprando juntos...; las cosas que habían en todas las poblaciones de esa época, que eran el espacio público donde se movía la gente militante. Porque, en el fondo, todos los que trabajaban ahí, o la gran mayoría, eran militantes”.*<sup>71</sup>

#### d) Espacios de educación Formal

La escuela básica, el liceo o el colegio, son otros espacios a partir de los cuales los sujetos se relacionan con la sociedad. Para muchos adolescentes de la década de los '80, el colegio representaba otra faceta más de la represión. Formarse todos los lunes, cantar el himno nacional, guardar silencio en la sala ante todo lo que pasaba en la dictadura, profesores autoritarios, etc., eran vistos por los jóvenes como otros tantos efectos de la dictadura. La disparidad entre lo enseñado por el colegio y la realidad cotidiana de la dictadura, generaba a menudo una primera reacción- todavía sin objetivos muy claros- en contra de todo aquello que representaba la rigidez del colegio. Así, por ejemplo, explica Esteban los “problemas conductuales” que tuvo en varios colegios:

*“... yo creo que tenía que ver con una cuestión clara de inquietud adolescente; (...) en la época, en los colegios era súper represivo ¡súper represivo! O sea, ya me imagino un cabro de ahora en época de dictadura ¡se muere! No te podíai parar, no podíai conversar, no podíai mirar pa'l lado, hueón”.*<sup>72</sup>

Isabel entró a estudiar becada en un colegio de monjas bastante tradicional. La profesora de música enseñaba a los niños canciones militares, que luego los niños interpretaban en los emotivos actos organizados por la dictadura en fechas especiales como el día de la bandera.

---

<sup>71</sup> II Entrevista a Esteban.

<sup>72</sup> I Entrevista a Esteban, 2 de septiembre.



Según Isabel, la realidad del colegio- de un nivel socio- económico medio- alto - era muy similar a la del barrio de Ñuñoa donde vivía; pero totalmente opuesta a la de la población donde vivían sus tíos, con quienes tenía una relación muy cercana. Este contraste, le permitió ir tomando conciencia de las desigualdades del sistema. Pero además, la posibilidad de conocer a compañeras que habían vivido experiencias diferentes a la suya, o que tenían un discurso político más claro, la ayudaron a definir su propia postura:

*“Lo que sí recuerdo es que en el colegio, en tercero medio, llegan dos hermanas, que venían de España, y ellas hablaban del exilio. Sus papás habían estado exiliados, y ellas venían de España, y allí empecé yo a escuchar del socialismo. Porque estas compañeras hablaban mucho del gobierno socialista, de Europa, y de todas esas cosas, y de cómo la gente vivía. Y ella era así pero: “¡Pinochet!, ¡aggg! ”; ataque a Pinochet. Y ella discutía con compañeras mías; de eso sí me acuerdo súper bien: que ellas peleaban. Como que esas cosas te empiezan a llamar la atención, y tú empiezas a ubicarte: “ya; yo no voy a estar a este lado, porque ahí están los que hacen mal a otros”, digamos; como en el tema del bien y el mal, pero no en un contexto más político”<sup>73</sup>.*

Por último, la actitud y el discurso de las monjas frente a ciertos temas, le dieron luces de lo que implicaba la represión. Con el objetivo de suspender una prueba, las compañeras de Isabel se organizaron; escribieron carteles y armaron una pequeña protesta. Las compañeras que venían llegando del exilio sugirieron que incluyeran en los carteles slogans aludiendo a la violación de los derechos humanos. Las monjas se enfurecieron, rompieron los carteles, y amenazaron a las alumnas con la expulsión:

---

<sup>73</sup> Entrevista a Isabel, 6 de octubre

*“La verdad, es que para mí ese hecho fue más marcador por la reacción; que por lo que nosotros hicimos. O sea, la reacción me hizo pensar a mí que ese concepto de “derechos humanos”, estaba provocando algo raro”.*<sup>74</sup>

Pero es sin duda el grupo de pares lo que más marca a los sujetos durante su paso por el colegio. Las relaciones de amistad y complicidad, las interpretaciones del mundo elaboradas colectivamente y la búsqueda de nuevas alternativas; se desarrollan muy ligadas a lo que es la coyuntura histórica o la realidad social en que se está inmerso:

*“... el primer grupo de pares con los cuales empecé a hablar de política, una política muy primaria, muy elemental, era con mis compañeros del colegio. Con ellos comentábamos cosas que escuchábamos de nuestros padres; chistes de Pinochet, contra los militares; comentando ciertas cosas como mitológicas al respecto: de que si mataban gente o no, si habían presos, que se botaba gente en el mar; y escuchábamos ciertos casetes. Y yo rápidamente me hice amigo –y yo mismo fui- de los elementos más pinganillas, vagamundos, vagos y anómicos del colegio, yo era siempre del bando de los desordenados, de los que echaban de la sala...”*<sup>75</sup>

Algunos de estos pares van desapareciendo por los recodos de diferentes caminos. Pero con otros se emprende una misma marcha. Al recordar a sus compañeros del “Lord Cocharne”, Esteban dice:

*“...todos los que habíamos el '88 -de primero a cuarto- que debíamos haber sido unos... en total uno cien monos, si es que..., ¡puta! de esa horneada deben haber ¡fácil! unos cinco muertos, y por lo menos 10 que pasaron por cana, si es que no más, ¡fácil! 10 muertos! ¡fácil! De echo, de mi puro curso... en ese curso estaba el Ariel Antonioletti, en el cuarto que estaba yo; estaba el Chico Dago, también, hijo*

---

<sup>74</sup> *Ibíd.*

<sup>75</sup> I Entrevista a Pedro, 1 de septiembre.

*del Sergio Pérez; y otros más, otros pasteles más, de la misma calaña. Y en tercero medio estaba el Fabián López, el Conan, el cabro que murió en el asalto ahí en la Católica...”*<sup>76</sup>

Pero así como el colegio podía constituirse en un espacio de represión, también podía llegar a levantarse como un frente de lucha. El movimiento estudiantil cobró bastante fuerza durante los '80. La municipalización de la educación fiscal, dio origen a las mayores manifestaciones estudiantiles durante la dictadura. Para organizarse en torno a las demandas estudiantiles, pero también para sumarse a la oposición a la dictadura, los secundarios se dotaron de una propia organización: la FESES, federación de estudiantes secundarios. La FESES articulaba a los diferentes centros de alumnos secundarios. En ella estaban representados diversos grupos políticos; incluidos los más radicales como el MIR, el FPMR y el Lautaro. Para jóvenes como Esteban, la participación en este tipo de instancias, fue un primer paso hacía la militancia más estructurada.

La universidad- tanto en los '60 como en los '80- representó para algunos sujetos un espacio de radicalización política. Emiliano entró a la universidad de Chile en el '68. Las discusiones sobre la contingencia política y social, los debates ideológicos, la amplitud del espectro político de la universidad; le permitieron a Emiliano encontrarse con alternativas concretas al sistema que lo tenía disconforme. Abandonando definitivamente su cercanía a la DC; Emiliano ingresó al MIR durante su segundo año de universidad, en 1969.

Isabel comenzó a visitar el pedagógico en el '83. Allí se encontró con un mundo absolutamente contrario a la dictadura. La música de protesta, la “cultura lana”, las diferentes tendencias políticas que tenían cabida en la universidad, el enfrentamiento con los “pacos” fueron descubrimientos que le posibilitaron ir definiéndose políticamente. En el '84, Isabel entra al Blas Cañas a estudiar pedagogía. Es allí donde su participación política se vuelve más directa.

---

<sup>76</sup> I Entrevista a Esteban, 2 de septiembre.

#### e) La iglesia

Durante la dictadura, la iglesia- al menos la iglesia más popular- dio refugio a las organizaciones sociales. Cuando pocos espacios escapaban a la represión de la dictadura, la iglesia permitió a las personas seguir trabajando socialmente, seguir organizándose y encontrándose. De esta forma, la iglesia se abrió no sólo para los católicos practicantes; sino que también para mucha gente que buscaba un lugar desde donde participar.

Aunque él no tuvo una participación directa en la iglesia, Esteban reconoce que ésta actuó como eje articulador de la organización en su población. La visión de la iglesia de los '80 contrasta fuertemente con la de hoy:

*“Y toda la vida política de la población giraba en torno a la iglesia (...) el Piere Dubois- el que fue párroco de La Victoria después- cuando llegó a Chile llegó a esa población; llegó a La Clara Estrella. Después se fue a La Victoria. Entonces, el viejo también daba espacio para la organización. Hoy día los curas que hay no aguantan nada, nada”.<sup>77</sup>*

En ocasiones, la participación en la parroquia podía desembocar en otras organizaciones; por ejemplo la militancia.

Sin muchas ganas, convencidas más bien por su madre, Ely y su hermana comienzan a participar en la parroquia de la población, a finales de los '70. En principio, el objetivo era el de preparar la primera comunión y después la confirmación. Pero el espacio de la parroquia dio lugar a nuevas relaciones y nuevas actividades. Ely no recuerda cuando exactamente, un grupo de compañeros de la parroquia la invitó a participar de en un grupo socialista:

*“... y no sé cómo ni cuándo, empezó a surgir esta cuestión de que estábamos en la parroquia, de que ya estábamos participando en la confirmación; y de que yo*

---

<sup>77</sup> II Entrevista a Esteban, 13 de octubre.

*empecé a preparar a la gente para la confirmación. Y después llegaron unos amigos, que participaban en la parroquia, que eran “socias”; socialistas. Entonces me invitaron a participar y yo dije “ah, bueno poh”*”.<sup>78</sup>

Debido a su educación católica, Isabel siempre tuvo una vinculación estrecha con la iglesia. Se dio cuenta, eso sí, de que existían dos tipos distintos de iglesia. Por un lado, estaba la iglesia del régimen, representada por las monjas de su colegio o por el cura Habsbún: una iglesia muda ante la violencia de la dictadura. Pero, del otro lado, estaba la iglesia que levantaba la voz. Por medio de su tía primero, y luego por la cercanía con el cardenal Silva Enríquez; Isabel se fue identificando con ésta última iglesia:

*“... [Comencé] a vincularme con ese tipo de personas, a ver como otras cosas, otras realidades: vía crucis que eran diferentes a los que me mostraban a mí en el colegio, digamos. O sea, via crucis que estaban marcados por una realidad nacional. No un via crucis que había pasado hace mil y tantos años (...). [Comencé a] entender que la iglesia era una institución- más allá de la condición religiosa y de la fe- que estaba formada por personas; y que habían diferencias de opinión, y divisiones. Y sobre eso yo también preguntaba: porqué se daban esas contradicciones entre lo que decía él [Raúl Silva Enríquez], y lo que decía el cura Habsbún; porqué el otro salía en la tele, y él no. Así, tu vai vislumbrando la realidad, digamos; dándote cuenta de cosas”*.<sup>79</sup>

#### f) Acontecimientos

Determinados acontecimientos se graban de forma especial en la memoria de los individuos y de los grupos sociales. Son hechos que afectan a toda una sociedad, ligando así las historias de vida personales a la historia colectiva. Algunos de estos acontecimientos corresponden a fechas emblemáticas; “momentos bisagras”, que abren o cierran un período,

---

<sup>78</sup> Entrevista a Ely.

<sup>79</sup> Entrevista a Isabel.

que marcan un “antes” y un “después de” (el golpe del 11 de septiembre es ejemplo obvio). El quiebre que implican estos acontecimientos, empuja a los sujetos a la búsqueda de su sentido: “Las rupturas en esas rutinas esperadas involucran al sujeto de manera diferente. Allí se juegan los afectos y sentimientos que pueden empujar a la reflexión y a la búsqueda de sentido”.<sup>80</sup>

Otros acontecimientos no poseen necesariamente este carácter divisor; pero sí son altamente significativos para los sujetos; ocupando en sus memorias un lugar privilegiado.

Para aquellos militantes que eran niños durante la Unidad Popular, los recuerdos- más o menos borrosos, más o menos nítidos- de esta época se relacionan, sobre todo, con las manifestaciones masivas. Las marchas, concentraciones y actos, a los que asistieron como testigos, llevados por sus padres o tíos; dejaron en estos sujetos una impresión de alegría, de festividad. Ely asegura que nunca olvidará cuando, a los ocho años, su madre la llevó a ella y a sus hermanos al Estadio Nacional para ver a Fidel:

*“... mi mamá siempre con esas inclinaciones de izquierda... cuando vino Fidel Castro ella nos llevó al Estadio Nacional. Y saltábamos, éramos cinco hermanos (...); saltábamos las rejas con mi mamá, esas rejas puntudas, ¡y estuvimos al ladito de Fidel y de Allende! ¡Mi mamá era fanática de Allende y Fidel! Y para nosotros era emocionante estar al lado de Allende y Fidel, pero sin saber más adelante lo que podía pasar”.*<sup>81</sup>

Para Pedro, la imagen brillante de la Unidad Popular, está asociada a las manifestaciones a favor del gobierno, las banderas rojas, y la gente en las calles:

*“... a mí me llevaron a algunas concentraciones en las cuales tuve dos oportunidades de ver de cerca a Allende, y me acuerdo de eso. Tenía yo ocho años.*

---

<sup>80</sup> Jelin, op. cit., p. 30.

<sup>81</sup> Entrevista a Ely.

*Pero era tan impactante, siempre para mí quedó tan grabado ese recuerdo, que ¡no se me olvidó nunca! Entonces, me acuerdo haber subido a la micro con mi madre y mi hermana muy chiquitita y... la micro iba llena de banderas rojas del partido comunista, llena de gente que venía de las tomas, entonces toda esa masa de gente iba a lo que antes se llamaba la “plaza del pueblo”, que después se llamó “plaza 11 de septiembre” y ahora se llama “plaza Italia”; y ahí nos bajamos y estaba una gran manifestación de gente que apoyaba a la U.P y ese día fue Allende”.*<sup>82</sup>

Isabel tiene de las manifestaciones un recuerdo menos claro; pero la misma percepción emotiva de ellas, y del período de la Unidad Popular en general. De ahí el brusco contraste con el recuerdo del día del golpe:

*“No tengo recuerdo de haber marchado en esa marcha (por el triunfo de Allende), pero tengo recuerdo de haber visto mucha gente con banderas. Y hoy día, al ver los videos, eso me resulta muy fresco; aun cuando está muy lejano en los años, pero me resulta muy fresco en la memoria: lo tengo así, como muy festivo, un tiempo muy alegre. Y después cuando fue el golpe, yo creo que las primeras imágenes que yo tengo del golpe militar, es que... yo iba al colegio en la tarde, y esa mañana era un día muy frío”.*<sup>83</sup>

Si la Unidad Popular constituye una memoria fausta para los sujetos; el golpe es un recuerdo absolutamente negativo. Lo festivo y alegre es reemplazado bruscamente por la violencia.

*“...vivíamos frente al aeropuerto de Los Cerrillos, ahí en Departamental; y mi mamá llega y dice “¡ay!, no van a poder ir a la escuela porque los milicos se tomaron el poder”. Y nosotros éramos chicos- yo tendría como diez años- y nos*

---

<sup>82</sup> I Entrevista a Pedro.

<sup>83</sup> Entrevista a Isabel.

*subíamos a unas barandas, a mirar, porque de la Moneda salía humo, estaban bombardeando (...) Y en las noches- bueno, yo vivía cerca de La Victoria- muchos disparos..., yo salía a jugar a unos cerros de tierra, y nos encontrábamos cruces, que igual tengo unas cruces guardadas de gente que mataban; te encontrabai con muertos en la calle..., pero jugando inocentemente, sin saber más adelante lo que me iba a pasar”.*<sup>84</sup>

Y a la violencia del golpe mismo, se suman pronto los efectos más prolongados de la represión: miedo, silencio y reclusión:

*“... yo tengo el recuerdo de haberme escondido debajo de la cama; porque me daba mucho miedo: los vidrios vibraban..., y fue además muy fuerte para mí, siendo tan niña, porque, inmediatamente, nosotros no podíamos salir de la casa. Entonces, yo no me podía ver con todos mis amigos del barrio, juntarme con ellos (...) Percibí sí el terror, el miedo, el silencio de las calles. Recuerdo también haber visto los tanques de los militares... una vez yo, sin querer, abrí la puerta de mi casa, y había un tanque enfrente, y dirigió, así, su cañón hacía mí. Es un recuerdo súper latente que yo tengo así de mi infancia, y eso me provocó durante muchos años un... así, ¿cómo se podría decir?, como un terror a todo lo que fuera uniformado; fuera militar, fuera un marino, un aviador, o un carabinero”.*<sup>85</sup>

Para los jóvenes y adolescentes de la primera mitad de la década de lo '80, las jornadas de protesta son otros “momentos bisagras”, que abren la posibilidad al cambio radical de la sociedad.

*“Me acuerdo súper bien de una protesta que partió de la plaza de Armas a la Alameda, que partió precisamente de la Vicaría de la Solidaridad; y, a medida que íbamos avanzando por el Paseo Ahumada, se iba sumando más gente.*

---

<sup>84</sup> Entrevista a Ely.

<sup>85</sup> Entrevista a Isabel.



*Además, el paseo, como está lleno de edificios, los gritos sonaban mucho más fuertes. Y la gente salía por las ventanas, y aplaudía, y gritaba; entonces, tú veías una cosa como súper fuerte. Y llegar a la Alameda; era como llegar al campo de batalla; pero todos íbamos preparados para eso: amarrados de los brazos... ¡nadie se hubiese salido de ahí! ¡nadie! al que le daba miedo se lo aguantaba no más”.*

Nuevamente los sujetos viven- esta vez ya no como testigos, sino que como actores- la ocupación colectiva de las calles, la sensación de poder y de unidad. No es raro que Pedro asocie los recuerdos de las manifestaciones del tiempo de la UP, a las jornadas de protesta de los '80:

*“[Tengo el recuerdo del] período de la Unidad Popular, como una fiesta grande (...). Tengo esa sensación de masividad, de reunión, de comunidad que se está moviendo, digamos, en la ciudad, que se desplaza por los cerros hacia el centro. Y esa sensación, como de copamiento, de la periferia hacia el centro, era una cosa que a mí me fascinó siempre. Y ya para el tiempo de las protestas, digamos, yo sentía que ese momento se emparentaba con ese otro movimiento histórico, en que esta gran masa, el pueblo marginal, avanzaba hacia el centro, y se expresaba y se manifestaba y, obviamente, después era prontamente reprimido. Y después yo participaba directamente de ese copamiento, de ese cerco, no es cierto, el espacio cívico central, con mi piedra, con mi molotov”.*<sup>86</sup>

Como se ha visto, numerosos son los marcos o nudos que articulan las memorias subjetivas a la historia colectiva. Mediante cada uno de estos marcos, los sujetos van acumulando los diferentes sustratos que conforman no sólo la memoria de sus propias vidas; sino también la de una época y una lucha comunes.

Pero la memoria no consiste exclusivamente en la acumulación de experiencias. Es también la interpretación de las mismas; en este sentido, la memoria es hermenéutica.<sup>87</sup> Tanto las colectividades como los individuos interpretan su pasado, le asignan un sentido. Al narrar

---

<sup>86</sup> I Entrevista a Pedro.

<sup>87</sup> Salazar Vergara Gabriel, *La historia desde abajo y desde adentro*, Colección Teoría de las Artes, Facultad de Artes, universidad de Chile.

sus experiencias, los sujetos les confieren una dirección: la de asumir el compromiso político y la identidad rebelde. A lo largo del relato de los sujetos, son comunes frases como: “eso me marcó para mis decisiones posteriores”, “eso fue determinante para mi compromiso político”, yo creo que eso fue fundamental para las opciones que tomé”. Es en el relato, entonces, donde el sujeto le confiere una dirección a las acciones y acontecimientos vividos: “(...) el discurso autobiográfico, siendo de naturaleza interpretativa, al relatar una vida- y a diferencia de ella- por lo común la presenta como si estuviese dotada de sentido (...) se trata, entonces, de una construcción a posteriori”.<sup>88</sup>

Para los militantes de los ‘80- ‘90, el sentido de sus historias de vida particulares está dado por la identidad de rebeldes que asumieron, y por el proyecto colectivo por el que lucharon.

## 2. *El recuerdo de los “viejos”, la memoria transmitida*

La memoria no guarda sólo los propios recuerdos, las propias experiencias. Al contrario, posee un amplio archivo de recuerdos transmitidos por otros: “las memorias se encadenan unas a otras. Los sujetos pueden elaborar sus memorias narrativas porque hubo otros que lo han hecho antes, y han logrado transmitirlos y dialogar sobre ellos.”<sup>89</sup> La memoria se expande así más allá de las fronteras de la propia vida, para remontarse a experiencias, acontecimientos, luchas, triunfos o derrotas vividos por otros. Son estas memorias “ajenas” las que permiten a los sujetos interpretar su presente. Como puntos de fuga, los diversos relatos del pasado le confieren al presente una perspectiva, un volumen, que hace de él algo factible de ser aprehendido. Estos relatos pueden llegar a ser incorporado por los sujetos de forma tal, que sientan al pasado narrado como suyo. Los sujetos se identifican así con un pasado y un proyecto colectivos, que están dispuestos a asumir y a continuar (con sus propias singularidades e interpretaciones, claro está). Cuando ocurre lo contrario; cuando los sujetos rechazan el pasado transmitido y el proyecto que éste albergaba, se produce un quiebre generacional.

---

<sup>88</sup> Carlos Piña, “Verdad y objetividad en el discurso autobiográfico” en Jorge Narvaez (compilador), *La invención de la memoria*, p. 33.

<sup>89</sup> Jelin, op. cit., p. 14.

Los principales encargados de transmitir la memoria del pasado a las nuevas generaciones son los viejos. Como testigos o actores de dicho pasado, los viejos representan para los jóvenes su referente más cercano. La relación que se establece entre los representantes de diferentes generaciones es bastante compleja. De los viejos se aprende y se recibe; pero también se rechaza.

Los jóvenes que asumieron el proyecto revolucionario en la década de los '80, eran niños en la época de la UP. Sus recuerdos de ese período- como ya se vio anteriormente- están ligados a sensaciones, emociones o afectos. Una versión más “racional” o política de la UP, sólo pudieron desarrollarla más tarde. Mucho de este desarrollo se debió al relato de la UP hecho por los viejos:

*“... y también tenía la experiencia de estas mismas personas (tíos) en relación a lo que había sido el gobierno de allende y el período de la Unidad Popular, como una fiesta grande, como un proceso donde la gente se sentía participando”.*<sup>90</sup>

Aunque todos los militantes crecieron bajo la dictadura y sintieron sus efectos en carne propia; el relato de los viejos fue fundamental para la construcción de una visión más global de lo que significaba la dictadura. Los viejos guardaban los recuerdos- a veces traumáticos- de lo que había sido la primera represión. Algunos habían estado detenidos, habían sido torturados, o habían tendido que refugiarse. Pero además, habían perdido proyectos individuales- trabajo, familia, o militancia política- y el gran proyecto común. Otros habían sido los testigos horrorizados de la represión, las persecuciones, los allanamientos, los despidos masivos, etc. Todas estas experiencias fueron transmitidas- velada o explícitamente- a las nuevas generaciones:

*“O sea, yo desde chico me crié con la imagen de que los milicos “habían matado a Allende”, me decía mi abuela. En ese tiempo yo era chico y escuchaba esas historias; se habían llevado preso a mis abuelos...”*<sup>91</sup>

---

<sup>90</sup> I Entrevista a Pedro Rosas, 1 de septiembre.

<sup>91</sup> I Entrevista a Esteban.

*“... el tema del golpe para mí estaba muy bien informado, porque tenía, ese tipo de relatos: de mi padre; de mi madre; de tías mías, que habían sido detenidas, que sé yo, por ser militantes comunistas o socialistas, y que después salieron, no murieron ni desaparecieron, y que salieron en libertad y contaban sus experiencias”.*<sup>92</sup>

Cuando se es niño o adolescente y no se entiende bien qué es lo que sucede; cuando se sospecha que algo no anda bien pero no se conocen las causas; o cuando se ignora parte del pasado, los viejos son quienes dan una primera respuesta. Padres, tíos, profesores o quienes estén al alcance y dispuestos a contar, ayudan a ir aclarando el panorama:

*“Entonces yo preguntando el porqué, y mi vieja me empezó a explicar todo... entonces hay que hacer algo: estamos en una dictadura, que tu veíai gente presa, reprimida....”*<sup>93</sup>

*“Y cuando yo iba a las casas de esas amigas, yo les preguntaba a los papás que qué sabían ellos; entonces, ellos me empiezan a hablar del Estadio Nacional..., y ahí yo empiezo a ordenar más el cuento. Y en esos años, mi tía es crucial. O sea, de las grandes verdades que yo conocí, de lo que estaba ocurriendo en ese minuto, ella fue luz: ella todo me lo decía, todo me lo explicaba. Yo creo que en lo político ella estuvo siempre muy bien informada; entonces, ella sabía de muchas cosas, y hablaba de muchas cosas”.*<sup>94</sup>

El relato del pasado se conecta con la interpretación del presente, con la alusión a otros referentes actuales, y, lo más importante, con un proyecto alternativo de sociedad. Así, el presente de la dictadura ya no es una realidad inmodificable; las opciones existen, y los viejos las conocen:

---

<sup>92</sup> I Entrevista a Pedro Rosas.

<sup>93</sup> Entrevista a Sergio, 25 de agosto.

<sup>94</sup> Entrevista a Isabel.

*“Mi tío tenía un montón de revistas y de libros de todo el mundo, y él me hablaba de muchas cosas, era un hombre muy referente para mí (...) cuando yo todavía admiraba a mi tío y a otras personas adultas, las conversaciones versaban acerca de la U.P y de los avances que tenía la Unión soviética, porque todo lo que aquí se quería ¡allá estaba! Era un gran referente. Entonces, mi tío me hablaba que en la Unión Soviética las calles tenían un montón de metros, y que los camiones eran gigantes, y que los edificios eran gigantes, y que los pobres no existían, y que los obreros y los trabajadores dirigían el gobierno, que el pueblo mandaba; no como en Chile que mandaban los ricos, que había pobreza y miseria y mendigos, y ese tipo de cosas”.*<sup>95</sup>

En el aprendizaje político de los sujetos, resulta también fundamental la experiencia de los más viejos. Por una parte, ellos tienen el conocimiento práctico de lo que fue la política durante la Unidad Popular, el primer período de la resistencia, o incluso de otras experiencias como por ejemplo la revolución cubana.

Sergio entró a las JJCC en el '81, impulsado por la necesidad de actuar frente a la dictadura. La formación política impartida en la JJCC no era demasiado profunda; las condiciones de clandestinidad en que debía operar el PC, dificultaban la instrucción de los nuevos cuadros. Lo que se recomendaba entonces era la “autoformación”; cada joven militante debía preocuparse de aprender sobre marxismo, teoría política, la historia del partido, etc. Sergio, que reconoce no haber sido nunca muy bueno para leer, descuido esto de la autoformación. La mayor parte de su formación política dice haberla recibido en la cárcel, mediante la experiencia directa de los viejos:

*“Estuve preso con la gente del Frente, del partido, los socialistas..., conocí harta gente, gente bonita. Te explicaban, tenían historias, historias de los años setenta hacia atrás, que me contaban: tomas de terrenos... cosas que uno había escuchado pero que ahora te las contaban los mismos participantes, que es diferente. Y te hacían charlas sobre Cuba, sobre la revolución rusa, sobre el movimiento*

---

<sup>95</sup> II Entrevista a Pedro Rosas, 21 de septiembre.

*sandinista, sobre el Frente Farabundo Martí en el Salvador... entonces, teniai un montón de viejos que muchos de ellos habían estado en casi todos esos países. Entonces, te daban información y te iban educando, que te daban las charlas. Había un viejo socialista ¡qué estuvo con el Che! Trabajaba en el mismo ministerio que el Che, estuvo al lado de la oficina del Che. Entonces, ¡socialistas que te vinieran a contar historias! Allí ellos te educaban, era importante eso”.*<sup>96</sup>

Por otra parte, son los viejos los que cuentan con un mayor conocimiento teórico. Para muchos jóvenes de los '80, el conocimiento de la teoría política fue posterior a su decisión de entrar a militar en alguno de los grupos armados. Antes que el convencimiento teórico por determinada ideología; primó en ellos la urgencia de hacer algo frente a la realidad que imponía la dictadura. En contraposición a las generaciones anteriores, la generación de los '80 parece estar movida más por las ganas y la conciencia de la necesidad de cambiar el sistema, que por la reflexión política acabada. De ahí que el conocimiento teórico de los cuadros más viejos, fuese de suma importancia para los jóvenes.

Isabel- que reconoce no haber tenido ninguna formación política, o muy poca, antes de entrar al MIR- asegura que fueron los miristas viejos quienes le entregaron el conocimiento teórico- político. Fue el manejo de este conocimiento el que le permitió encausar sus ganas y su urgencia de hacer algo, en una dirección determinada:

*“Y miristas viejos, además, gente que había sobrevivido todos estos años; y miristas jóvenes, que era la generación que era la mía. Que era como otro enfoque, era como mucho más... los viejos eran mucho más politizados. O sea, de esos viejos yo conocía un poco como la parte política del asunto”.*<sup>97</sup>

Frente a la generación anterior, los jóvenes adquieren una postura. Esta postura se va afinando a medida que los jóvenes desarrollan sus propias acciones o su propia cultura,

---

<sup>96</sup> Entrevista a Sergio, 25 de agosto.

<sup>97</sup> Entrevista a Isabel.

independizándose del legado de los viejos. Aún así, las visiones con relación a la generación anterior pueden ser encontradas.

Para algunos jóvenes de los '80, los viejos de la generación del '68 eran los grandes perdedores: habían predicado la revolución y luchado por ella, y finalmente habían sido derrotados estrepitosamente. No sólo no habían conseguido el triunfo de la revolución; sino que además los habían condenado- a ellos, los jóvenes- a vivir en una dictadura. A esta visión negativa, se contraponía la mirada que hacía de los viejos un referente de lucha:

*“A ver, habían dos miradas hacía la generación anterior. Una era la de “los hueones fracasados”, que esa era la más violenta, podíamos decir, la primera. Los viejos que habían tratado de hacer cosas y que no les habían resultado; y que los milicos estaban aquí porque los hueones habían fallado en su proyecto. (...) Pero también había una segunda lectura que tenía que ver con la experiencia, sobre todo con los miristas, con la gente que había tenido una opción más radical: uno los veía, así, como que igual eran locos buenos, que habían desarrollado un proyecto, y lo seguían manteniendo así (...) Que eran los que se habían quedado en Chile, que se había quedado resistiendo, que había organizado las milicias, la resistencia”.*<sup>98</sup>

Cuando predomina la visión del fracaso, los jóvenes tienden a dar la espalda a “lo viejo” y buscar otras opciones. Esta ruptura no tiene que ver con un rechazo del pasado o del proyecto transmitido por los viejos. Más bien, es un rechazo de la forma en que los viejos han construido la memoria de ese pasado: una memoria nostálgica; anclada en los suspiros por el pasado perdido, y en las lamentaciones retrospectivas por lo no hecho. Una memoria derrotista, que los jóvenes de los '80 no podían asumir como suya; pues para nada representaba sus ganas de luchar contra la dictadura y por la revolución.

Cuando Pedro se convence de que debe hacer algo por cambiar la sociedad en que vive, su primera opción es entrar a la JJCC; sobre todo por una cuestión de cercanía familiar. Pero pronto lo desilusiona la imagen decadente que ofrecen los viejos del PC:

---

<sup>98</sup> II Entrevista a Esteban.

*“... entonces yo veía que se hacían estas reuniones solemnes del partido del partido comunista, con banderas chilenas, banderas del partido comunista, donde comíamos algo después de la reunión, hacíamos brindis y los viejos ¡se curaban!... y ¡se curaban! Y contaban su historia y lloraban. Entonces a mí eso me producía mucho malestar, no me sentía bien ya con esta gente. Sentía que estaban como chatos, como que estaban derrotados, como que había mucha tristeza, poco futuro, poca lucha en realidad, y que los jóvenes se limitaban a repetir la experiencia de los viejos”.*<sup>99</sup>

Puede decirse que hay una continuidad entre los “rebeldes viejos” y los jóvenes rebeldes de los ’80 y ’90. Continuidad que está marcada por la identificación con un mismo pasado de luchas, la conservación de ciertos referentes políticos comunes, y la mantención de un mismo proyecto de cambio social (más adelante se verá que también hay una continuidad en cuanto a muchos elementos de la forma de hacer política). Sin embargo, también se producen ciertas rupturas. Las formas de interpretar el pasado y de hacerse cargo del presente, pueden generar quiebres entre las diferentes generaciones. Así, continuidad y ruptura se suceden y contraponen en una relación compleja. En los capítulos siguientes se seguirá profundizando en las diferencias generacionales.

### *3. La memoria bibliográfica: los firmes soportes de papel.*

Hay una tercera memoria que se añade al soporte de la rebeldía. Sin ser empírica, como la memoria personal- tejida en torno a hechos, situaciones, vivencias, etc.- ni oral y cotidiana como la memoria transmitida; posee, en apariencia, un carácter menos directo. Por otra parte, su peso en la memoria rebelde, no es equivalente para todas las personas. Si todas ellas incorporan a su memoria las experiencias personales y las transmitidas como ejes de ésta, no pasa lo mismo con las lecturas; éstas pueden ocupar un lugar central o periférico

---

<sup>99</sup> I Entrevista a Pedro Rosas.



(lo que no quita, claro está, que en la memoria rebelde en su conjunto tengan una importancia fundamental). Sea como sea, para algunas personas, la memoria bibliográfica constituye una cantera igualmente vasta que las otras memorias.

La memoria bibliográfica de los sujetos rebeldes se articuló en torno a diversas lecturas. Sin duda, las más evidentes son aquellas que corresponden a los clásicos del marxismo, o aquellas que dan cuenta de diversas experiencias, estrategias y tácticas revolucionarias. Ellas orientan el accionar de los grupos rebeldes; pues los dotan de una firme base teórica, a la vez que les proporcionan ejemplos concretos de otros procesos revolucionarios. Pero, estas no son las únicas lecturas que marcaron a los rebeldes. La literatura (narrativa y lírica) también ocupa un lugar importante en la memoria bibliográfica rebelde. Si los libros teóricos sirven de base racional al proyecto revolucionario; estos otros libros le prestan a éste cierto imaginario (ya sea épico, ligado al desarrollo de la revolución misma; o popular y latinoamericano). Ambas clases de lecturas convergen para formar el sustrato bibliográfico de los rebeldes. Así, por ejemplo, al referirse a sus lecturas, Esteban distingue las lecturas teóricas (clásicas); de las tácticas (centroamericanas); y de las ficticias (literatura hispanoamericana):

*“La formación ideológica clásica: el marxismo, qué sé yo, Lenin, la Marta Harnecker en esa época; para tener ciertas estructuras. Y las lecturas y las interpretaciones de cómo hacer estrategia política; absolutamente centroamericanas. Ahí estuvo el equilibrio. Había un vínculo además entre estas novelas y poesías, y la cuestión ideológica, la cuestión política. Porque, claro tú decí: García Márquez estaba al lado de las guerrillas, que aquí, que acá, que allá, que el coronel, que la historia, que los pobres no tienen ni pa’ comer un plato de porotos, tienen un genio creativo, cierta imagen... y eso se encontraba en algún momento con los sandinistas, que “La montaña es más que una verde estepa”... Entonces, no había contradicción, era súper coherente. Y tenían muchos puntos de encuentro”.*<sup>100</sup>

---

<sup>100</sup> I Entrevista a Esteban, 2 de septiembre.

Igualmente, Pedro, de su adolescencia, recuerda dos “libros de cabecera”, uno teórico y otro “romántico”:

*“El primer libro que yo leí fue el “Crecer” de Lenin. Y, paralelamente con eso, leí un libro ya más novelesco, más emotivo, que era “Así se templó el acero”. Esos fueron mis dos libros, vinculados al aspecto romántico, heroico de la lucha... “Así se templó el acero”, que es sobre la vida de un joven revolucionario. Y el otro, obviamente, un texto ya más político, clásico, que era el placer de leer a Lenin”.*<sup>101</sup>

De esta forma, los libros que estaban a disposición de los jóvenes rebeldes de los '80, conformaban un conjunto bastante variado. Desde los clásicos Marx, Engels, Lenin; pasando por las experiencias guerrilleras latinoamericanas y vietnamita; hasta las novelas del “boom latinoamericano”, la poesía latinoamericana, o las novelas de inspiración revolucionaria. En la interpretación de los sujetos rebeldes, todos estos libros apuntaban a la misma dirección de la revolución.

Ahora, ¿Cómo se acercaron a estas lecturas? El camino para llegar a los clásicos parece ser el que presentaba más obstáculos. No sólo porque la dictadura había prohibido y destruido muchos de esos libros; sino también por las dificultades que, para muchos jóvenes, involucraba su lectura. Pero, a pesar de todas estas trabas, los jóvenes rebeldes se internaron en dicho camino para buscar explicaciones, soluciones, o reforzar convicciones ya asentadas:

*“...en la adolescencia; ahí me empezó la curiosidad. Y por eso empecé a leer; y por eso también empecé a referenciar un poco, en términos teóricos, por el lado de mi papá, que era donde yo podía agarrar algo. Y por la cuestión política también: en la vida militante igual había un cierto nivel intelectual-*

---

<sup>101</sup> II Entrevista a Pedro, 21 de septiembre.

*precario y todo lo que querai- ¡pero había algo! Entonces, eso también me atraía.”*<sup>102</sup>

*“y conversábamos con mis compañeros de curso; y poco a poco empezaron a aparecer libros y yo empecé a buscar libros en las librerías viejas, libros que estaban en las bodegas, revistas y me fui documentando y cada vez este mundo fue creciendo más. Y junto con este mundo, iba creciendo una angustia en mí”.*<sup>103</sup>

Generalmente, fue ya iniciada su vida militante que los sujetos se acercaron a la literatura marxista clásica. La necesidad de luchar en contra de la dictadura parecía tan evidente a estos jóvenes, que las inquietudes intelectuales o las cuestiones ideológicas sólo podían venir después. Lo que tampoco significa que lo ideológico ocupara un lugar secundario para los jóvenes militantes. La lectura de los clásicos- aunque fuese posterior a la decisión misma de militar- tenía un rol preponderante a la hora de intentar explicarse la realidad que sufrían, y de dar una dirección a la rebeldía que ésta despertaba en ellos.

*“Y después, obviamente no entendía todas las cosas que leía, sobretudo a Lenin. Entendía cosas generales no más. Y de a poco me fui compenetrando, y empecé a leer toro tipo de cosas. Y llegó un momento- en el liceo, yo diría que por ahí por 2º medio, fines de 2º medio- en que yo casi no estudiaba los del liceo; leía puras cosas de marxismo. (...) me producían una fascinación el leer literatura marxista, estaba fascinado. Sentía que me podían explicar tantas cosas que no me las explicaban en la casa, que no me las explicaban revistas cualquiera, que no me las explicaba la escuela. En cambio, estos textos a mí me permitían comprender cosas”.*<sup>104</sup>

---

<sup>102</sup> I Entrevista a Esteban.

<sup>103</sup> II Entrevista a Pedro.

<sup>104</sup> *Ibíd.*

De ahí que los militantes se esfuercen por “entender”, “conocer” o “adquirir una formación”, como dicen ellos. Proceso que no es fácil. Ya sea al interior de la clandestinidad del partido, o auto- formándose por su propia cuenta; los sujetos deben incorporar un conocimiento teórico complejo. Refiriéndose a sus primeras lecturas de Marx, Pedro afirma: *“no entendía nada, pero nada!, pero leía “n” veces una página hasta que entendía algo y de ahí avanzaba, porque era una obsesión, me sentía desesperado, ¡ te juro! Por poder saber qué pasaba poder saber”*.<sup>105</sup>

Las sesiones de estudio en casas de seguridad, el acercamiento a un lenguaje ajeno o el recurso a textos de apoyo (en este último aspecto, Marta Harnecker parece ser el “best seller” de la época); son elementos centrales de la formación de los militantes de los ’80:

*“Yo recuerdo horas encerrada en una casa con gente enseñándote cosas, pero cosas políticas: estrategia, táctica, política, Marx, marxismo, cachar la burguesía, el proletariado... o sea, todos esos cuadernos de la Marta Harnecker ¡de memoria! El vocabulario: la plusvalía y todas esas cosas”*.<sup>106</sup>

Por lo demás, las condiciones que imponía la clandestinidad (y acaso también el apego a una concepción muy tradicional de lo que es la educación política) hacían aún más difícil la lectura teórica para los militantes. Extensos documentos mimeografiados, escritos en un lenguaje complicado, y elaborados desde las direcciones; debían servir de instrumento para la formación de los nuevos cuadros. Para éstos, en tanto, su lectura se presentaba como una operación nada sencilla:

*“...yo siento que en esos años, los documentos que a nosotros nos llegaban desde la dirección, eran así como... ¡cototudos! Y además eran en una letra espantosamente chica; porque, no sé poh, eran ochenta páginas en un..., en un.... ¡no sé que puede ser tan chico! Pero tú teniai que armarlo, ¿cachai?”*

---

<sup>105</sup> Ibíd.

<sup>106</sup> Entrevista a Isabel.

*Entonces ¡estabai obligada a leerlo! Después de saber que tanta gente había hecho esfuerzos, se había arriesgado pa' que ese documento te llegara ¡tú teniai que leerlo! Y ibai aprendiendo..., y con tu encargado de célula, con tu jefe directo; las preguntas: “y eso por qué, y esto cómo lo hacemos...”, ¿cachai?. Entonces, los SIPONA, que eran la situación política nacional, ¡eran muy cabezones! Si yo te digo: yo tenía 20, 19 años, sin ninguna formación política, ¡ninguna!; y te llega una cuestión así ¡yo leía con el diccionario al lado! Yo no cachaba, pa' mí era como leer el “Mio Cid”, más o menos”.*<sup>107</sup>

La referencia al “Mio Cid” y la relación más o menos vertical establecida entre el encargado que enseña y el militante que aprende; hacen pensar en una sala de clases tradicional. Lo mismo que en el colegio, la educación del partido tampoco parece tomar muy en cuenta las experiencias de los jóvenes.

Pero, con gratificaciones y dificultades, los militantes incorporaron a su “mochila cultural” una extensa bibliografía teórica. Bibliografía que no permanece igual en el tiempo. Si bien los clásicos son leídos tanto por los militantes de la generación del '68 como por la de los '80; para estos últimos, nuevas experiencias revolucionarias como la nicaragüense, pasan a cobrar una importancia central: “...yo creo que, por otro lado, el tema de la formación ideológica- política, estaba dado por todas las lecturas de Centro América: la hueá del Salvador, Nicaragua...”<sup>108</sup>

Sin embargo, los elementos de continuidad son numerosos. Los ya mencionados clásicos del marxismo (Marx, Engels, Lenin); el Che; Mao; la historia de las revoluciones rusa, china, o cubana; etc., son lecturas que siguen marcando a los rebeldes de los '80 y aun a los de los '90. En este sentido, son, sobre todo, los grandes referentes revolucionarios latinoamericanos- el Che, la revolución cubana- los que se constituyen en clásicos para las nuevas generaciones: “...la lectura de otras experiencias revolucionarias, las lecturas de la

---

<sup>107</sup> Entrevista a Isabel.

<sup>108</sup> I Entrevista a Esteban.

*Sierra Maestra, la biografía del Che, los diarios del Che, eran unas cosas fenomenales. Eso leíamos nosotros*".<sup>109</sup> Al parecer- más que sus escritos sobre economía, política o estrategia- lo que estos jóvenes leían del Che eran sus textos más éticos o vivenciales: los diarios, "El hombre Nuevo en Cuba", etc. En ellos, los jóvenes de los '80 encontraban un acercamiento a la experiencia guerrillera y, a la vez, un "modelo de revolucionario":

*"No me acuerdo si fue en esos años, o saliendo del colegio, que yo leí el diario del Che. (...) empezar como a leer un poco eso, fue bastante marcador para mí. O sea que tú cachai ahí, que hay un modelo de revolucionario. Y muy fuerte también el concepto del hombre nuevo. Y en esas edad de uno, es súper importante, porque tú te estai forjando, te estai moldeando: cuáles van a ser tus cimientos, sin negar todo lo que eres, pero cuáles van a ser tus cimientos, cuáles van a ser tus convicciones. Y yo encontré en ese libro, en esa lectura, que fueron varias veces que lo leí; en esas variadas lecturas encontré muchas respuestas, a lo qué yo quería; o cómo era el modelo de persona que yo quería ser".*<sup>110</sup>

La otra estantería de la biblioteca rebelde, está ocupada por los libros que conforman el imaginario literario de la cultura de izquierda chilena. Sus fuentes son variadas, pero, seguramente, es la literatura hispanoamericana la más caudalosa. Ésta entregó a los lectores la noción de un inmenso y variado espacio que les pertenecía: llanos, selvas, pampas, el desierto, las grandes ciudades, etc., conformaban los distintos cuadros de un escenario en que el protagonista era el pueblo latinoamericano. Frente a él, sus dos principales antagonistas: una naturaleza muchas veces salvaje y la explotación económica (siempre salvaje). De la primera mitad del siglo XX, son los autores ligados al realismo literario los que dan cuenta de este imaginario latinoamericano. En el caso específico de Chile, Baldomero Lillo, Manuel Rojas, u Oscar Castro fueron representantes de esta tendencia. La vida en las minas, la pobreza en las ciudades, o el mundo campesino, se vieron reflejados y

---

<sup>109</sup> II Entrevista a Pedro.

<sup>110</sup> Entrevista a Isabel.

poetizados en sus obras. Para lectores como Emiliano- que los conoció por los '60- la literatura creada por estos autores tenía su correlato concreto en la realidad cotidiana: *“En Manuel Rojas, en Baldomero Lillo, Oscar Castro, se daba lo siguiente: de chico me gustaba recorrer el país; entonces conocí muchas realidades. Y después uno las veía en la literatura”*.<sup>111</sup>

La literatura realista latinoamericana fue abriendo espacio a nuevas tendencias. Si los '60 fue la década del auge revolucionario en América Latina, también lo fue de la novela latinoamericana. El “boom” de los '60, que hace sentir sus repercusiones hasta hoy, agrego al imaginario literario nuevos elementos, brotados del rápido correr del siglo XX. Las novelas de García Márquez, Vargas Llosa, Cortázar, Fuentes, Carpintieri, etc., fundamentaron una sensibilidad de izquierda; incluso para los militantes más cercanos a la década del '90: *“...yo creo que la formé a partir de todas las novelas latinoamericanas, la hueá Cortazar, García Márquez..., Carpentieri, qué sé yo. Que te iban dando- o mí me iban dando- un imaginario de una sensibilidad latinoamericana de izquierda, podríamos llamarla, como medio sesentona”*.<sup>112</sup>

La poesía hispanoamericana- desde Huidobro a Benedetti- también contribuyó a la formación de un imaginario latinoamericano y de una sensibilidad de izquierda. Lo poético, lo romántico, fue para algunos sujetos, un primer acercamiento a un sentir revolucionario. En este sentido, el camino de las lecturas literarias parece mucho más expedito que el otro de las teóricas. Ello no quita, como ya se señaló, que ambos caminos lleguen a converger. Las lecturas siempre conducen a otras lecturas, y los pocos versos de la pagina literaria de una revista podían ser los primeros pasos hacia otras cosas:

*“...la poesía también me gustaba mucho; yo me recuerdo que empecé a acercarme a la literatura hispanoamericana, y especialmente a la poesía. En esa revista “Solidaridad”, había una página que siempre traía poesía, y yo buscaba a esos autores. En mi colegio no había casi nada; entonces, empezaba a buscar en otras bibliotecas, tampoco había mucho. Pero siempre*

---

<sup>111</sup> III Entrevista a Emiliano, 16 de octubre.

<sup>112</sup> I Entrevista a Esteban.

*que iba a alguna casa, yo preguntaba si tenían... no sé poh: a Guillén. Me gustaba mucho también leer poesía de Chile: Neruda, Huidobro... o sea, la poesía también fue como un enganche importante en algún minuto; bueno, ¡también era romántico!”*<sup>113</sup>

Por último, hay también una literatura que se vincula directamente con las experiencias revolucionarias. Surgidas del mismo movimiento revolucionario, están impregnadas de un sentir épico, de un misticismo revolucionario. “La montaña es algo más que una estepa verde”, clásico de la revolución nicaragüense, circulaba furtivamente entre los jóvenes de los '80, en ejemplares fotocopiados y, seguramente, bastante gastados. Leída con avidez, en ella los jóvenes encontraban no sólo la revolución que querían hacer, sino también los medios para lograrla:

*“...empiezo a conocer de Nicaragua en el año '82, más o menos, cuando todavía estaba en el colegio. Y cuando yo entro a estudiar al Blas Cañas, y me empiezo a vincular con la gente del MIR del Blas Cañas, que entonces eran la Juventud Rebelde, empieza a circular por ahí, fotocopiado, el libro “La montaña es algo más que una inmensa estepa verde”; que era un poco como la historia de la guerrilla en Nicaragua. Y ese libro a mí me marcó en términos de lo qué era la organización. (...) Me enganchó mucho también el tema de la clandestinidad; de la compartimentación; de la solidaridad; de todas esas cosas así como fuertes. Y además el discurso anti- imperialista, el discurso de los derechos de las personas, las campañas de alfabetización que se hacían... todas esas cosas fueron como marcadoras también en ese minuto. O sea, a mí me iban clarificando mucho más el panorama”*<sup>114</sup>

Son, justamente, estos libros los que refuerzan “el sentimiento rebelde”; animan “la entrega” o la “mística” de la lucha revolucionaria en los sujetos. Las lecturas teóricas

---

<sup>113</sup> Entrevista a Isabel.

<sup>114</sup> *Ibíd.*



entregan un fundamento y una dirección; pero no dotan a los rebeldes (no normalmente, al menos) de ese sentimiento casi místico de trascendencia a través del quehacer revolucionario, que sí entregan estas lecturas:

*“...yo esperaba un momento apoteósico del colapso del capitalismo. Y allí iniciar el socialismo, iniciar esa nueva batalla, esa batalla que yo había leído en “Así se templó el acero”. Eso a mí me tenía imbuido. Y, como telón de fondo, el Chile pobre, oscuro, marginal, hediondo, barrial, que yo veía... entonces yo estaba imbuido de esta religiosidad, de esta fe. Y el mate, la racionalidad, era una pincelaita no más. O sea: había que leer a Engels, había que leer el “Qué hacer” de Lenin, había que leer “El imperialismo, fase superior del capitalismo”; pero eso no estaba en nuestras almas de ser rebelde. Lo que estaba en nuestra almas de ser rebelde era esa poesía, de pobres, era esa mística de pueblo, era esa ilusión, fantasía, de proyectarse, que le daba a nuestra vida un sentido más allá de nosotros...”*<sup>115</sup>

Hay un último tema a abordar en relación con las lecturas de los rebeldes. Es el del cómo se lee: en qué momentos, en grupo o individualmente, cómo se adquieren los libros, etc. Algunos de estos aspectos ya han sido señalados, así, al pasar (la lectura de formación bajo la supervisión de un encargado; el recurso a los textos de apoyo; la circulación clandestina de libros; la lectura comentada con amigos y compañeros; etc.). Pero, la verdad, es un tema que daría para hartos. La lectura bajo la dictadura, o la lectura en la clandestinidad, tienen características muy especiales. En primer lugar, está el problema de cómo conseguir libros que no están, obviamente, en cualquier librería o biblioteca pública. Escarbar en las librerías de viejos, o recurrir a personas que hayan conseguido guardar algunos libros, o a personas que conozcan de otras personas que tal hayan hecho; parecen ser las soluciones más factibles:

---

<sup>115</sup> II Entrevista a Pedro.

*“...los libros yo me los conseguí con mi tío. Porque, cuando me empezaron a gustar esos libros, yo empecé a preguntar quién tenía más. Yo iba con mi mesada y me compraba libros en las librerías viejas de Valparaíso, y yo buscaba allí y encontraba los libros que yo quería... entonces, leía los cuadernillos de la Marta Harnecker de la revolución cubana, de la revolución rusa; encontré algunos libros de Marx y los compré...”*<sup>116</sup>

*“...eso era bien curioso, porque yo iba a buscar libros a San Diego. Y buscaba en las librerías de viejos, porque se habían quemado los libros y ya nadie tenía los libros de antes. Entonces, había cosas que yo conocía de antes, y había cosas que no. Lo que yo había leído eran cosas más políticas, salvo el diario del Che; pero de cosas de arte militar, prácticamente nada. Entonces, en todo el período de la dictadura, me fui consiguiendo libros así. O le pedía a alguien que me los comprara. Porque en ese tiempo no podías fotocopiarlos; era muy peligroso: las fotocopadoras eran muy pocas y estaban controladas.”*<sup>117</sup>

Una vez con el libro en la mano ¿dónde y con quiénes se lee? La lectura de los clásicos marxistas o de las diversas experiencias revolucionarias, se prestaba para ser realizada en grupo. Primero con los amigos con que se compartían las mismas inquietudes; luego con los compañeros de militancia con los que se enfrentaban las mismas dificultades y problemas. Los libros ofrecían entonces respuestas y soluciones posibles; pero el diálogo, la reflexión en conjunto, o el simple sentirse todos interpelados por lo mismo, hacían éstas aun más ricas. Incluso en situaciones muy tensas, el hecho de compartir la lectura de ciertas experiencias, podía convertirse en algo alentador. Así, por ejemplo, Lucía cuenta cómo la lectura fue algo importante durante los acuartelamientos previos a una acción militar. El pequeño grupo de rebeldes inexpertos, encerrado en una casa por días enteros, y sabiendo

---

<sup>116</sup> *Ibíd.*

<sup>117</sup> Entrevista a Lucía, 3 de noviembre.

que afuera hay una dictadura militarmente más fuerte que ellos; encontraba en la lectura de otras experiencias similares una fuente de apoyo:

*“Y en ese primer acuartelamiento en que yo estaba a cargo, yo me acuerdo haber tenido un libro, y haber conversado sobre el libro y las historias que ahí salían. O sea, haberlo usado para transmitir confianza a la gente. O sea, de que todas las revoluciones empezaron con gente que no sabía nada. Porque no había nadie que hubiera hecho el servicio militar, no había nadie que hubiese tenido instrucción en Cuba. Éramos todos compañeros convencidos de que teníamos que hacerlo, pero con una instrucción elemental que nos dábamos entre nosotros mismos. Entonces, los libros yo creo que ahí jugaron un rol súper importante. Es decir, el traspaso de las experiencias revolucionarias a través de los libros. O por lo menos esa fue la forma que yo encontré para convencerme y convencer a los demás; leerle cuanta experiencia revolucionaria encontré de comienzos de lucha: de Vietnam, de Cuba, de experiencias que habían fallado también, como la experiencia boliviana. O sea, también los fracasos; lo leíamos todo...”*<sup>118</sup>

En la vida cotidiana de la clandestinidad, el apoyo ofrecido por los libros, era todavía más claro. En una vida de constantes peligros y privaciones, el disfrute de la lectura o de la música eran importantes elementos de alegría. Sobre todo, si libros y canciones apuntaban al objetivo final por el cual se soportaban dichos peligros y privaciones:

*“...también quería acotarte algo sobre la cotidianeidad de la clandestinidad: fue importante la música y la poesía pa' tener alegría en ese tipo de vida. Por lo menos, fue importante para mi familia... Neruda, todos los poetas revolucionarios latinoamericanos, escuchábamos Silvio Rodríguez ¡pa' que te digo!, o sea, mi hija se crió escuchándolo. Todo lo ligado al tema de la*

---

<sup>118</sup> Entrevista a Lucía.

*revolución. Leíamos "Así se forjó el acero", que era el clásico soviético; entonces había un apoyo de otro tipo que te permitía tener una vida más agradable, dentro de las privaciones que había, porque uno no podía ver a su familia y todo eso".*<sup>119</sup>

En sus dos dimensiones fundamentales; la teórica- táctica y la literaria, esta variada bibliografía conformó el “soporte de papel” del andamiaje rebelde. Soporte no por ello más frágil; ya que fue lo suficientemente resistente para que se levantara sobre él el proyecto revolucionario de varias generaciones rebeldes.

#### *4. La memoria colectiva de izquierda, un legado ambivalente: ¿fardo o pilar?*

La decisión de luchar contra la dictadura o por la revolución, es una elección que depende de los sujetos, de su propia libertad. Pero ¿de dónde salen las herramientas para ello? Algunas de esas herramientas ya están ahí; han sido utilizadas y legadas por otros. Otras, en cambio, deben ser inventadas, o reacondicionadas a la realidad del momento. Los sujetos rebeldes de los '80 y '90 no se encontraron con las manos inermes cuando quisieron luchar. Al contrario, entre ellas tenían un abundante legado que podía ser invertido en un proyecto colectivo y revolucionario. La teoría revolucionaria desarrollada por el marxismo y por todas las tendencias e interpretaciones que vinieron a complementarlo (leninismo, maoísmo, guevarismo, etc.); fue la herencia que recibieron los rebeldes chilenos. La teoría revolucionaria ponía a la disposición de éstos las herramientas necesarias: una ideología, una estrategia, y una organización.

En qué consistía esta herencia, y, sobre todo, cómo fue invertida, es un poco de lo que trata este acápite.

---

<sup>119</sup> Entrevista a Lucía.

## a) Ideología y Teoría revolucionaria

La rebelión contra el sistema es una práctica muy antigua. A lo largo de la historia ha asumido diversas formas: revueltas del hambre; luchas religiosas; levantamientos contra gobiernos ilegítimos o ineficaces; lucha por la independencia nacional; etc. Algunos de estos movimientos se plantearon, además, un futuro absolutamente distinto al presente que ofrecía la sociedad en que se desarrollaron. Pero es sólo a partir de las revoluciones “clásicas”, que la rebelión contra el sistema comienza a dotarse de una teoría. Pensadores como Marx, Engels o Lenin fueron conformando un amplio campo teórico sobre la revolución. Estos autores ya no se limitaban a responder al por qué de la revolución, o a describir las características de la nueva sociedad que debía reemplazar al orden actual. Por primera vez, se respondía al cómo hacer la revolución a través de una teoría que se definía como científica: el marxismo.

La revolución rusa fue la primera que adoptó el marxismo como ideología y como teoría revolucionaria. Las condiciones singulares que planteó su desarrollo- en una sociedad totalmente distinta a aquellas donde Marx había pensado que estallarían las revoluciones- impusieron la elaboración de nuevas interpretaciones y directrices. En ese sentido Lenin fue fundamental.

Luego de su triunfo, el nuevo régimen revolucionario, se presentó a sí mismo como el heredero e interprete del legado teórico marxista. Lenin, en tanto, se convirtió en el principal exégeta y predicador. Comienzan a sentarse así las bases para una ortodoxia: “El leninismo se convierte en la interpretación canónica del legado teórico de los fundadores. Se crea una Santísima Trinidad teórica: Marx, Engels y Lenin”<sup>120</sup>.

En América Latina, muchos grupos y movimientos políticos se vieron influenciados por la teoría marxista- leninista de la revolución. Por otra parte, la revolución china liderada por Mao ofrecía también un nuevo referente. El triunfo de la revolución cubana y su posterior adhesión al marxismo; así como su estrategia de la guerra de guerrillas, reforzó dicha influencia. Con una ideología y una base teórica sólida; un proyecto de sociedad alternativo; y con ejemplos concretos que presentaban diferentes formas de alcanzar un

---

<sup>120</sup> Tomás Moulian, *Socialismo del siglo XXI, la Quinta vía*, Editorial LOM, (Santiago, 2001), p 46.

mismo fin, los movimientos revolucionarios latinoamericanos sintieron que tenían en sus manos un arma poderosa, capaz de cambiar radicalmente el sistema.

El MIR chileno brotó también de esta fértil convicción de poder. Nacido en 1965, y gestado en la matriz teórica del marxismo- leninismo, el MIR postulaba la necesidad y la posibilidad cercana de una revolución armada en Chile. Para lograr tal objetivo, debía llegar a constituirse una fuerza, tanto social como militar, capaz de arrebatarse el poder a la clase dominante. Esta revolución debería estar liderada por una vanguardia y conducir, finalmente, a la sociedad socialista. Emiliano, que entró al MIR en 1969, resume así la ideología del MIR postulada en ese momento:

*“...que en Chile era posible construir una nueva sociedad, de corte socialista. Y para llegar a ella había que preparar una fuerza, que estuviera conducida por una vanguardia revolucionara, que esa fuerza debía estar constituida por el conjunto de la sociedad, y que tenía que tener una fuerza social y una fuerza militar. Y bueno, el proyecto de sociedad socialista.”<sup>121</sup>*

Pero además, la ideología del MIR contaba con ciertos elementos novedosos. Uno de ellos era la noción de “los pobres del campo y de la ciudad”. Para Pedro, la característica singular del MIR en relación con otros grupos de izquierda era, justamente, el rescate que éste hacía de los sectores pobres- no obreros como sujetos históricos:

*“...el MIR era un partido que se definía como marxista- leninista, ¿ya?. Que tenía como objetivo la transformación revolucionaria de la sociedad, y el motor de esa transformación era la clase obrera, como el proletariado ¿ya? Pero, el elemento novedoso del MIR, que lo diferenciaba del PC, era un concepto: que era el de “los pobres del campo y la ciudad”. Entonces, esta idea, para mí era muy atractiva. Ya que los pobres del campo y la ciudad, con*

---

<sup>121</sup> III Entrevista a Emiliano, 16 de octubre.

*los sectores marginales -pobres no necesariamente vinculados a los trabajadores industriales, o especializados; sino que los pobres de los pobres urbanos- tenían también una historia,(...) eran actores, ¿no es cierto?, que en el MIR eran considerados significativos. Y a mí me llenaba también de emoción eso”.*<sup>122</sup>

Para Ana, igualmente, es este concepto el gran aporte teórico del MIR:

*“...ese es el gran aporte teórico que hace el MIR, en su análisis, porque generalmente la izquierda trabajaba en función del pueblo y los trabajadores, sin hacer otra distinción; entonces el MIR dice: “sí, el pueblo y los trabajadores, y también los pobres del campo y la ciudad. Y cuando hablamos así hablamos del peón, del campesino, del mapuche, de la etnia, de los marginados del sistema, del cinturón de la miseria que tiene Santiago, (...) y dejaron de ser marginales en la política.”*<sup>123</sup>

Por otra parte, durante la Unidad Popular, el MIR había desarrollado la política del “poder popular”. Basado en la organización y la participación en los frentes de masas, esta estrategia implicaba que los esquemas de representación tradicionales fueran reemplazados por la creación de un poder popular, constituido sobre una base territorial (como por ejemplo las tomas de terrenos), y complementado por el control de los medios de producción. Sin embargo, el golpe militar interrumpió esta política, que no pudo volver a ser implementada durante la dictadura.

Desde su aparición pública en 1982, el FPMR se presentó a sí mismo como “el brazo armado del pueblo”, y no como un movimiento o un partido político. Como organización dependiente del PCCH, y creado específicamente en el contexto de la dictadura, el Frente no postulaba una alternativa política concreta. “*El Frente Patriótico ha nacido para dar su*

---

<sup>122</sup> II Entrevista a Pedro Rosas, 21 de septiembre.

<sup>123</sup> Entrevista a Ana, 12 de septiembre.

*aporte a la lucha general del pueblo, llenando un vacío que hacía falta cubrir: el militar. Nosotros no nos consideramos alternativa política, no tenemos nuevos planteamientos, nos consideramos aliados de todas las fuerzas que luchan contra la dictadura”.*<sup>124</sup>

Pero aun cuando el FPMR no contase con una plataforma política propia, la fuente teórica de la que se nutría era también el marxismo- leninismo. Fuertemente influenciados por la revolución nicaragüense, los militantes del FPMR proyectaban una meta más allá del derrocamiento de la dictadura: la de la revolución. A medida que el FPMR fue desarrollándose como movimiento, este objetivo comenzó a presentarse de manera cada vez más clara. Finalmente, en 1988, luego de la división con el PC, el FPMR Autónomo, proclamó su propia estrategia política (ésta será detallada más adelante).

Los sujetos rebeldes- de cualquier generación- se encontraron frente a una realidad que les dolía, pero que muchas veces no sabían explicarse. Una realidad hermética tiene algo de fatal: uno se encuentra impotente ante lo que no entiende.

Para muchos de los que habían sufrido dicha realidad, más o menos directamente, la ideología revolucionaria les permitió comprender aquello que los hería:

*“... me producían una fascinación el leer literatura marxista. Estaba fascinado; sentía que me podían explicar tantas cosas que no me las explicaban en la casa, que no me las explicaban revistas cualesquiera, que no me las explicaba la escuela. En cambio, estos textos a mí me permitían comprender cosas”.*<sup>125</sup>

Pero no sólo les daba una explicación sobre esa realidad impuesta; sino también una alternativa que podía construirse:

---

<sup>124</sup> Entrevista al Comandante Daniel, por Ramón Cataldi en *Chile, la rebelión popular*, Editorial Anteo, (Buenos Aires, 1986), p 28.

<sup>125</sup> I Entrevista a Pedro Rosas, 1 de septiembre.



*“...ya había leído en esa época sobre socialismo, formas de gobierno, formas de sociedad. (...) señalaban aventuras del pensamiento hacia otro tipo de sociedades; cómo analizar y como proyectarse hacia otras formas de sociedad...”*<sup>126</sup>

La ideología revolucionaria ofrecía la posibilidad de construir en conjunto una nueva sociedad, de hacer la historia colectivamente. Esta posibilidad les dio a los sujetos rebeldes la sensación de plenitud y poder que nace de la convicción de poseer una trascendencia:

*“Y una de las primeras sensaciones que hicieron nacer en mí una epistemología digamos popular y revolucionaria, fue el sentir, a través de estos textos, que mi vida no se agotaba en mí mismo, como dice un poema de Pablo Neruda por ahí... sentía que yo estaba prolongado en las vidas de otras personas y que las vidas de todos nosotros tenían un cierto sentido. O sea, yo sentía, poderosamente, una sensación de historicidad, de que existía algo que era la historia, y que esa historia la estábamos haciendo nosotros. Esa era mi sensación fundamental; y que nosotros éramos parte de un proceso importante de transformación de la realidad y de la historia; y que nuestras vidas allí alcanzaban un sentido, digamos; y que fuera de eso, nuestras vidas eran vacías, sin sentido, que no tenían dirección alguna.”*<sup>127</sup>

Por supuesto, no siempre había una incorporación absoluta de la teoría. No en todos los sujetos las inquietudes se vuelcan en una interpretación teórica. La necesidad, las ganas, el no poder dejarse estar ante la crueldad del sistema, el empuje de la época, todo eso podía llevar a la convicción de que había que hacer algo para cambiar las cosas: *“era una época de acción”*, dice uno de los entrevistados<sup>128</sup>. La urgencia de la práctica, la fuerza de la necesidad y de las ganas, podían llegar a desplazar a la ideología a un segundo plano. Sin embargo, seguía siendo esta última la que daba una dirección, un objetivo al accionar: la

---

<sup>126</sup> I Entrevista a Emiliano, 4 de junio.

<sup>127</sup> I Entrevista a Pedro Rosas, 1 de septiembre.

<sup>128</sup> Entrevista a Sergio, 25 de agosto.

sociedad socialista. No todos los sujetos manejaban a la perfección la teoría marxista-leninista; no todos dominaban el lenguaje complicado de los clásicos; no todos habían leído a Marx, ni sentido a partir de su lectura una “revelación revolucionaria”, pero todos ellos estaban seguros de la necesidad de un cambio revolucionario:

*“Necesariamente en mi primera adolescencia, el tema político era un tema candente, o sea: estaba la dictadura, uno sentía a los milicos en todas las esquinas..., entonces era un tema casi biológico, podríamos decir. Necesariamente, uno empezaba a optar por cuestiones políticas”.*<sup>129</sup>

Si es la necesidad “casi biológica” la que conduce a los sujetos a tomar ciertas decisiones, a asumir ciertos compromisos, la teoría viene después. A veces, ya dentro de la organización política. Ella encausa la rebeldía “espontánea”, “visceral”, si se quiere, de los sujetos. Ideología y teoría revolucionarias confieren así un sentido claro a la rebeldía, y un método para alcanzarlo.

Isabel entró al MIR en los '80. Sin haber sufrido urgencias materiales, ni haber experimentado directamente la represión, Isabel toma la decisión de militar por una cuestión más bien ética, por no poder seguir impávida ante el sufrimiento de los otros. Su rechazo ante las situaciones que imponía la dictadura no tuvo, en un primer momento, una traducción clara; era sólo una rebeldía en ciernes. Pero Isabel intuía que esa rebeldía no podía consumirse en el rápido arder de las barricadas. Necesitaba, además, entender, conocer, darle a ésta una dirección:

*“Y efectivamente encontré lo que yo buscaba: el partido me entregó el conocimiento. El conocimiento en términos políticos; (...). Porque a esa altura, era como todo más hueveo, digamos. O sea: “tú estai en contra del gobierno de Pinochet, teni que hacer algo”; “ya, ¿qué vai a hacer?”; “yo hago una molotov, una barricada, yo hago todas estas cuestiones; ésto es lo*

---

<sup>129</sup> I Entrevista a Esteban, 2 de septiembre.

*que yo sé hacer...”; “ya, listo ¡hagámoslo!”. Pero una vez que yo ingreso al partido, ya vienen como lecturas más políticas. Y eso aparejado a mi carrera. Entonces, voy como entendiendo más las cosas, voy como aprendiendo mucho más”.<sup>130</sup>*

Por otra parte, en los '80, la lucha contra la dictadura requería de la participación de los más variados sectores. Tanto el MIR como el FPMR intentaban incluir a todos aquellos que desearán hacer algo por derribar al régimen. En este sentido, no era necesario que milicianos, simpatizantes o ayudistas, adscribiesen completamente a la ideología del movimiento:

*“... esa era nuestra política: que trabajara con nosotros cualquiera que estuviera en contra de Pinochet. No le pedíamos que fuera marxista, que fuera mirista ni nada... esa era la táctica más o menos del período, no era luchar por el socialismo, sino luchar para derrocar a la dictadura”.<sup>131</sup>*

*“Nos fuimos organizando como una fuerza amplia, donde tuvieran cabida militantes de diversos partidos e independientes (...). Somos pluralistas en lo ideológico y pueden ingresar al Frente todos los que estén dispuestos a dar su vida en el enfrentamiento a la dictadura.”<sup>132</sup>*

Para los sujetos rebeldes, la ideología marxista-leninista fue un instrumento que les permitió entender la realidad e intentar modificarla. Según Tomás Moulian, lo más innovador del marxismo, es que, a la vez que se plantea como la crítica más radical al capitalismo, posee un enfoque “estructural historicista”. Así, aunque el marxismo postule que es la lucha de clases “el motor de la historia” (lo cual implicaría cierto determinismo histórico); también plantea la necesidad de crear una nueva sociedad haciendo “tabula rasa”

---

<sup>130</sup> Entrevista a Isabel, 6 de octubre.

<sup>131</sup> Entrevista a Lucía, 3 de noviembre del 2004.

<sup>132</sup> Entrevista a Comandante Daniel por Cataldi, op.cit., p 29.

sobre la anterior (lo cual confiere protagonismo a los sujetos históricos): “La originalidad de la ideología revolucionaria predominante del siglo XX es el intento intencional de crear una nueva sociedad tabula rasa, en la que se supera el modo de producción anterior, a partir de una revolución política que procede a la destrucción del Estado precedente (...). El capitalismo genera las condiciones de su propia destrucción, el desarrollo de sus contradicciones gatilla los momentos cruciales de la lucha de clases y genera espacios para esa descomunal empresa que es una revolución. Pero, el socialismo se construye desde cero a partir de la revolución”.<sup>133</sup> ¿Qué pasa entonces cuando los revolucionarios no logran manejar los dos platillos de esta balanza? La aplicación mecánica de la teoría, como si fuese un remedio milagroso, acarrea sus riesgos. El voluntarismo, la lectura desfasada de la realidad, o la caída en el determinismo histórico, son algunos de los nocivos “efectos secundarios” que puede producir la aplicación mecánica de la ideología.

Algunos sujetos, incluso, tuvieron que sufrir dichos efectos en dos momentos históricos distintos:

Durante la Unidad Popular y el golpe militar

*“Pensábamos, por ejemplo, o al menos yo en lo personal- y después lo constaté que la mayoría de mis compañeros pensaban igual- que los procesos eran irreversibles. Y resulta que dramáticamente nos damos cuenta que estamos mal: que sí hay procesos que son reversibles. Y que aunque podemos analizar que teóricamente uno está muchos años en una revolución socialista y eso se hace irreversible... la realidad te vino a demostrar que no. Y que el imperialismo en su fase superior no murió; sino que entró en otra etapa que es la globalización. Donde el imperio es más fuerte. Entonces esos vacíos teóricos no los supimos captar, o yo en lo personal no los capté”.*<sup>134</sup>

Y durante el enfrentamiento contra la dictadura: *“veíamos que era un camino para terminar con esa situación. Y en ese sentido, no tenía cuestionamientos. Lo único, eso sí, era que el*

---

<sup>133</sup> Tomás Moulian, op. cit., pp 22- 23.

<sup>134</sup> Entrevista a Emiliano, 4 de junio.

*camino se hacía cada vez más cuesta arriba, de lo que uno inicialmente lo había visualizado”.*<sup>135</sup>

Otros sujetos, en tanto, dan cuenta de estos efectos muy cerca de los '90:

*“Nosotros pensábamos que iba a ganar el Sí, y que eso iba a producir una radicalización de la lucha popular, y que nosotros estábamos en condición de ponernos a la cabeza de ese proceso de radicalización. De hecho, en la noche en que ganó el No, nosotros estábamos acuartelados en la casa, con unos compañeros, compañeras, y esperando que iba a ganar el SÍ para salir con nuestras armas a enfrentar ese resultado, atacando las fuerzas del régimen donde las encontráramos, y que el pueblo nos iba a acompañar en eso y que se podía dar un golpe de insurrección en Chile. Pero ganó el NO. Entonces, nos quedamos nosotros en una casa, encerrados, con nuestras armas, mirándonos entre nosotros, sin entender qué había pasado realmente. Y me acuerdo que esa noche salimos a mirar, salimos desarmados, pero a mirar. Y salimos y estuvimos en las manifestaciones, y miramos a la gente, y no entendíamos qué se celebraba, no entendíamos qué se estaba celebrando. Y nosotros andábamos en esas manifestaciones de la gente que celebraba, repartiendo cartillas del MIR, que decían, qué sé yo, “el pueblo en armas vencerá”... no sé po ¡estábamos locos!”.*<sup>136</sup>

O entrados los '90: *“...hasta el '94, '95, seguíamos con los fierros a todo ritmo, y pensando que la lógica pasaba por ahí. Ahora, los acontecimientos y la fuerza de los porfiados hechos, nos dieron a entender que no era así.”*<sup>137</sup>

---

<sup>135</sup> *Ibíd.*

<sup>136</sup> I Entrevista a Pedro.

<sup>137</sup> I Entrevista a Esteban.

## b) Estrategia y táctica

A través de etapas, dándole distintos nombres, y con pequeñas diferencias, los grupos rebeldes fueron desarrollando una estrategia, que era esencialmente la misma: la toma del poder por medio de la lucha armada en su versión guerrillera.

A partir de los '80- con el revitalizamiento del movimiento social, y con la fuerza creciente que adquiriría la oposición a la dictadura- comenzaron a surgir las primeras esperanzas fundadas de terminar con la dictadura. Mientras los grupos políticos reformistas o conservadores se afanaban por lograr una salida política pactada con la dictadura (cosa que finalmente consiguieron); los grupos rebeldes optaron por asumir la lucha armada. Esta lucha debía ser liderada por un grupo de “revolucionarios profesionales”<sup>138</sup>, y llevada a cabo a través de etapas. La radicalización progresiva del pueblo debía conducir, finalmente, a la rebelión popular y a la caída del régimen. Hasta ese momento, los grupos rebeldes debían realizar acciones que cumpliesen la doble función de desmoralizar a las fuerzas represivas, por una parte; y de fomentar la combatividad al interior del pueblo, por otra: “Tanto el MIR a fines de la década de los '70, como el FPMR a partir de 1983, confiaban en que sus actos provocarían el fortalecimiento de la movilización social opositora al gobierno militar chileno, a objeto de avanzar hacia una rebelión popular generalizada.”<sup>139</sup>

Este esquema se mantuvo más o menos igual, incluso hasta después del plebiscito. Durante los '90, las estrategias utilizadas por los distintos grupos políticos comenzaban a dar sus últimos frutos. Los partidos políticos agrupados en la Concertación, se acomodaban en la institucionalidad que habían negociado con la dictadura. Los grupos rebeldes, aislados, fraccionados y perseguidos, comenzaban progresivamente a abandonar las armas. El movimiento popular, en tanto, parecía quedar solo y desconcertado frente a un sistema que seguía siendo el mismo, pero maquillado con los colores chillones del arco iris de la transición.

---

<sup>138</sup> El término de “revolucionarios profesionales” es utilizado por Lenin en *¿Qué hacer?*. Con él, Lenin designa al grupo de revolucionarios que deben conformar la vanguardia, y que, en consecuencia, deben dedicar el 100% de su tiempo a trabajar por la revolución.

<sup>139</sup> Hugo Fruhling, “La violencia contra el Estado en Chile, 1976- 1991” en Fruhling (compilador) *El Estado frente al terrorismo*, editorial Atena (Santiago, 1995).

¿De dónde provenía esta fe irreductible que los grupos rebeldes pusieron en la lucha armada? Los fundamentos de la lucha armada como estrategia se encuentran en la teoría revolucionaria del marxismo- leninismo. Pero además, la lucha armada cuenta con fundamentos históricos, prácticos. Las revoluciones triunfantes del siglo XX, vinieron a demostrar que era posible, en los hechos, alcanzar lo que la teoría predicaba. La lucha armada se presentó, entonces, como el instrumento por excelencia.

En América Latina, el ejemplo de la revolución cubana fue el referente obligado de todos los movimientos revolucionarios. La forma en que se obtuvo el triunfo, fue un aliciente para muchas organizaciones de izquierda latinoamericanas: “Cuando, el 8 de enero de 1959, Fidel Castro entró triunfante a La Habana a la cabeza de una banda andrajosa y barbuda de soldados aficionados, a muchos simpatizantes a través de toda América Latina les pareció que la revolución latinoamericana había comenzado. (...) desde un comienzo se puso énfasis en el hecho que, dadas las condiciones similares imperantes en todos los países de América Latina, los métodos que utilizaron las guerrillas en Cuba podrían ser repetidos con éxito en otros lugares”.<sup>140</sup> Las posibilidades de éxito ya no parecían tan lejanas; bastaba la acción de un grupo reducido de revolucionarios que- mediante la guerra de guerrillas en zonas rurales- consiguieran atraerse el apoyo popular. Podría entonces conformarse un ejército popular, capaz de enfrentarse y de vencer al ejército del régimen. Así, la década de los '60 vio nacer en América Latina numerosos grupos rebeldes que decidieron seguir la estrategia cubana del “foco” guerrillero. Ernesto Che Guevara fue el principal impulsor de esta estrategia: “(...) hemos demostrado que un puñado de hombres decididos, con el apoyo del pueblo y sin temor a morir si fuese preciso, pueden hacer frente a un ejército disciplinado y derrotarlo de forma total. Esta es la lección fundamental. Hay otra (...) y ésta es que debe haber revoluciones agrarias, hay que combatir en los campos, en las montañas y desde allí llevar la revolución a las ciudades y no comenzar en

---

<sup>140</sup> Richard Gott, *Las Guerrillas en América Latina*, Editorial Universitaria, (Santiago, 1972), p. 19

las ciudades sin un contenido social general”.<sup>141</sup> Se perfiló entonces un modelo de revolución de “exportación”: la lucha guerrillera rural.

En 1967 la guerrilla dirigida por el Che en Bolivia fue desarticulada, y el mismo Che asesinado. A comienzos de los '70, la mayoría de las guerrillas rurales latinoamericanas habían sido derrotadas, o se encontraban en un estado de “impasse”. En contrapartida, en países como Argentina y Uruguay, comenzaron a desarrollarse las guerrillas urbanas. La ciudad impuso a los guerrilleros unas tácticas y una organización diferentes a las que exigían las zonas rurales. Sin embargo, la lógica seguía siendo más o menos la misma: la “propaganda armada”, desarrollada por un “foco” de revolucionarios, debía concitar el apoyo de los trabajadores y pobladores a la lucha armada.

Para el MIR chileno- que debió organizar los primeros años de la resistencia contra la dictadura desde una ciudad como Santiago- los referentes de acción más inmediatos fueron estos grupos urbanos, como los Tupamaros de Uruguay o el ERP de Argentina.

En 1979, el triunfo de la revolución nicaragüense dio un nuevo impulso a la guerrilla como estrategia revolucionaria. Incluso partidos que hasta hace poco habían insistido en la vía legalista, se vieron influenciados por la sorpresa nicaragüense. Es el caso del PC chileno, que comienza a predicar “todas las formas de lucha”; primer paso en lo que será su camino-corto e irregular- por la política armada. En 1982, bajo el alero del PC, se funda el FPMR con el objetivo de ser “el brazo armado del pueblo”.

Aunque el FPMR y el MIR llegaron a desarrollar una misma estrategia; el camino que cada uno de estos grupos siguió para llegar a tal resultado, fue distinto.

El MIR surgió en 1965, aglutinando a diversos sectores políticos que buscaban una solución radical para los problemas del país. En contraposición con los partidos políticos tradicionales y reformistas, el MIR no se conformaba con las reformas al interior del sistema, ni creía en la posibilidad de alcanzar el socialismo a través de la vía legal: “*Las directivas burocráticas de los partidos tradicionales de la izquierda chilena defraudan las esperanzas de los trabajadores; en vez de luchar por el derrocamiento de la burguesía se*

---

<sup>141</sup> Ernesto Che Guevara, citado por Gott, op. cit. p. 20.



*limitan a plantear reformas al régimen capitalista, en el terreno de la colaboración de clases, engañan a los trabajadores con una danza electoral permanente (...). Incluso, sostienen que se puede alcanzar el socialismo por la vía pacífica y parlamentaria, como si alguna vez en la historia las clases dominantes hubieran entregado voluntariamente el poder”.*<sup>142</sup> Por el contrario, el MIR nacía proclamando que la vía armada era la única forma de lograr la sociedad socialista:

*“...eran bastantes claros respecto de que ninguna clase dominante iba a dejar el poder por convencimiento o por buenitos. Sino que la historia demuestra que cuando las clases dominantes han perdido el poder es porque se lo han arrebatado por la fuerza; y eso es una cuestión que sigue vigente hasta ahora. Y lo otro, consecuente con ello, como no lo van a entregar libremente, hay que desarrollar una estrategia de carácter militar para arrebatar ese poder, porque una vez que se arrebató hay que mantenerlo, eso fue lo que marcó la diferencia y eso sigue siendo válido hoy”.*<sup>143</sup>

Según la lectura del MIR, a mediados de los ‘60 el movimiento popular chileno se encaminaba rápidamente a una situación revolucionaria. Sin embargo, el poderío que ostentaban las clases dominantes chilenas y el imperialismo norteamericano, hacían imposible el triunfo inmediato de una insurrección general. Por lo tanto, era necesario preparar desde ya las bases de una estrategia revolucionaria que asegurase el triunfo: “(...) hemos sostenido que la lucha armada adoptada será la forma de una guerra revolucionaria prolongada e irregular, y que no podrá tomar la forma de una insurrección popular que en pocas horas entregue el poder en forma definitiva a los trabajadores (...). Sólo una forma de guerra irregular, que en su desarrollo político vaya debilitando a las clases dominantes y fortaleciendo a los revolucionarios, puede ser exitosa en Chile”.<sup>144</sup> Siguiendo esta lógica, el MIR entró en una primera clandestinidad en 1969, durante el

---

<sup>142</sup> “Declaración de Principios” presentada en el Congreso Constituyente del partido, septiembre de 1965. Citado por Hernán Vidal, en *Presencia del MIR, 14 claves existenciales*, Mosquito Editores, (Santiago, 1999), pp, 39- 40.

<sup>143</sup> Entrevista a Emiliano,

<sup>144</sup> Discurso de Miguel Enríquez, citado por Vidal, op. cit., p. 66.

gobierno de Frei Montalva. A la vez, comenzó a desarrollar algunas acciones de propaganda armada y algunas expropiaciones.

Ante la llegada al poder de la Unidad Popular, el MIR mantuvo una doble posición. Por una parte, siguió predicando su estrategia de la guerra irregular, sosteniendo que la vía electoral de la UP jamás conseguiría la consolidación del socialismo. Por otra parte, el MIR apoyó a la UP, sobre todo a través de la acción de sus frentes de masas, en el desarrollo del “poder popular” que respaldaba al gobierno.

El golpe militar del 11 de septiembre de 1973, demostró que el MIR tenía razón en cuanto a la debilidad de la vía parlamentaria. Pero también demostró que el discurso combativo de dicha organización no se complementaba con un real desarrollo de sus fuerzas militares: “Pese a la discursividad combativa del MIR, su línea militar no dio los resultados esperados y ese “ejército constituido” del pueblo no pudo, sin armas, hacer algo. Tampoco los avisos de paros generales frente al golpe ocurrieron y tampoco las armas de trabajo se pudieron convertir en armas de combate frente a los tanques y las metrallas. En menos tiempo de los que se esperaba los militares tomaron el control del país con algunos reducidos focos de resistencia que también sucumbieron ante el ejército”.<sup>145</sup>

Luego del golpe, la estructura del MIR fue fuertemente golpeada: dirigentes, cuadros medios y muchos militantes de base fueron torturados, muertos o exiliados. Desde la nueva clandestinidad, los cuadros sobrevivientes- a los que se sumaron luego los cuadros retornados del exterior y nuevos militantes- debieron buscar la forma de organizar la resistencia. Para ello se puso en pie la estrategia de la Guerra Popular, una continuidad de la estrategia postulada durante la UP: “*La Guerra popular consiste en librar simultáneamente un conjunto de enfrentamientos contra el régimen opresor, en los cuales debemos aplicar combinadamente la fuerza social, ideológica, política, económica y militar del pueblo*”<sup>146</sup>.

---

<sup>145</sup> María Antonieta Mendizabal, *La Política de Rebelión Popular en la década de los '80, debate interno del PC*, tesis para optar al grado de licenciado en historia, Universidad de Chile (Santiago, 1999), p., 94.

<sup>146</sup> Manifiesto publicado en septiembre del '82 en *El Rebelde* (órgano del MIR en la clandestinidad), Citado por Benavente Urbina en “Movimiento de Izquierda Revolucionaria: trayectoria y presente”

De esta forma, el MIR proponía el empleo de diversos frentes de lucha, entre los cuales la lucha militar ocuparía un puesto esencial. La fuerza combativa del pueblo debía ser desarrollada a través dos instancias: las acciones de guerrilla realizadas por los cuadros más preparados, y la organización de las Milicias Populares, que debían realizar acciones de menor complejidad. El objetivo final sería lograr la caída de la dictadura mediante la ingobernabilidad: *“Nosotros creemos que el término del régimen es a través del desarrollo de un enfrentamiento social, político y también militar. Esto no significa una guerra entre dos ejércitos. Se trata de terminar un estado de cosas a través de la ingobernabilidad que se produce por la lucha social, por la lucha política y por la lucha militar”*.<sup>147</sup> De esta forma, un proceso de ascenso de la movilización social, liderado por el MIR, pero incluyendo a amplios sectores de las clases populares, podría resultar en un levantamiento general en contra de la dictadura, y en el advenimiento de la revolución:

*“...el MIR estaba, ¿no es cierto?, por una revolución, que en un momento determinado podía ser una revolución armada. Y por la constitución, finalmente, de un ejército de revolucionarios. Y que esto se iniciaba con la lucha de las milicias, después con destacamentos más especializados; y terminaba con la formación de un ejército revolucionario, que no iba a derrocar solo a las fuerzas armadas de la burguesía; sino que la existencia de este ejército popular- compuesto por fuerzas militares de distinta naturaleza-, sumado a la insurrección de los pobres del campo y de la ciudad, a la lucha y a las manifestaciones de paro nacional o de insurrección de parte de los obreros y proletarios- los sectores estratégicos de la economía- podía producir, ¿no es cierto?, una crisis de los de arriba, que desembocara, finalmente, en un quiebre del ejército burgués, ¿ya?, en las etapas finales del conflicto”*.<sup>148</sup>

---

<sup>147</sup> Entrevista a Pascal Allende en Chile, por Jorge Andrés Richards, publicado en Revista APSI, el 11 de agosto de 1986, p. 13.

<sup>148</sup> II Entrevista a Pedro Rosas,

En términos generales, esta estrategia se mantuvo igual hasta la división del MIR en 1986. Desde entonces, cada grupo mirista desarrolló su propia estrategia. El MIR- Renovación, liderado por Nelson Gutiérrez, abandonó definitivamente la lucha armada. El MIR- Político, dirigido por Andrés Pascal, continuó la estrategia que venía aplicándose desde los inicios de la lucha contra la dictadura. Por último, el MIR- Comisión Militar- encabezado por Francisco Aguiló- y otros grupos que derivaron de él y de desarrollaron en los '90, pusieron aún mayor énfasis en la lucha armada.

El FPMR sale a la luz pública en 1982 con su primera acción de impacto masivo: un apagón que oscureció a varias zonas del país. Apadrinado por el PC, su creación representa un cambio radical en lo que había sido la política del PCCH hasta ese momento.

Desde la conformación de los primeros frentes populares, el PCCH abrazó con convicción la estrategia de la vía electoral y la política de alianzas. Según la interpretación que hacía el PCCH, éstas eran las únicas formas de alcanzar el socialismo en un Chile que aún no estaba maduro para la revolución: “De ahí la importancia de pensar en una etapa intermedia y previa en la cual, sin lanzarse inmediatamente a hacer las tareas socialistas, se podría participar de la modernización del país y en la mejoría sustancial de la suerte del pueblo”.<sup>149</sup> La llegada al poder de la Unidad Popular en 1970, reafirmó dicha política. Durante el gobierno de Allende, el PCCH fue uno de los partidos que mayor insistencia puso en el apego a los marcos constitucionales. A pesar del progresivo desarrollo del movimiento popular, por un lado, y del endurecimiento de la oposición, por el otro; el PCCH seguía creyendo que la transición al socialismo en Chile podía efectuarse por la vía pacífica y legal. De ahí sus discrepancias con el MIR: *“Yo quiero decirle que la izquierda actúa dentro de los marcos legales constitucionales no sólo porque empeñó su palabra, sino porque corresponde a la opinión mayoritaria del país, partidaria de cambios dentro de estos marcos, y porque, con dificultades, con muchas dificultades como los hechos lo*

---

<sup>149</sup> Guillaudat, Mouterde, op. cit. p 96.

*han demostrado, es posible hacer estos cambios dentro de estos marcos, sin perjuicio de seguir batallando para crear un nuevo estado de derecho, un estado superior”*.<sup>150</sup>

El golpe militar y sus terribles consecuencias, abrieron un período de cuestionamiento al interior del PC, con relación a lo que había sido su política previa. Uno de los primeros avances en este sentido, lo constituyó el reconocimiento público, en el Pleno del Comité Central de 1977, de la existencia de un “vacío histórico” al interior del partido con respecto a una política militar. Desde entonces, comienza a barajarse la posibilidad de desarrollar una política armada para hacer frente a la dictadura.

Ya en 1975, el partido había comenzado, el reclutamiento de personal para la carrera militar entre las Juventudes Comunistas. Así, un grupo de más de 200 jóvenes comunistas ingresó a las Fuerzas Armadas Cubanas.<sup>151</sup> Mientras tanto, en Chile, otros jóvenes comenzaban una preparación combativa en acciones menores, en lo que se conoció como Trabajo Militar de Masas (TMM). En un principio, el PC no tuvo una postura clara acerca del objetivo de la formación de estos cuadros.

La revolución nicaragüense en 1979, decidió finalmente a los dirigentes del PCCH a apostar por la vía armada. En septiembre de 1980, Luis Corvalán, secretario general del PC, anunció en un discurso difundido por la Radio Moscú, la Política de Rebelión Popular. A través dicha política, el PCCH proclamaba la validez de “todas las formas de lucha” para combatir a la dictadura, incluso la “violencia aguda”<sup>152</sup>. Los cuadros militares formados a lo largo de esos primeros años de dictadura, tendrán ahora un destino claro: la conformación de un movimiento armado directamente ligado al PCCH.

De esta forma, el FPMR nació como resultado de la aplicación práctica de la nueva política del PCCH. La Rebelión Popular fue definida como: “*un proceso de lucha en todos los planos, que abarca las más diversas formas, desde la desestabilización hasta la insurrección, utilizando las formas legales, semi legales, clandestinas, secretas, armadas y*

---

<sup>150</sup> Entrevista a Luís Corvalán, por Eduardo Labarca en *Corvalán 27 horas, El PC chileno por dentro y por fuera*, editorial Quimantu (Santiago, 1972), p.,226.

<sup>151</sup> La Tercera, reportaje especial: “La historia de los años verde Olivo”, Capítulo V.

<sup>152</sup> Discurso de Luis Corvalán, 3 de septiembre de 1980, citado en La Tercera, op. cit.

*no armadas en todos los frentes de lucha popular, con el objetivo de derrotar a la dictadura y abrir paso a la creación de un gobierno provisional de unidad nacional*".<sup>153</sup>

En 1984, ante el incremento de la movilización contra la dictadura, el PC se vio en la necesidad de definir con mayor precisión su estrategia político- militar. Fue así como se desarrolló el plan de Sublevación Nacional (SN), que abrió un mayor espacio a la implantación del trabajo militar. El objetivo de la SN era el "*derrocamiento de la dictadura mediante el desmoronamiento político- moral de las FF.AA, golpeando a sus fuerzas y logrando el control de objetivos territoriales y estratégicos.*"<sup>154</sup> En este contexto, se desarrollaron las Milicias Rodriguistas, que buscaban dotar de una organización miliciana al pueblo, y se desarrollaron acciones de mayor envergadura.

1986 es definido por el PCCH como el "año decisivo" para la SN. Sin embargo, las dos acciones que debían marcar el transcurso de dicho año- el atentado a Pinochet y el ingreso de las armas por Carrizal Bajo- fracasaron.

Ambos reveses, desviaron al PCCH del camino de la lucha armada. Desde entonces, su política estuvo orientada, sobre todo, a buscar preponderancia a través de las alianzas partidarias. Según Guillaudat y Mouterde, el PCCH nunca se habría decidido realmente por la estrategia armada. Jugador que no quería perder, el PC habría apostado a más de una carta al mismo tiempo: "A los comunistas no les quedó otra que radicalizar su discurso y sus actividades, único medio para no ser excluidos completamente del panorama político. Por esta razón, continuaron apoyando las operaciones militares del FPMR y se dedicaron, más que nunca, a la preparación y radicalización de las protestas. Pero mantuvieron su ambigüedad, ya que el giro a la izquierda no correspondía a un cambio de fondo. El PC no había abandonado su tradicional estrategia de alianzas ni el deseo de llegar a un acuerdo con la DC. Para nada buscaba involucrarse, con todo, en una estrategia político- militar (...). El PC buscaba antes que nada hacer presión sobre los partidos nucleados alrededor del DC, para encontrar el lugar que le correspondía y nada más".<sup>155</sup> El alejamiento de la política armada por parte del PCCH, ocasionó la división del FPMR en 1987. Mientras unos

---

<sup>153</sup> Documento elaborado por el MPMR, publicación electrónica

<sup>154</sup> Idem.

<sup>155</sup> Guillaudat, Mouterde, op. cit., p.p, 169-170.

continuaron en el partido; otros pasaron a conformar el Frente Autónomo (FPMR-A), decidido a continuar con la lucha armada.

Ya independiente del PC, el FPMR decidió desarrollar su propia estrategia. En 1988 lanza el plan de la Guerra Patriótica Nacional (GPN): *“Lo primero que debemos decir es que proclamar la GPN como el único camino que nos queda para recuperar la libertad, significa un hito histórico, en términos de asumir la lucha armada como lo principal y ordenador de las otras formas de lucha (...) la GPN será un proceso no corto, será un proceso difícil, durante el cual nuestro pueblo y nosotros iremos transitando por etapas ascendentes, en las cuales, en el propio enfrentamiento, el pueblo se irá incorporando y engrosando las filas del gran ejército del pueblo que, para nosotros, es una condicionante para el objetivo de derrocar este régimen”*.<sup>156</sup> Este plan fue puesto en práctica con el asalto a los Queñes el 21 de octubre de 1988. Su resultado fue la muerte- junto con la de otros compañeros- del comandante José Miguel, máxima figura del Frente.

Este fue el panorama político con que se encontraron los sujetos rebeldes chilenos de los '80 y '90. La lucha armada a través de la guerrilla era la estrategia revolucionaria imperante. Sobre ella alumbraban los resplandores- más o menos brillantes, según la distancia del tiempo- de otros triunfos revolucionarios. Pero, ¿qué pasa si la luz es tan fuerte que encandila? Los intentos fracasados del MIR y del FPMR por formar guerrillas rurales- en Neltume en 1981 y en los Queñes en 1988, respectivamente-, parecen ser ejemplos de esto.

Esteban fue parte activa del movimiento estudiantil secundario de los '80. Se formó políticamente con los referentes de Nicaragua, El Salvador y la siempre clásica Cuba. Ya durante las protestas estudiantiles convocadas por la FESES a fines de los '80, Esteban da cuenta del contraste entre la visión política que imperaba en gran parte de los estudiantes organizados, y lo que era el resto de la sociedad:

---

<sup>156</sup> Conferencia de prensa ofrecida por el comandante José Miguel, reproducida en “El Rodriguista”, no. 34, julio de 1988. Citado por Mendizabal, op. cit.

*“(...) ¡hacíamos marchas todas las semanas! ¡Y nos llevábamos a todo el colegio! Y ¡puta! ¡El país estaba en otra! Estaban todos pensando en la hueá del plebiscito; ¡y todos nosotros jurábamos que estábamos en la Sierra Maestra! A nosotros nos pasaban un fierro y ¡puta! ¡Íbamos y nos agarrábamos a balazos! De echo, muchos cabros... anduvimos pololeando con esa...”<sup>157</sup>*

En los '90, Esteban decide ingresar al FPMR. La lucha armada clandestina se presentaba entonces, para él y para muchos otros, como el mejor camino para llegar al cambio social al que se aspiraba:

*“(...) ¡pero si nosotros íbamos a la guerra!, ¿cachai?. Esa era la lógica, era la guerrilla: había que hacer guerrilla en la ciudad, o en el campo; o en el campo y en la ciudad, pero esa era la lógica”.<sup>158</sup>*

Y esta estrategia se mantiene hasta la mitad de la década de los '90; a pesar de todos los cambios operados en la coyuntura política del país:

*“¡Hasta el '94, '95, seguíamos con los fierros a todo ritmo!, y pensando que la lógica pasaba por ahí. Ahora, los acontecimientos y la fuerza de los porfiados hechos, nos dieron a entender que no era así. Pero en esa época el discurso era preparar la Guerra Patriótica Nacional, y crear los cuadros que nos pudieran dirigir a la guerra; íbamos pa' la guerra, nosotros estábamos convencidos que íbamos para la guerra”.<sup>159</sup>*

El problema de la correcta lectura de la realidad es primordial para el triunfo de un movimiento revolucionario. Si esto no ocurre, puede pasar que el medio se confunda con el

---

<sup>157</sup> Entrevista a Esteban, 2 de septiembre 2004.

<sup>158</sup> *Ibíd.*

<sup>159</sup> *Ibíd.*



fin. En este sentido, es esclarecedora la distinción que hace Hannah Arendt entre poder y violencia. Mientras la violencia es sólo un instrumento; el poder es un fin en sí mismo. Como absoluto, el poder no necesita de justificación, sino de legitimidad. La violencia, en cambio, por su naturaleza instrumental, precisa de una guía y una justificación hasta lograr el fin que persigue. De ahí que Arendt afirme que la violencia sólo es racional mientras persiga fines a corto plazo; y no puede, por tanto, convertirse en el fundamento de una revolución. Cuando no hay una buena interpretación de la realidad, ni análisis ni reflexiones acertadas; la rebelión puede degenerar en una violencia sin sentido: “Si uno no conoce todo el espectro de colores políticos de una época, si no puede distinguir entre las condiciones básicas de los diferentes países, las diversas fases de desarrollo, género y grados de producción, tecnología, mentalidad, etc., entonces uno simplemente no sabe cómo moverse ni cómo orientarse en ese campo. Sólo puede hacer pedazos el mundo para tener finalmente ante sus ojos algo: simplemente negro”.<sup>160</sup>

Con esto no se pretende afirmar que los grupos rebeldes chilenos hayan actuado irracionalmente ni mucho menos. Tampoco se pretende negar que, en determinado momento de la lucha de clases, la lucha armada sea el único medio de lograr una revolución profunda, y de defenderla. Sin embargo, la insistencia en la lucha armada- y específicamente en su versión guerrillera -, abre ciertas interrogantes: ¿Hasta dónde (o cuándo) era aplicable en Chile la estrategia guerrillera? ¿Fue aplicada de acuerdo al contexto chileno y a los cambios en la coyuntura política? Estas y otras interrogantes no pueden ser resueltas en un capítulo de informe de seminario de grado. Pero pueden quedar planteadas para la reflexión.

### c) Referentes políticos

¿Qué referentes políticos orientaron a los sujetos rebeldes? Los más importantes de ellos ya han sido mencionados: Cuba, Vietnam, Nicaragua, eran- como las señalizaciones de un camino- las victorias que iban enfilando a los rebeldes hacia una dirección determinada. Estas experiencias venían a reafirmar la validez de una estrategia: la lucha armada; y la eficacia de una táctica: la guerrilla.

---

<sup>160</sup> Hannah Arendt, *La crisis de la República*, Edición Taurus, (Madrid, 1999) p. 224.

La cercanía de esos triunfos daba a los rebeldes la confianza y el entusiasmo necesarios para creer que en Chile también era posible ganar. Incluso los tropiezos, como la muerte del Che, podían llegar a constituirse en ejemplo, lo mismo que los triunfos:

*“...claro, a nosotros nos tocó vivir la era de las revoluciones triunfantes. Empiezan a triunfar los movimientos revolucionarios: surge Cuba; triunfa Vietnam, pese a todo el poderío yanqui; estaba el Che en Bolivia, pero ¡es todo un símbolo para los jóvenes!; estaba Fidel con los barbudos; teniai a una Nicaragua que se levantaba contra la dictadura, una Nicaragua que ganó, independiente del resultado de después... entonces, yo creo que había un montón de cosas que a nosotros nos motivaba a seguir ese ejemplo...”<sup>161</sup>*

Estos referentes se mantuvieron a través de las diversas generaciones de militantes. Sin embargo, hubo diferencias en cuanto a la preponderancia o la cercanía de dichos referentes entre los rebeldes de una generación u otra.

Para la generación del '68, la revolución cubana, las guerrillas latinoamericanas, o la guerrilla vietnamita; fueron fenómenos inmediatos. Eran relatos épicos, eran referentes políticos; pero también se manifestaban en algunas experiencias cotidianas. Emiliano recuerda como, a fines de los '60, algunos eventos especiales marcaron la vida universitaria:

*“(...) venía un vietnamita a contar la experiencia de la guerra de ellos. Y la necesidad que tenían de sangre. Y acá la federación de estudiantes de la Chile de esa época, ayudó a juntar sangre. Y casi todos los que participábamos de la Izquierda Revolucionaria de la época, también participamos en todas las campañas de donar sangre para el pueblo vietnamita. Esa era una cuestión que impactaba. Te contaban cosas... porque siempre la información de prensa internacional es muy sesgada y muy transgiversada. Y ellos te contaban la*

---

<sup>161</sup> Entrevista a Ana, 12 de septiembre, 2004.

*otra parte. Y lo otro fue la muerte del Che. Ahí estaba en primero de la universidad, cuando nadie sabía.... ¡por que lo habían asesinado hartas veces ya! Pero cuando fue verdad... costó creerlo.”*<sup>162</sup>

El golpe militar, la represión y el inicio de la resistencia, hicieron surgir otros referentes. Para Emiliano, el movimiento de los Tupamaros representó una fuente de conocimientos prácticos para desenvolverse en la clandestinidad:

*“La influencia que tuve de ellos (los tupamaros) no fue tanto en el plano teórico; sino aprender a cómo actuar en la clandestinidad. Eso fue algo que me sirvió para sobrevivir después.(...) cómo se gestó la resistencia durante la segunda guerra mundial... todo eso da una bagaje, una idea de como actuar en la clandestinidad”.*<sup>163</sup>

Aquellos sujetos que eran niños o adolescentes para cuando lo del golpe; incorporaron nuevos referentes, surgidos de la historia nacional reciente. La Unidad Popular, constituyó para ellos un parámetro, tanto identitario como político. Ciertas figuras como Allende, Miguel Enríquez o Víctor Jara, en tanto, se instalaron en el imaginario de estos jóvenes como ejemplos de lucha.

*“...(Eran figuras) que tenían que ver conmigo en la medida en que eran figuras de Chile, del país. Y esas figuras eran obviamente Allende, Miguel Enríquez... y tempranamente, a través de fotos que me mostraba mi tío, yo sabía quién era Miguel Enríquez, qué era el MIR.”*<sup>164</sup>

---

<sup>162</sup> I Entrevista a Emiliano,

<sup>163</sup> Idem.

<sup>164</sup> II Entrevista a Pedro Rosas,

El mismo MIR, en cuanto había sido el movimiento que había organizado los primeros años de resistencia, fue para alguno de estos jóvenes un referente poderoso; sobre todo en cuanto a su dimensión ética:

*“El discurso del MIR de esos años, para mí era un discurso de valentía, era un discurso fuerte; que había emergido y se había desarrollado durante la dictadura, durante los años de resistencia. Yo sentía que no era una cosa que había emergido como de repente; que era lo que yo sentía que había ocurrido con la gente de la jota”.*<sup>165</sup>

Además de los referentes nacionales, los nuevos militantes de los '80 se vieron marcados por experiencias externas. Una de las más importantes fue, sin duda, la de Nicaragua. Como ya se mencionó, el triunfo de la revolución nicaragüense en 1979, viene a dar un nuevo impulso a la lucha armada en el continente. En todo caso, la enorme influencia de la revolución nicaraguense en los rebeldes de los '80, no implicó un abandono de los referentes más antiguos:

*“...el modelo en ese tiempo era Nicaragua. El triunfo de la revolución en el '79..., o sea, el aporte chileno para el triunfo de la revolución nicaragüense, fue bastante. Y Cuba, que sigue existiendo, bien parada. Esos eran los modelos. No teníamos referentes de líderes, el referente era la revolución. Y el referente del Che siempre ha estado; el Che ha cruzado todas las generaciones. Allende, también; Víctor Jara, también. Por lo que había sido el Víctor, por lo que había sido el Chicho, por lo que había sido el Che..., estaban ahí. Se empezó a conocer a Sandino, la revolución nicaragüense, El Salvador..., esas eran nuestro... ¡nuestra luz!”.*<sup>166</sup>

---

<sup>165</sup> Entrevista a Isabel, 6 de octubre.

<sup>166</sup> Entrevista a Sergio, 25 de agosto.

Para los jóvenes de comienzos de los '90, nuevas experiencias revolucionarias comenzaban a perfilarse como referentes de acción. En este sentido, América Latina seguía siendo siempre el escenario más cercano a donde ir a buscar un libreto:

*“Entonces, la revolución... si bien se había perdido en Nicaragua, habían perdido los sandinistas las elecciones el año '90, ¡El Salvador se veía como una posibilidad!, ¡Guatemala! ¡Colombia! Eran posibilidades ciertas de ganarse el poder. Y que ¡pico pa' la hueá que había pasado en la Unión Soviética! la caída del muro, que la prerestroika ¡daba lo mismo! Si aquí en Latinoamérica estábamos cagaos, y rayábamos: “¡viva el socialismo a la latinoamericana!”; y duro con ellos no más, duro con ellos”.*<sup>167</sup>

Todos los referentes anteriores son experiencias de lucha revolucionaria armada. Como tales, están marcados por el heroísmo y el sacrificio de algunas figuras; por el carácter épico del triunfo; o por la redención de la derrota a través de la dignidad del combate. No sólo enseñan a los revolucionarios de otras partes un posible camino, una estrategia o unas tácticas. También dan esperanza, reafirman convicciones, hacen más cercano el triunfo. Son por esencia grandilocuentes y brillantes.

Como ya se señaló en el apartado sobre la estrategia, los referentes brillantes pueden llegar a encandilar. Incluso pueden llegar a impedir ver aquello que está más cerca.

Impactado por el triunfo de la revolución nicaragüense, el MIR lanzó su política de los levantamientos. Con mucho trabajo, algunos militantes habían conseguido levantar una sólida estructura en la zona norte de Santiago. Lucía, que participó en dicha estructura, cuenta como la aplicación de la política de levantamientos significó la destrucción de todo ese trabajo; tanto en la estructura de cuadros, como en las organizaciones de masa:

---

<sup>167</sup> Entrevista a Esteban, 2 de septiembre.

*“La experiencia en la que estuve más cerca como trabajo abierto, de masa, fue el paro local de Pudahuel, (...). En es tiempo estaba todo el tema de Nicaragua y estaba el tema de la lucha de localidades. Y además que la Dirección nos había tirado la política de los levantamientos; y nosotros apenas teníamos un partido minúsculo, aunque había buenos cuadros. Entonces, la instrucción era tirarlo todo a la parrilla. Y en el paro comunal de Pudahuel hubo un costo tremendo, porque no había armas, el sector militar había sido golpeado en los años anteriores, entonces para tener armas había que hacer acciones apertrechamiento, asaltar a los pacos. Y en una de esas emboscadas cayó un compañero, el Mauricio Mairén, y que fue un tremendo golpe para los cuadros de la zona norte. Y después hubo una tremenda represión sobre las organizaciones de masas de Pudahuel, también se descargaron con todo, así que no duró mucho el trabajo en Pudahuel y los compañeros tuvieron que replegarse al exterior, fue desastroso!”<sup>168</sup>*

Los referentes de otras experiencias revolucionarias son siempre orientadores para aquellos que están intentando llevar adelante una. Los rebeldes chilenos de los '80 y '90 tuvieron referentes tan impactantes como podían ser la revolución cubana o la nicaragüense. Tal vez en el intento por crear una “nueva Sierra Maestra”, se ignoraron otros referentes más cercanos. El movimiento popular que se desarrolló bajo la dictadura- su organización, su dinámica, su cultura o sus figuras-, también podría haber servido de referente.

#### d) Organización

La coincidencia en cuanto a la estrategia y las tácticas utilizadas, implicó que tanto el MIR como el FPMR, se dotasen de una organización similar. Las condiciones de la guerrilla urbana hacen necesaria una organización diferente a la de la rural. Mientras la guerrilla rural se desplaza desde la periferia al centro; la guerrilla urbana opera en el corazón mismo del territorio enemigo. Si la guerrilla rural busca ir tomando y liberando territorios; la

---

<sup>168</sup> Entrevista a Lucía, 3 de noviembre.

guerrilla urbana, en cambio, busca dar golpes estratégicos y selectivos al enemigo en su propio territorio. Por último, los guerrilleros urbanos no cuentan- como los rurales- con un lugar de refugio; sino que, por el contrario, están al lado de los aparatos represivos. Todos estos elementos dan lugar a organizaciones diferentes. La guerrilla rural se dota de un grupo de combatientes que funciona como un pequeño ejército, que se propone ir creciendo como tal. La guerrilla urbana por su parte, requiere de una organización conspirativa, compuesta de células que, en teoría, no deben tener contacto entre sí. La militancia debe ser secreta, selectiva y jerárquica. Esta estructura es la que corresponde a un partido clandestino de cuadros.

Lenin sentó las bases para la organización del partido clandestino de cuadros. La estructura y la dinámica organizativa del partido de vanguardia, dependían de si éste operase en el marco de un régimen democrático, o en el de uno represivo. Las condiciones de persecución en que debían operar los rebeldes rusos bajo el represivo régimen zarista, convencieron a Lenin de que la organización del partido revolucionario no podía ser abierta: “El único principio de organización serio a que han de atenerse los militantes de nuestro movimiento debe ser el siguiente: la más severa discreción conspirativa, la más rigurosa selección de los afiliados y la preparación de los revolucionarios profesionales”<sup>169</sup>. Esta organización no está preocupada por aumentar su masa electoral, sino por realizar acciones efectivas con militantes capacitados. Su organización no se basa en las asambleas deliberantes de sus militantes, como puede suceder en los partidos de masas. A diferencia de éstos, su organización está determinada por células independientes, ajenas entre sí, dominadas por una cúpula central.<sup>170</sup> Para que tal organización funcione, son necesarios un grupo de líderes capaces, un sistema de compartimentación, y una estricta disciplina. Todas estas medidas buscan evitar que la organización sea “cazada”, y aumentar su eficiencia.

Las dinámicas de organización del MIR y del FPMR tuvieron cada una de ellas sus propias particularidades. Sin embargo, la organización de ambos grupos tuvo como base los principios anteriores desarrollados por Lenin.

---

<sup>169</sup> Lenin, “Qué Hacer”, en *Obras Completas*, Volumen V, Editorial Cartago, (Buenos Aires, 1969), p. 533.

<sup>170</sup> Gabriel Salazar, *Violencia Política en las grandes Alamedas, Santiago de Chile 1947- 1987*, Volumen I. Ediciones Sur (Santiago, 1990).

Como ya se vio anteriormente, el MIR planteó la lucha armada como estrategia desde su origen. Considerando que el movimiento popular de la época iba encaminándose a la revolución, y considerándose a sí mismo como el partido de vanguardia, el MIR asumió una organización acorde a dichas premisas. Ya a finales de 1968, durante el gobierno de Frei Montalva, el MIR había entrado a la clandestinidad y realizado algunas acciones armadas. Para ello, el MIR desarrolló algunas células, de cinco a siete militantes, con cierta capacidad combativa, llamados Grupos Político- Militares (GPM).<sup>171</sup> El MIR comenzaba a perfilarse, así, como un partido de cuadros. Pero por otra parte, el MIR logró vincularse al movimiento popular a través de la constitución de diferentes frentes de masas (el MCR, Movimiento de Campesinos Revolucionarios; el MPR, Movimiento de Pobladores Revolucionarios; el FER, Frente de Estudiantes Revolucionarios). La participación en estos distintos frentes, le permitió al MIR vivir un período de “crecimiento explosivo” entre 1970 y 1973. Para 1973, el MIR habría contado con aproximadamente 6.500 militantes.<sup>172</sup> Durante esta etapa de crecimiento, la incorporación al MIR no parece haber sido demasiado selectiva; la organización estaba abierta a quien quisiera incorporarse. Una vez adentro, los militantes iniciaban un proceso de formación tanto teórico como práctico. Así lo señala Emiliano, quien ingresó al MIR en 1969:

*“Primero había una etapa de captación y luego de formación, entonces como que tú veías los requisitos y si tú aceptabas te incorporabas a una célula y comenzabas a trabajar en un proyecto de formación y acercamiento al trabajo de masas. (...) Entonces era una formación práctica y teórica.”*<sup>173</sup>

Sin embargo, la nueva realidad de la dictadura impuso cambios a la estructura del MIR. La fuerte represión de que fue objeto, debilitó la estructura del MIR; tanto la interna y conspirativa, como la externa y abierta a las masas. Durante los primeros años de la dictadura, el MIR debió replegarse y rearticular su organización de forma aún más

---

<sup>171</sup> Hernán Vidal, *Presencia del MIR, catorce claves existenciales*, Mosquito Comunicaciones, (Santiago, 1999).

<sup>172</sup> *Ibíd.*

<sup>173</sup> III Entrevista a Emiliano.



compartimentada que antes. Hitos de este proceso de reagrupación fueron la “Operación Retorno”, implementada a partir de 1978; la conformación de una Fuerza Militar Central; y el intento de establecer focos guerrilleros en Neltume y Nahuelbuta (1981- 1982).

A partir de los '80, bajo la estrategia de la Guerra Popular, el MIR desarrolló distintas actividades que tenían por objeto desestabilizar a la dictadura: ataques armados contra las fuerzas represivas, acciones de propaganda armada, sabotajes, etc. Para llevarlas a cabo, el MIR recurrió a dos instancias: los GPM, que ya existían antes del golpe, y las Milicias Populares, creadas durante los '80: *“Nosotros desde luego impulsamos activamente el desarrollo de la autodefensa armada y de la conformación de las milicias (...). A éstas les cabe participar en las medidas defensivas de las protestas y los paros, como también en la agitación armada contra las fuerzas represivas. Por otra parte, el MIR conforma grupos de combate que tienen mayor preparación militar y mayor armamento, los cuales realizan acciones más ofensivas”*.<sup>174</sup> La realización de este tipo de actividades significó la necesidad de una disciplina mayor; tanto en las milicias como en los GPM.

Ely participó en las Milicias Populares a partir de los '80, luego de un paso breve por las Juventudes Socialistas. Así, ella pudo sentir el gran contraste que existía entre la dinámica de esta última, y la disciplina que exigía la participación en las milicias:

*“...con el MIR sufría, porque era... por ejemplo, trabajar con los socialistas era trabajar en el centro cultural, pasarlo bien, ir a peñas, a cosas culturales, era como el grupo de amigos: salíamos a rayar, hacíamos lienzos, alguna barricada, y de ahí na'ma'... y cuando llegué al MIR ¡era demasiado disciplinado! ¿entendi? Por ejemplo, los puntos: esperábamos hasta quince minutos, y si no alcanzaba a llegar perdíamos el punto y después no lo podíamos recuperar. Entonces nosotras con mi hermana llorábamos (risas) porque perdíamos el punto, y era una huevada que no se podía perder, y que nosotras éramos irresponsables, entonces... a mí me tocó esa vivencia.”*<sup>175</sup>

---

<sup>174</sup> Entrevista a Pascal Allende, Revista APSI, loc. cit.

<sup>175</sup> Entrevista a Ely,

En la planificación y el desarrollo de actividades más militares, la disciplina tenía, obviamente, una importancia aún mayor:

*“Primero se discutía el plan. Y, generalmente, se parte de cierta idea. Entonces alguien expone la idea, y después se va mejorando. Siempre hay uno que como que atina más, y es el que hace la primera propuesta. O si hace alguien una alternativa, sale ahí la que resulte mejor. Ahí opinan todos. Pero una vez que se resuelve que es lo se va a hacer, ahí ya no..., ahí opera el carácter militar: cumplir no más, acatar”.*<sup>176</sup>

El carácter de las acciones desarrolladas por el MIR, la clandestinidad, y las condiciones impuestas por la dictadura, reforzaron el tipo de organización que el MIR había estado desarrollando desde su fundación. Una Dirección Nacional conformada por líderes carismáticos, encabezaba la organización. Dirección que desde 1975- luego del golpe represivo en Malloco- se encontraba en el exterior. La dirección interna, en tanto, se repartía en distintas estructuras (Fuerza Militar Central, Comisión Política, Comités Regionales, etc.). De la dirección externa e interna dependían la mayor parte de los análisis y lineamientos políticos desarrollados por el partido; así como la definición de las tácticas. Los grupos político- militares (GPM) eran los encargados de realizar las acciones armadas. Al interior de ellos, había militantes más preparados o con mayor experiencia, que desempeñaban la jefatura de la unidad. A partir de los '80, con el resurgir del movimiento social, el MIR vuelve a insertarse en las masas y a desarrollar trabajo de frentes. Así nacen, por ejemplo, las Juventudes Rebeldes Miguel Enríquez (JRME) y las Milicias Populares. De estas organizaciones salían los “simpatizantes”, que luego se transformarían en militantes de base.

Todas estas instancias, y el sistema de compartimentación que las envolvía, separándolas unas de otras; hacían del MIR una organización altamente vertical.

---

<sup>176</sup> II Entrevista a Emiliano.

Como ya se señaló, durante la Unidad Popular el PC había insistido en mantenerse dentro de los límites de la política parlamentaria. Actuando en la legalidad de la UP, y aspirando a conservar el poder a través del sistema electoral; el PC seguía los patrones de organización de todo partido político de masas. Gabriel Salazar caracteriza al partido de masas por su clientelismo masivo. Sus grandes dimensiones determinan que el partido de masas actúe federativamente a través de cedes regionales. Aunque en principio el partido de masas se organiza a partir de asambleas abiertas; la jerarquización de su estructura y la petrificación de sus cúpulas en el poder, desembocan en un verticalismo, en el cual las bases del partido tienen poca capacidad de decisión.<sup>177</sup>

El golpe militar vino a cambiar abruptamente esta situación. Como todos los otros partidos políticos, el PCCH fue proscrito por la dictadura. Para continuar activo en la clandestinidad, el PCCH debió asumir también una organización de cuadros. Si durante la UP el PCCH sólo contaba con unos pocos grupos de militantes entrenados para la defensa de dirigentes o locales; las condiciones represivas de la dictadura impulsaron un mayor desarrollo de dichos núcleos. Hernán Vidal sintetiza este proceso de “encuadramiento” de los partidos marxistas- leninistas: “En condiciones de represión, en que se requiere el paso a la clandestinidad, la actividad de estos grupos se expande para proteger el reagrupamiento de las redes subterráneas, el restablecimiento de contactos y comunicaciones (...). Superada la etapa defensiva, de reagrupamiento, los cuadros militares pueden entrar a una acción ofensiva. (...) En un nivel más alto del conflicto social (...), los cuadros militares proveen grupos de choque para ser destacados en lugares claves, que permitan el máximo de presión masiva sobre un gobierno asediado y quizás a punto de desplomarse. En la posibilidad de una guerra civil, proveen de oficialidad para un ejército popular revolucionario de mayor grado de organización técnica”.<sup>178</sup>

A mediados de 1983, entran a Chile los primeros comandantes que organizarán el FPMR. En diciembre de ese mismo año, el FPMR debuta como movimiento con un gran apagón que cubrió varias regiones del país.

---

<sup>177</sup> Salazar, *Violencia Política Popular...*, op. cit

<sup>178</sup> Hernán Vidal, *FPMR, El tabú del conflicto armado en Chile*, Mosquito Editores (Santiago, 1995), pp 99-100.

La organización del FPMR estuvo determinada por su doble condición de movimiento armado, por una parte, y de estructura dependiente del PC, por otra: *“la dirección y conducción del Frente desde el punto de vista político militar fue responsabilidad del PC, a través de la comisión militar y desde el punto de vista operativo a través del principal órgano del FPMR, la Dirección Nacional”*<sup>179</sup>. Así, era el partido el que se encargaba de elaborar los informes políticos a partir de los cuales se trazaban las acciones del Frente. Este último, en tanto, era el que debía ejecutar dichas acciones. Los cuadros del FPMR provenían del PC, formados en el interior o en el exterior. Al primar el criterio militar al interior del Frente, eran, generalmente, los cuadros formados en el exterior- que poseían una mayor experiencia militar- los que asumían los cargos de jefatura. La militancia de base, en cambio, estaba constituida, en su mayoría, por los cuadros que provenían del trabajo militar de masas del partido. A partir de 1984, con la implantación de la Sublevación Nacional, se desarrollaron las Milicias Rodriguistas; las cuales proveyeron de nuevos militantes al FPMR, sobre todo entre los pobladores. Como aparato militar, la organización del FPMR fue fuertemente militarista. Ello quedó de manifiesto en la relación entre los jefes (comandantes) y los militantes de base (combatientes): *“La existencia de una estructura militar con forma de aparato desarrolla necesariamente formas de tratamientos de los cuadros que corresponden a normas disciplinarias rígidas que se establecen entre jefes y subordinados, y en las cuales las cualidades combativas pasaron a ser el parámetro principal en la apreciación de la calidad de los militantes (...)”*<sup>180</sup>.

La desvinculación del FPMR con respecto al PCCH en 1987, no significó un cambio sustantivo en la organización del Frente. La Dirección Nacional del Frente, con figuras tan carismáticas como el comandante José Miguel, asumió el pleno liderazgo del movimiento. La estructura de cuadros se mantuvo; y el carácter militarista incluso se acentuó.

La clandestinidad, las medidas de compartimentación y el desarrollo de actividades militares, hicieron del FPMR una organización bastante vertical. Al igual que en el MIR, la relación entre las bases y la dirección estaba regulada por el “centralismo democrático” y la disciplina.

---

<sup>179</sup> Documento elaborado por el MPMR, publicación electrónica.

<sup>180</sup> *Ibíd.*

Quienes tomaron la decisión de militar en el MIR o en el FPMR, asumieron con respecto a ellos un compromiso. Compromiso que significaba también aceptar las características y las condiciones que imponía la organización del respectivo grupo. Algunas personas, ingresaron ya con el convencimiento de que la organización era la correcta, la necesaria. Otras, en cambio, sabían o les interesaba muy poco las cuestiones de organización. Lo único que buscaban era un medio para luchar.

Fuese como fuese, los militantes asumieron la organización que el partido o movimiento proponía. Sin embargo, el continuismo de determinada forma organizativa no fue todo lo efectivo que era de desear. La organización de partido de cuadros- vertical y clandestina- acarreó consecuencias no siempre positivas.

En primer lugar, están los problemas que afectaron a los propios militantes. El más grave de ellos fue el verticalismo.

La clandestinidad del partido, dificulta que la toma de decisiones se realice a través de la participación abierta de todos sus militantes. Cada militante no puede tener contacto más que con su jefe inmediato. A la vez, la compartimentación le impide, tener relación con otras estructuras de la organización. Su acceso a la información que maneja el partido es también limitado; pues ésta le llega sólo a través de los canales que la dirección determina. Las posibilidades de realizar plenos o congresos en la clandestinidad son, obviamente, muy reducidas. Y si tales eventos se desarrollan, sólo cuentan, por razones de seguridad, con la participación de algunos representantes, y nunca de todos los militantes de la organización. En consecuencia, la mayoría de las decisiones deben concentrarse en un grupo pequeño y cerrado de dirigentes. Por su parte, los militantes de base deben acatar las decisiones que “bajan” desde la dirección, si están de acuerdo; o hacer llegar hasta “arriba” sus reparos, si están en desacuerdo.

A grandes rasgos, lo anterior es lo que se conoce como “centralismo democrático”. En los hechos, las trabas de la compartimentación dieron origen a una organización vertical y burocrática. No es extraño que en tales condiciones los militantes de base, y sobre todo los más jóvenes o aquellos con más inquietudes, no se sintiesen escuchados. Pedro Rosas, que en los '80 era militante de base del MIR, refleja esa sensación:

*“(...) los militantes de base, no nos sentíamos plenamente escuchados, y en algún momento no nos sentíamos nada escuchados, ya. Los militantes de base debíamos cumplir órdenes que venían emanadas de una dirección que a veces estaba aquí, que a veces estaba en Cuba, que a veces no se sabía a dónde. (...) cada cierto tiempo nosotros hacíamos hojitas, papelitos y los mandábamos en cajitas de crema névea, u otra fórmula, a donde estuviera la dirección: en Cuba, en África, en Europa, pero los aviones se caían, parece. (...) o sea, tú hablabas con tu dirección más inmediata, o así, hasta llegar entonces hasta el Olimpo, pero los dioses hablan otro lenguaje, no es el lenguaje mortal”<sup>181</sup>.*

El “verticalismo”, reforzado por el “militarismo”, limitó las posibilidades de decisión de los militantes de bases. Sin demasiados espacios de discusión y apremiados por la lucha contra la dictadura, los militantes se limitaron muchas veces a acatar las instrucciones que recibían de sus superiores. Sergio formaba parte, a inicios de los ’80, de los primeros cuadros formados por el PCCH para el Trabajo Militar de Masas. Las acciones que debían realizar, imprimían en la organización un sello militarista. Sergio compara la organización con la de un ejército. Sin embargo, distingue entre lo que es un ejército represivo y uno revolucionario:

*“En la acción uno tiene que obedecer al jefe. Es que hay que entender que es como un ejército, y los mandos vienen de arriba pa abajo, y hay que acatar las órdenes. Claro que la diferencia es que tú podi decir “sabe, es que yo no estoy de acuerdo con esto.” Eso es lo fundamental”<sup>182</sup>.*

Pero, en los hechos, la posibilidad de cuestionar las órdenes no parece haber sido empleada a menudo por los militantes. Según Sergio, éstos eran conocidos como las “cabezas de bisagra”; quienes a todo lo ordenado decían que sí: “Yo te digo, éramos “cabezas de

---

<sup>181</sup> I Entrevista a Pedro Rosas, 1 de septiembre, 2004.

<sup>182</sup> Entrevista a Sergio, 25 de agosto.

*bisagra”, porque a veces no se discutían las cosas que había que hacer, estuvierai o no estuvierai de acuerdo. Porque eran épocas de acción”.*<sup>183</sup>

En este sentido, cuando la acción apremiaba, la confianza en los dirigentes, en los líderes, era un elemento esencial.

*“Las urgencias del momento a veces no te permitían llegar con tus propuestas desde las bases hasta la dirección, digamos, hasta el equipo que tomaba las grandes decisiones. Pero tú, además, actuabas con toda confianza de que tus jefes, de que los que estaban más arriba de ti; estaban tomando las decisiones correctas. Y por último, si te llegaba una orden, tú la hacías no más; porque tú visualizabas que no estaba fuera de lo que había que hacer. Y tenías las ganas, tenías las agallas, tenías todo lo que estaba dispuesto”.*<sup>184</sup>

En ocasiones, un tercer sello venía a remarcar el cariz mecanicista de la organización. Así, al “verticlaismo” y al “militarismo”, se sumaba a veces el “tareismo”. Este fenómeno tuvo lugar, sobre todo, durante el período de la transición, cuando los movimientos rebeldes quedaron desorientados por el resultado del plebiscito. Las acciones entonces planificadas no tenían siempre un sentido claro. Muchas de ellas, además, tuvieron resultados fatales, que desgastaban inútilmente a los militantes. Luego de realizadas, estas acciones tampoco eran evaluadas con profundidad; permitiendo así que, más tarde, volviesen a repetirse. En una acción efectuada en 1991 por el Frente, resultaron muertos dos militantes. Esteban señala la poca evaluación que existió al respecto:

*“(…) una vez hicimos una acción que estaba coordinada con un loco de la dirección. Y yo cuestioné mucho esa actividad, mucho, fue cuando murió el Chinito. Y a la hora de evaluar, yo dije: “¡puta! ¿Porqué esta hueá? ¡No era importante*

---

<sup>183</sup> *Ibíd.*

<sup>184</sup> Entrevista a Isabel.

*hacerla, y puede significar costos muy altos esta hueá!”. Y el hueón de la dirección me dice: “pero puta; estai hablando con dos muertos”- porque murieron dos locos en esa operación- “con dos muertos encima. Por eso haci estas críticas, soi terrible de oportunista”. Y a mí esa hueá me dolió mucho, porque igual yo había planteado la hueá antes”.*<sup>185</sup>

El tareismo no fue resultado exclusivo de la dinámica organizativa del MIR o del Frente. Más bien, fue fruto de la desorientación política que afectó a ambos grupos, sobre todo a partir de los '90. Sin embargo, podría decirse que la organización vertical de los grupos revolucionarios propició aún más la caída en el tareismo o el caudillismo. Impulsadas constantemente a actuar, y marginadas de los espacios más importantes de discusión política; las bases militantes tenían poca práctica reflexiva. Esteban considera que la participación del militante de bases en el Frente de los '90, estaba restringida a al ámbito operativo, mecánico:

*“En función de esos lineamientos políticos se definían ciertos criterios operativos, que tenían que ver con hacer ciertas cosas en función de los objetivos políticos. Ahora, a la hora de la evaluación, en general, la evaluación tenía que ver con cosas más de tipo operativo, que de tipo político. Aunque también las habían, pero el nivel de participación del militante tampoco era muy importante. Lo importante era si resultó o no resultó en términos operativos concretos”.*<sup>186</sup>

Pero las características de la organización de los grupos rebeldes no tienen sólo efectos internos, que recaen principalmente sobre sus militantes. Sino que, más importante aún, generan efectos externos, que se expresan en la relación con el movimiento popular.

En primer lugar, el vínculo entre los cuadros y las masas, se ve enrarecido por la clandestinidad que afecta a los primeros. Si bien los cuadros políticos y militares operan en

---

<sup>185</sup> I Entrevista a Esteban.

<sup>186</sup> I Entrevista a Esteban.



la clandestinidad; necesitan, al mismo tiempo, ligarse a las masas. Así, constantemente se vive una tensión entre la protección del aparato clandestino, por una parte, y la necesidad de abrirse o insertarse en las masas, por otra. Esta tensión dificulta que la relación entre los cuadros y las masas sea absolutamente directa y transparente. Al respecto, Vidal señala: “(...) no solucionar la contradicción entre la estructura de cuadros conspirativos y la transparencia necesaria en el trabajo de masas no sólo impide o limita una legitimación de las organizaciones revolucionarias como representantes de una “voluntad popular”; además, pone a la organización clandestina en serio peligro de infiltración. Pero si se exagera la protección del aparato clandestino, el partido corre el riesgo de quedar reducido a la calidad de mero aparato militarista, distanciado de las necesidades políticas reales del sector social”.<sup>187</sup>

A raíz de lo anterior, cierta ambigüedad marca las relaciones entre los frentes de masas y la estructura conspirativa del partido: ¿cuál alimenta a cuál? ¿Cómo se equilibra la participación en ambas?

En los '80, Pedro era parte de los jóvenes militantes del MIR que debían organizar a la Juventud Rebelde Miguel Enríquez. Dicha organización debía constituirse como un frente que ligara al partido con el incipiente movimiento juvenil. Sin embargo, las actividades desarrolladas por los jóvenes y su forma de organizarse, no parecía tener un paralelo en la estructura oficial del MIR. Ambas instancias de participación no sólo eran diferentes; sino que, a la larga, excluyentes:

*“...[Nosotros participábamos en] la juventud del MIR, que tenía una especie... de funcionamiento un poco confuso, porque por un lado, nosotros hacíamos un trabajo que era típicamente juvenil, como estudiantes, como jóvenes, no es cierto, reuniéndonos, haciendo protestas, haciendo propaganda, en un ambiente de mucho jolgorio, digamos (...) Y paralelamente con eso, tenía una vida de partido, una vida de reuniones, de trabajos conspirativos, con normas de seguridad, de estudio de la línea del partido. Yo creo que eso fue, más bien, lo que me orientó a hacer un trabajo más interno que externo. Entonces,*

---

<sup>187</sup> Vidal, op. cit., p. 88.

*al poco tiempo, yo ya estaba trabajando al interior del partido y no hacía tanto trabajo público, excepto las actividades de propaganda, que eventualmente se hacían*<sup>188</sup>.

En el trabajo poblacional ocurría algo más o menos similar: la experiencia acumulada en el trabajo social en la población no solía tener una continuidad en el trabajo al interior del partido.

Uno de los primeros trabajos poblacionales que debió realizar Isabel al interior del MIR, fue la recuperación de un punto perdido en la población Los Copihues. Para localizar al punto, Isabel y una compañera se vincularon con las organizaciones del sector, y abrieron un taller de niños. La experiencia en el trabajo social fue muy gratificante para Isabel. En la convivencia con los niños, las viejas y la gente de la población; Isabel pudo aprender de otras formas de organización. A diferencia de la concepción vanguardista que primaba en el partido y que buscaba “iluminar” al pueblo; lo que en la población se vivía era una relación de aprendizaje horizontal:

*“...y vincularse con las viejas, y como enseñarles cosas. Y ellas nos enseñaban cosas a nosotros; y en algún momento poderles hablar de las protestas, y las viejas te hablaban de cómo se organizan, y nosotros enseñarles algunas cosas...”*<sup>189</sup>

El trabajo social en la población continuó por algún tiempo, luego de encontrado el punto. Sin embargo, de todas formas éste terminó bruscamente, a causa del temor de un posible golpe represivo:

---

<sup>188</sup> II Entrevista a Pedro

<sup>189</sup> Entrevista a Isabel.

*“...nosotros hacíamos un trabajo en un sector y cachábamos que había represión, teníamos que desaparecer, así, como burbujas de jabón. Y nunca me pude despedir de la gente, eso no existía; ellos no me conocían por mi nombre...”*<sup>190</sup>

Incluso el movimiento de estudiantes secundarios, se vio en algún momento cruzado por las lógicas de la organización partidaria:

*“[Las organizaciones estudiantiles] eran democráticas, abiertas, eran organizaciones de masa; pero también se notaba la mano de los partidos entre medio. O sea, las mesas políticas antes de las asambleas, eran siempre. O sea, se juntaban cuatro hueones, uno de cada organización, y ya: “vamos a cortar esto, esto y esto”, digamos. O sea, llegaba todo más o menos cocinado. Los comunistas eran especialistas en esa huea de llegar con las hueás cocinadas a las asambleas. (...). Entonces, el democratismo funcionaba hasta por ahí no más. Yo creo que estaba mucho más presente el tema del verticalismo, que el de las decisiones tomadas en el contexto de las discusiones de las asambleas”.*<sup>191</sup>

El problema de cómo vincularse con el movimiento social, debiera ser el eje central de toda organización revolucionaria. La organización del grupo rebelde debiera también corresponderse con las formas organizativas de que se dota el movimiento social. Sólo así pueden lograrse el mayor número de convergencias entre el movimiento social y el movimiento revolucionario. En este sentido cabe preguntarse si la organización vertical y clandestina de los grupos rebeldes era compatible con la dinámica desarrollada por el movimiento social chileno. Gabriel Salazar señala ya una primera divergencia en los '70: “(...) los revolucionarios se mantuvieron enyugados a la concepción iluminista de la vanguardia. [Esta opción] privilegiaba el comando centralista y vertical (magnificando las figuras del Presidente, los Jefes de partido, y los “Soles Rojos”) y la infalibilidad leninista

---

<sup>190</sup> *Ibíd.*

<sup>191</sup> II Entrevista a Esteban.

de los liderazgos. Eso equivalía a valorar el “aceramiento” de la militancia más que el “desarrollo” de las formas de poder popular. (...) lo anterior, desembocó en una “militarización civil (vertical) de las Comisiones Políticas, en contraposición a la lógica dialéctica y horizontal que primaba en el movimiento popular”.<sup>192</sup>

Desde finales de los '70 y hasta mediados de los '80, el movimiento social creó nuevas formas de organizarse. Espacios de participación abierta, relaciones horizontales y un lenguaje cotidiano, fueron las dinámicas de la organización popular, juvenil y social. En contraposición a estas nuevas formas de organización social; los grupos rebeldes conservaron la misma lógica heredada desde los '60. Según Salazar, esta doble lógica habría dado lugar a una “experiencia esquizofrénica” entre los jóvenes militantes. Éstos se vieron divididos entre el movimiento social y cultural de origen, de una parte; y la estructura partidaria a la que se incorporaron, de otra: “La experiencia vivida por los jóvenes de los '80 durante los '80 fue algo esquizofrénica, en tanto su contenido identitario respondía a lo producido por ellos mismos durante los '70, pero su instrumentalización combativa (partidaria) respondía a la lógica política de los '60”.<sup>193</sup>

La organización de partido clandestino de cuadros parecía ser la más apropiada para enfrentarse a la dictadura. Sobre todo durante los primeros años de mayor represión y desarticulación de los grupos políticos y de los movimientos sociales. Pero su continuidad hasta finales de los '80 e, incluso, hasta mediados de los '90, no tuvo los resultados esperados. En este sentido, cabe preguntarse si este tipo de organización actuó como catalizador del movimiento social; o, por el contrario, se aisló de él, convirtiéndose así en una rémora para su desarrollo.

---

<sup>192</sup> Gabriel Salazar, *Historia Contemporánea de Chile V, Niñez y juventud*, LOM Ediciones, (Santiago, 2002), p 226.

<sup>193</sup> Salazar, *Historia...*, op. cit. p 244.

## II. Capítulo: “El obraje”.

Una vez que los sujetos se han hecho cargo de su herencia, éstos comienzan a definir su postura frente al mundo, a tomar decisiones, a asumir compromisos y responsabilidades. Es entonces cuando, sobre los andamios de lo dado, comienzan a edificar su propia obra. Si el capítulo anterior pretendía responder a la pregunta de sobre qué se construye la rebeldía; este intentará abordar el problema de cómo se construye y cómo se vive la rebeldía. Entendiendo que ésta no es sólo el producto espontáneo o la suma de determinadas condiciones, sino una creación colectiva. Los sujetos rebeldes se unen con el fin de concretar un proyecto común, que puede o no alcanzarse. Pero en el trayecto, los sujetos elaboran sus propias producciones. Sobre la base de sus actos, sus luchas, y sus proyectos; los sujetos construyen una identidad y una ética.

### *1. Una ética de la acción.*

La ética desarrollada por los rebeldes es una ética con historicidad. Los valores que la constituyen están referidos a un pasado: el de los movimientos sociales y el de las luchas colectivas; y a un futuro: la sociedad construida a partir de la revolución. Pero además, el mismo accionar de los sujetos rebeldes da origen a valores particulares. De esta forma, pasado, presente y futuro son articulados por los sujetos para dar origen a una ética propia.

Al asumir el compromiso militante, los sujetos rebeldes asumen una opción que es política, pero también ética. Como se señaló en el primer capítulo, los sujetos rebeldes heredan- ya sea de sus familias, su situación social, su educación, la religión u otros referentes- un repertorio de valores. Estos valores no son abstractos, sino que están implícitos en ciertas prácticas sociales; en juicios y opiniones sobre el pasado o el presente de la sociedad; en actitudes y actos cotidianos. Los sujetos rebeldes, al ir definiéndose, han ido escogiendo de ese repertorio aquellos valores que más los representan. Y serán éstos los que, en buena medida, guíen sus decisiones y su accionar.

Así, en la decisión de militar, los valores asumidos como propios juegan un rol fundamental. Ellos fundamentan- más allá del plano político o de la convicción ideológica- una determinada opción:

*“Tuve una formación bajo la iglesia católica, que se desprende de lo que te cuento. Y era militante católica en ese tiempo, se podría decir, porque estuve en la JEC, en la Juventud de Estudiantes católicos... o sea, yo tuve una formación bien profunda en ese ámbito; o sea, yo soy de los sectores que llegaron desde una opción católica, moral, ética, al mirismo.”<sup>194</sup>*

*“Bueno, yo creo que mi motivación política partió un poco de mi mamá y mi papá, que me fueron enseñando valores. Eso que yo te decía delante: no pasar a llevar al más pobre, ni al más rico, ser humilde y ... bueno, esas cosas.”<sup>195</sup>*

Estos valores que pueden llamarse “de fundamento”, son valores que tienden hacia lo colectivo. La solidaridad, la preocupación por los otros, el respeto, la generosidad, etc., son algunos de esos valores “sociales”. De ahí que sean instituciones como la religión o la familia- que son grupales, pues encarnan una comunidad- las principales “promotoras” de este tipo de valores. Y que sean ellas también las que desarrollen en los individuos una primera sensibilidad social.

Muchas personas poseen algunos de estos “valores fundamentales”. Sin embargo, no todas ellas los dotan de un sentido colectivo y utópico. Esto sólo ocurre cuando los valores heredados o asumidos como propios, se encausan en un proyecto más amplio que el de la propia experiencia individual: crear una nueva sociedad. Los valores entonces pasan a ser parte de la confrontación entre dos proyectos y dos sistemas valóricos distintos. Confrontación que, además, no es individual, sino que colectiva, y que está sustentada en valores y proyectos compartidos. En un primer momento, el espacio desde el cual se

---

<sup>194</sup> Entrevista a Lucía, 3 de noviembre.

<sup>195</sup> Entrevista a Ely, 27 de agosto.

levanta esta lucha no tiene porque ser el de la militancia. Lo más corriente es sea el grupo de pares más cercano; por ejemplo, los amigos de la universidad:

*“Y discutir con mi mamá: “no, si esto es así; esto es asa”; y mi mamá: “no, si no hay nada que hacer...”, mi mamá, así como súper reformista en el asunto. Yo siento que en ese minuto afloraron todos mis valores de la solidaridad, de la justicia, de la igualdad, de la libertad. O sea, allí todo eso adquirió un sentido. Y era una cosa que ni siquiera te la hablaban; sino que tú llegabas a eso: la gente discutía en los patios, y los perseguían, y yo, en algún momento, también tuve que esconderme en el pedagógico.”*<sup>196</sup>

De esta forma, la lucha que se da contra el sistema no es sólo política o militar, sino también cultural y simbólica. En la confrontación de dos proyectos históricos distintos hay también una oposición de valores y referentes: “El campo de la cultura es, pues un campo de producción al mismo tiempo que campo de lucha. El objetivo de ese tipo de lucha es que los sujetos internalicen interpretaciones de mundo y orientaciones de valor, producidas dentro de un campo donde se enfrentan posiciones disímiles y competitivas. Esa lucha por la cultura del ser y por una cultura comunitaria busca crear orientaciones de valor distintas de las vigentes en la cultura burguesa”.<sup>197</sup>

Esta “lucha por la cultura” de la que habla Tomás Moulian, implica que los sujetos se armen de distintos referentes para poder pelearla. Algunos de ellos son ya clásicos, y provienen de la tradición cristiana y de las revoluciones burguesas. Adoptadas por los sujetos rebeldes pueden cobrar una nueva dimensión; pues están enfocadas a un objetivo distinto. Ya se sabe que la palabra “libertad” no significa lo mismo en cualquier boca:

*“...muchas de las cosas por las cuales uno llegaba a participar en estas organizaciones revolucionarias, era en base a todo lo que son los valores esenciales del hombre. Y que uno los rescataba ya sea desde la época de Jesucristo con el cristianismo; después la revolución francesa, la*

---

<sup>196</sup> Entrevista a Isabel, 6 de octubre.

<sup>197</sup> Moulian, op, cit., p., 155.

*independencia en Estados Unidos con Jefferson; los mismos padres de la patria acá; y culminando con los valores que entregaba el Che Guevara, respecto de lo que podría ser una nueva sociedad: el hombre nuevo, el socialismo...”.*<sup>198</sup>

Los referentes pueden ser también más inmediatos. Las luchas que se dan en el propio territorio y a diario, se van animando con “nuevos” valores utópicos. Nuevos sólo entre comillas, pues, en verdad, estos valores ya estaban ahí. Pero cobran una nueva forma de expresarse y de vivirse; como si cada generación los dotase de algo de su propio aliento.

Pedro y sus amigos con los que se inició en política tenían muchas cosas en común. Habían crecido bajo la dictadura, y habían desarrollado un rechazo ante todos los anti- valores que ésta imponía: represión, violencia e injusticia. Habían participado de los mismos espacios de entretención, conocimiento o convivencia. A partir de ellos se dotaron de un lenguaje y una identidad propios. Y también asumieron valores comunes, que deseaban ver concretados en una sociedad distinta a esa en la que vivían. Una sociedad nueva y mejor, que pudiera ser disfrutada por todos:

“...sentíamos que la dictadura era un mono no más ahí, un mono cualquiera. La altura era mucho más grande; era cambiar las cosas. Todo lo que nosotros queríamos pa’ nosotros tenía que ser para todos. No en términos de cosas materiales, sino que en términos de andar en espacios públicos, más lugares pa’ disfrutar la vida, pa’ que la gente se hablara en la micro, etc. Y todo lo malo era producto de la dictadura, y todo lo bueno del mundo estaba en la utopía, estaba en la revolución que nosotros íbamos a hacer...”<sup>199</sup>

Mientras la utopía encarna todo lo positivo; el sistema que se combate encarna todo lo negativo. Si éste es la realidad que se rechaza; aquella es la dirección que orienta las acciones y creaciones de los rebeldes. De ahí que la lucha por la utopía y contra el sistema

---

<sup>198</sup> II Entrevista a Emiliano.

<sup>199</sup> Entrevista a Pedro, 21 de septiembre.



adquiera en el discurso de los rebeldes- sobre todo durante la dictadura- una fuerte tonalidad ética, que incluso desplaza lo político, como en una guerra entre el bien y el mal:

*“...transmitíamos confianza, esperanza, sentimientos que tienen que ver con la humanidad, con los valores y con una definición de vida. Y eso te permitía seguir adelante a pesar de las caídas, pero tú sabías que estabas haciendo lo correcto. Lo incorrecto habría sido no hacer nada. Era una vida con mucho sentido, eso es lo que yo más rescato de la clandestinidad y de la Resistencia, o sea, era una vida con un norte muy claro, con métodos que para nosotros eran también claros e incuestionables, porque había que usar todas las formas de lucha. Tenías un enemigo que era totalmente despiadado e inhumano, entonces no había ninguna duda de que había que sacárselo de encima, usando todo lo que estuviera a tu alcance y lo que no, había que inventarlo”.*<sup>200</sup>

El norte de la utopía y del derrocamiento de la dictadura confería una dirección y una justificación a las acciones políticas y militares emprendidas por los rebeldes. Pero, además, daba un sentido claro a las vidas de éstos.

Donde quizás más se evidencie la visión del carácter ético que tenía la lucha contra la dictadura para los militantes, sea en el lenguaje empleado en los órganos de difusión y propaganda de los grupos rebeldes: *“... creemos que la unidad para derrocar al tirano se va a lograr así, con acciones concretas, con una causa justa y no mezquina, no por un partido determinado o por una candidatura equis, sino por la patria, por nuestra nación, por la vida de los niños, los jóvenes, los explotados, los engañados”.*<sup>201</sup> Seguramente, este lenguaje estaba determinado en parte por los objetivos políticos y propagandísticos de los grupos rebeldes: lograr una mayor identificación del pueblo con la lucha y los métodos de aquellos; reforzar la combatividad y la convicción de militantes y simpatizantes; destacar los triunfos; etc. Pero representa, igualmente, la definición ética de una lucha.

---

<sup>200</sup> Entrevista a Lucía, 3 de noviembre.

<sup>201</sup> “Nuestros Rodriguistas”, artículo publicado en *El Rodriguista*, nº 29, p., 36.

La lucha por alcanzar el proyecto colectivo trazado, implica también asumir un compromiso con la historia. Implica involucrarse con el presente que lo afecta a uno y a los demás. Implica sentir la responsabilidad de actuar ante ese presente y de modificarlo. El carácter de este compromiso es fundamentalmente ético: “*Lo incorrecto habría sido no hacer nada.*”, esta frase de Lucía expresa la convicción de la responsabilidad moral de los sujetos ante la historia. Puede decirse que hay una “moralidad de la acción” o una “ética de la acción”. La lucha revolucionaria se sustenta en tal ética, porque parte de la base de que las acciones humanas tienen la capacidad de cambiar radicalmente el mundo: “En el marxismo existe la creencia en la praxis (la acción transformadora del mundo) como un sentido trascendente de vida, como una moralidad superior”.<sup>202</sup>

Previa a la militancia política, los sujetos rebeldes asumieron este compromiso con la historia, que luego se expresó en aquella. Pero primero fue el golpe violento del presente y de la realidad social; y luego, la necesidad de actuar, de influir sobre él:

“Esas cosas, para mí fueron así como: “¡párate! ¡Muévete! ¡Haz algo!; no te quedes encerrado, sentado en la comodidad de tu vida, en la comodidad de tu casa, no te quedes mirando cómo se sufre; sino que muévete, organízate con otros” ”.<sup>203</sup>

La rebeldía ante el sufrimiento es casi natural al ser humano. No requiere mayor reflexión ni una elaboración política previa. Menos aun cuando el sufrimiento es tan evidente, que es imposible ignorarlo. Si además se es joven y se está más dispuesto a reaccionar, actuar puede llegar a convertirse en un imperativo:

*“...entonces hay que hacer algo: estamos en una dictadura, que tu veías gente presa, reprimida....entonces, uno cuando era cabro- yo creo que a todos nos pasa- llega un momento de rebeldía. Siempre somos rebeldes, y llega un*

---

<sup>202</sup> Tomás Moulian, op.cit. p 24.

<sup>203</sup> Entrevista a Isabel, 6 de octubre.

*momento en que somos más apasionados y dejamos que las cosas... no importa medir las consecuencias”.*<sup>204</sup>

La conmoción que se siente ante la realidad no sólo produce un rechazo espontáneo de ésta. También puede generar una inquietud, la búsqueda de una explicación satisfactoria que permita guiar esa rebeldía primigenia:

“... entonces, yo me siento conmocionado por esta situación, y me pongo iracundo frente a esto, y quiero protestar, quiero expresar mi molestia y mi inquietud, y conversábamos con mis compañeros de curso. Y poco a poco empezaron a aparecer libros y yo empecé a buscar libros en las librerías viejas, libros que estaban en las bodegas, revistas y me fui documentando. Y cada vez este mundo fue creciendo más. Y junto con este mundo, iba creciendo una angustia en mí, una sensación de que yo no podía dejar que estas cosas siguieran ocurriendo, que yo no podía estar al margen de aportar a que se produjera en Chile y en el mundo concreto, un cambio... ”.<sup>205</sup>

El hecho de asumir finalmente un compromiso militante, es algo que repercute en la vida de las personas de forma concreta. Pronto las personas se dan cuenta de que los valores no son sólo enunciados, ni proyecciones a futuro. Hay que tomar decisiones, optar por esto o lo otro, actuar y dejar pasar. Constantemente los valores están siendo puestos en práctica; a veces confrontados o puestos en entredicho. Para los sujetos rebeldes, la opción de la militancia implicó poner en la balanza muchas cosas. De un lado, su convicción política; del otro, distintos aspectos de sus vidas personales.

La constancia o la consecuencia revolucionaria, tiene que ver principalmente con esto. Se trata de mantener un proyecto político y social a lo largo del tiempo; y de expresarlo a través de las propias acciones y decisiones. El proyecto de vida individual se ve obviamente cruzado por este principio. Tomar ciertas opciones implica necesariamente abandonar otras; es el costo de toda elección, es la forma en que se va trazando un camino.

---

<sup>204</sup> Entrevista a Sergio, 25 de agosto.

<sup>205</sup> II Entrevista a Pedro, 21 de septiembre.

El tema es que no haya una contradicción entre el proyecto personal y el colectivo; eso es lo más sano y lo más natural. Si no es así, las opciones se vuelven más dolorosas y, claro, la consecuencia más difícil. La forma en que se asuma la militancia política está directamente relacionado con esto. La militancia implica ciertos sacrificios; pero no tiene porque constituirse ella misma en un sacrificio, en un aplazamiento de la vida o en una anulación de la persona. Es entonces cuando “el militante a vive como si sólo el fin contara, olvida que la vida está en el presente. Esto conlleva, finalmente, a la triste impresión del sacrificio inútil”.<sup>206</sup> Si, por el contrario, los sujetos viven su militancia de forma que ésta esté incorporada al proyecto personal, los costos que implica la militancia pueden ser asumidos “sanamente”.

El alejamiento con respecto a la familia de origen, es uno de los costos que puede implicar el definirse por determinada opción. Si la familia no la comparte, su elección significa un enfrentamiento, a veces incluso violento, con ésta y con los valores que predica:

*“...mi mamá vino a conocer a su nieta cuando estábamos en Argentina, porque yo no los veía a ellos. Además, que ellos eran de pensamiento no de izquierda, ellos eran de la gente que no creían que existían los detenidos desaparecidos y vinieron a creer ahora con el informe de la mesa de diálogo, ¡a ese nivel!. A mí me costó mucho volver a tener una relación con ellos, tuve que separar los planos pa poder establecer una relación familiar buena...”*<sup>207</sup>

Pero si la militancia es una elección que depende de los sujetos; las condiciones que impone ésta, no lo son. La clandestinidad y la inseguridad permanente en que deben vivir muchos militantes, determinan un distanciamiento involuntario con respecto a la familia de origen:

---

<sup>206</sup> Maggy Le Soux, “Aspectos psicológicos de la militancia de izquierda desde 1973”, en *Proposiciones*, no. 12, p 91.

<sup>207</sup> Entrevista a Lucía, 3 de noviembre.

*“...porque militar significaba que arriesgabai tu pellejo y también el de tu familia, por lo tanto –cuando lo conversábamos con los compañeros del partido- sabía que tenía que dejar mi casa.”<sup>208</sup>*

Pero aunque este distanciamiento sea doloroso, los militantes lo asumen en función de su compromiso político:

*“Se pasan momentos en los cuales le gustaría a uno- en fechas como la Navidad, por ejemplo, el cumpleaños de la madre- estar con la familia. Pero como estaba la otra motivación, uno amortigua eso”.<sup>209</sup>*

Sin embargo, los militantes tienen la opción de formar sus propias familias; la actividad política no tiene porque equivaler a una negación de dicha posibilidad; ni implicar un ascetismo monacal, con celibato incluido, en la vida del militante. Si además la familia se forma junto a alguien que comparte el mismo proyecto, y se está dispuesto a mantenerse unidos; la familia no tiene porque ser un impedimento para la lucha:

*“Mi hijo nace el año '75, y mi hija el '82. Porque el vivir en la clandestinidad, y llevar ese tipo de vida; no es negarse a lo que es... ese era mi pensamiento. Había otros compañeros, otros pensamientos, que eran más... no sé, nunca les encontré la razón: dedicarse solamente a la causa y no tener hijos, que eso era un peligro. Y yo siempre revisaba la historia de la humanidad, de todos los que habían participado en procesos revolucionarios: la mayoría había tenido hijos; ¿Para qué negarse a la vida?”<sup>210</sup>*

La manera en que se forma la familia, y la relación que se establece con ella, ponen en juego también los valores de los sujetos rebeldes. Militantes que forman más de una familia o que abandonan a sus hijos, pueden presentar estas acciones como parte de la “entrega a la causa revolucionaria”. Pero, aun así, plantean una contradicción entre los

---

<sup>208</sup> Entrevista a Ana, 12 de septiembre.

<sup>209</sup> I Entrevista a Emiliano, 4 de junio.

<sup>210</sup> I Entrevista a Emiliano.

valores por los que se lucha y aquellos que se practican. Para Maggy Le Soux, la confusión que tienen algunos militantes entre los medios y los fines, es el origen de la contradicción entre sus valores y sus prácticas.<sup>211</sup>

Pero la opción de formar una familia en la clandestinidad tiene, claro está, sus riesgos, dificultades y costos. Además, muchos de estos costos deben ser sufridos por los hijos de los militantes. Algunos efectos de la clandestinidad como el desarraigo, afectan la vida cotidiana de los niños:

*“Porque yo siempre he vivido con mi familia, juntos. Los niños iban a la escuela ¡eso era un drama! Cada cierto tiempo tener que cambiar todos los papeles, que se aprendieran los nombres... bueno, pero eso era”.*<sup>212</sup>

Estos efectos pueden ser subsanados si se cuenta con el cuidado y el cariño de la familia. Otras veces la clandestinidad significa costos más graves para la familia. Cuando la actividad política consume muchas horas, se está en la clandestinidad y se es perseguido por la represión; el tiempo para dedicar a los hijos se acorta<sup>213</sup>:

*“...mi hija malcriada, pasando muchos sobresaltos, cambiándola de colegio -porque no estaba más de 6 meses en un colegio-, tenía que cambiarle los papeles, tenía que cambiarse el nombre... Y con un problema psicológico tremendo, que no se expresa en ese momento, sino que se expresa después, entonces el costo personal es grande”.*<sup>214</sup>

Los estudios, el trabajo o la carrera profesional, son elementos del proyecto de vida personal que pueden ser postergados en función del compromiso político. Esta postergación afectó principalmente a las generaciones de los '60 y '70. Marcados los unos por el referente épico de las revoluciones triunfantes; y marcados los otros por su experiencia de

---

<sup>211</sup> Le soux, op. cit.

<sup>212</sup> *Ibíd.*

<sup>213</sup> En relación con este tema de los hijos de los militantes, la revista “El Sábado” publicó el 9 de octubre del 2004 un reportaje titulado *Los hijos del MIR*. Algunos testimonios dan cuenta de lo dolorosos que fue para algunos niños vivir la clandestinidad: “Mi sensación era que había empezado a vivir a los 18 años. No había una Eva. Yo tenía muchas caretas que había construido para asumir la clandestinidad”.

<sup>214</sup> Entrevista a Lucía, 3 de noviembre.

la resistencia contra la dictadura; ambas generaciones vivieron su militancia con un énfasis en el sacrificio personal. Referentes de entrega absoluta como la figura del Che, los representaron y marcaron de forma especial: “Los dirigentes de la Revolución tienen hijos que en sus primeros balbuceos, no aprenden a nombrar al padre; mujeres que deben ser parte del sacrificio general de su vida para llevar la Revolución a su destino; el marco de sus amigos responde estrictamente al marco de los compañeros de la Revolución. No hay vida fuera de ella.”<sup>215</sup>

A pesar de ello, los sujetos no consideran esta postergación tanto como un “sacrificio”; sino, más bien, como una alternativa que ellos han elegido libremente:

*“...terminé el colegio el año '77, cuarto medio, no seguí estudiando. Ahí yo ya tenía clarito que, por lo menos, la opción para esa generación de jóvenes, no era precisamente entrar a estudiar, era otra (...) el dejarnos la alternativa de resistir, fue la mejor alternativa que nos pudieron haber dejado, porque eso implicó hacerte entender fehacientemente el papel que teniai que jugar en ese minuto y en qué lado te teniai que poner..., a lo mejor el aprendizaje fue súper salvaje, súper brutal, así, pero un aprendizaje que tú nunca vas a olvidar...”*

216

Para otros sujetos, en cambio, la militancia no significó necesariamente una entrega absoluta de su tiempo al partido o a la causa revolucionaria. Por otra parte, cuando los sujetos abandonaron definitivamente la vida militante, no contar con un trabajo o estudios, se convirtió en una dificultad práctica:

*“... y la mayoría de los compañeros no se habían reinsertado, no trabajaban. Por ejemplo, mi realidad: yo siempre del tiempo que milité trabajaba, estudiaba... fue un año no ma' que fui media, boba que dije “no, ¡toda la lucha por el partido!” Pero después me di cuenta que todos los miristas trabajaban, estudiaban, todo el mundo tenía sus cositas extras. Entonces, yo*

---

<sup>215</sup> *El socialismo y el hombre en Cuba*, en op. cit. p. p. 70- 71.

<sup>216</sup> Entrevista a Ana, 12 de septiembre.

*me dije porqué yo no. Entonces, yo también me fui preparando, estudié como profe... igual congelando, volviendo, congelando, volviendo, me demoré en terminar de estudiar, no mucho, pero terminé”.*<sup>217</sup>

Algunos militantes tuvieron que optar entre su relación de pareja y su compromiso político. Así, si Ely no postergó estudios ni trabajo, sí sacrificó, en función de su proyecto político, una relación de afectiva. Ely llevaba 6 años de pololeo con un militante del Frente; incluso tenían ya algunos planes para un futuro juntos. En 1986 se descubren las armas ingresadas por el Frente en Carrizal Bajo. La pareja de Ely, debe entonces abandonar el país, y parte para Argentina. Poco después Ely va a visitarlo, pero no se decide a quedarse con él:

*“...el '86 salgo en diciembre para la Argentina; a ver a mi pareja del Frente. Entonces..., yo igual muy convencida que acá, de la lucha, y el MIR, el MIR, el MIR, y mi compromiso, y mi mis responsabilidades con la gente... entonces, me tiraba el amor, y me tiraba el partido. Y entre el amor y el partido, decidí el partido ¿cachai o no?”.*<sup>218</sup>

La clandestinidad es otro de los costos que deben asumir algunos militantes. Ésta implica no poder ver a familiares o amigos; cambiar constantemente de nombres, casas o barrios; sufrir privaciones materiales; y- en ocasiones, cuando la clandestinidad es absoluta- tener que soportar una gran soledad:

*“... yo pienso que ese período de clandestinidad, si yo tuviera que definirlo, yo creo que más que el hecho de que a veces pasí hambre, te caguí de frío, ¡ es esa soledad a la que te condenai!, porque ¡estai sola!. O sea, te juntai un día con un par de compañeros, conversai lo que tení que conversar y después ¡chao!, cada uno pa' su casa, o pa' la pieza en que esté, o pa'l lugar donde esté, entonces eso da como harta pena.”*<sup>219</sup>

---

<sup>217</sup> Entrevista a Ely, 27 de agosto.

<sup>218</sup> Entrevista a Ely, 27 de agosto.

<sup>219</sup> *Ibíd.*



En otros casos, la clandestinidad es vivida junto con la familia que se ha formado en esos años de lucha. El militante asume entonces una “doble vida”. Por una parte, realiza sus actividades políticas clandestinas; y por otra, debe aparentar- ante vecinos, compañeros de trabajo, o incluso amigos y familiares- la vida normal de cualquier persona:

*“...yo estuve trabajando harto tiempo de fotógrafo, otro de mediero forestal, otro tiempo estuve en el campo, otro tiempo me las di de, como me gustaba el buceo, de hombre rana, y otro tiempo de profesor, y así, distintas actividades... en otra época vendedor de ropa. Suplantaba distintas personas, distintas actividades. Y así me conocían en el barrio, y así vivía con mi familia”.*<sup>220</sup>

Sin embargo, la clandestinidad o la “doble vida” no es siempre vivida con pesar. La motivación que anima a todos los militantes, les permite también rescatar las partes positivas de esas experiencias; incluso, dotarlas de un halo atractivo:

*“...Uno en el barrio era uno más. Y además como yo soy sociable, me hacía amigo de los vecinos, dejábamos amistades en los distintos lugares. Y después las he ido visitando. Por eso en algunas partes me llaman de una manera, en otra de otra. Es bonita esa parte. Y lo otro de recorrer hartos lugares de Chile.”*<sup>221</sup>

*“Sí, mi vida fue doble, pero era por una imagen, era por una necesidad. Pero, hasta eso tenía su encanto, hasta el mostrarte como una persona normal y no ser tan normal, era una cosa encantadora para mí”.*<sup>222</sup>

Pero, sin duda, el mayor de todos los costos que asumen los militantes, es el enfrentamiento constante con la posibilidad o, peor aún, la facticidad de la muerte. En primer lugar, está el miedo a perder la propia vida; miedo que debe ser controlado y asumido: “*uno aprende a*

---

<sup>220</sup> I Entrevista a Emiliano, 4 de junio.

<sup>221</sup> *Ibíd.*

<sup>222</sup> Entrevista a Isabel, 6 de octubre.

*convivir con el miedo, a controlarlo y superarlo. Y yo lo asumí en la vida cotidiana.*”<sup>223</sup> En ese proceso difícil de ir incorporando el miedo a la vida y de ir superándolo, es fundamental tener claro el objetivo final. El miedo se convierte entonces sólo en una emoción pasajera; un nudo breve en la garganta o el estómago; una tensión alerta de los sentidos. No es el miedo que aplasta y que impide actuar:

“Uno sabía a lo qué se exponía. Entonces, no era una cosa tan... ¡a todos nos daba miedo! O sea, ibai a hacer algo y... hacer hasta un rayado, tirar una piedra, el miedo. La parte del miedo es fundamental, si no teni miedo no servi. Pero era... ¡uno ya estaba más claro! O sea, sabiai que hacer una acción militar era para desestabilizar a la dictadura, y teniai que ir, teniai que ir”.<sup>224</sup>

*La muerte de compañeros- ya sea en enfrentamientos, acciones militares o asesinados por los agentes de la represión-, es siempre algo dolorosos para los militantes. Más aun si con ellos se habían creado lazos afectivos estrechos. Pero, además de ser dolorosa, la muerte le confiere un peso especial al compromiso político; lo aterriza violentamente en el plano de lo real y lo concreto, más acá de la utopía y del discurso revolucionario:*

“...cuando le pegan un balazo al hueón de al lado, empezai a ver que ya no es lo mismo la lectura que la realidad. No es lo mismo hablar de ultraizquierda que..., que andar con el fierro en la guata agarrándose a balazos. Entonces, cuando empezai a asumir los costos de lo que significan tus apuestas políticas, que en este caso significó pa’ mí, no sé poh: perder algunos amigos, que a otros hueones los metieron presos..., empezai a sentir que la hueá no es jauja, que la guerra es guerra. Y la guerra son muertes, la guerra son heridos

---

<sup>223</sup> I Entrevista a Emiliano, 4 de junio.

<sup>224</sup> Entrevista Sergio, 25 de agosto.

¿cachai? Y por tanto, las apuestas políticas ya no son tan bonitas ni tan baratas”.<sup>225</sup>

Algunos militantes debieron asumir, además, la muerte de personas tan cercanas como eran sus parejas. Personas con quienes se establece una relación afectiva; pero con las cuales también se participa de un mismo proyecto de cambio social. Trabajar juntos por tal proyecto, enfrentar juntos los riesgos, compartir las mil experiencias que implica la militancia, son los cimientos sobre los que se construye una relación tan sólida, que sobrevivir cuando el otro ha muerto parece casi una traición:

*“Y me quedó parada en la tele, y ¡claro!; era él. Y ahí él murió, ahí lo mataron. Ahí el Flaco muere. Para mí fue súper terrible que él muriera poh ¡era mi todo! ¡Me sentía tan culpable! Me costó mucho recuperarme de eso, me sentía muy culpable, porque siempre habíamos estado en todas... yo siempre decía que no lo iba a dejar solo, botado, ni nada. Entonces, el hecho de no estar con él en ese momento, de ver, de apoyarlo, o de enfrentar la situación que se vivía allí...”*<sup>226</sup>

Cuando la muerte tiene un sentido, una justificación, ésta resulta más soportable para los vivos. La muerte de un compañero puede ser igualmente triste, pero es comprensible: se encuentra entre las posibilidades de la lucha, es otro paso, aunque fallido, que conduce a lo que se quiere alcanzar. Lucía, lo mismo que Ely, se enteró de la muerte de su compañero por televisión. Tomó a su hija chica, un bolso, y salió de la casa que en cualquier momento podía ser allanada. Luego dejó a su hija con los abuelos por un tiempo, y continuó con su trabajo al interior del MIR. En lugar de desanimarla, la muerte de su compañero reforzó su compromiso político:

*“Y como mi convicción era total, el hecho de la muerte no era un obstáculo para lo que uno hacía, por supuesto que era doloroso y complicado, era*

---

<sup>225</sup> I Entrevista a Esteban, 2 de septiembre.

<sup>226</sup> Entrevista a Ely, 27 de agosto.

*tomado como un riesgo que había que asumir, algo que sabíamos que podía ocurrir, pero había que seguir con más razón todavía; imagínate: te matan al padre de tu hija, no iba a dejar todo de lado en ese momento...”*<sup>227</sup>

El caso de Ely es distinto. A su compañero, padre de su primera hija, lo había conocido al interior del MIR. Cuando éste muere, se había incorporado al EGP, uno de los grupos desprendidos del MIR. Era el año '93, y entonces Ely sentía que ya no valía la pena desgastarse en acciones armadas; menos aun perder la vida en ellas. La muerte de su compañero las dejó con un sentimiento de resentimiento impotente:

*“Entonces yo igual...; con harto resentimiento, enojada con todos los miristas, no quería que nadie apareciera en el funeral, no quería ver a nadie... mucha rabia con ellos, mucha rabia, mucha rabia, mucha ira”.*<sup>228</sup>

Pero si la muerte es una posibilidad, uno de los costos de la lucha armada; ésta no tiene porque desembocar en una cultura de la muerte. Un repertorio de mártires; la ponderación de la inmolación; el discurso del sacrificio, son elementos que, tal vez con demasiada frecuencia, se infiltran en la cultura de izquierda chilena. El discurso o la cultura del sacrificio produce sus propios mártires:

*“...algunos compañeros- y poniendo en riesgo a otros- tomaron una actitud como la de... “yo soy Cristo que se inmola por todos”... en la actitud frente a sobrevivir. Y te digo porque tuvieron, a mi juicio, una actitud de entrega, de inmolación, de sacrificio. Y no haber luchado por sobrevivir. Aparecieron en los hechos tomando una posición muy pasiva; y eso los llevó a ser tomados prisioneros, o bien a que los mataran”.*<sup>229</sup>

---

<sup>227</sup> Entrevista a Lucía, 3 de noviembre.

<sup>228</sup> Entrevista a Ely, 27 de agosto.

<sup>229</sup> II Entrevista a Emiliano, 16 de octubre.

Quedar anclado en esta cultura de la muerte dificulta proyectarse nuevamente al futuro. En lugar de establecer una memoria sobre las luchas, se elabora una memoria fúnebre sobre los cuerpos inertes e inermes:

*“Yo creo que está bien recordar a los muertos, pero los muertos no pueden tener una segunda muerte, nosotros no podemos condenar a nuestros compañeros a una segunda muerte, recordando solamente cuerpos y huesos enterrados, cuerpos golpeados, tenemos que ser capaces de saber y de decir hoy por qué esos hombres y mujeres lucharon y murieron, pero por sobretodo por qué vivieron y no sólo por qué murieron.”*<sup>230</sup>

Esta cultura funeraria lleva a los sujetos a cuestionarse la forma en que vivieron y enfrentaron la militancia política:

*Tal vez nosotros debimos de haber apostado a nuestras ganas, nuestro interés..., independientemente de que alguna vez la cosa iba a ser así: si tú apostai a una guerra, en la guerra hay muertos. Pero desde una óptica más alegre, más juvenil, más...; menos funeraria, podríamos decir”*.<sup>231</sup>

La vida no tiene que contraponerse a la lucha política. Si el objetivo de ésta es la construcción de una sociedad mejor para llevar una vida mejor, la irrupción de una veneración por la muerte no tiene parece tener mayor sentido. Se puede estar dispuesto a arriesgar la vida en esa lucha, pero ello no implica negarla ni oscurecerla. Si la vida sigue siendo la base y la meta de la lucha; la contradicción entre querer la vida y estar dispuesto a perderla es sólo aparente:

*“Y eso, yo calculo ahora, tiene que ver con el instinto de supervivencia, ganas de vivir... incoherente: tenía ganas de vivir, pero además estaba dispuesto a*

---

<sup>230</sup> I Entrevista a Pedro, 1 de septiembre.

<sup>231</sup> II Entrevista a Esteban.

*perderla ¿sí? Ahora me he puesto a pensar eso ( ríe) suena como incoherente”.*<sup>232</sup>

El cómo se asume la militancia es, entonces, una cuestión fundamental para entender cómo es vivida ésta: “¿Es la escisión de lo personal y lo político un requisito de la lucha por la liberación colectiva? La reintroducción de lo personal autoriza a afirmar que más vale tener en cuenta lo que en cualquier caso se cuele: la necesidad de aislar lo político de lo personal se revela como una tentativa inútil ya que conduce a la confusión de lo político con lo sagrado”.<sup>233</sup> La cultura de la muerte parece tener su origen en esta sacralización de la política; como si ésta no fuera hecha por humanos y para humanos. Olvidar esto, conduce a que la vida personal sea disminuida o sacrificada en aras de la divinidad política. No perder el horizonte de aquello por lo que se lucha, ni trasladar a éste a una dimensión abstracta, permite que los caminos de la actividad política y de la vida sean convergentes:

*“Los proyectos personales siempre han estado vinculados para mí a los proyectos políticos; son parte de una misma cosa. O sea, si yo quiero cambiar esta hueá de mundo, es para que mi hija viva mejor, y para que yo viva mejor, y para que la vecina viva mejor, y para que mi pareja viva bien. Es para que todos vivamos en una sociedad más digna. No son cosas contradictorias”.*<sup>234</sup>

Se ha hablado ya de los costos. Pero si el proyecto político forma parte integral de la vida de las personas, es necesario hablar también de las satisfacciones, de la alegría. La noción de que la lucha política debe ser sólo sacrificios y sufrimientos, es otro síntoma de una sacralización de la política. Por lo demás, es una noción que conlleva a los militantes-mártires a sentirse provistos de una moralidad superior a la de la masa- no militante: “Auto definido como el que lucha por los demás, el militante adquiere convencimiento de su superioridad moral sobre el no militante”.<sup>235</sup> De esta forma, la satisfacción personal queda marginada de la actividad política. Ciertos referentes refuerzan esta visión de la actividad

---

<sup>232</sup> I Entrevista a Emiliano, 4 de junio.

<sup>233</sup> Josep V. Marques, “Ser militante de Izquierda, El aburrido juego de cierta política”, reproducido en Revista *Página Abierta*, quincena del 20 de agosto al 2 de septiembre de 1990, p., 25.

<sup>234</sup> II Entrevista a Esteban,

<sup>235</sup> Marques, op. cit., p 25.

política como algo que no debe ser disfrutado: “Nunca debemos sentirnos satisfechos con nuestros éxitos. Debemos refrenar la autosatisfacción y criticar constantemente nuestros defectos, al igual que nos lavamos la cara y barremos el suelo diariamente para quitar el polvo y mantenerlos limpios”.<sup>236</sup>

Sin embargo, la gratificación personal es algo central en la vida de los revolucionarios. De hecho, muchos sujetos recuerdan su época de militancia como la feliz o la más plena de sus vidas:

*“... para mí esos años fueron como los más... mira: en la juventud, como los años más intensos; y ya avanzada la juventud, como los años de más felicidad. O sea, ahí yo fui plenamente feliz”.*<sup>237</sup>

Así, a pesar de todas las dificultades, los militantes supieron disfrutar de alegrías cotidianas y, sobre todo, de las alegrías de la lucha:

*“...hay momentos de harta alegría, como cuando tú escuchai la radio y dicen que se hizo tal acción y hay un triunfo, eso te conforta, te alegra, y te lo empezai a vivir con alegría; o sea, yo cacho que el militante que no supo tener alegría cagó no más, porque todas estas cosas, como sinsabores, teníai que tragártelo con alegría...”*<sup>238</sup>

Una vez incorporados a determinada organización, los militantes pasan por un proceso de formación. Formación que no es sólo política o teórica. Sino que además, incluye una formación práctica en distintos trabajos (conspirativos, organizativos, sociales, militares, etc.); y una formación que podría catalogarse como ética (valores, disciplina, deberes, responsabilidades, etc.). La formación impartida por el partido- como todo proceso educativo- marca de forma especial a los nuevos militantes. Éstos adquieren un lenguaje, unos patrones de conducta, unos mecanismos de pensamiento, etc., que les son comunes y que los van identificando con la organización:

---

<sup>236</sup> Citas del presidente Mao Tse- Tung, Ediciones en lenguas extranjeras (Pekín, 1966), p 279.

<sup>237</sup> Entrevista a Isabel, 6 de octubre.

<sup>238</sup> Entrevista a Ana, 12 de septiembre.

“...cuando a mí me detienen; ellos no sabían a qué organización yo pertenecía, pero para ellos era claro que yo era o mirista o del Frente. Entonces, ¿por qué ellos descubren eso? Ellos lo descubren por tu forma de hablar, por el lenguaje que tú tienes, por la forma de ordenar las ideas... no sé cómo, pero hay una cosa que te va marcando, que te va dando una identidad (...) uno logra identificar a su gente, hay un estigma. Hay como una secuela, algo que nos va marcando”.<sup>239</sup>

“Mirista o del Frente”, piensan los agentes de la represión. ¿Por qué la equivalencia? Es que la formación que entrega el partido está claramente condicionada por la estructura organizativa de éste, por las actividades que realiza, por sus objetivos y por sus medios. Ya se vio cómo los grupos rebeldes MIR y FPMR, se dotaron de una estructura de partido clandestino de cuadros, orientada a desarrollar la guerrilla urbana. Acorde con lo anterior, era necesario formar a los militantes en ciertas prácticas y en cierta disciplina.

La disciplina se relaciona directamente con la seguridad de la organización. Como se mencionó anteriormente, ésta es un eje fundamental en el marco de un partido que actúa en la clandestinidad y bajo la constante amenaza de ser reprimido. Medidas de seguridad como el chequeo, la compartimentación, el respeto por las horas fijadas para los encuentros, el acatamiento de las instrucciones recibidas, etc., eran no sólo medidas disciplinarias, sino cosas que podían poner en riesgo la propia vida o la de otros:

*“...yo creo que tiene que ver, por lo menos en términos generacionales, que tiene que ver con esos años: o sea, en dictadura tú no te podíai dar el lujo de llegar 10 minutos atrasado ¡no podías! Tú podíai caminar una hora antes por todo Santiago, pero tú teníai que llegar a la hora al punto que te tenían”.<sup>240</sup>*

*“En dictadura la disciplina era: tantas personas, llegabai a una casa, a tal hora teníai que llegar, esperabai cinco minutos y te ibai. O sea, disciplina*

---

<sup>239</sup> Entrevista a Isabel, 6 de octubre.

<sup>240</sup> *Ibíd.*



*para cuidar la organización: chequearte, hacer un montón de cosas por seguridad”.*<sup>241</sup>

La disciplina, además, se traducían en una auto disciplina, en un auto control. Esto significaba, por una parte, imponerse ciertas restricciones- en cuanto a actitudes, conductas o actividades- que podían entorpecer el rendimiento al interior de la organización. Por el contrario, el militante debía preocuparse de desarrollar ciertas prácticas que mejorasen su desempeño:

*“...estos miristas no tomaban, no se curaban, hacían deporte, eran más trabajadores. Encontraba yo, especialmente, que eran más consecuentes, los encontraba yo mucho más cercanos a la experiencia de la revolución rusa o de Nicaragua (...) Entonces yo luchaba por ser mirista, entonces estudiaba harto, iba a todas las reuniones, llegaba temprano, hacía todo lo que tenía que hacer...”*<sup>242</sup>

Es sobre todo en las acciones militares donde más necesario se hace el control de los militantes sobre sí mismos. La necesidad de mantener la sangre fría, obliga a que tanto las emociones como las sensaciones físicas, aprendan a ser controladas por éstos. Sobre los militantes del Frente, Vidal escribe: “cada individuo vivía una cotidianeidad severamente estructurada, racionalizada y en permanente vigilancia y estado de alerta, que demandaba un máximo de sangre fría. Esto significaba un alto consumo de energía emocional que, sin embargo debía ser férreamente controlada”.<sup>243</sup> Lo mismo puede ser aplicado para los miristas, como demuestra el testimonio de Isabel:

*“... cómo tú manejas tu adrenalina; cómo tú manejas tu agresividad; cómo te controlas, cómo tú haces ver a los demás que tú no tienes miedo; cómo tú trabajas tu seguridad; cómo tú eres puntual, cuando tú dices “tengo que hacer en tal momento” y lo haces en ese momento; cómo cuando tú dices*

---

<sup>241</sup> Entrevista a Sergio, 25 de agosto.

<sup>242</sup> I Entrevista a Pedro, 1 de septiembre.

<sup>243</sup> Hernán Vidal, op. cit., p 182.

*“tengo que cumplir esta tarea” ¡y la hago!, no importa si me duele la cabeza, no importa se mi duele la guata o el útero, ¡no importa! Yo tengo que cumplir con esta misión al costo que tenga. Esas cosas, esa disciplina, a mí me la dio el partido.”*<sup>244</sup>

Sin embargo, este mismo control de las propias emociones y sensaciones puede producir, en contrapartida, un “endurecimiento” de la sensibilidad.<sup>245</sup> Es lo que Vidal define como la “instrumentalización deshumanizadora” que sufren los militantes.<sup>246</sup>

*“... en los años más duros de la represión, en los años más duros del trabajo político; uno siente que en esta parte de la frente, a ti se te endurece. Uno siente que... no sé ¡qué nada te importa! Lo único que te importa es el partido y lo que el partido hace. Y te enganchai con la revolución; y con eso como que te vai endureciendo.”*<sup>247</sup>

Pero, así como hay una “instrumentalización deshumanizadora”; existe también una “instrumentalización revolucionaria”<sup>248</sup>. Es ésta la que le permite a los sujetos desarrollar su dimensión más humana; aquella ligada a los valores utópicos que orientan su lucha: “Así se trataba de unir la materialidad humana instrumentalizada para la guerra, desprendida de espiritualidad, retornándole su verdadero espíritu.”<sup>249</sup> En este sentido, el Che y el modelo de revolucionario que éste representaba, daban señales de cómo unir ambas dimensiones:

*“... hay una frase- que era del Che, no recuerdo si la leí en su diario-; que para mí también fue súper importante, y que yo creo que para mí ha sido un*

---

<sup>244</sup> Entrevista a Isabel, 6 de octubre.

<sup>245</sup> Sobre esto mismo, en *La ira de Pedro y los Otros*, se lee el siguiente testimonio: “Si uno es un hombre de izquierda es por el amor que le tiene a las cosas, por cariño, por cuestiones emocionales, pero eso aquí se esconde [en la vida militante]. Así es nuestro trato y no puedes ser de otra manera, por razones de seguridad personal, del grupo y de la organización. Acá todos tenemos el corazón caliente, pero la cabeza caliente no sirve. Yo he aprendido a tener calma y a ser calculador. Pero al principio me espantó”. Ver: Politzer, *La ira de Pedro y los Otros*, Editorial Planeta (Santiago, 1988), p 50.

<sup>246</sup> Vidal, op. cit.

<sup>247</sup> Entrevista a Isabel, 6 de octubre.

<sup>248</sup> Vidal, op. cit.

<sup>249</sup> Vidal, op. cit., p. 183.

*perfil en la vida, y que es: “uno tiene que endurecerse sin perder la ternura”. Eso para mí, en algún minuto, fue muy significativo. (...) en realidad, uno nunca pierde la sensibilidad de lo que le va pasando a los demás, de lo que le va pasando a tu pueblo, de lo que le va ocurriendo a los niños, a las mujeres, a los hombres, a los trabajadores ¡allí está la ternura!”*<sup>250</sup>

El objetivo de cumplir las tareas asignadas a cómo de lugar, y de mantenerse en una disciplina, va moldeando a los sujetos en una rigurosidad y una constancia especiales. A veces, esta rigurosidad puede degenerar en inflexibilidad. Muchos militantes reconocen en sí mismos esta inflexibilidad o rigidez. Así, son frecuentes entre los entrevistados expresiones como “yo era súper cuadrado”; “tuve un período medio fanático”; “era muy dogmático”; “era muy cerrado”, etc.

El apego rígido a las normas de seguridad- aunque obviamente necesarias- podía conducir a situaciones un tanto absurdas o extrañas. Cuando Ely trabajaba en la JRME junto con una de sus hermanas, le impidió a ésta verse con una tía- también mirista, pero de la parte militar- recién llegada del exterior. El asunto era respetar la compartimentación a cabalidad:

*“... después, en el '86, llegan los miristas de nuevo. Vuelve mi tía ilegal clandestina al país. Y yo... ¡siempre tan leal! : “No”- yo le decía a mi hermana- “tú te meti con ellos, yo te echo de la Juventud” (risas). Entonces, yo le decía “no Julia, tú no teni que meterte con ellos porque nosotros somos otra parte del MIR, nosotros somos Juventud Rebelde Miguel Enríquez” ¿cachai? Y ellos venían... venían de la parte militar del MIR.”*<sup>251</sup>

Un caso más “anecdótico” cuenta Isabel sobre un compañero, que ni siquiera quiso decir cuál era su signo zodiacal. Aunque anecdóticas, estas situaciones dan cuenta de lo incorporada que tenían la disciplina algunos militantes; a veces, de forma un tanto mecánica.

---

<sup>250</sup> Entrevista a Isabel, 6 de octubre.

<sup>251</sup> Entrevista a Ely, 27 de agosto.

La auto- disciplina también podía cobrar dimensiones un poco desproporcionadas. En el afán por ser un buen cuadro, responsable y dedicado, se podía caer en un exceso de “misticidad”:

*“...y yo dejé de tomar, y de ahí yo caché que los militantes tenían que cuidarse, tenían que ser combatientes. Por eso los militantes no podían fumar, no podían tomar, tenían que cuidarse. Y entonces yo no fumaba, no tomaba; entonces me puse como en una etapa fundamentalista, en ese tiempo. De hecho, hubo momentos en que yo no me juntaba con nadie que tomara, que fumara, como en 1º medio, y yo me juntaba sólo con los que eran compañeros, y yo presionaba a mis amigos pa’ que fueran así como místicos, algunos me pescaban y otros me agarraban pa’ l hueveo”.*<sup>252</sup>

Además de la necesidad de una disciplina, hay otros elementos que influyen en el tipo de ética desarrollada por los rebeldes. Estos elementos se relacionan tanto con las condiciones de la práctica política, como con algunas nociones ideológicas.

La idea de vanguardia revolucionaria, implica la existencia de un grupo de hombres que va a liderar al resto a la revolución. Es una guía principalmente política y militar; pero también moral. Como vanguardia, los revolucionarios deben conducir a la nueva sociedad y, además, representar los nuevos valores de ésta. En este sentido, el militante revolucionario debe constituirse en un ejemplo para aquellos que no conocen los nuevos valores. Fue el Che Guevara quien más desarrolló la noción del militante ejemplar: “El joven comunista debe proponerse ser siempre el primero en todo, luchar por ser el primero, y sentirse molesto cuando otro ocupa su lugar (...) ser un ejemplo vivo, ser el espejo donde se miren los compañeros que no pertenezcan a las juventudes comunistas (...)”.<sup>253</sup> La influencia del Che en los militantes de los grupos rebeldes chilenos fue, sin duda, más directa en los ’60. Emiliano, que estudiaba en la universidad a fines de los ’60, cuenta que la actividad política

---

<sup>252</sup> II Entrevista a Pedro, 21 de septiembre.

<sup>253</sup> Ernesto “Che” Guevara, “¿Qué debe ser un joven comunista?” en *Ernesto Che Guevara*, Juan Maestre Alfonso (Editor), Ediciones de Cultura Hispánica, Instituto de Cooperación Iberoamericana, Quinto Centenario, (Madrid, 1988).

de esos tiempos dejaba poco tiempo para el estudio. Aun así, los dirigentes políticos debían preocuparse de ser buenos estudiantes, de “ser ejemplo”:

*“Sí se estudiaba. Porque una de las cosas que se pedía era que los que estaban metidos, tenían que ser buenos estudiantes, ser ejemplo. Entonces, no era bien visto un dirigente que además no fuera buen estudiante; no era ejemplo. (...) yo me acuerdo del presidente del Centro de Alumnos, siempre le decíamos: “ya poh Chino: teni que estudiar”, y lo obligábamos a estudiar. Y tenía que rendir en todos los planos”.*<sup>254</sup>

Para los jóvenes de los '70 y '80, estos principios seguían siendo válidos. De hecho, aquello que primero atrajo a algunos de ellos fue, justamente, la ejemplaridad de ciertos militantes de la generación anterior. Ely siempre estuvo muy influenciada por la admiración que sentía por su tía mirista. Siendo niña, no podía todavía definirse racionalmente por determinada opción política, pero ya veía en su tía un ejemplo a seguir. Y no sólo en cuanto a alternativa política, sino que en los más variados aspectos: como estudiante, como tía, como persona, etc.

Del mismo modo, cuando ella se decidió por un proyecto político, asumió también el deber de “ser ejemplo en todo”. Más que representante de un determinado partido político, Ely se considera representante de un proyecto colectivo. Y la imagen de sí misma que proyecta a la sociedad, debe ser consecuente con eso, hasta hoy:

*“La gente de mi cuadra como que me quiere ene cantidad, a mí me admiran porque yo también soy ejemplo, y soy ejemplo para muchos cabros de ahí. Y yo sé lo que significa para muchos de ellos. Por eso yo te digo que cuando uno se mete a esto, tiene que ser ejemplo en todos los sentidos, en todo, en todos los aspectos. Porque eso es la imagen, no de un partido; sino de un proyecto, de un proyecto revolucionario. Y el proyecto revolucionario lo hacemos nosotros, poh”.*<sup>255</sup>

---

<sup>254</sup> III Entrevista a Emiliano.

<sup>255</sup> Entrevista a Ely, 27 de agosto.

Por supuesto que este imperativo de la ejemplaridad no repercutió en todos los militantes de forma homogénea. Tampoco se mantuvo estático a través de las generaciones. “Ser ejemplo en todo” es un principio que sólo tiene sentido cuando las actividades del revolucionario son abiertas. Cuando éste puede moverse a través de los distintos campos – político, familiar, académico, laboral, etc.- de forma pública. Es sobre todo en el proceso de construir la nueva sociedad brotada a partir de la revolución, que los militantes deben asumir la tarea de educar al resto de la sociedad- a través de su ejemplo- en los nuevos valores. Los dichos y escritos del Che o de Mao acerca de la ejemplaridad de los militantes comunistas, se orienta en ese sentido.

La clandestinidad y el enfrentamiento con el enemigo, exigen una ejemplaridad distinta. Ya no se pide a los militantes que destaquen en los diversos ámbitos de su vida pública. Lo que se les pide ahora es ser “ejemplo de lucha”. El pueblo debe ser atraído a la causa revolucionaria no ya por el discurso o la actitud pública de los militantes de vanguardia; sino que por su ejemplo combativo. Así lo expresan constantemente las publicaciones de los grupos rebeldes durante la dictadura. En una sección llamada “Dieron su vida por la patria”, la publicación del Frente “Barricada” destaca a aquellos que murieron en la lucha contra la dictadura: *“Oscar a corta edad había elegido el camino difícil, el camino de la entrega revolucionaria, el camino de la defensa de los intereses de la Patria. Hoy son muchos los jóvenes que siguiendo su ejemplo de lucha, pasan a ocupar su lugar”*.<sup>256</sup> Una sección parecida, y llamada “Héroes del pueblo” sacaba la Comisión Militar del MIR en su publicación “El Combatiente”. En el número del 2 de mayo de 1988, se recuerda a “José” (Octavio Lagos), un militante sobreviviente de Neltume, muerto por la CNI en 1984 en Concepción: *“Al ser asesinado por la CNI, en agosto del '84, era jefe de las tareas militares de la zona sur, habiendo hecho de su compromiso con la estrategia de guerra popular y con la construcción del poder militar del pueblo, una práctica de vida”*.<sup>257</sup>

La práctica revolucionaria exige y permite el desarrollo de ciertos valores entre los sujetos. No es sólo la sociedad del futuro la que provee de valores a los sujetos rebeldes; sino que es

---

<sup>256</sup> *Barricada*, Órgano Oficial de las Milicias Rodriguistas, Mayo de 1985, n° 2. Fondo documental “Eugenio Ruiz- Tagle”.

<sup>257</sup> *El Combatiente*, mayo de 1988, n° 2. Fondo documental “Eugenio Ruiz- Tagle”.

también la lucha en el presente la que les impone el desarrollo de cualidades especiales. La lucha armada, el enfrentamiento constante con el enemigo, requieren del desarrollo de cualidades y valores especiales. El sacrificio, la entrega personal, el valor, y la constancia, son cualidades “combativas”, “épicas”. Muy distintas, por ejemplo, a las cualidades más “maquiavélicas” que debe desarrollar un político tradicional.<sup>258</sup> Acerca de las condiciones que debe reunir el ejército revolucionario, Mao afirma que es necesario “Poner en pleno juego nuestro estilo de lucha: valentía en el combate, espíritu de sacrificio, desprecio de la fatiga y tenacidad en los combates continuos”.<sup>259</sup> Guevara, en tanto, insiste en el ascetismo, la entrega absoluta a la causa revolucionaria, y el sacrificio personal que debe caracterizar al guerrillero.

Las condiciones en que operaban los grupos rebeldes chilenos eran muy distintas a las de las guerrillas rurales, y más todavía, a la de un ejército popular. Sin embargo, valores como el sacrificio, la valentía y la constancia, se encuentran también en el discurso y la práctica de los rebeldes chilenos. Forman parte esencial de la “mística revolucionaria

Seguramente, uno de los valores ejes de la práctica revolucionaria es el compañerismo. Con los compañeros de lucha se establece una relación especial porque con ellos se viven experiencias muy fuertes que no pueden ser compartidas con el resto. Enfrentar juntos los riesgos y los costos que implica la militancia, genera lazos muy estrechos entre los compañeros. En ocasiones, son éstos los únicos que pueden entender determinadas opciones, pues tienen el mismo proyecto:

*“...había que seguir con más razón todavía, imagínate, te matan al padre de tu hija, no iba a dejar todo de lado en ese momento; pero la familia no podía entender eso, sólo lo podían entender tus compañeros, pero nadie más”.*<sup>260</sup>

Por otra parte, tanto la organización como el carácter de las acciones desarrolladas por los grupos rebeldes, hacían necesaria la confianza absoluta en los compañeros de militancia. La

---

<sup>258</sup> En su libro sobre el FPMR, Hernán Vidal, plantea que la ética desarrollada por los militantes del FPMR, marcados por la experiencia épica de la revolución nicaragüense, se contrapuso desde un principio a la política “maquiavélica” practicada por el PCCH.

<sup>259</sup> Citas del presidente Mao Tse- Tung, op. cit., p 188.

<sup>260</sup> Entrevista a Lucia, 3 de noviembre.

compartimentación, por ejemplo, implicaba no saber mucho acerca de la otra persona. La relación establecida debía entonces partir necesariamente de la confianza mutua. Saberse parte de una misma lucha, permitía salvar las distancias de la ignorancia de la vida del otro, para establecer una relación fraternal:

*“...tú nunca vai a preguntarle más de lo que él te está contando, entonces ahí se van enlazando cosas. Si alguien está triste, si algo le pasó... uno aprende a contar las cosas de uno sin dar mayores pistas de quién puede ser uno, y ahí se establecen esos nexos, esos lazos. A veces, habían compañeras que estaban embarazadas, entonces te hablan de sus guaguas, de cómo se han sentido, y después tu no las veí. Y lo otro, para explicar la compartimentación, es que uno olvida mucho, o sea, tu conversai con alguien, pero también vai olvidando todo; vas recogiendo lo que el otro te dice, pero no lo vas guardando en tus recuerdos”.*<sup>261</sup>

La realización de acciones armadas, requiere también del desarrollo de la confianza entre aquellos que participan. No se pueden emprender acciones riesgosas con otros si no se confía en ellos. La seguridad que brinda la experiencia de los otros, o el apoyo que se recibe de éstos; es algo fundamental para superar el miedo:

*“Era hermandad. Somos hermanos. O sea, hacer acciones no es fácil. Te encontrai con un montón de dramas: estai caga’o de miedo, te transpiran las manos..., entonces, el convivir el momento ese con los compañeros ¡es importantísimo! El apoyo que se brindan dentro del grupo, es importante. O sea, si hay un compañero al que hay que reanimarlo, qué sé yo”.*<sup>262</sup>

Al interior del grupo operativo se puede establecer una confianza tan absoluta, que ya no hay lugar para las dudas o el temor. Incluso los militantes pueden llegar a sentir que es sólo en ese espacio donde es posible desarrollar tal confianza en el otro:

---

<sup>261</sup> Entrevista a Isabel, 6 de octubre.

<sup>262</sup> Entrevista a Sergio, 25 de agosto.



*“...cuando uno trabaja en el espacio social el tema de la confianza en términos de lo que el otro pueda o no pueda hacer, es común. (...) tú sabí que de repente hay alguien que va a fallar. Pero en un grupo operativo militar, no puede haber alguien que falle. (...) yo creo que yo trabajé con un grupo operativo súper bueno. Los grupos con los que yo trabajé fueron grupos muy sólidos, que a mí me daban absoluta seguridad. Yo me sentía absolutamente protegida, sentía que nunca me iba a pasar nada. Nunca dudé de ir a una operación, nunca pensé en que alguien de ahí nos iba a traicionar; nunca, nunca, nada de eso”.*<sup>263</sup>

Esta confianza es la base que permite mantener unida una organización compartimentada, clandestina y constantemente perseguida por la represión. La lealtad para con los compañeros debía ser practicada en todo momento; a pesar de los riesgos personales que esto pudiera implicar. Emiliano, por ejemplo, se entera en Argentina de que la represión podía caer sobre él en cualquier momento. Aun así decide regresar a Chile para encontrarse con un punto:

*“Tenían toda mi descripción, me habían fotografiado saliendo de la cárcel... entonces tuve que volver, mi deber era estar acá. Yo no dudé en ningún momento en quedarme afuera, sino que lo que hice fue- como soy crespo- me hice un... “bruching” creo que se llama; un peluquero me lo dejó, así, lisito... traté de cambiarme el aspecto, y regresé, volví a ese punto. Acá los otros compañeros, por lo que me manifestaron después, tampoco pensaban que me iba a quedar afuera; pensaban que iba a volver, como finalmente volví y me reencontré. Yo creo que esas cuestiones de lealtad son las que hacían más fuerte a la organización”.*<sup>264</sup>

---

<sup>263</sup> Entrevista a Isabel, 6 de octubre.

<sup>264</sup> II Entrevista a Emiliano.

Por lo demás, estos actos de lealtad constituyen también parte de una especie de “código militar”, que asegura la reproducción de los valores combatientes. De ahí que los compañeros de Emiliano le hayan asegurado que estaban seguros de que él cumpliría: “Todo código militar moderno exige que el soldado cumpla con su deber subordinando sus intereses personales a las demandas de su función profesional. Para ello se lo socializa con la expectativa de que se comporte como persona de honor, de integridad moral y valentía ejemplares, particularmente en el campo de batalla. Esta ejemplaridad es la base fundamental del respeto y la obediencia espontáneas que los oficiales puedan inspirar a sus subordinados”.<sup>265</sup>

El compartir un mismo proyecto, el trabajar juntos por conseguirlo, la confianza que se desarrolla en base a las acciones emprendidas juntos, etc., sientan las bases para relaciones afectivas sólidas. De ahí que muchos entrevistados se refieran a la “hermandad”; al “compañerismo”; o a los “lazos afectivos bonitos” establecidos con los compañeros de militancia. Incluso se está dispuesto a dar la vida por éstos; sin importar si son militantes que están por encima, por abajo o al lado de uno en cuanto a jerarquía. De hecho, algunos militantes recuerdan con especial cariño a sus jefes. No sólo por la instrucción política o militar que puedan haber recibido de éstos; sino sobre todo por su dimensión afectiva:

*“A mí también me marcó mucho ella, porque era... yo siempre me acuerdo cuando decía “mi mamá me regaló este chaleco”... ¡ay!... Me da pena... Entonces, son esas cosas: ver que los compañeros estaban clandestinos, ilegales, pero que igual la parte afectiva era tan importante entre ellos, poh. Como para nosotros son tan importantes nuestras mamás, nuestros hermanos; para ellos era igual, porque somos seres humanos... entonces, esa vez la Negra llegó con un chaleco, se lo había regalado su mamá, y estaba súper contenta, feliz de eso... y al poco tiempo la mataron”.*<sup>266</sup>

Las normas de seguridad y la compartimentación podían llegar, eso sí, a darle un cariz más frío a las relaciones entre los compañeros. Así, algunos sujetos distinguen entre las

---

<sup>265</sup> Vidal, op. cit., p., 174.

<sup>266</sup> Entrevista a Ely, 27 de agosto.

relaciones que se daban en el plano de la amistad y de la construcción común de un proyecto, que podían ser previas a la militancia política; y el de la militancia más disciplinada:

*“... tal vez las relaciones como que se daban en dos ámbitos. Uno era el ámbito cuando se daban relaciones más personales, que ahí sí había mucha fraternidad, mucha buena onda, digamos; en términos de hacer cosas juntos, de pelear juntos, de ir pa’ allá, de ir a las cagadas juntos. Pero ya después en la vida más militante, más seria, digamos, era una hueá más fría. Igual había un afecto, que claro... de la boca pa’ fuera, por lo menos. Pero, como que por los temas de seguridad (...) como que de repente se dejaba de lado esa cuestión de hermanos, digamos; que era súper importante haberla cultivado”.*

267

Isabel en cambio, considera que a pesar de las distancias que podía imponer la compartimentación, el cariño por los compañeros era verdadero y profundo. Y eso se manifestaba especialmente cuando se sentía una preocupación por la seguridad de los compañeros:

*“... porque tú te encontrái en la calle con alguien y te saludai como si na’, pero llegai a una casa donde están todos los demás ¡y es una fiesta!. O esperai que lleguen los demás de hacer algo, y estai horas y nadie llega, y te empezai a pasar películas, y ahí te dai cuenta que los querí mucho. Porque en ese minuto no estay pensando que los pillaron, que te van a pillar, tú estay pensando en qué les pasó, por qué no llegan, si tenían que llegar hacía rato”.*

268

---

<sup>267</sup> I Entrevista a Esteban, 2 de septiembre.

<sup>268</sup> Entrevista a Isabel, 6 de octubre.

El compromiso afectivo establecido con los compañeros- la “unidad del batallón” como dicen por ahí- puede llegar a convertirse en la base del accionar de los sujetos; más que el compromiso político:

*“Y siento que en la medida que fue pasando el tiempo, ya en los noventa, eh... tal vez, esa hueá se fue haciendo cada vez más importante; y empezó a primar sobre otros elementos, en términos de la organización. Porque ya empezaron a jugar cosas de..., como de compromisos afectivos, más que de compromisos políticos. O sea, cuando del Frente yo me fui, y coincidió con que se fue mucha otra gente, había hartado de compromiso afectivo también ahí: éramos locos que nos habíamos criado más o menos juntos, en una misma época, que compartíamos experiencias, que habíamos hechos las mismas hueás en el Frente, y que estábamos decepcionados más o menos de las mismas cosas.”*

269

Los valores de solidaridad, fraternidad o lealtad, así como el afecto desarrollado entre los compañeros; generan en algunos sujetos una nostalgia por ese pasado lleno de los valores que hoy, dicen, les cuesta encontrar. Pareciera incluso, que es esa dimensión valórica lo que más extrañan de sus tiempos de militancia.

Sin embargo, las relaciones entre los militantes pueden verse cruzadas por elementos negativos: verticalismo, inconsecuencia, dogmatismo, inflexibilidad, etc. Son casos en que se produce aquella contradicción que se mencionaba antes: la de los valores predicados como objetivo de la lucha; y la de los medios utilizados para conseguirlos. Así por ejemplo, la disciplina al interior de la organización era un medio, una herramienta para asegurar el funcionamiento de ésta. Pero a menudo esta disciplina desembocó en un verticalismo, que, incluso, podía expresarse de forma despótica. No hay contradicción mayor que la de luchar por acabar con la dominación y, a la vez, reproducirla en otros espacios. Un ejemplo, que no deja de ser divertido, es el que da Esteban. En un trayecto de micro se le ocurrió

---

<sup>269</sup> I Entrevista a Esteban.

dirigirse en términos coloquiales a una jefa. Llegando al destino, lo primero que hizo ésta fue retarlo por su “falta de respeto a las jerarquías”:

*“...íbamos en la micro, conversando... o sea; yo le metí conversa, ella no hablaba nada. Le metí conversa, le pregunté si le gustaba el cine, y la hueá..., me dejó hablar no más; emitió un par de monosílabos, y cuando empezamos la reunión, lo primero que me dice: “hermano, usted no me puede tratar así porque yo soy una encargada, y la hueá...”; y yo: “¡anda!”- no lo dije, pero pensé- “¡anda a lavarte la raja con sapolio, poh hueón! Si soi revolucionario ¡cómo andai reproduciendo esquemas mentales jerárquicos de estos hueones! De los hueones milicos sistémicos.”*

La falta de tolerancia o la inflexibilidad manifestada hacia otros compañeros, es también una contradicción en cuanto a los valores postulados. Para Le Soux, es el activismo en que caen los militantes el que los lleva a “olvidar que el socialismo es idealmente el establecimiento de relaciones nuevas entre los hombres, y que lo lógico sería empezar por establecer relaciones nuevas entre los militantes”.<sup>270</sup> Casos de expulsión de militantes; o de la estigmatización de éstos como cobardes o inconsecuentes, son ejemplos de este olvido. Sobre la expulsión de un compañero homosexual, ahora Emiliano recapacita:

*“Porque dentro de mi evaluación estaba lo de qué pasa si se descubre eso en ciertas personas: el chantaje que harían los organismos de seguridad, para después reclutarlos. Entonces en ese momento, yo actúe muy drásticamente. Con la mentalidad de ahora, encuentro que tal vez actúe muy precipitadamente. Ese caso y otro más, que no me acuerdo ahora... que después revisando cuando uno hace su estudio de conciencia: “¡la cagué, debí de haber actuado de otra manera!”.*<sup>271</sup>

---

<sup>270</sup> Le Soux, op. cit.

<sup>271</sup> II Entrevista a Emiliano.

Pero la contradicción que, sin duda, puede llegar a irritar más un militante, es cuando percibe desigualdad al interior de la organización:

*“Los seres humanos somos hueones contradictorios. Tal vez ahí fue más evidente la contradicción; o sea, cuando un hueón te está diciendo “hermano, somos todos iguales, somos todos iguales”- pero, entre paréntesis- “habemos unos más iguales”, ¡no poh! no. O sea, yo conocí cabros que iban a puntos y tenían que atravesar todo Santiago caminando. El Fabián, ese loco que murió en la cosa de la Católica, ese hueón se atravesaba todo Santiago a pata, hueón, porque no tenía plata pa’ la micro ¿cachai? Y otros culiaos andaban en puntos, en reuniones, con pintas bacanes, comiendo bueno, en taxi ¡no!”*

272

Todos los elementos que integran la ética desarrollada por los rebeldes; convergen en una evaluación moral de sí mismos, de sus acciones y sus decisiones. Ya se ha señalado cómo algunas prácticas y actitudes- reforzadas por ciertos modelos o referentes revolucionarios- abrieron paso a un tipo de militante- mártir que vivió su “sacrificio por la causa” como una manifestación de su superioridad moral. Refiriéndose específicamente a la generación del ’68, Gabriel Salazar califica de “gigantismo ético”<sup>273</sup> esta actitud.

Pero, por otro lado, la “superioridad moral” con que se auto- conciben los rebeldes tiene que ver con las características esencialmente negativas del enemigo que enfrentan. Anteriormente se expuso la definición ética que asumió, para la mayoría de los sujetos, la lucha contra la dictadura. Si los rebeldes se distinguían de los representantes de la dictadura por la diferencia en cuanto a sus objetivos y los valores sustentados; también debían distinguirse por los métodos utilizados. De ahí que- sobre todo a través de sus publicaciones- los grupos rebeldes hayan insistido en que sus acciones estaban orientadas exclusivamente a objetivos del régimen, y que cuidaban siempre de no dañar a inocentes. Incluso en el caso de secuestros de representantes de la dictadura, el discurso público de los rebeldes busca hacer notar la superioridad moral que los distingue de aquellos: “*Hicimos*

---

<sup>272</sup> Entrevista a Esteban, 2 de septiembre.

<sup>273</sup> Salazar, *Historia...* op. cit.

*guardia, le sacamos las primeras fotos; él lo único que decía era que no lo matáramos, le dijimos que no estaba en manos de fascistas, sino que en manos de revolucionarios, le entregamos seguridad, él cooperó*".<sup>274</sup> En algunos testimonios se encuentra un discurso similar:

*"Entonces, era bien simple: si yo hubiese querido salvarme, tiro las granadas. Pero había harta gente, harta gente que estaba mirando, porque el paco me iba siguiendo y tirándome balazos. Entonces yo podría haber tirado las granadas, y el paco se hubiera muerto al tiro; pero y la gente que estaba alrededor habría sido dañada. Entonces, la idea no es esa; hacerle daño a la gente. Uno está luchando en contra de la dictadura, en contra de los que estaban reprimiendo..., entonces, la boté."*<sup>275</sup>

La definición de la lucha revolucionaria como "desinteresada"; carente de gratificaciones- ya sea de los del propio ego o de los frutos de la acción política- también contribuye a la creencia en una moralidad superior:

*"Y eso es algo que te preparan como revolucionario: que tú, a lo mejor, nunca vas a ver los frutos de lo que alguna vez hiciste. Eso es algo que tú siempre lo sabes, que es muy difícil. Porque uno siempre entendió que este es un proceso de largo, largo alcance"*.<sup>276</sup>

La noción de vanguardia- también ya abordada en este capítulo- es otro de los factores que- como la noción de aristocracia- sostiene la superioridad de un grupo de personas a causa de condición de "mejores".

Con todos estos elementos, no es extraño que algunos militantes sientan que la moralidad por ellos desarrollada no encuentra en la sociedad actual un punto de comparación. La ética

---

<sup>274</sup> "Nuestros Rodriguistas", artículo de *El Rodriguista*, no. 11, 1985.

<sup>275</sup> Entrevista a Sergio, 25 de agosto.

<sup>276</sup> Entrevista a Isabel, 6 de octubre.

desarrollado por ellos es- bajo esta mirada- algo singular y precioso, que no se encuentra en cualquier parte:

*“... mi vida y los valores que yo fui sustentando, yo los viví ahí. Yo viví ahí la lealtad, la sinceridad, el compromiso, el respeto, o sea, todas esas cosas que a mí me interesaban. Entonces ese conjunto de valores yo no los he podido encontrar ahora... de hecho, me ha costado un mundo poder encontrarlas en este mundo, pero luché por encontrarlos, aunque a veces como que convenzo de que el mundo es así, de que el ser humano es así, de que nadie ha llegado a vivir escalones tan altos como los que yo viví, en términos de vivir con otros, de aperrar con otros en el caminar; a lo mejor si los otros no han tenido esa experiencia yo no les puedo exigir lo que yo me exijo a mí misma”.*<sup>277</sup>

Claro, a lo largo de la práctica revolucionaria los militantes han ido desarrollando ciertos valores y ciertas prácticas; han establecidos sólidos lazos de compañerismo; han pasado por decisiones de profundo carácter ético; y han vivido experiencias límites que han reforzado su compromiso. La amplia dimensión ética de todo ello no puede ser negada ni disminuida. Sin embargo, ella no constituye el “fruto exótico” de una militancia particular; ni de personalidades moralmente excepcionales. Más bien, es el producto del compromiso histórico del que se hablaba al principio del capítulo. Compromiso que es la levadura de todas las luchas colectivas por transformar la realidad en algo mejor:

*“... decir que los miristas tiene una ética que no tiene nadie es injusto y falso. Lo que ocurre, es que los miristas tenemos una ética política como la tiene todos los revolucionarios, y como la tiene toda la gente decente. Que es la ética que a ti te obliga a sentir el dolor del otro, que es la ética que a ti te obliga a no mirar pa'l lado, que te obliga a decir que las acciones del presente tienen un impacto en el futuro, que te obliga a pensar que la historia depende de nosotros, y que lo que hagamos o no hagamos tiene un resultado,*

---

<sup>277</sup> *Ibíd.*



*y que ese resultado va a caer sobre los hijos de mis hijos, sobre nosotros como comunidad, que es una responsabilidad humana”.*<sup>278</sup>

## 2. *La construcción de la identidad*

El “nosotros” puede tener distintas dimensiones; pues los sujetos construyen su identidad en torno a más de un eje. Cada espacio en el cual nos desenvolvemos, cada agrupación a la que pertenecemos, las memorias que cargamos, y las acciones que emprendemos, son como las diferentes aristas que componen el volumen de nuestra identidad. Pero, a diferencia del cubo, estas caras son desiguales; unas se agigantan en desmedro de otras, y la figura resultante puede ser inesperada. Después de todo, son las mismas personas las que van diseñando, en gran medida, esta figura.

En el caso de los sujetos rebeldes- además de algunos ámbitos que ya se han tratado como la memoria y la ética- podrían distinguirse tres ejes en torno a los cuales ellos construyeron su identidad: su generación, la cultura contestataria, y la identidad partidaria. Con distintos matices, énfasis o referentes, estos ejes fueron articulando una “identidad rebelde”.

### Las generaciones rebeldes

Hay generaciones famosas, que le han dado su sello particular a determinadas épocas. Han abierto o cerrado las puertas de nuevos y viejos períodos históricos. Son generaciones que brotan a partir de la ruptura: “... en determinadas fases del proceso social, extensos conglomerados de individuos aparecen expresando una mentalidad valórica relativamente homogénea y una predisposición compartida a comportarse de cierta manera. Esto suele ocurrir en las fases visperales de los tiempos de ruptura y/o en sus fases crepusculares”.<sup>279</sup> Por su condición rupturista, estas generaciones poseen una mayor capacidad creativa y una mayor tendencia a actuar sobre la historia. Si el momento histórico las marca, ellas también influyen fuertemente sobre él. Pueden manipularlo, transformarlo, y darle la dirección hacia el destino que la generación ha ideado.

---

<sup>278</sup> I Entrevista a Pedro, 1 de septiembre.

<sup>279</sup> Gabriel Salazar, “De la generación del ’68: ¿omnipotencia, anomia, movimiento social?”, en *Proposiciones no. 12*.

Gabriel Salazar señala que en la historia de Chile “la simultaneidad histórica que se ha dado entre las coyunturas de crisis y las oleadas de agitación juvenil ha producido la aparición de generaciones rebeldes que han luchado por realizar cambios en la Sociedad, el Estado o el Mercado; con éxito o sin él.”<sup>280</sup> Entre estas generaciones se incluye la generación de los '80.

Aquellos jóvenes que, a fines de los '70 o durante los '80, se integraron a alguno de los grupos rebeldes de la época; tuvieron así una base común, aunque su militancia política pudiese ser distinta: el pertenecer a una misma generación rebelde. Una generación que se desarrolló en dictadura y que se enfrentó a ésta; no sólo a partir de la negación o el rechazo, sino también, y sobre todo, a partir de un proyecto levantado. Una generación que es heredera de la otra generación rebelde del '68; pero que también supo construir sus propias obras, su propia identidad.

La mirada que cada generación posee de sí misma, está basada en lo vivido, lo construido, lo ganado y lo perdido. Sobre la base de estas experiencias, la generación elabora una memoria propia, que sirve de base para la construcción de una identidad generacional.

Si la generación del '68 está marcada por la sensación de poder y por las “grandes estructuras” (Salazar); la generación de los '80 lo está por la vivencia de la dictadura. En un primer momento, esta vivencia es exclusivamente negativa: la opresión, la violencia, la pobreza, etc.:

*“... yo vivía en un país en donde había una dictadura, sangrienta en ese momento. Y me tocó vivenciar con relativa claridad lo que es el tema de la represión, de la injusticia social, de la brecha que había entre ricos y pobres. Yo estaba conscientes de ese tipo de cosas; y como muchos otros jóvenes, no es que yo fuera algo especial, pero era algo común a mi generación, de ese tipo de situaciones y problemas sociales...”*<sup>281</sup>

---

<sup>280</sup> Gabriel Salazar, *Historia contemporánea de Chile V, Niñez y juventud*, (Santiago, 2002), LOM Ediciones, p., 12.

<sup>281</sup> II Entrevista a Pedro, 21 de septiembre.

Comparándola con la generación del '68, Salazar afirma que la rebeldía de esta generación de los '80, tiene una base eminentemente empírica: “La vivencia que inspiró a los adolescentes y jóvenes del '80 fue, en cambio, un dolor específicamente chileno, fulminantemente empírico, vecinal, familiar y personal. Surgió de la vida diaria, a todo lo largo de la niñez y la juventud, no de una “conversión ideológica.””<sup>282</sup> Para los jóvenes de esta generación, la violencia de la dictadura no se redujo exclusivamente al momento del golpe; ni a sus expresiones más crueles- e impactantes- (asesinatos, desaparecidos, presos políticos, allanamientos, etc.). Por el contrario, fue algo que, a través de los años, fueron experimentando cotidianamente, en las situaciones más corrientes y triviales:

*“Y la represión no estaba sólo en eso... o sea, desde, yo te digo, escuchar un casete en tu casa que nadie lo fuera a escuchar, ni el vecino, que tu no sabiai como estaba el vecino... alguna música de Silvio, qué se yo, del Inti, del Illapu, escuchar la Cantata de Santa María... cosas que eran prohibidas, y si tú rompías esa regla... te iban como dando una idea de porqué no podiai escuchar eso a todo volumen”*<sup>283</sup>

El rechazo a esa represión casi omnipresente (“*La cuestión estaba ahí, estaba a la vuelta de la esquina*”<sup>284</sup> dice uno de los entrevistados), engendró en muchos jóvenes una rebeldía que buscaba cómo expresarse. Hasta los efectos en apariencia más “secundarios” de la dictadura, sirvieron para alimentar esa rebeldía. Es entonces cuando la vivencia de la dictadura cobra un carácter activo: el del enfrentamiento (que no se expresa inmediatamente a través de la militancia):

*“Hay un tema de rechazo hacía el poder, que sentíamos todos en esa época, ¿cachai?. En el colegio, ahí el tema transversal era que el colegio era la aplicación concreta de la dictadura. Y aunque los cabros no estuvieran ni ahí, no les interesara la cuestión política; en alguna medida también sentían esa represión. Y sentían esa hueá de que el hueón te decía que teniai que andar*

---

<sup>282</sup> Gabriel Salazar, *Historia...* op. cit. p., 254.

<sup>283</sup> Entrevista a Sergio, 25 de agosto.

<sup>284</sup> II Entrevista a Esteban, 13 de octubre.

*con el pelo corto; y que teniai que cantar la canción nacional; y que todos los lunes teniai que hacer un acto cívico por las glorias del ejército; y que aquí y que allá, y que en la sala ¡no podiai ni hablar, poh!. Entonces, yo creo que la gente de mi generación sintió el tema de la represión como algo instalado. Y si había algo transversal era la respuesta a esa represión.”*<sup>285</sup>

De esta forma, la generación de los '80 fue definiendo un “nosotros” en clara oposición al “ellos” de la dictadura. El enemigo estaba claro, y la posición a asumir ante él también:

*“...nosotros constituimos una cierta eticidad; constituimos una cierta forma específica de mirar nuestro momento en la historia, nuestro lugar en Chile, el compromiso que debíamos tener; de conocer un enemigo en común que define al “ellos”. Y sobre la base de la definición de ese “otro”, de ese “ellos” peligroso y nefasto, digamos, para nosotros como pueblo; es que nuestra identidad se fue forjando, una identidad forjada en la resistencia”.*<sup>286</sup>

Ante la negatividad de la dictadura, los jóvenes de esa generación asumieron la opción de luchar y de resistir. Para ellos, era claro el papel que tenían que desempeñar en la historia; habían elegido tempranamente un frente desde el cual pelear y construir:

*“... yo creo que no hay otra generación que haya tenido que vivir lo que nosotros vivimos. Cuando estai tú en los 14, 15, 16 años, que son años en que tú te estai definiendo tu vida, lo que tú quieres ser, y brutalmente te cortan ese proceso de definición y te cagan no más... pero todo tiene su contrapartida; por ejemplo, el dejarnos la alternativa de resistir, fue la mejor alternativa que nos pudieron haber dejado. Porque eso implicó hacerte entender fehacientemente el papel que teniai que jugar en ese minuto, y en qué lado te teniai que poner..., a lo mejor el aprendizaje fue súper salvaje, súper brutal así, pero un aprendizaje que tú nunca vas a olvidar...”*<sup>287</sup>

---

<sup>285</sup> II Entrevista a Esteban.

<sup>286</sup> II Entrevista a Pedro, 21 de septiembre.

<sup>287</sup> Entrevista a Ana, 12 de septiembre.

Mauricio Rodríguez distingue la existencia de 3 “cohortes” diferentes de jóvenes durante la dictadura: los de la resistencia (que se integraron a la actividad socio- política de los años 1973- 78); los de la rearticulación, la protesta y la movilización social (1979- 87); y los de la apertura electoral (‘89- ‘90)<sup>288</sup>. Los jóvenes de la primera cohorte, aquellos de la resistencia, fueron los que protagonizaron el “repliegue creativo de los ‘70” (Salazar). Repliegue que permitió el surgimiento de nuevas formas de organización y participación social. Éstas se basaron más en la horizontalidad de las relaciones cotidianas y en las experiencias propias; que en lo político<sup>289</sup>. En torno a espacios protectores como la iglesia; cotidianos como la población; recreativos y artísticos como las peñas; o políticos y clandestinos como los partidos políticos, estos jóvenes y adolescentes fueron reconstruyendo el tejido social dañado por la dictadura. En esta reconstrucción, un elemento central fue el de la “auto- gestión cultural”<sup>290</sup>. A pesar de lo jóvenes que eran, se embarcaron de lleno en esta tarea, teniendo a veces que multiplicarse ellos mismos o hacer rendir al máximo las horas del día:

*“... entonces yo me incorporo a uno de estos centros juveniles y de allí participo en lo que fue la gestación de coordinadoras de resistencia, que las organizábamos a nivel de zonas, entonces en la zona sur se organiza una coordinadora de resistencia sur, y eran varios comités chiquitos así, compuestos de 3 ó 4 compañeros, eran los comités de resistencia por población que teníamos nosotros, además que ¡éramos muy pocos! (...) y yo tenía 20 años y era una de las más viejas de la organización juvenil... o sea, pa’ que te hagai una idea de lo cabros que éramos!”.*<sup>291</sup>

El trabajo realizado por estos jóvenes fue un “trabajo de hormiga”; tanto por su minuciosidad laboriosa, como por su condición subterránea y su carácter colectivo. Para Víctor Muñoz, es este trabajo el que sirve de base para el despliegue del movimiento social

---

<sup>288</sup> Mauricio Rodríguez, “La conversación con los jóvenes pobladores organizados”, en *Proposiciones* no. 24 (Santiago)

<sup>289</sup> Salazar, *Historia...* op. cit.

<sup>290</sup> Víctor Muñoz Tamayo, “Movimiento Social Juvenil y Eje Cultural, dos contextos de reconstrucción organizativa (1976-1982/ 1989-2002)” en *Última Década*, no. 17, CIDPA (Viña del Mar, 2002).

<sup>291</sup> Entrevista a Ana, 12 de septiembre.

en los '80: “La lucha por efectuar hechos políticos en el espacio público como las protestas nacionales, no hubiese sido posible sin el período de reconstrucción de los sujetos colectivos y la pérdida del miedo que se desarrolla a fines a fines del '70 y principios del '80.”<sup>292</sup> Salazar también ve en este período de “repliegue creativo de los '70”, la base de lo que será la “fuerza de los '80”, expresada a través de la militancia política, las jornadas de protesta o la militancia social.<sup>293</sup> Igualmente, quienes vivieron lo más intenso de su militancia en ese período, se consideran hoy los forjadores del soporte de todo lo que fue la lucha posterior contra la dictadura:

*“... yo pienso que si esa generación no hubiera hecho eso, no hubiera puesto los cimientos de todo lo que fue posteriormente el período del '82 o '83 en adelante, esto no estaría. Porque construir, reconstruir la organización política, construir una resistencia en un país que no tenía esa experiencia, nos costó años. Convencer a los compañeros de que era posible, que era cuestión de proponérselo, convencerlos de que era posible resistir fue un trabajo de hormiga... pero si las protestas no son casualidad, no son espontáneas!, es producto de ese trabajo que se hizo solapadamente, muy calladamente, de forma muy lenta, y fue el período en el que más compañeros quedaron en el camino... ¡éramos tan pocos! Yo me repetía en tres comités de resistencia, porque éramos muy pocos pero había que mostrarle a la gente que éramos hartos los que estábamos en el cuento, para que la gente enganchara!... y encuentro que fue una cosa muy linda...”*<sup>294</sup>

A diferencia de los jóvenes del período de la rearticulación social, los jóvenes que protagonizaron el ciclo de las protestas nacionales durante la década de los '80, ocuparon de forma masiva las calles. Sobre la base de sus acciones combativas, y sobre la base de la nueva cultura juvenil emergida a partir del “repliegue creativo de los '70”; los jóvenes de los '80 fueron construyendo así una identidad propia, con referentes propios. Aunque figuras heredadas como el Che o Miguel Enríquez seguían siendo importantes para ellos;

---

<sup>292</sup> Víctor Muñoz Tamayo, op. cit. p 54.

<sup>293</sup> Salazar, *Historia...* op. cit.

<sup>294</sup> Entrevista a Ana, 12 de septiembre.

los jóvenes comenzaron a mirarse a sí mismos también, y al resto del movimiento social para buscar en estos nuevos espejos un referente de acción:

*“Yo creo que la diferencia que hay entre la generación de los '70 y los '80, es que los '70, digamos, buscan los próceres, buscan los héroes y quieren “ser como”. Y en los '80, los jóvenes y los revolucionarios nos buscamos a nosotros mismos. Entonces nosotros imitamos nuestras propias experiencias; entonces si un grupo de estudiantes en la década de los '80 tenía un trabajo, empezaba a mirar a un grupo de pobladores como un referente, y a su vez, este grupo miraba a otro grupo de gente que tenía un trabajo, que estaba más allá, no es cierto, como una experiencia que tenía un valor. En alguna medida, nosotros empezamos a generar, sin darnos cuenta, una experiencia de autoimitación. Y estábamos generando un paradigma de conocimiento social y de praxis social, sin darnos cuenta, que tenía en nuestro propio ser su caudal de potencialidad.”*<sup>295</sup>

Para Weinstein, en cambio, los jóvenes pobladores no habrían llegado a desarrollar ninguna identidad. Por el contrario, éstos habrían estado sumidos en una “ceguera cultural”, que los mantiene restringidos al ámbito del “comunitarismo”: “Una de las mayores debilidades del subproletariado, desde el punto de vista de la acción colectiva, se sitúa a nivel cultural. Es una capa de la población que no logra crear valores capaces de interpelar al resto de la sociedad”.<sup>296</sup>

La generación de los '80 se sintió llena de una potencialidad que le permitiría transformar la historia. Como antes la generación del '68 en un contexto distinto, esta generación se sentía llamada a cambiar radicalmente la realidad social del país para dar paso a algo nuevo: “Existía el goce de subvertir el orden público. El objetivo era realizable, botar a la dictadura y después construir el socialismo. Al menos, así lo veíamos”.<sup>297</sup>

---

<sup>295</sup> II Entrevista a Pedro, 21 de septiembre.

<sup>296</sup> Weinstein, *Los jóvenes pobladores en las protestas nacionales (1983- 1984), una visión sociopolítica*, Editado por CIDE, (Santiago, 1989), p 108.

<sup>297</sup> “Generación de las protestas: Veteranos del '86”, reportaje publicado en *Página Abierta*, quincena del 8 al 21 de julio de 1991, p. 18.

La inquietud por hacer algo para precipitar el cambio, sumió a muchos jóvenes en una “hiper actividad”:

*“... no era que nosotros tuviéramos una estrategia, sino que era una cosa de un sentimiento de inconformidad, de insatisfacción que queríamos expresar de manera rebelde, no podía influir en plenitud, porque los espacios que habían eran muy pocos, muy pequeños, había que construir más. Entonces, permanentemente estábamos creando nuevos grupos. Entonces, de un taller cultural, hacíamos dos talleres más, tres talleres más; si había una olla hacíamos otra olla más en otro sector, y si se conocía a un amigo que vivía en otro cerro, íbamos pa’ allá y se conversaba con él y hacíamos otro grupo, y llega un momento en que el día tiene como 50 horas...”*<sup>298</sup>

Si a esta hiper- actividad se sumaba el peligro constante de la represión, no es raro que la generación de los ’80 haya vivido intensamente su militancia; tanto la política, como la social: *“... tratabai de sacarle el día a concho, ¡qué no se te escapara ni un minutito! Porque no sabiai si después ibai a estar viva, fueron momentos tan intensos, vividos con tanto fervor, con tantas ganas...”*<sup>299</sup>

La generación del ’80 se concibió a sí misma como la generación del sacrificio. Costara lo que costara, los jóvenes de los ’80 estaban dispuestos a servir de materia prima para la revolución:

*“... sabíamos que nosotros perfectamente podíamos ser una generación de sacrificio. Eso, yo ya, a los 17 o 18 años, yo ya lo tenía clarísimo. Y ya en la militancia lo tenía claro, ya antes de salir del colegio lo tenía claro; el año ’84, ’85, yo ya tenía claro que o con nosotros o sobre nosotros se iba a hacer la revolución. Pero a nosotros no nos interesaba que nosotros fuéramos la generación que pagara el costo del avance, del salto que debía producirse. Porque con otras historias o con otros sacrificios, se iba a producir el avance*

---

<sup>298</sup> II Entrevista a Pedro, 21 de septiembre.

<sup>299</sup> Entrevista a Ana, 12 de septiembre.



hacía un estado superior. Pero, sin nuestro sacrificio, sin nuestro trabajo no iba a haber nada...”<sup>300</sup>

Pero tal vez, las palabras “sacrificio” y “materia prima” no sean las más adecuadas para referirse a esta generación. Ellas dan más bien la idea de pasividad, que para nada representa a los jóvenes rebeldes nacidos de esta generación. Si los jóvenes estaban dispuestos a entregarlo todo para lograr el triunfo de un proyecto; esto no era lo mismo que entregarse dócilmente al arrastre de los acontecimientos. De ahí que la generación de los '80 haya desarrollado una auto- imagen del sacrificio; pero, también, una fuerte auto- imagen de la lucha y de la acción:

*“... éramos materia dispuesta a intervenir históricamente, más que políticamente. Yo diría que nosotros teníamos una sensibilidad muy alta al respecto de lo que era la historia; quizás más alta de lo que era la política contingente. La política era un medio para cambiar la historia, la historia era carne nuestra, no era una cosa así lejana, del libro, ¡no! Nosotros estábamos allí haciendo ese proceso y sabíamos de dónde veníamos y lo supimos tempranamente. Yo diría que fuimos, la generación de los '80, una generación con alto sentido de historicidad.”*<sup>301</sup>

No es sólo a partir de mirarse a sí misma, que cada generación construye su identidad. Igual de importante es el carácter de la mirada que cada generación posa sobre aquellas que le han precedido y aquellas que le suceden. Es también sobre la base del contraste, que las generaciones pulen su identidad. La generación de los '80, se consideraba en parte continuadora de la generación rebelde anterior, la del '68. Pero, a la vez, cierto sentimiento de oposición con respecto a ésta, animaba a hacer a la generación de los '80 lo que la otra no había podido hacer:

---

<sup>300</sup> II Entrevista a Pedro, 21 de septiembre.

<sup>301</sup> II Entrevista a Pedro, 21 de septiembre.

*“... nosotros encontrábamos que los viejos no la hicieron, ¡no hicieron la revolución! Que, en alguna medida, fueron derrotados... ya está bien: la dictadura es mala, es sangrienta, es tremenda, es criminal, tiene mucho financiamiento, muchas armas; todo lo que se quiera. Pero los adultos no habían hecho lo que dijeron. Obviamente, sabíamos que no eran todos los adultos, sino que una cantidad no más de ellos. Entonces, nosotros queríamos hacerlo, nosotros queríamos hacer la revolución.”*<sup>302</sup>

Por otra parte, la generación de los '80 también mira hacia acá; hacía las nuevas generaciones que se desarrollaron luego del plebiscito. A muchos de los ahora adultos de dicha generación, los jóvenes y adolescentes de hoy- a veces sus propios hijos- les parecen criaturas extrañas, desprovistas de valores (¿y de valor?), e, incluso, dignas de lástima:

*“... uno era tan joven en esos momentos; y uno ve ahora en lo que andan los cabros a los 20 años, a los 15 años, que no tiene nada que ver con lo que hicimos nosotros (...) por eso es que es tan triste ver a los cabros ahora, tan desesperanzados y tan pesimistas, como que no esperan nada de la vida (...) y los jóvenes ya no tiene valores; tiene anti-valores, se discriminan entre ellos, se traicionan entre ellos. Y yo ahora hablo con ellos y no tienen idea de na' los cabros, no cachan esta otra cuestión, que a lo mejor no se puede tocar pero sí se siente, son cosas de afecto, son cosas de sentimientos...”*<sup>303</sup>

### La cultura contestataria

En el capítulo sobre la ética, ya se mencionó cómo la confrontación de dos sistemas ideológicos adquiere- en su dimensión valórica- la connotación de una “lucha por la cultura” (Moulian). Esta lucha abarca otros campos fuera del ético, que pueden ser tan variados como la producción artística; la fundación de una estética; o la manera de vestirse, de divertirse y de relacionarse con los otros. De esta forma, a la cultura oficial- ya sea que

---

<sup>302</sup> *Ibíd.*

<sup>303</sup> Entrevista a Ana, 12 de septiembre.

ésta esté enraizada en la tradición o inspirada en un nuevo modelo de vida que quiere ser impuesto- se contraponen una cultura “contestataria”, que busca validar sus propias pautas culturales en contraposición a aquellas que sustentan la “cultura oficial”.

La oposición a la dictadura también desarrolló su propia “cultura contestataria”, que se enfrentaba a la cultura dictatorial basada en el orden, la censura, el nacionalismo y el consumo. Aunque fue variando y diversificándose a lo largo del tiempo, la cultura de oposición tuvo como primer referente la cultura de la UP. Elementos de ésta como la música o el muralismo, fueron rescatados por la cultura contestataria de la dictadura.

La producción cultural de la UP siguió el ritmo acelerado del movimiento juvenil y popular que le daba impulso. Así, a la efervescencia política de la época se sumaba la efervescencia cultural; respaldada, además, en numerosos referentes internacionales. Para los que protagonizaron o fueron testigos de esta producción cultural, ella es recordada con tintes épicos, como un movimiento avasallador que lo inundaba todo:

*“... había más producción que reflexión; o sea, tú veías nuevos productos culturales, en la música, en el teatro; fundamentalmente la música, pero también en el muralismo, era una cuestión súper desarrollada, llenaba todo Santiago.”*<sup>304</sup>

Muchas de estas producciones artísticas y culturales se convirtieron en las acompañantes y en las impulsoras de un movimiento social y político; se volvieron casi “militantes”, pues tendieron a “revitalizar la lucha política y a comportarse como instrumento de una determinada militancia histórica”<sup>305</sup>.

En este sentido, la música cobró un papel preponderante. La Nueva Canción Chilena (NCCH) fue la expresión musical que representó la esencia de la UP. Con su música de raíces folclóricas, y sus letras, que hacían del pueblo y del movimiento popular sus protagonistas; la NCCH, animaba no sólo el proceso chileno, sino que se conectaba con todo el continente. Sobre la NCCH, Salazar afirma: “(...) de una parte, sus cultores

---

<sup>304</sup> Entrevista a Lucía, 3 de noviembre.

<sup>305</sup> Salazar, *Historia...*, op. cit. p.157.

encararon la nueva coyuntura histórica asumiendo un compromiso social, político e histórico con la marcha del movimiento popular a través de esa coyuntura y, de otra, hicieron eso ensanchando continentalmente el espectro cultural, social y político de la expresión musical, abarcando todos los pueblos y folclores de América Latina”<sup>306</sup>. Igualmente, Fabio Salas afirma que: “La NCCH fue la música de esta gesta (la UP) (...) era la magia, la sensación energética de ese momento histórico donde la conciencia de lo épico nos transformaba en protagonistas del espacio americano”<sup>307</sup>. Las canciones de Violeta Parra, Quilapayún, Víctor Jara, o Los Jaibas, entre otros; acompañaron al movimiento popular desde espacios cotidianos, o desde espacios recreativos como las peñas, pero también desde aquellos espacios que éste mismo ocupaba, como por ejemplo las tomas:

*“En esa época se escuchaban mucho canciones de la Violeta Parra, Patricio Mans, que tenían algo más que decir. (...) Entonces cuándo era los momentos en que las escuchaba: cuando estábamos en las fogatas de las tomas. Y allí habían compañeros que sabían guitarrear. (...) Y como decía en esa época había mucha actividad de tipo cultural, y era como normal que casi toda la gente practicara algún instrumento. Y en eso a mí me gustó la guitarra y me decidí por la guitarra. Otros practicaban charango, otros quena...y ahí en la fogata de repente agarraba la guitarra y trataba de hacer algo, pero no era lo habitual ¡además que soy súper desafinado pa cantar! No era mi fuerte (...)”<sup>308</sup>.*

La efervescencia cultural de la época, también tuvo su correlato en la práctica de nuevas formas de vivir las relaciones de amor y de pareja. Lucía, como joven y como periodista, estuvo muy vinculada al desarrollo de las producciones culturales, y a la reflexión en torno a éstas. Desde su trabajo en un canal televisivo, participó en el intento por cambiar el contenido y el lenguaje de los programas. El objetivo era terminar con el tradicionalismo que imperaba en ellos, y hacerlos más cercanos al movimiento popular. Todo este proceso de involucrarse con determinadas opciones políticas, de adherir a un movimiento cultural

---

<sup>306</sup> Idem, p 156.

<sup>307</sup> Fabio Salas Zúñiga, *La Primavera Terrestre*, Editorial Cuarto Propio (Santiago, 2003), p. 69.

<sup>308</sup> I Entrevista a Emiliano, 4 de junio.

que aspiraba a cambios profundos, de hacer de la opción laboral también un frente de lucha, etc., fueron alejando a Lucía de su familia de origen, bastante tradicional. Una de sus opciones que más rechazo provocó en su familia, fue la de “emparejarse” sin casarse:

*“... empecé a escribir en Punto Final también, y empecé mi relación con el pelao -pelao le decíamos al Augusto Carmona, que después lo mataron- y ahí yo dejé mi casa, el departamento de mis hermanos, y me fui con gran escándalo para mí familia. Porque no me había casado ni nada, y fue un shock pa' toda la familia. Además que era la onda, era lo que se estilaba; él ya estaba separado de un matrimonio muy corto, así que nos fuimos a vivir juntos...”<sup>309</sup>*

De esta forma, la generación del '68 participó de la creación de nuevos productos culturales como la NCCH, y de nuevas formas de vivir las relaciones afectivas. Según Salazar, esta generación dotó al amor de una trascendencia especial, la de la liberación: “La trascendencia del amor la puso, en este caso, la lucha por la liberación de los pueblos, la utopía (en un sentido socio- cultural amplio), y esa misma lucha le dio un sentido ético, moral e histórico a la inmanente atracción de pareja”.<sup>310</sup>

Algunos de estos elementos culturales desarrollados por la generación del '68, fueron retomados luego por los jóvenes de fines de los '70 e inicios de los '80. Muchos de estos jóvenes conservaban recuerdos de lo que había sido el ambiente cultural de la UP, que en sus memorias estaba representado como colorido, festivo y alegre:

*“Tengo imágenes bien claras así como de la fiesta de la primavera; de los carros alegóricos por Providencia, por Alameda... yo pienso que me llevaban a ver todas esas cosas. Muchas murallas pintadas, me recuerdo yo, por ejemplo, al verlas hoy día, haber visto muchos murales de la Ramona Parra, como todo ese ambiente (...) Y me acuerdo mucho de él [de un primo], de que*

---

<sup>309</sup> Entrevista a Lucía, 3 de noviembre.

<sup>310</sup> Salazar, *Historia...* op. cit. p, 165.

*antes de que se fuera, que él me hacía escuchar mucha música. Entonces, escuchábamos el “Quilapayún”; escuchábamos “Los Jaibas”... y él escuchaba mucho de esa música.”*<sup>311</sup>

Por el contrario, la dictadura había estigmatizado toda esa cultura como nociva y peligrosa. El asesinato de artistas como Víctor Jara; el exilio de otros como el grupo Illapu; la escalada represiva contra los enclaves culturales disidentes; el colapso de empresas nacionales ligadas a la cultura; la imposición de la censura y otras medidas, fueron los recursos de los que la dictadura se valió para intentar suprimir del todo la cultura de la UP.<sup>312</sup> Escuchar música de la NCCH, o palabras como “libertad”, “amor libre” o “marihuana”, se convirtieron en cosas prohibidas, limitadas sólo al ámbito de lo clandestino:

*“Y la represión no estaba sólo en eso... o sea, desde, yo te digo, escuchar un casete en tu casa que nadie lo fuera a escuchar, ni el vecino, que tu no sabías como estaba el vecino... alguna música de Silvio, qué se yo, del Inti, del Illapu, escuchar la Cantata de Santa María... cosas que eran prohibidas, y si tú rompías esa regla... te iban como dando una idea de porqué no podías escuchar eso a todo volumen”*.<sup>313</sup>

Pero, al intento de la dictadura por abolir toda expresión de la cultura de la UP, se opuso el esfuerzo por defenderla, para que no fuese olvidada la lucha que ésta representaba. Ya fuese al interior de las casas entre familiares y amigos; a escondidas en el colegio; o en los espacios de encuentro y de organización que comenzaban a construirse; esta cultura fue mantenida viva. Juntarse a escuchar música de la NCCH; conservar, pese a todos los riesgos y las dificultades, revistas o libros; mantener ciertos símbolos o referentes de la UP; etc., fueron cosas que contribuyeron a la supervivencia clandestina de dicha cultura. Según Muñoz, estas acciones obedecían a “una apuesta por aglutinar a los jóvenes en torno a una acción cultural que reconstruyera simbólicamente los nexos con proyectos de cambio

---

<sup>311</sup> Entrevista a Isabel, 6 de octubre.

<sup>312</sup> Salas, op. cit.

<sup>313</sup> Entrevista a Sergio, 25 de agosto.

social. la identidad con estos proyectos era también un reencuentro con la historia reciente, que vivida como memoria prohibida, se conservaba junto al deseo de volver a sentirse protagonista de la historia.”<sup>314</sup> La cultura de la UP sirvió así de base para la creación de una cultura contestataria a la dictadura.

Pronto, la cultura contestataria comenzó a cobrar sus características particulares. Ya se señaló en el apartado anterior, cómo los jóvenes fueron protagonistas del “repliegue cultural” de fines de los ’70. Talleres artísticos, peñas o festivales fueron los primeros frutos de dicho repliegue, que, incluso, dio origen a una nueva cultura juvenil: “Los refugios se fueron convirtiendo en talleres donde se forjó una nueva cultura juvenil distinta a la generación del ’68: más arraigada en el presente que en el pasado, más colectiva que individual, más artesanal que profesional y más participativa que escénica. Era una cultura emergente, que tendía a transformar la memoria de la derrota en un poder interpretativo y expresivo capaz de alentar una nueva identidad generacional.”<sup>315</sup>

Uno de los elementos propios de esta nueva cultura juvenil, fue la música. A la NCCH rescatada de la época de la UP, se sumó el Canto Nuevo (CN). Inspirado en la NCCH, pero con nuevas melodías y temáticas, el CN pasó a ser la expresión musical de la cultura de oposición. Con respecto a él, Salas sostiene: “El CN estaba afiliado ideológicamente a la NCCH, pero su planteo musical difería en gran parte de ella. Pues, su orientación no estaba enfocada prioritariamente en la música de raíz folclórica sino que proponía un naciente filón de canto urbano, de acuerdo a la extracción universitaria y profesional de la mayoría de sus integrantes”<sup>316</sup>. Debido a la amenaza de la represión y de la censura, las letras de las canciones tuvieron que “disfrazare” en un lenguaje metafórico, a veces incluso críptico. Por otra parte, la imposibilidad de acceder masivamente a la industria discográfica o de aparecer en televisión, obligó a los artistas del CN a tocar su música en espacios determinados para un público bien delimitado<sup>317</sup>. Algunos de estos espacios fueron El Café

---

<sup>314</sup> Muñoz, op. cit., p. 46.

<sup>315</sup> Salazar, *Historia...* op. cit. p 237.

<sup>316</sup> Salas, op. cit., p. 135.

<sup>317</sup> Idem.

del Cerro, el Kaffe Ulm, la peña Doña Javiera, el bar El Jardín, la Parroquia Universitaria, el Teatro Cariola y el Teatro Caupolicán.<sup>318</sup>

De esta forma, el CN- a diferencia de la NCCH que llegó a ser bastante masiva- adquirió un carácter semi- clandestino, anclado en la sensibilidad de izquierda. Entre el público, más o menos reducido, se generaba un fuerte sentimiento de identidad o de pertenencia a una comunidad especial:

*“...como había estudiado música, mis tendencias musicales ya estaban claramente definidas por el lado latinoamericano: la Isabel Parra; todos los Parra... como en el año '82, por ahí, yo había empezado a ir a las peñas con mis amigos: “oye, en tal lado ahí una peña, vamos”. Y como yo trabajaba a nivel de la pastoral en el colegio, también organizábamos algunos eventos. Me acuerdo de haber invitado a “Santiago del Nuevo Extremo”, haber estado con ellos en el gimnasio del Colegio San Agustín, ahí hicimos un encuentro súper bueno. Lo que pasa es que nosotros lo convocábamos a nivel de colegio, pero llegaba gente todos lados. Y yo me acuerdo que eso fue una cosa muy masiva, muy bonita; y para nosotros, como los organizadores, el estar cerca de los artistas, estar cerca de ellos... ¿quién más estaba? ¡Eduardo Gati!... el Alberto Plaza. Eran artistas que en ese momento eran como, estaban fuera de lo que se oía en la radio; pero nosotros los oíamos clandestinamente, digamos. Entonces, de ahí como que ya las canciones... tú vai al pedagógico y escuchai tocar canciones del Inti- Llimani, y tú deci: “¡ah! ¡yo me la sé!”, entonces te quedai ahí, y escuchai; y otros que cantan otras canciones, y todas con contenido político”<sup>319</sup>.*

Medidas represivas como el toque de queda, o económicas como el decreto ley número 827 que establecía un cobro del 22% a los espectáculos públicos<sup>320</sup>, consolidaron el desarrollo de espacios “íntimos” como cafés y peñas. Estos espacios y la producción artística que en

---

<sup>318</sup> “Canto Nuevo: Por la defensa del Hombre”, publicado en *Análisis*, quincena del 7 al 13 de septiembre de 1987, p. 55.

<sup>319</sup> Entrevista a Isabel, 6 de octubre.

<sup>320</sup> Salas, op. cit.



ellos desarrollaba, se contraponían a aquellos espacios y producciones artísticas publicitados por la cultura de la dictadura: “la resistencia sociocultural busca anteponerse al boom oficial y recuperar elementos propios con tradición en el desarrollo de las artes como el folklore, el teatro, y la literatura chilena y latinoamericana. Se lucha contra los espacios de la diversión sin crítica y por ello es común en los testimonios de la época escuchar como se hace referencia a las diferencias entre aquellos jóvenes que “viven como pajaritos” sin saber el lado oscuro del país, y aquellos que buscan comunicar problemas sociales, asumirlos y luchar contra ellos “haciendo conciencia” por medio de los instrumentos que daba el arte”<sup>321</sup>. Así, Ana dice:

*“...yo creo que habré ido como a tres bailes en toda mi vida, así, de lola. Entonces, no sé bailar, y ¡menos las hueas que se bailan ahora! Y me dicen “¿pero cómo?”; y yo les digo “no po, si yo me entretenía de otra manera, en vez de ir a un baile o una disco yo iba a una peña”, y eso pa’ mí era la diversión. Además que las peñas tienen ese toque místico, donde te juntai con más gente, si querí guitarrear te parai en el escenario y guitarreai, es otra forma de ser alegre”*.<sup>322</sup>

En oposición a la “onda disco” o a la música romántica que copaba las radios y los programas de TV, los jóvenes fueron descubriendo una música alternativa, que parecía insinuarles algo más; como si tras las letras no siempre claras hubiese un mensaje para ellos:

*“Las radios que yo oía, tampoco. Porque a esa edad tu escuchai música romántica, livianita, como esa onda. Entonces, ahí también hubo un abismo: de la época en que yo escuchaba Quilapayún; a esta otra edad en que yo escuchaba la radio. Y yo recuerdo que una de las cosas que más me marcó en algún minuto fue Serrat. De Serrat me acuerdo súper bien en “Cantares”, era como una canción que yo la escuchaba, y yo sentía que tenía que entender*

---

<sup>321</sup> Víctor Muñoz, op. cit., p. 47.

<sup>322</sup> Entrevista a Ana, 12 de septiembre.

*otras cosas detrás. Entonces, por ahí yo me empecé a meter como en algunos temas. Yo creo que yo debo haber tenido unos 15 años, y yo pegada a la radio”.*<sup>323</sup>

Al respecto de las letras del CN, Muñoz señala algo bastante parecido a lo expresado por Isabel sobre Serrat: “Cada canción, obra o poema debía ser leído “entre líneas” para captar su carga antisistémica. Se trataba, sin duda, de una cultura opositora, pero de una oposición que apelaba a simbologías de la construcción organizativa y la resistencia, sin explicitar un discurso de rechazo al régimen.”<sup>324</sup>

La opción por determinado tipo de música no era para estos jóvenes una cuestión simplemente de gustos. La elección de la música era también ir definiéndose un poco por ciertas posturas políticas. La música, incluso, pudo llegar a constituirse en un primer escalón en el camino de la politización:

*“... mi actividad de joven rebelde primario, que primero era fumar, tomar copete y hacer fiestas, de a poco se fue transformándose. Me fui encontrando con otros jóvenes, y yo mismo fui incentivando a otros jóvenes a que fuéramos haciendo más cosas; de hablar temas políticos, claramente, con los profes, con otros amigos, en fin; escuchar música que tuviera un talante, un sesgo más político, más vinculado a la memoria de la unidad popular. Entonces, por un lado escuchaba rock, música hippie y, por otro lado, escuchaba música popular, eso coexistía en mí. Pero, poco a poco, fui encontrando que era mejor escuchar la música de la Unidad Popular”*<sup>325</sup>.

La elección por un tipo de música se conectaba también con la identidad continental-expresada también a través de la literatura- y con los movimientos populares o revolucionarios. En este aspecto fue muy importante la irrupción de la Nueva Trova Cubana, con representantes como Pablo Milanés o Silvio Rodríguez, que cantan la

---

<sup>323</sup> Entrevista a Isabel, 6 de octubre.

<sup>324</sup> Muñoz, op. cit., p. 48.

<sup>325</sup> II Entrevista a Pedro, 21 de septiembre.

revolución cubana. Para muchos jóvenes fueron las letras de sus canciones las que hicieron la historia cubana más cercana:

*“...me acuerdo de haber ido a estos recitales como de colegio, y de que ahí algunos amigos de otros colegios cantaban canciones de Silvio Rodríguez. Entonces, como que ahí mi tendencia empezó a ser esa: Serrat..., era todo en español; yo buscaba canciones en español. Mi onda era la música en español, y de preferencia como de latinos: argentinos..., (...) Me acuerdo de haber visto algunos videos también en forma clandestina. Por ese tiempo aparecen los primeros videos de Silvio Rodríguez, que tenían unos colores súper chillones. Y de ahí, el gusto: o sea, Silvio Rodríguez siempre me gustó. Y la poesía también me gustaba mucho; yo me recuerdo que empecé a acercarme a la literatura hispanoamericana, y especialmente a la poesía. (...) hubo un período de Silvio Rodríguez, en que las canciones eran como la historia de Cuba; entonces, eso a mí me empezaba a interesar”.*<sup>326</sup>

Por otra parte, las canciones del CN acompañaron también a los jóvenes en su enfrentamiento más directo con la dictadura y la represión:

*“Y a los actos culturales iba el “Sol y Lluvia”, que no era el “Sol y Lluvia” de ahora; sino que eran como otra onda, pero todo el mundo saltaba, y todo el mundo quedaba como listo para ir a la protesta; o sea, se justificaba su presencia”.*<sup>327</sup>

Otro elemento de identidad que identificaba a la oposición a la dictadura, fuera de la música, fue la adopción de una determinada estética. La “onda lana” o “onda artesa” quedó estrechamente ligada a lo que era la cultura opositora; homogeneizando un tanto a sus integrantes bajo una misma forma de vestir y de presentarse: “[el canto nuevo] se inició con el tiempo de los ponchos y los bolsos artesanales, las chombas tejidas a mano, los bluyines

---

<sup>326</sup> Entrevista a Isabel, 6 de octubre.

<sup>327</sup> Idem.

gastados y los bototos de gamuza con mucho kilometraje. Y del pelo largo que le tapaba el cuello a los hombres y lleno de rulos para las mujeres.”<sup>328</sup> Si para la dictadura esta “estética lana” representaba a subversivos y delincuentes, para los jóvenes que se identificaban con la cultura contestataria dicha estética era otro elemento de comunión. Vestirse y peinarse de una forma determinada, les permitía a los jóvenes reconocerse como parte de un mismo movimiento; copartícipes todos ellos de posturas políticas y de aspiraciones de cambio y de futuro similares. Cosas tan simples como una polera de algodón teñido o un pañuelo ancho alrededor del cuello, podían llegar a establecer un “nosotros”, que inspiraba plena confianza, claramente diferenciado de un “ellos” negativo:

*“Y yo me acuerdo que en ese tiempo- año '82, '83- yo cambié mi estilo de vestir. En esa época había una onda que le llamaban la “onda artesa”; entonces era como todo artesanal: ropa como de algodón teñido, con colores, así, morado, rosado; pantalones anchos; ropa... también a esa onda artesa le llamaban la “onda lana”; porque usabai chalecos de lana, gorros chilotos; todas las cuestiones, así, como en esa onda... unos bototos; unos zapatos que les llamaban- que da risa, pero son cosas que te van identificando-, que les decían los “suela de moco”, que son como unos bototos -que todavía se venden-, pero que la parte de abajo es como rugosa; entonces a eso le llamaban los “suela de moco”. Y todos nosotros nos íbamos identificando con esas cosas: el usar pañuelos en el cuello, también era como distintivo. Yo siempre he tenido el pelo crespo, pero entonces no me lo peinaba, nunca, ni cuando me lo lavaba; entonces era la media chasca de pelo. Yo siento que eso fue como lo máximo de nuestra rebeldía, pero además era una cosa como de ir identificándote con otros: los que se vestían así eran buena onda; los que estaban en esa, eran de la misma tuya. Entonces, no sé poh: tú ibas a una peña al Campo Oriente, y todos eran iguales, todos éramos la misma volada: los hombres usaban barba, usaban bigote, los jins... como esas cosas te iban identificando, tú te sentías en confianza, como en buena. En cambio, tú veías a alguien así formal, con corbata... yo me acuerdo, así, súper significativo:*

---

<sup>328</sup> “Canto Nuevo...”, en *Análisis*, loc. cit.

*trajes azules, camisas blancas, corbatas rojas: eran cni; así, así de categórico*".<sup>329</sup>

Pero, de manera más profunda que a través de la estética, la identidad juvenil de oposición se expresó en el establecimiento de fuertes lazos de amistad y de compañerismo. Jóvenes y adolescentes que se habían criado bajo la dictadura, viviendo experiencias parecidas, consolidaron un sentimiento de pertenencia mediante el rechazo a la rígida cultura de la dictadura, y forjando, en grupo, proyectos de cambio. Para compartir inquietudes, aversiones, aspiraciones, gustos musicales, y también (siempre importante) para divertirse; cualquier espacio podía ser bueno, sobre todo si éstos se arrebataban a la represión, como por ejemplo las fiestas de toque a toque:

*“Entonces, yo estaba con mis amigos en mi casa, y ahí escuchábamos música de hippies, como “Sui Generis”, “Los Jaivas” y... hacíamos comilonas de lolos, y tomábamos vino, llevábamos algunas compañeras y bailábamos, pero eran fiesta temprano; como a las seis de la tarde, y a las ocho o nueve la fiesta terminaba. Y cuando empezamos a hacer estas fiestecitas, en una me acuerdo que había toque de queda, y después ya estas fiestas eran muchas más transgresoras, porque por ahí alguien apareció con unos pitos de marihuana y fumamos marihuana en 8º básico y nos íbamos al cerro con nuestras compañeras. Y después yo ya tenía una pandilla, donde era mixta y yo tenía mi polola, y mis mejores amigos tenían a sus pololas, que eran mis amigas también. Entonces, ya estábamos conociendo las relaciones entre los sexos, que no eran sexuales, sino que eran afectivas y de amistad. Y nuestros encuentros eran afectivos y de compartir nuestras experiencias. Entonces, nuestras tertulias cruzaron desde las críticas hacia los adultos, hacia nuestros padres, hacia el país. Cómo nosotros teníamos nuestros gustos, nuestras formas de vestir, que eran las mejores que habían, y todo lo demás era fome. Y hacíamos planes para irnos y viajar y vivir solos”*.<sup>330</sup>

---

<sup>329</sup> Entrevista a Isabel, 6 de octubre.

<sup>330</sup> II Entrevista a Pedro, 21 de septiembre.

En los espacios de organización política o de producción artística y cultural, como por ejemplo la universidad, las relaciones entre los pares se vieron cruzadas por un sentimiento común de compañerismo y solidaridad. Incluso la palabra “compañero” adquiría allí un valor especial, teñido por la lucha política y cultural emprendida en conjunto. Refiriéndose al pedagógico, Isabel comenta:

*“Era un clima muy solidario: tú no tenías plata, pero igual alguien te daba algo, no te morías de hambre; ibas a algún lugar y entre todos ponían algo de plata y se compraba pan, todos tomaban leche... entonces, esas cosas son las que te van generando como un clima de relación, de compromiso con los otros; pero también te va ligando a las ideas; te va vinculando al compromiso, al compañerismo. Me acuerdo también que hablar de compañero, cuando tú hablabas de compañero, era súper fuerte la palabra. No es como decir hoy día “mi compañera de universidad”; la palabra “compañero” tenía una carga política muy fuerte. O sea, era compañero el que era compañero en tus ideas, el que se arriesgaba contigo, el que gritaba junto contigo la consigna; ese era compañero. Entonces, el concepto, era muy pesado; tú no podías decirle compañero a cualquier persona”<sup>331</sup>.*

La cultura de oposición a la dictadura no constituyó siempre un bloque homogéneo. Por el contrario, fue diversificándose a lo largo del tiempo con el aporte de nuevas generaciones y nuevas influencias. Si bien espacios íntimos como peñas y talleres, habían servido a los jóvenes para reencontrarse; si bien la música del canto nuevo y la “onda lana” constituyeron las bases para una identidad cultural contestataria, los jóvenes comenzaron a sentir además la necesidad de expresarse de una forma más masiva; incluso más “explosiva”, si se quiere.

Así, coincidiendo con el inicio de las protestas nacionales, y con un “rebrote generacional”<sup>332</sup>; muchos jóvenes de los ’80 comenzaron a buscar otras vías para encausar

---

<sup>331</sup> Entrevista a Isabel, 6 de octubre.

<sup>332</sup> “El nuevo pop chileno tiene que ver con un rebrote generacional. Músicos y fans están en los 20 años como promedio”. Ver: “Nuevo pop chileno, Ni militares ni militantes” por Claudia Donoso en *Apsi*, quincena del 16 al 29 de junio de 1986. P. 50.

las ganas de manifestarse y de divertirse. El rock chileno y argentino, el pop latino, el punk o el new wave, fueron algunas de los estilos musicales que sirvieron para ello. Esta música- con letras más directas, más internacionales y menos vinculadas al folclore- surgía, en cierta medida, en contraposición al canto nuevo<sup>333</sup>. Rechazando la represión cultural de la dictadura, pero también el carácter “deprimente, crítico y lastimero”<sup>334</sup> de las letras del CN; los jóvenes intentaban, mediante la música, sacudirse de una cultura que no los representaba: “No son principistas: nada con el heroísmo tristón del Canto Nuevo. Quieren romper con la cosa telúrica, con la movida raicista nostálgica. El rock motiva más que una manifestación política latera: en él participa el cuerpo, los sentidos. Pragmáticos, hacen su movida a como de lugar.”<sup>335</sup>. Algo similar opina Salas: “El pop latino coincidió con la necesidad juvenil y social de fiesta, desarme y diversión (...) Los ochenta debían aportar algo distinto donde divertirse no fuera pecado social”.<sup>336</sup>

Junto con la música, también cambiaron los lugares de encuentro y diversión. Las fiestas universitarias y los más variados espacios se convirtieron en los escenarios de la nueva cultura contestataria: “Móvil, la movida santiaguina circula más o menos en los márgenes urbanos: gimnasios, El Trolley (un sindicato que ha sido escenario de espectáculos de vanguardia), colegios y hasta estacionamientos. En Bellavista, claramente, los new wave se apoderaron de la calle el verano pasado.”<sup>337</sup>

Para muchos jóvenes de los '80, la música y las fiestas respondían también a una forma de resistencia frente a la dictadura. La posibilidad de transgredir, mediante las fiestas, el severo régimen social impuesto por la dictadura, o el sentirse interpretado por las letras directas de grupos como Los Prisioneros; eran cosas que identificaban a amplios sectores de la juventud, no sólo a la juventud militante:

*“Pero también había un tema estético, cultural, que también yo creo era una forma de resistencia a la dictadura. Y que muchas veces la gente que no era tan politizada, participaba en ese tipo de cosas. O sea, en el caso de las*

---

<sup>333</sup> La letra de la canción de Los Prisioneros “Nunca quedas mal con nadie” (de La voz de los '80), es un ejemplo de esta confrontación, a vese bastante virulenta: “En las peñas, facultades y en la televisión/ junto a los artesas y conscientes snob/ Te crees revolucionario y acusativo/ pero nunca quedas mal con nadie, etc.”

<sup>334</sup> Salas, op. cit.

<sup>335</sup> Antonio de la Fuente, citado en “Nuevo pop chileno...” en *Apsi*, loc. cit., p. 50.

<sup>336</sup> Salas, op. cit., p., 176.

<sup>337</sup> “Nuevo pop chileno...” en *Apsi*, loc. cit., p. 51.

*fiestas, no sé poh, el tema de la música, del rock latino, que los milicos..., había una sensibilidad antidictatorial; independientemente de que la gente no participara, o no participara directamente en las cosas políticas. O sea, cuando uno iba y vacilaba “Los Prisioneros”, iba no sólo porque eran “Los Prisioneros”; sino porque cantaban en castellano, porque cantaban cosas que nosotros vivíamos, que sentíamos. Y ya en un mundo, podríamos decir, como más intelectual, más refinado o más político, estaban los grupos ingleses: estaba “Police”, los “Cure”, que eran lo mismo pero del primer mundo, ¿te fijai?. En la cosa estudiantil se veía más eso, o en los cabros como más iluminados de mi población. Entonces, claro, cuando uno iba a una fiesta en alguna facultad de la Chile, o estas fiestas del Trolley; o del garage Matucana, eh... la fiesta, el hueveo, era en función de una respuesta a la dictadura, yo creo. O sea, yo, por ejemplo, no me acuerdo de haber ido a peñas de cabro ¡nunca! Yo fui a peñas ya cuando tenía 25 años, pero en esa época no, ¡yo jamás fui a una peña! Por muy de izquierda que fuera, nunca me interesó, ¡ni siquiera supe que habían peñas! A mí me interesaba ir a fiestas y hueviar, poh. Y yo creo que ahí me encontraba con harta gente que estábamos como en la misma. Que participábamos políticamente, y algunos que no participaban, pero que sí tenían esta sensibilidad de respuesta”.*<sup>338</sup>

Pero, fuese como fuese- con ponchos y pelo largo en una peña, o con pinta de “sudamerican- rockers” en una fiesta- los jóvenes levantaron una cultura alternativa a aquella que la dictadura intentaba imponer. Creando cosas nuevas, y adaptando otras que ya estaban aquí o que tuvieron que traer de otros lados, jóvenes y adolescentes hicieron de la música; las actividades artísticas y culturales; la diversión; la amistad; el amor o la ropa, otros tantos frentes de batalla contra la dictadura. Y, apoyándose en los elementos de esa cultura contestataria, construyeron también una identidad de “jóvenes rebeldes”.

---

<sup>338</sup> II Entrevista a Esteban.



### La identidad partidaria

La militancia partidaria también constituye una fuente de identidad. Por un lado, los militantes se identifican con su partido (con su ideología, su proyecto, su cultura política, sus símbolos, sus dirigentes, etc.); adhieren a lo que éste representa. Por otra parte- como se señaló en el capítulo sobre la ética- la formación recibida y las experiencias vividas al interior del partido, marcan a los militantes de una forma especial; en palabras de una entrevistada: “hay un estigma que nos identifica”<sup>339</sup>. Por último, en un nivel quizás ya más psicológico, puede suceder que las personas construyan su propia identidad en función de su militancia política.<sup>340</sup>

El nivel de identificación con el partido depende de diversos factores. Algunos de ellos pueden ser personales, como la posición frente a la militancia, las motivaciones individuales para ella, etc. Otros factores están más relacionados con las características de la coyuntura histórica y política; la convergencia o divergencia entre la identidad del movimiento social y la identidad militante; la vigencia o la caducación de ciertos referentes identitarios, etc.<sup>341</sup>

En un primer estrato de identificación con el partido, quizás el más elemental, se encuentran los símbolos de éste. Los colores rojo y negro, en el caso del MIR; o la bandera roja del Frente con sus iniciales, son elementos que, aún hoy, permiten identificar a esos grupos. Para algunos militantes, fueron dichos elementos los que les facilitaron un primer acercamiento- bastante emocional todavía- a lo que era la lucha del MIR o del FPMR:

*“...ahí ya era como mucho más conciente de que era rojo y negro, de que existía un pañuelín, de que existía una bandera, de que existía un medio de comunicación: “El Rebelde”... todas esas cosas así... los símbolos son súper importantes en ese momento. Hoy día a mí me emociona verlo; pero no te*

---

<sup>339</sup> Entrevista a Isabel, 6 de octubre.

<sup>340</sup> Ver: Maggy Le Soux, op. cit.

<sup>341</sup> Un ejemplo de la divergencia identitaria, puede ser la señalada por Salazar al calificar a la generación de los '80 como “esquizofrénica”. Según el autor, la cultura política que primaba al interior de los movimientos revolucionarios, se habría contrapuesto a la identidad cultural desarrollada por los propios jóvenes a partir de su militancia social.

*provoca lo mismo que cuando teni 17 años. Todas esas cosas fueron para mí muy decidoras, me marcaron harto”.*<sup>342</sup>

Si a estos símbolos se sumaban figuras y referentes cercanos, esa primera identificación podía ser aún más fuerte; marcaban un camino a seguir. Por otra parte, el sentimiento de pertenencia se consolida con la diferencia ante “otros”:

*“...yo no podría haber sido del PC, por ejemplo; porque yo no sentía ninguna identidad en la jota, digamos. Al margen de que en ese momento fui desarrollando un prejuicio, que todavía puedo tener, con respecto a la jota; o con respecto al PS; o, después más tarde, con respecto al Lautaro; con respecto al Frente. Sino, que yo... como que esas lecturas, esas personas, me iban conduciendo a que el camino correcto, que se había venido desarrollando años atrás, era el MIR, ¿no?. Y yo había conocido, además, muchos familiares de detenidos desaparecidos que eran del MIR; entonces, como que esas cosas, te van haciendo más cercano, más familiar: los colores, las canciones, las personas... ¡la figura de Miguel Enríquez! Para mí era como muy, y fue yo creo para toda mi generación, muy fuerte. (...) Pero sí, como que todas esas cosas me llevaban para allá: Nicaragua era rojo y negro; el Che era rojo y negro; y en Chile el MIR era rojo y negro. Entonces, yo no podía ser otra cosa que no fuera como eso”.*<sup>343</sup>

Obviamente, la identificación con el partido o movimiento, va mucho más allá de los puros símbolos, aunque éstos sigan siendo importantes. El sentirse representado por el proyecto revolucionario y por la estrategia política del partido; y, más importante, comprometido con ellos, es una base sólida para el sentimiento de pertenencia, que, incluso, justifica los sacrificios personales<sup>344</sup>:

---

<sup>342</sup> Entrevista a Isabel, 6 de octubre.

<sup>343</sup> Entrevista a Isabel, 6 de octubre.

<sup>344</sup> Aunque el siguiente testimonio corresponde al de una persona que se incorporó al MIR antes del golpe, es también representativo de este sentimiento de pertenencia basado en la identificación con el proyecto político y social: “Los miristas me dijeron ven pa’cato, yo no los fui a buscar, ellos me dieron acogida. Entonces fue como una especie de identidad natural... eran los huevones que me daban respuesta a lo que yo creía que

*“...el año '79 yo entro a militar al MIR, entro al nivel de simpatizancia del MIR. Y yo, en realidad, invertí mi vida en ese proyecto. O sea, pa' mí el MIR fue EL proyecto que tuvo la sociedad chilena, que tuvo América Latina. Y no hay otro que le supere o que le haya igualado, a mí modo de ver. Nuestra consigna era “el MIR recluta a los mejores hijos del pueblo”, y creo que, efectivamente, el MIR logró aglutinar a gente tremendamente valiosa, y gran parte de esa gente quedó en el camino. Y de allí yo ya me inicié en el MIR, hasta siempre, yo mi vida la invertí en eso, de hecho yo abandoné mi casa.”<sup>345</sup>*

Cuando el proyecto político “maravilla” o “enamora”, la identificación y la entrega a éste pueden llegar a ser casi totales; pues es desde ahí desde donde se percibe que se está construyendo el proyecto de cambio social:

*“Yo conozco el proyecto del Frente, conozco la gente del Lautaro, pero eso nunca me maravilló, nunca me enamoró, nunca me convenció que esa fuera la forma, que esa fuera la manera, que ese fuera el proyecto de sociedad que yo tenía; para mí el proyecto era el que yo estaba construyendo con el partido”.*<sup>346</sup>

Por el contrario, otros sujetos (¿y otras épocas?), no logran una mayor identificación con la línea política del partido. Considerando a éste en su dimensión más instrumental, sólo los identifica el objetivo de la revolución:

*“Una vez una compañera del Frente me dijo que yo era una puta de la política. Porque había militado en muchas hueás, y no me importaba mucho eso. Y yo le dije: “compañera”- hermana, hermanos nos decíamos nosotros- “hermana; da lo mismo en la hueá que uno milite; si lo importante es que uno cambie esta cagada de sistema (...) un huéon decía que la “Guerra Patriótica*

---

debían ser las cosas (...) y desde ese momento fui mirista...”, citado por Igor Goicovic Donoso en “*De la dura infancia, de la ardiente vida, de la esperanza... un testimonio popular para la reconstrucción de nuestra historia reciente*”, fotocopia.

<sup>345</sup> Entrevista a Ana, 12 de septiembre.

<sup>346</sup> Entrevista a Isabel, 6 de octubre.

*Nacional”; otro hueón decía que la “Guerra Insurreccional de Masas”; otro decía que la “Guerra Popular Revolucionaria”... pero ¡eran puras hueás, al fin y al cabo! ¡puras hueás! Que lo estratégico no significaba nada; teníamos organizaciones que estaban pa’ la cagada a fines de los ’80. O sea, el Frente, que debe haber sido la organización más grande, deben haber habido, puta, no sé... ¿200 militantes? ¿300 militantes? ¡Si es que! A nivel nacional. Entonces, yo creo que las diferencias pasaban por hueás de estilo, de relacionarse.”<sup>347</sup>*

Por otra parte, la historia del movimiento, su fundación, o sus acciones, también constituyen elementos identitarios para los militantes; aunque no hayan sido necesariamente protagonistas de las mismas:

*“...hay una cantidad de compañeros rodriguistas, que se hicieron acá, se hicieron en la lucha, qué sé yo, que se conocen codo a codo. Entonces, tenemos eso de que nos identificamos entre nosotros, que compartimos todo. O sea, la formación, estar constantemente viendo pequeñas cosas, analizando, viendo. Las mismas acciones que se hacían; o sea, las acciones que hizo el Frente, ¡no las hizo nadie!: cuando nosotros secuestramos al Carreño ¡donde apareció!; la fuga en el año ’90 de la Cárcel Pública; el rescate en helicóptero... o sea, hay algo que siempre nos va a mantener unidos”.<sup>348</sup>*

Dichos elementos, pueden llegar a ser considerados por los militantes como los componentes de una cultura o identidad especiales: la “cultura mirista” o “el rodriguismo”, son conceptos que hacen referencia a esto. Un carácter épico- reforzado por ejemplos de lucha como Miguel Enríquez o Manuel Rodríguez, y por referentes internacionales como la revolución nicaragüense- singulariza la identidad militante: “*El Rodriguismo rebasa nuestras filas y se extiende a amplios sectores de la sociedad, como un fenómeno de*

---

<sup>347</sup> I Entrevista a Esteban,

<sup>348</sup> Entrevista a Sergio, 25 de agosto.

*auténtica renovación, como una actitud nueva de lucha contra la dictadura, en el minuto histórico en que el amor a la Patria exige ser descendientes de Lautaro y de nuestro héroe Manuel Rodríguez y, como ellos, entregarse en forma total al combate.”*<sup>349</sup>

Según Vidal, la cultura rodriguista estaría sustentada en la “ética épica” desarrollada por los frentistas- sobre todo por la oficialidad que recibió una formación militar internacionalista-, en contraposición a la política tradicional del PCCH<sup>350</sup>. Así, la identidad rodriguista habría surgido al calor del combate, más que de la ideología política:

*“...entre los rodriguistas hay como una cultura rodriguista, que aunque estén en el Frente, estén en el Movimiento, otros estén en la Entidad Rodriguista, qué sé yo, hay algo que los une que es el rodriguismo. Entonces, podemos discrepar políticamente; pero no peleamos entre nosotros...”*<sup>351</sup>

Finalmente, la identidad partidaria no es algo que permanece inmodificable en el tiempo. Aun cuando el FPMR o el MIR hayan dejado de existir como tales, la identidad militante surgida de ellos, sigue siendo reconocida, por muchos de sus integrantes. Y no de forma estática, sino que reinterpreándola y reorientándola. Por ejemplo, en el ámbito del trabajo social- ya sea por el lenguaje utilizado, por las experiencias incorporadas, por la forma de abordar y de resolver los problemas, etc.- los ex militantes se reencuentran y reconocen:

*“... hay un discurso, hay una forma de analizar los hechos, que es común. Pero, tampoco hay que idealizarlo, porque hay miristas pa' todo hoy día. Pero, los que permanecen fieles a sus orígenes; sí, yo creo que nos reconocemos. Cuando trabajaba en la red me encontraba con ex-miristas, y sabía por lo que escribían o lo que planteaban como tarea. Porque hubo experiencias muy marcadoras. Yo las viví como observadora- participante, al ser periodista; pero no era protagonista, pero igual me marcaron. O sea,*

---

<sup>349</sup> “A los jefes, combatientes y milicianos del FPMR”, editorial firmada por el comandante José Miguel, publicada en *El Rodriguista*, no. 11 (Santiago, 1985), p. 4.

<sup>350</sup> Vidal, op. cit.

<sup>351</sup> Entrevista a Sergio, 25 de agosto.

*imagínate si fuiste parte de una toma, de una construcción de una población, todo eso te queda impreso en el ADN.”*<sup>352</sup>

Y es que el apego a cierta identidad partidaria, la búsqueda de los compañeros perdidos, la conservación de simbologías y referentes, etc.; son también las expresiones de un intento por continuar un proyecto colectivo:

*“Lo que ha quedado, finalmente, es una comunidad de miristas dispersos, insertos en distintos frentes sociales, en distintos lugares de Chile, en distintos lugares de la sociedad. Y que algunos honestamente convierten sus prácticas políticas, sociales, en prácticas que orientan hacia la revolución, hacia el cambio de manera autónoma. Lo curioso y lo positivo de aquello es que estos miristas que están en distintos lugares- haciendo trabajo social, de comunicación, en radios, en academias, en investigación, no sé, en ámbitos laborales- se buscan. Yo diría que el partido MIR se transformó y se convirtió, sin quererlo, en una cultura política, que se encuentra enraizada en Chile. Y esa cultura anima a que mucha gente se identifique con sus símbolos, se identifique con su historia, se identifique con su memoria y de autodefina hoy día como mirista, no sólo por un apego nostálgico a la memoria, sino más bien con un apego a cierta simbología de discurso de cambio”.*<sup>353</sup>

---

<sup>352</sup> Entrevista a Lucía, 3 de noviembre.

<sup>353</sup> I Entrevista a Pedro, 1 de septiembre.

### III. Capítulo: “La reconstrucción y la sólida permanencia”

Ante el embate de una derrota objetiva ¿qué pasa con la rebeldía? ¿qué sucede con el proyecto y la identidad construidos? ¿se vienen simplemente abajo, arrastrados por el “derrumbe de las ideologías”? o, por el contrario ¿encuentran la forma de permanecer, pese a todo, en pie? Cuando el presente enarbola la bandera de su aparente entronización, el pasado vivido por los sujetos y el futuro ideado por éstos parecen tambalearse, desviarse del camino que antes parecía tan claro. En la incertidumbre que sucede a la derrota política ¿qué ocurre con la memoria y con la utopía?

El contexto de la derrota política abre así varias interrogantes; a la vez que plantea distintas posibilidades de respuesta. Aquí, sin embargo, habría que distinguir dos planos. Tal vez, a nivel de los individuos no sería acertado plantearse la cuestión como un dilema de dos caras: “¿derrumbe o continuidad?”. Las personas están siempre sujetas a contradicciones, ambigüedades, etc. A nivel colectivo, en cambio, es más factible plantearse el problema de la continuidad o la discontinuidad de la rebeldía. Como grupo que comparte una misma memoria y un mismo proyecto, los sujetos rebeldes se enfrentan a esa alternativa.

#### *1. La derrota definitiva versus el poder interpretativo*

A partir de los últimos años de la década de los '80, la situación política de los grupos rebeldes comenzó a ser cada vez más inestable. Mientras los partidos políticos aglutinados en torno a la Alianza Democrática (AD) se acercaban poco a poco a su meta de lograr un acuerdo con la dictadura; el MIR y el FPMR entraban en un período de profunda crisis. Cerrando filas por la estrategia de la negociación, los partidos políticos comenzaron a rechazar en bloque las acciones de los grupos armados. Incluso los que hasta hace poco hablaban de la desobediencia civil, dejaron de hacerlo: “... tanto la Alianza Democrática como el Movimiento Democrático Popular, redefinieron sus posturas, zanjándose las diferencias que existían en torno al debate de la violencia. Desde entonces empezó a situarse como centro el debate político opositor a la estrategia para promover elecciones

libres y la aceptación de las leyes políticas, que implicaba la aceptación de los partidos dentro del marco elaborado por el régimen militar.”<sup>354</sup>

De esta forma, tanto el MIR como el FPMR fueron progresivamente aislados del escenario político. Las voces de “extremistas” y “violentistas” comenzaron a sonar ya no sólo desde el régimen; sino también desde la oposición- a través de su prensa y sus voceros políticos- y desde la iglesia. Al aislamiento político y la posibilidad de una salida pactada, se sumaron los fracasos de acciones muy importantes- ya sea que éstas fueran de data reciente (como los casos de Carrizal Bajo y el atentado a Pinochet, realizados por el Frente en 1986), o de largo arrastre (como el intento del MIR de formar un foco guerrillero en Neltume, desbaratado en 1982)- y los golpes represivos de la dictadura (por ejemplo, la Operación Albania en contra del Frente, o los operativos en contra del MIR en la primera mitad de la década de los '80). Todos ellos fueron elementos que ahondaron la situación de crisis al interior de los grupos rebeldes. Ésta se hizo bastante notoria desde el '86; de ahí que algunos militantes fijen el suceso de la derrota política en ese año, o en sus proximidades:

*“En lo personal..., la derrota: lo que significó el haber dado toda la vida por un ideal, y que finalmente perdimos. Eso de perder, me entró a quedar más o menos claros por el '86: que ya no había mucho que hacer. Porque hasta ese momento del atentado al Pinochet, yo visualizaba que podría darse vuelta. Porque había ciertos planes a nivel de algunos movimientos de izquierda, y estaba el movimiento de masas en ofensiva. Pero después viene la debacle y la desarticulación de la organización”.*<sup>355</sup>

La crisis que afectaba a las organizaciones rebeldes desembocó, tanto para el MIR como para el FPMR- el primero en 1986 y el segundo en 1987- en una división interna, producto de los cuestionamientos entorno a la estrategia de la lucha armada.

Dentro del MIR un grupo (los “políticos”), encabezado por Nelson Gutiérrez, comenzó a abogar por el abandono de dicha estrategia, y por la incorporación del MIR a la lucha

---

<sup>354</sup> Graciela Lunecken, *Violencia política en Chile, 1983- 1986*, (Arzobispado de Santiago, 2000), p. 160.

<sup>355</sup> II Entrevista a Emiliano, 16 de julio.



electoral. Por otra parte, el sector del MIR liderado por Pascal Allende insistía en mantenerse fiel a la estrategia de la lucha armada. Un último sector, en tanto, dirigido por Francisco Aguiló, hablaba de la necesidad de reconstruir un “partido limpio” de las infiltraciones de los aparatos represivos. Un fracasado intento por realizar un congreso en el que estas tres posturas pudiesen dialogar, determinó, finalmente, la división del MIR en 1986. A partir de la división cada tendencia tomó su propio rumbo político, dando origen, a la vez, a nuevas organizaciones: “Los políticos llamaron a votar no en el plebiscito de 1988 y la otra tendencia terminaría dividida en dos sectores político- militares. Los pascales (llamados así por referencia al Secretario General Andrés Pascal Allende) buscarían articular las luchas político- sociales y la acción militar. Los aguilo o comisión militar se centrarían en la construcción de una “columna vertebral de cuadros clandestinos distribuidos nacionalmente y que impulsarían la lucha armada urbana y rural (...). De estas expresiones surgirían otros grupos tanto políticos como militares, entre ellos el Ejército Guerrillero de los Pobres Patria Libre (EGP- PL), el Destacamento Mirista Pueblo en Armas (DMPA), el Ejército de Liberación Nacional (ELN), el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), el MIR “político” (Demetrio Hernández) y otros colectivos regionales y grupos territoriales).”<sup>356</sup>

Para muchos militantes- sobre todo para aquellos que llevaban una larga militancia al interior del partido- dicha división significó la derrota política de éste. Pero, además, implicó también la pérdida del compañerismo construido a lo largo de esos años, y el sentimiento de haber actuado en balde; parecía así una doble derrota:

*“...qué congreso iba a ser el de ese tipo, entonces yo no participé de eso. Y me dolió mucho; imagínate, después de todas mis experiencias. Porque incluso la muerte de mi compañero tenía sentido; era triste pero no malo, estaba dentro de la lógica... esto yo lo veía como el triunfo de la dictadura, o sea, nos había incomunicado políticamente a los integrantes y a los dirigentes, que dejaba a los integrantes en la nada. Entonces yo escribí un documento pidiendo que se informara de esto al partido y que*

---

<sup>356</sup> Pedro Rosas Aravena, “Transición , Prisión Política, Acción y Proyecto Rebelde en Chile 1990- 2001”, tesis para optar al título de licenciado en historia, (Universidad de Los Lagos, 2001), p. 48.

*se discutiera con ellos la salida, y que toda la Dirección tenía que renunciar y dar paso a otra gente. Después supe que ese documento nunca llegó, fue interceptado en el camino. O sea, ya habían malas prácticas, ya se había viciado todo, ya esa etapa de la fraternidad había desaparecido. Y eso fue una de las cosas más dolorosas, porque tal vez idealizamos mucho a nuestra dirección, entonces encontrarte con que habías arriesgado tu vida, por el pueblo por un lado, pero también por todos ellos, y salían con esos domingos sietes, te fijai?... (...) Y bueno, algunos compañeros me decían que no, que asistiera al congreso, me insistieron varias veces, pero yo rompí absolutamente...”<sup>357</sup>*

## **En el FPMR, en tanto, la división se produjo a partir del abandono de la estrategia de la**

Sublevación Nacional por parte del PCCH. Por el contrario, un gran sector del Frente, incluida su dirigencia, estaba por continuar, y aun enfatizar, la estrategia de la lucha armada: *“Existe la impresión de un abandono de la política de la Rebelión Popular y de la Sublevación Nacional. Se reafirma la política de Rebelión Popular, pero en la práctica nada se hace; por el contrario, el Frente se ha transformado en algo molesto para una nueva política que no se tiene la valentía de expresar.”*<sup>358</sup> Esta diferencia en cuanto a la línea política a seguir, desembocó en la división del FPMR: *“Las críticas surgieron de ambos lados: para unos la falla estaba en la imprecisión de los golpes que debían incitar a la sublevación, mientras para otros el problema encontraba su raíz en el propio partido y en un alejamiento de la línea de la rebelión popular. Producto de las diferencias en junio de 1987 el FPMR se dividía: unos permanecieron en el partido, mientras otros pasaron a formar parte del FPMR-A.”*<sup>359</sup> Sin embargo, ya en los '90, después del plebiscito, la opción por alguno de estos dos bandos parecía perder sentido para aquellos militantes que sentían la derrota como un hecho consumado:

---

<sup>357</sup> Entrevista a Lucía, 3 de noviembre.

<sup>358</sup> Intervención del comandante José Miguel ante la Comisión Militar del PCCH en junio de 1987, citado por Hernán Vidal en FPMR, *El tabú del conflicto armado en Chile*, Mosquito Editores, (Santiago, 1995), p. 202.

<sup>359</sup> María Antonieta Mendizábal, *La Política de Rebelión Popular en la década de los '80, debate interno del PC*, Tesis de licenciatura en Historia, (Universidad de Chile, 1999), pp. 117- 118.

*“...después del año noventa las organizaciones empiezan a desaparecer. Entonces, si tú te dai cuenta, todas las acciones que se hicieron de los noventa pa delante, es recuperación. Recuperación de dinero, qué sé yo. Hay etapas. Y había una etapa de las organizaciones sociales que estaban desgastadas, y venía todo un proceso de derrota. Porque cambiar la dictadura por la concertación es una derrota. Porque los sueños de muchos jóvenes, ¡se frustraron, poh!. O sea, no sólo de los jóvenes, sino de casi toda la sociedad chilena, hueón. Que se truncó. Entonces, ir a hacer acciones... quizás políticamente desde el punto de vista de ellos, eran reales; y desde el punto de vista de otros, no. Yo, en realidad, no me quedé ni en el Frente ni el Movimiento”.*<sup>360</sup>

Pero, a pesar de las divisiones y del plebiscito, hubo militantes que decidieron continuar con la lucha armada. Muchos jóvenes no estaban dispuestos a conformarse con la transición pactada, a la que consideraban como la nueva careta del mismo enemigo. Por el contrario, todavía veían posible el triunfo de una revolución:

*“...en 1989, '90, no es cierto, pensábamos que las cosas no habían cambiado mayormente, por lo tanto, teníamos que ser más cuidadosos en nuestra forma de acción. El enemigo, desde nuestra perspectiva, había crecido; ya no era tanto Pinochet, sino que eran los administradores del sistema, contra la Concertación, contra La Oficina; y eso nosotros íbamos a denunciar en la medida de lo posible. Pero nunca nos planteamos la posibilidad de dejar la lucha política”.*<sup>361</sup>

Por lo demás, la continuidad de la lucha era, para algunos militantes, una cuestión ética: no se podía abandonar así, de un día para otro, una lucha de años, con la cual se había adquirido un sólido compromiso y por la cual se habían enfrentado sacrificios personales.

---

<sup>360</sup> Entrevista a Sergio, 25 de agosto.

<sup>361</sup> I Entrevista a Pedro, 1 de septiembre.

En este sentido, el abandono de las armas parecía a estos militantes una claudicación. Así, a pesar de las modificaciones de la coyuntura política, ellos debían mantener la postura que les parecía la más correcta:

*“...yo nunca pensé que la cosa fuera tan extrema, como planteaban algunos sectores, de que había que ir a inscribirse en los registros electorales: jno, poh!; tampoco era como quien dice, bajarse los pantalones así como así. Si habíamos peleado por tantos años, no era pa’ que un día cualquiera tu pasarai a ser una persona que votaba en un sistema que- ya empezábamos a tenerlo claro- estaba instalado el sistema de mercado, que estaba instalada la plataforma económica del país, y que, entonces, lo único que a Pincohet le interesaba era que eso se mantuviera igual. Y, por lo tanto, quiénes continuaran en esto, iban a mantener eso”.*<sup>362</sup>

Para estos jóvenes que combatieron en la década de los '90, la “correlación de fuerzas” se presentaba mucho más desventajosa que en la década anterior. Con organizaciones desgastadas; aislados políticamente; desorientados por el cambio en el escenario político, económico y social; perseguidos por la represión de la democracia recientemente negociada y demonizados por los voceros de ésta, el proyecto revolucionario se hacía mucho más difícil de llevar adelante. Acerca del proceso de desarticulación de los grupos rebeldes llevado adelante por los gobiernos de la Concertación, Pedro Rosas señala: “La creación de La Oficina en 1991, al igual que la CAS en 1994 configuran los elementos centrales de una política de un diseño de desarticulación y aniquilamiento político que comenzaba con la detención y captura, proseguía con la obtención de información y concluía para el detenido (desde 1994) con la internación en la Cárcel de Alta Seguridad (CAS) fuertemente segregada en el interior y aislada en el exterior no sólo por muros sus muros y mecanismos electrónicos sino por un régimen de completo encubrimiento e invisibilización política”.<sup>363</sup> El acosamiento en contra de los grupos rebeldes y las difíciles condiciones en que debían

---

<sup>362</sup> Entrevista a Isabel, 6 de octubre.

<sup>363</sup> Rosas, op. cit. p. 66.

operar, fueron haciendo cada vez más difícil continuar con la actividad política; hasta el punto de que la mera supervivencia parecía superponerse a la lucha política.

En los '90 Isabel, junto con otros compañeros, intenta sacar adelante una organización con el convencimiento de que “*estaba claro que había que matricularse en una cuestión más fuerte: había que llamar la atención, a lo mejor aliarse con otros*”. El trabajo fue muy difícil; tanto por la falta de recursos y de redes de apoyo, como por el distanciamiento del apoyo popular y de los mismos ex militantes:

*“...empezai a sentir que la población ya no responde igual. (...) Llega un momento en que tú empezai a cachar que la gente se empieza a ir pa' la casa. Más encima mucha gente venía de Cuba, venía de Nicaragua a apoyar a los chilenos, y la gente que venía de afuera no encontraba con quiénes trabajar. (...) Ellos venían claros de que había que continuar, de que había que seguir en el asunto, pero en Chile las personas empezaron a restarse. Era una cosa muy contradictoria. Entonces, yo me ligue como a esa gente; a la gente que venía entrando, y yo me fui metiendo como en una línea más dura, de todo lo que iba quedando, como en el extremo más fuerte, en la parte más pesada. (...) Y en esos años recuerdo moverme mucho por conseguir recursos; por armar como una retaguardia para nuestro grupo; ir armando como toda una red de personas que te van colaborando...”*<sup>364</sup>

Tal vez, es este grupo de jóvenes el que debe sufrir la derrota de forma más cruda. Asumida a mediados de los '90, la derrota política se ve cruzada por otras situaciones dolorosas: “De un modo u otro, a los jóvenes se les hizo sentir que habían hecho el ridículo. Y no se respetó el hecho de que muchos de ellos, por combatir de verdad la dictadura, hayan tenido que abandonar estudios, carrera, familia, amores, futuro y arrostrar golpizas, arrestos, torturas y muertes al manos del “enemigo”. (...) se la ha perseguido, encarcelado, delatado, enjuiciado inequitativamente y vilipendiado, no sólo entre 1987 y 1990 por la dictadura,

---

<sup>364</sup> Entrevista a Isabel, 6 de octubre.

sino después de 1990 por la democracia. Su sentimiento de frustración es, en consecuencia, distinto a la de la generación del '68, y, a la vez, más complejo y profundo.”<sup>365</sup>

La desorientación política en que se sumieron los grupos rebeldes a partir del plebiscito, se expresó en la realización de una serie de acciones armadas, las que, muchas veces, no tenían un sentido claro, ni un resultado fecundo para la lucha de estas organizaciones. Al contrario, significaron, más bien, un desgaste político, y, lo más doloroso, el peso de muertes que la represión hacía más numerosas<sup>366</sup>. Hablando de la muerte de su compañero luego de realizar una acción con el EGP (Ejército Guerrillero de los Pobres), Ely reflexiona:

*“Estábamos en el año '93 ¡imagínate! No valía la pena morir. Y además, qué otra cosa más que hacer una expropiación, un asalto... ¿a qué los iba a llevar? ¡a un desgaste! A un deterioro como persona..., en el fondo, toda la gente con que se estaba moviendo; la gente estaba muy distorsionada. (...) nosotros mismos nos fuimos aislando de la gente, nos fuimos quedando solos, solos, solos. Entonces, ya para mí no... era la construcción de un trabajo social. Había que parar un poco con la parte militar, porque al final la gente se asustaba. Y así fue como a mi compañero lo matan.”*<sup>367</sup>

Por otra parte, los '90 constituyen para los jóvenes rebeldes una época desconcertante. Los grupos políticos desde los cuales pensaban que era posible llevar adelante el cambio social, comenzaban, de una parte, a descomponerse a causa de la desorientación política que los afectaba, y de otra, a ser desarticulados por la represión y la infiltración. En este último

---

<sup>365</sup> Gabriel Salazar, *Historia Contemporánea de Chile, tomo V: Niñez y Juventud*, LOM Ediciones, (Santiago, 2002), p. 249.

<sup>366</sup> “Ha sido la acción de carabineros la que ha cobrado un mayor número de víctimas en choques con grupos VPP (violencia política popular) y con expresiones VPP no orgánicas. En la mayoría de los casos las muertes no han sido el resultado de acciones combativas de tipo armado repelidas por la policía sino en el curso de procedimientos policiales posteriores o ajenos a estas que podrían haberse desarrollado sin víctimas fatales. Generalmente han sido eventos asociados a la retirada de acciones VPP interceptadas, fuego sobre combatientes cercados, heridos y en ocasiones con claro aviso de rendición.” (Rosas, op. cit., p., 72).

<sup>367</sup> Entrevista a Ely, 27 de agosto.

aspecto, la Oficina- sobrenombre con el que era conocido el Consejo de Seguridad Pública, aparato de inteligencia de la transición- jugó un papel preponderante (y bastante sucio, por lo demás) <sup>368</sup>. A lo anterior se sumaba la pérdida de referentes políticos. En el exterior; tanto Nicaragua como El Salvador o, más lejos, la URSS, habían dejado de ser referentes revolucionarios. En Chile, en tanto, ninguna apuesta política parecía poder contraponerse al discurso triunfalista de la Concertación, que se consolidaba en el poder. En medio de este panorama extraño- mezcla de descolgados, camaleones, “sálvese-el-que-pueda” y “jaguares” optimistas- el horizonte de la militancia política se volvía difuso:

*“Es que era la época... la época de la descomposición, del acuerdo, el '94. Ya estaba todo claro, estaba todo claro: la dirigencia del Frente ya se estaban yendo todos, los que no habían arreglados sus cuentos... la tronzada estaba hecha ya; entonces no había nada que hacer ahí, y por eso me fui. Porque el proyecto, yo sentía que no iba pa' ningún lado; sentía que se dividía entre una especie de mutancia entre “el pasado glorioso combatiente” y “el presente corrupto, turbio, extraño”.* <sup>369</sup>

En el peor de los casos, la militancia política dejaba de ser un instrumento para la revolución y se convertía en otra cosa mucho más ambigua, a veces hasta “turbia”. En este contexto, era el militante de base el que sentía que se llevaba la peor parte:

*“Es que empecé a cachar movidas muy turbias en esa época; y por eso salí arrancando, caché que no, que la hueá no daba pa' más. Los hueones que habían ocupado cargos de dirección en las operaciones grandes de esa época... Cristián Edwards, y Guzmán, y otras cosas de ese tipo..., en las cuales yo no tuve arte ni parte por supuesto, en mi condición de pelaito de*

---

<sup>368</sup> En un artículo llamado “Camaradas versus camaradas”, publicado la Tercera, se lee: “(...) La Oficina actuó en innumerables ocasiones al margen de la ley: protegió a subversivos que siguieron operando mientras eran informantes; respaldó la inculpación de un delincuente común sin vinculación alguna con el caso, Sergio Olea Gaona, como autor del crimen de Guzmán, e incluso montó operaciones encubiertas como un traslado de armas a San Bernardo.” En *La Tercera*, Serie Especial: “Historia de los años Verde Olivo”, capítulo VIII, 10 de junio del 2001.

<sup>369</sup> II Entrevista a Esteban, 13 de octubre.

*base. Pero otros locos, que participaron en esas acciones ¡terminaron presos, poh! terminaron presos, otros muertos; y los hueones de la dirección se las llevaron todas peladas, poh ¡todas peladas! Y empecé a cachar unas tranzadas medias raras, plata, hueones que se quedaban..., no, no ¡chao! Y ahí me fui. Claro, unas hueás muy turbias.”<sup>370</sup>*

La derrota política también se vive emocionalmente. Después de todo, en la lucha por un proyecto de sociedad diferente están en juego muchas más cosas que puras ideas abstractas. La carga de la memoria, las motivaciones más profundas, las experiencias vividas, los sueños apostados, etc., son factores que hacen del proyecto político algo sentido en carne propia; más aún, hacen de ese proyecto un proyecto de vida:

*“... porque uno invirtió su vida en esto; y a mí no me acomoda la vida de dueña de casa o la profe que se dedica a hacer sus clases y nada más. No, yo creo que la vida está hecha de otras cosas que te van inyectando nuevos bríos para seguir adelante”.*<sup>371</sup>

De ahí que, tanto sus triunfos como sus derrotas, traspasen el plano de lo exclusivamente político, y sean experimentados subjetivamente. Para la mayoría de los sujetos rebeldes, la derrota política- asumida antes o después del plebiscito- significó un período bastante triste en lo personal. El pilar sobre el que habían construido su identidad, y sobre el cual pensaban construir colectivamente un futuro mejor, parecía tambalearse. El peso de los sacrificios realizados y, más ominoso aún, del futuro creído posible y no concretado, es una carga difícil de asumir:

*“Bueno, primero todo un período en que la mente tiene que volver a asumir la nueva situación de derrota. Y asimilarla, asumirla. También costó mucho todo eso. No fue de un rato pa’ otro; sino que fue un tiempo de maduración, de internalizar eso. Como te decía recién; porque uno*

---

<sup>370</sup> I Entrevista a Esteban, 2 de septiembre.

<sup>371</sup> Entrevista a Ana.



*entregó..., como dicen, “lo mejor de mi juventud” (ríe). Toda la vida, construir una familia así... tiene su lado como histórico, anecdótico, que da para escribir una novela. Pero también tiene su lado triste, que es el haber perdido en lo que uno creía que podía haber dado otros resultados...”*<sup>372</sup>

*La sensación de haber quedado solo frente una sociedad que va a contracorriente de aquello por lo que se apostó, es otro dolor que se añade a la derrota política:*

*“... el tema de estar ahí; solo con tus convicciones, y con todo el mundo en contra, no es una hueá menor. Y con posibilidades ciertas de... no sé poh: tener una mejor situación económica, o tener acceso a otras cosas a través de lo político, por supuesto. Eran varios elementos que estaban ahí; o sea, todo el mundo diciéndote: “sabi hueón, estai equivocado, estai loco, estai cagado del mate, esas son cosas del pasado; teni esto acá, podi trabajar, podi ganar plata”.*<sup>373</sup>

*A la conciencia de la derrota, puede seguir un período de apatía política. El hecho de sentirse “desmoralizados”, aleja a las personas de cualquier actividad política, o, incluso, social. Los ex militantes viven entonces una etapa en que se vuelcan exclusivamente en su vida personal; sobre todo si ésta impone necesidades apremiantes. Sin embargo, el abandono de la participación política o social, genera a la larga un sentimiento de vacío en los sujetos. Cuando Ely salió por primera vez de la cárcel, estuvo, por un largo período, enfrascada en sus asuntos personales. La crianza de su hija, retomar sus estudios, la necesidad de trabajar, fueron cosas que la ocuparon durante seis años. Pero, bajo toda esa actividad, ella intuía la carencia de algo fundamental para su identidad:*

*“... bueno, cuando salí me preocupé solamente de solucionar la parte económica, de mi hija, de mantener a la Beita, de no ser mantenida..., salí*

---

<sup>372</sup> II Entrevista a Emiliano, 16 de julio.

<sup>373</sup> I Entrevista a Esteban, 2 de septiembre.

en diciembre, en enero ya estaba trabajando de encuestadora en la universidad ARCIS; terminé la tesis de educación diferencial; estudiaba sociología en la ARCIS; trabajaba en Puente Alto de profe... y durante seis años me preocupe de eso. Pero igual dentro de mí veía que algo estaba muriendo, porque necesitaba hacer algo social”.<sup>374</sup>

*El costo emocional de la derrota se hace más arduo de sobrellevar cuando hay, además, otros costos implicados. El exilio y luego el regreso a un país del todo distinto al que se pensaba construir, son sinsabores adicionales que hacen más amarga la derrota política:*

*“... cuando traté de volver al tiro, como en el año '89, me entero que tenía prohibición de ingreso mi pareja, pero yo no. Entonces yo no podía venirme, porque si ya las habíamos pasado todas juntos, venirme sería injusto. Así que volví cuando ya arreglamos ese asunto, con abogados (...) Entonces volví el '93, pero ya sin militar. Y llegué a reinsertarme a una nueva vida, a un nuevo Chile que era muy distinto del que nosotros queríamos construir.”<sup>375</sup>*

La prisión política era, como la muerte, un riesgo que implicaba la lucha contra la dictadura y que los militantes estaban dispuestos a correr. Por otra parte, la esperanza en el triunfo de la revolución junto con el compañerismo, eran apoyos con los que poder enfrentar la prisión. La cárcel podía, incluso, convertirse en otro frente de lucha. La prisión política durante la transición, en tanto, cobraba otro cariz: la desintegración de los grupos, la falta de cualquier apoyo desde afuera y la derrota política todavía fresca, hicieron de la cárcel una experiencia mucho más negativa. Para algunas personas, dicha experiencia reforzó el sentimiento de derrota, pues le añadió a ésta la pérdida del compañerismo y de los valores que habían fundamentado la lucha política. De su primer período en la cárcel (fue detenida por primera vez en el año '94), Ely dice:

---

<sup>374</sup> Entrevista a Ely, 27 de agosto.

<sup>375</sup> Entrevista a Lucía, 3 de noviembre.

“Nunca había conocido experiencia más fea que la de la cárcel (*risas*). Bueno, la desunión, y todas esas cosas que te he contado. Todas esas cosas que se daban: la poca solidaridad, todas esas cosas que, en el fondo, la cárcel hace que los compañeros seamos así. Y que en parte de nosotros existe eso también, y que se va desarrollando cada vez más. Y bueno, después yo salí... ¡y ya ni cantábamos cuando salíamos en libertad! Sino que parece que cuando uno salía era una cuestión así “qué pena que salgai tú poh; quería salir yo”. Entonces después cada uno se mete en su celda, después te despides de las más amigas, después nadie se despidió de nadie... cosas así”.<sup>376</sup>

Por otra parte, el abandono de la lucha armada y el impacto de la sociedad pos plebiscito; son situaciones difíciles de asimilar. Más aún para aquellos militantes que vivieron la clandestinidad, la adrenalina del combate, los viajes de aquí para allá, y que al momento de dejar la militancia política tenían ya gran parte de su vida hecha. Comienza entonces la nueva tarea de acostumbrarse a una vida distinta. Y esto, a partir de cosas tan concretas y cotidianas como el uso del nombre propio, la cotización y la búsqueda de trabajo:

*“...Y viene todo un cambio. Yo todavía no me acostumbro a toda esta cosa de la AFP..., nunca... a ver ¿cuándo fue? Por ahí por el año '92- '93, recién empiezo a usar mi nombre. Porque después que gano el No y todo eso, yo me fui a la Argentina. Y después, bueno allá estaba la escoba con la crisis, me regresé pa' Chile. Y ahí empiezo a acostumbrarme a que me llamen por mi nombre, dónde trabajar...”*<sup>377</sup>

La búsqueda de trabajo no resulta un tema menor cuando se ha estado clandestino por varios años y no se tiene ningún antecedente laboral. Sin contar más con el apoyo económico del partido, los ex militantes deben buscar cualquier medio para subsistir:

---

<sup>376</sup> Entrevista a Ely, 27 de agosto.

<sup>377</sup> II Entrevista a Emiliano, 16 de julio.

*“...y empezar a construir de nuevo, como partir de cero... no tenía currículum, y aquí lo que más pedían. Yo tenía ¿cuánto? Cerca de treinta y tantos y ningún trabajo pa’ demostrar, salvo que había sido profe’ de acá inicialmente. Pero así, fui levantando un currículum. Y reconstruyendo en que ganarse la vida.”*<sup>378</sup>

Sin embargo, la derrota no es siempre definitiva; ni en el plano objetivo de la política, ni en el plano subjetivo de las emociones. La carga de la derrota- aunque pesada- no se convierte necesariamente en un fardo agobiante. Poco a poco, y a través de diferentes medios, los sujetos vuelven a levantarse sobre el pilar que les había servido de base para su lucha, y vuelven a proyectarse hacia el futuro. La carga de la derrota puede convertirse entonces en una mochila de la cual extraer herramientas para volver a construir. Esta “convalecencia” que sigue a la derrota, es posible gracias a la interpretación subjetiva de lo vivido. Ante la facticidad de la derrota, los individuos y las colectividades se defienden con el escudo de su identidad: “...cuando en el límite de una derrota objetivamente devastadora, los sujetos levantan hermenéuticamente la “mentira” de su identidad, no están actuando irracional y demencialmente: están actuando con el sentido racional y práctico necesarios para mantener de pie y en desarrollo su existencia vital.”<sup>379</sup>

De esta forma, la derrota objetiva, la derrota política, puede ser reinterpretada por los sujetos. No sobre la base de la fantasía, claro está; sino sobre la base de lo que ellos mismos han construido: su memoria, su ética y su utopía:

*“...los proyectos colectivos se juegan en el escenario concreto y real de la historia, donde los proyectos se enfrentan a otros proyectos. Y un proyecto colectivo y popular, del cambio, por la revolución; se enfrentó a un proyecto de elite, de clase dominante, con financiamiento empresarial, nacional y extranjero, armado, con una inteligencia represiva. Y en ese enfrentamiento nosotros, evidentemente, perdimos. En el enfrentamiento*

---

<sup>378</sup> Idem.

<sup>379</sup> Gabriel Salazar, *La Historia desde abajo y desde adentro*, Facultad de Artes, Universidad de Chile, p. 346.

*de la memoria, en el enfrentamiento de la eticidad, en el enfrentamiento de la vocación de transformación no hemos perdido”.*<sup>380</sup>

Si, en parte, la reevaluación de la derrota puede constituir un recuso para sobreponerse personalmente al sufrimiento de la derrota; en parte también es un intento por mantener un proyecto colectivo que se prolongue hacia el futuro. Este intento forma parte de lo que Salazar llama “una memoria para la acción”, que organiza los recuerdos en miras a una acción futura.<sup>381</sup>

“Entonces eso de sentir la derrota, de perder lo que es conceptos políticos, conceptos militares..., pero nunca la idea. Eso es lo que queda y que lo rescato, lo que hay que cultivar para las generaciones futuras. Porque esta cuestión..., estamos viviendo la cosa no lógica. Este mundo no debe ser así”.<sup>382</sup>

“La gente sigue pensando que otro mundo es posible, a pesar de que todo dice otra cosa; no hay nada que apunte a esa dirección, nada como lo hubo antes. Y, a pesar de eso, la gente sigue levantándose con la esperanza de que les va ir mejor en la vida, eso es una cosa muy poderosa”.<sup>383</sup>

Esta proyección al futuro, resignifica, a la vez, el pasado. La lucha que se ha dado, aunque temporalmente perdida, encuentra un sentido en su continuidad. Nada de lo hecho carece entonces de justificación. En el futuro, aunque éste sea abstracto y lejano, se está seguro de encontrar los frutos de la batalla perdida. Al respecto de este “triunfo a largo plazo” elaborado por la memoria y la identidad de los movimientos sociales, Salazar afirma: “... la historicidad de los movimientos sociales no hay que buscarla en su producción de hechos determinantes (donde, con toda probabilidad, se hallarán derrotas determinantes), sino en su

---

<sup>380</sup> I Entrevista a Pedro, 1 de septiembre.

<sup>381</sup> Salazar, *La Historia desde abajo...*, op. cit.

<sup>382</sup> II Entrevista a Emiliano, 16 de julio.

<sup>383</sup> I Entrevista a Pedro, 1 de septiembre.

producción de procesos de mediano o largo plazo (donde podrá hallarse el perfil de victorias insospechadas).”<sup>384</sup>

*“Sé que voy bien, que no estoy equivocada, y no reniego de la lucha, de esta lucha. Porque esta lucha siempre ha existido. Y si nosotros no luchamos porque esta cosa cambie..., a lo mejor yo no vea esta sociedad que nosotros queremos construir, esta sociedad socialista, pero a lo mejor podemos hacer algo para que sea mejor. (...) ustedes nos pueden decir a nosotros “pero miren, ¿para qué lucharon ustedes? Miren toda la gente que murió, y para qué...” yo creo que sí se logran cosas, son cosas pequeñas que podemos lograr, son a lo mejor insignificantes. Y yo creo que sí sirve. Y que la muerte de mi compañero, y la muerte de muchos no han sido en vano.”*<sup>385</sup>

*“Yo creo que la acumulación de fuerzas a partir de lo pequeño se sigue dando. Y pienso que no se puede medir el éxito o el fracaso del MIR en los tiempos de hoy, yo creo que la huella del MIR no se puede ver en los noventa ni en los dos mil; es una cosa mucho más profunda, es parte de la historia y en algún momento va renacer”.*<sup>386</sup>

Ahora ¿cómo se produce esta convalecencia de la derrota? Por supuesto que ésta no es un fenómeno instantáneo; el proceso de originar una “memoria para la acción”, puede ser lento y difícil. En primer lugar, los sujetos se encuentran con que la vida personal sigue: la familia, el trabajo, los proyectos individuales, etc., están a la espera de ser retomados, continuados o comenzados. Este primer espacio de la vida personal, suele ser el lugar desde donde los sujetos comienzan a reconstruir su identidad y sus proyectos. En este sentido, es fundamental el apoyo de las redes sociales: amigos, familiares, ex compañeros, etc., conforman un sostén cercano y concreto. Para Ely, que tuvo que pasar dos veces por la

---

<sup>384</sup> Salazar, *La historia desde abajo...*, op. cit. pp., 350- 351.

<sup>385</sup> Entrevista a Ely, 27 de agosto.

<sup>386</sup> Entrevista a Lucía, 3 de noviembre.

experiencia de la cárcel, la solidaridad de su familia fue un factor de primer orden para poder subsanar heridas. En los días inciertos antes del indulto, Ely decía:

*“...siempre mi familia ha estado conmigo; mis hermanos, mis sobrinos ¡todos! (...) Entonces, yo te digo “los Núñez unidos jamás serán vencidos” (risas). Entonces, en verdad nosotros somos súper unidos. Yo soy la única que milito, y todo, pero en ese aspecto todos son así ¡súper consecuentes con lo que nosotros predicamos! Mi familia es súper solidaria, y mi mamá es una persona súper linda, mi hermano, tú lo vei ¡todo el mundo habla de nosotros! ¡habla la gente de derecha y la gente de izquierda!. Si es verdad, es una cuestión que aquí a los gendarmes les impresiona esa unidad de familia que hay entre nosotros. (...) Entonces, igual hay cosas que no las hacen todos los hermanos, algo bonito. Y yo estoy llena de energía, llena de proyectos, y más que nunca ahora. Le debo a la gente todo esto”.*<sup>387</sup>

Las redes sociales representan una ayuda también a la hora de buscar trabajo y de adaptarse- que no es lo mismo que acomodarse- a la vida fuera de la clandestinidad. Refiriéndose al período de la búsqueda de trabajo en el inicio de los '90, Emiliano señala lo importante que fue contar con las redes de apoyo construidas en el tiempo de la clandestinidad:

*“Yo encuentro, haciendo una evaluación, que he sido un tipo con suerte. Porque siempre me las he arreglado para salir adelante en las cosas que he intentado hacer. Porque haciendo una comparación con otros compañeros: están súper mal en términos de reinserción. Y eso tiene relación a cómo era el asunto en la clandestinidad: a ellos les costaba relacionarse con las personas, y, por lo tanto, no podían formar redes de apoyo. En cambio para mí siempre fue fácil relacionarme con las*

---

<sup>387</sup> Entrevista a Ely, 27 de agosto.

*personas, y generaba redes de apoyo incluso para aportarles a otra gente”.*<sup>388</sup>

Para Lucía, en tanto, el regreso a un país extraño y la búsqueda de un trabajo, fueron experiencias más llevaderas gracias al apoyo de diversa gente. El trabajo, por lo demás, le permitió reencontrarse con la realidad social del país, en un principio ajena; con antiguos compañeros de militancia; y con su profesión, tantos años dejada de lado. A través de estas redes, Lucía, paulatinamente, pudo otra vez desarrollar algún tipo de trabajo social:

*“...el año que volví tuve una acogida muy buena. A diferencia de otros, tuve un retorno muy fácil. Porque uno de mis compañeros del canal 7, acababa de volver de Alemania y había fundado una librería en Irarrázabal, y me dio trabajo ahí. Hacíamos una revista de libros para los clientes. Y eso era súper importante, porque llegar y encontrar trabajo, y haciendo periodismo después de un paréntesis larguísimo. Pero la librería quebró, porque él se imaginaba otro país; en donde la gente leyera los libros, no los piratiara, etc. Y, en ese momento, tuve una acogida bien buena, de otra compañera de universidad, (...) me ofreció pega, en una ONG que se llamaba "Casa de la paz". Y ahí trabajé cinco años. Y eso era muy bueno en cuanto a reinserción, porque me permitió meterme en el mundo real, el de ahora, a través del medioambiente que era el tema de ellos. Aprendí una infinidad de cosas, porque nosotros no nos preocupábamos de esas cosas, teníamos otras urgencias, carecíamos de una visión más integral (...) Y a raíz de eso, me fui reencontrando con compañeros que ahora estaban trabajando en estos temas y fue bueno saber que había gente, que habían huellas de nosotros en otros trabajos...”*<sup>389</sup>

---

<sup>388</sup> II Entrevista a Emiliano, 16 de julio.

<sup>389</sup> Entrevista a Lucía, 3 de noviembre.



El reencuentro con ex compañeros, en la misma situación de desconcierto y de inquietud, posibilita, a la vez, el reencuentro con ciertas opciones políticas y sociales. Este doble reencuentro, permite a los sujetos superar el sentimiento de carencia que les dejó el fin de la militancia:

*“Y me empecé a encontrar con amigos, toda la gente que alguna vez estuvimos militando juntos, gente con la que habíamos estado presos, qué sé yo. Y así se nos vino la cosa encima: me empecé a meter, a meter, a meter..., vi que hacía tiempo que yo veía que me faltaba algo, que no me sentía bien como persona. O sea, tenía familia, tenía trabajo, pero había algo que no me hacía sentir bien, cómo que me faltaba una parte. Y esa parte era la de hacer cosas, estar participando dentro de las organizaciones. . Porque cuando uno ya se mete, dice “este mundo, hueón, ¡hay que cambiarlo!””*<sup>390</sup>

Sobre la base del apoyo solidario y afectivo de las redes sociales, los sujetos comienzan a buscar otras formas o vías mediante las cuales encausar nuevamente su proyecto de cambio, que no ha sido abandonado. Al desconcierto del fin de la lucha armada o de la militancia, sigue esta búsqueda de un nuevo frente de acción, a veces ya conocido y fácilmente retomado:

*“... hubo un tiempo- como dos o tres años- en que no trabajé mucho en cuestiones políticas, y me sentí muy cojo. Igual seguí trabajando en cosas... estaba trabajando en una radio, bien entretenido. Pero no trabajaba en cosas más de discusión, más políticas. Y me sentí muy cojo ese tiempo, muy cojo. Por eso después volví rápidamente a hacer lo que había hecho: trabajar en cosas sociales...”*<sup>391</sup>

---

<sup>390</sup> Entrevista a Sergio, 25 de agosto.

<sup>391</sup> II Entrevista a Esteban, 13 de octubre.

En otros casos, este proceso es más lento y difícil; requiere reinterpretar no sólo la derrota política, sino también el paso por experiencias tan complejas como la muerte de la pareja o la prisión. En esos casos, el dolor y el resentimientos acumulados pueden convertirse en un obstáculo para salir del impotente sentimiento de derrotismo. Pero, paradójicamente, estas mismas experiencias sufridas en un primer momento como “negativas”, pueden ser, finalmente, interpretadas como “positivas”. Según Ely, toda la decepción que acumuló luego de la muerte de su pareja y durante su primera reclusión en la cárcel; fue subsanada gracias a su segunda experiencia en la cárcel. Allí ella se reencontró con la solidaridad y el apoyo de familiares, amigos y compañeros. También allí, ella volvió a tener un acercamiento- a través de la lucha colectiva por la libertad de los prisioneros políticos- a la participación social y política. Por eso al momento de evaluar, considera positivamente esta experiencia:

*“... yo he podido decir que he sido favorecida, en algunos aspectos, por..., aunque digan que estoy loca, caer dos veces detenida. He podido subsanar heridas, he podido sacarme todo ese resentimiento grande que tenía, porque mi resentimiento era muy grande, y poder darme cuenta que para mí es súper importante hoy día salir de aquí, y poder hacer algún trabajo social.”*<sup>392</sup>

De esta forma, a la derrota política y a sus efectos emocionales, sigue un período, en el mejor de los casos, de convalecencia; cuyo resultado final es la transformación de la memoria del fracaso, en una memoria proyectada hacia el futuro. Esta conversión es realizada colectivamente por el grupo social, que conserva y defiende su propia identidad y su apuesta de futuro: “... la configuración interpretativa de los recuerdos, en sí misma, más que una verdad objetiva, es un hecho de libertad, un factum de autonomía, un bastión de identidad armado desde la memoria social, que se opone, contrafactualmente, a la facticidad dictatorial que impacta desde el exterior. Es ese poder hermenéutico el que da fuerza y vida a la porfiada fe vital de los vencidos.”<sup>393</sup>

---

<sup>392</sup> Entrevista a Ely, 27 de agosto.

<sup>393</sup> Salazar, *La Historia desde abajo...*, op. cit. p., 346.

## 2. Las posibilidades del presente: abandono, transformismo o continuidad.

¿Y en qué están actualmente los ex militantes? En medio de una sociedad que presenta una escenografía nueva, que ha cambiado en cuanto a su discurso, sus referentes y sus proyecciones de futuro; pero que, a la vez, permanece bajo el mismo guión que impone el sistema, ¿qué piensan y qué hacen los sujetos rebeldes? ¿siguen siendo hoy sujetos rebeldes? Luego de la toma de conciencia de la derrota política, los ex militantes se vieron ante la posibilidad de adoptar diversos caminos. Por un lado, el rápido entierro del pasado y la búsqueda del mejor acomodo en el escenario que ofrecía el presente. Del otro, el intento por defender a toda costa la identidad y el proyecto construidos.

En primer lugar, los sujetos debieron definir qué postura adoptar y qué discurso levantar frente al sobrecargado decorado del escenario de la transición. Para muchos de ellos, toda esa tramoya no alcanzaba para encubrir el continuismo del libreto:

*“... cuando aparece esta democracia tan bien cuidada, es que mucha gente que se embarca en la transición: sigue con la misma política económica; los mismos postulados de no tocar a las fuerzas armadas; los aparatos de seguridad cambiaron de nombre, siguieron existiendo camuflados; sólo que adoptaron otro lenguaje... Si ustedes hacen una comparación o le preguntan a los papás, fueron institucionalizando palabras que antes usaba la dictadura, y que ahora están usando ellos”.<sup>394</sup>*

El escenario de la transición, fue el resultado de un proceso que Moulian denomina como “el transformismo”: “Lamo transformismo al largo proceso de preparación, durante la dictadura, de una salida política de la dictadura, destinada a permitir la continuidad de sus estructuras básicas bajo otros ropajes políticos, las vestimentas democráticas. El objetivo es el “gatopardismo”, cambiar para permanecer. (...) El “transformismo” consiste en una alucinante operación de perpetuación que se realizó a través del cambio del Estado. Este se modificó en varios sentidos muy importantes, pero manteniendo inalterado el aspecto

---

<sup>394</sup> II Entrevista a Emiliano, 16 de julio.

sustancial. Cambia el régimen de poder, se pasa de una dictadura a una cierta forma de democracia y cambia el personal político en los puestos de comando del Estado.”<sup>395</sup>

Así, nada había cambiado en lo medular. Aquello en contra de lo cual habían luchado los revolucionarios, seguía allí. El mismo enemigo con otro nombre y otros “ropajes”. Sin embargo, no todos prefirieron verlo así. El cambio de escenografía ofrecía la tentadora posibilidad de obtener un mejor papel. Subiéndose al escenario, tomando una nueva careta y despojándose rápidamente de la memoria del pasado; hubo quienes supieron sacar provecho a esa posibilidad. Son los que se desprendieron de su pasado para ir el pos del rutilante futuro que ofrece el sistema: “En el camino, en la carrera, algunos se han ido despojando de su pasado para hacer más liviana la marcha. Otros, en el apuro y la sorpresa de la partida, han olvidado de dónde vienen y a dónde van. A muchos en la loca carrera se les han perdido, tal vez sin darse cuenta, sus valores más preciados.”<sup>396</sup> La pérdida de las ideas políticas y de los valores que antes se habían sustentado, no es siempre sentida como tal por aquellos que eran sus antiguos dueños. Pero sí lo es por los antiguos amigos y compañeros con los que se habían compartido estas ideas y valores. Y que, al contrario de los olvidadizos, siguen conservándolos y reconociéndolos como suyos.

A comienzos de los '90, Sergio se enteró que un amigo, de los tiempos de la lucha contra la dictadura, estaba trabajando en el ministerio de vivienda y decidió ir a verlo:

*“Llegué, toqué la puerta, me dice “pasa”, y lo encuentro en el computador jugando a las cartas. Nos pusimos a conversar, qué sé yo: “qué ha sido de tu vida, qué estai haciendo, dónde estai viviendo”... yo le digo “vivo en tal parte, estoy arrendando...”; “¿cómo! ¿estai arrendando hueón?”, me dice. “Sí poh”; y va y me dice “¿dónde queri la casa? En menos de una semana, teni una casa donde querai”. Y para mí fue chocante. Porque el tenía, se suponía, una orientación política, que no era a la que pertenecía yo, los que se suponía que eran “los más revolucionarios” en esos tiempos; era del MIR. Entonces cuando me ofreció eso, yo dije no. Yo no puedo aceptar..., quitarle*

---

<sup>395</sup> Tomás Moulian, *Chile Actual, anatomía de un mito*, Ediciones LOM, (Santiago, 1998), p. 145.

<sup>396</sup> Pedro Milos, “Memoria colectiva: entre la vivencia y la significación”, en Mario Garcés (compilador) *Memoria para un nuevo siglo*, LOM Ediciones (Santiago, 2000), p. 44.

*el cupo a una vieja que ha esperado años para que le den una casa, y quitarle el cupo porque yo soy amigo de él...”*<sup>397</sup>

El presente, al parecer entrampado en el las reglas del juego del sistema, se tiñe muchas veces de un tinte bastante oscuro para los ex militantes. Lleno de características negativas- que van desde la injusticia del sistema neoliberal hasta la lamentación por la juventud “echada a perder”- el presente no parece ofrecer muchas expectativas. Sin aún un horizonte claro hacia el cual caminar para salir de él, y con la impresión de asistir a una fuerte merma en los valores y en la sociabilidad de la gente (a veces de los mismos amigos, como en el caso anterior); el presente es considerado con pesimismo:

*“Ahora..., mira, uno vive el culto al egoísmo; al tener y no al ser. Es como el mundo al revés. Porque la globalización trajo el consumismo; el consumismo lleva a todos a sentirse como que tienen algo, o la necesidad de tener algo, de inventarse: “que yo necesito esto”. Y lo más lamentable que veo es a nivel de los estudiantes. Los estudiantes, que antes eran súper solidarios, ahora, por ejemplo, le paso a alguien apuntes para que los distribuya ¡y se acabrona con los apuntes y no se los pasa a nadie! ¡Yo los agarro y los reto! Les digo “¡hijos de la dictadura! ¡cómo se les ocurre apropiarse de los apuntes, si tienen que ser solidarios! Si todos están en las mismas; cuando trabajen, cuando se reciban, por ahí serán adversarios, cuando sean profesionales, pero ahora no.” En esencia el hombre es social. Tienen todos los mismos problemas, pero no lo ven: prima el egoísmo. ¿Ustedes lo ven? ¿no es cierto eso?... lo otro que impacta mucho es la falta de responsabilidad, la insensibilidad de todo tipo. Hacia la familia, en primer lugar: sólo están gastando en ellos. Después hacia ellos como personas, proyectarse. Y, aunque les parezca inconsecuente, lo que otro que veo es tanto trago y drogadicción. O sea ¡da mucha pena!..., como les digo, yo carreteaba, pero carreteaba en otra hora; los fines de semana, qué sé yo. Y yo muchas veces veo, tipo diez de la mañana, once de la mañana: unas chelitas, o tomando vino... eso no*

---

<sup>397</sup> Entrevista a Sergio, 25 de agosto.

*existía; es parte de la mierda que significa esta sociedad. Porque la juventud está tan apática, tan sin horizonte... pero ya saldrá la luz; los procesos son así. ¡Justo les tocó vivir la parte más triste! A mí me tocó vivir de todo.”*<sup>398</sup>

Al rechazo del “triste presente” se contraponen la añoranza del “pasado mejor”. Pasado que no sólo está referido a la lucha política dada por los sujetos y a sus significancias; sino también unos valores y a unas formas de sociabilidad diferentes a las que hoy observan. Sobre la base del consuelo que ofrece este permanente mirar hacia atrás, las personas construyen una memoria que Pedro E. Guell define como “la nostalgia por el pasado dorado”: “Sin un futuro, tanto por la imposición automática del presente como por las cortapisas de la memoria, pero no pudiendo renunciar a la imaginación de algo mejor, la gente sueña hacia atrás. Los estudios cualitativos revelan una memoria que se construye a partir de la idealización del país de antes, de la provincia, del barrio, de la seguridad social, de la amabilidad del carabinero y de la alegría juvenil. (...) La nostalgia del pasado no es institucional, económica o política, sino una nostalgia de sociabilidad.”<sup>399</sup> Esta “idealización del país de antes” está referida al período previo al golpe militar. Sin embargo, esta idealización también puede darse con respecto a otras épocas:

*“...el grado de organización durante los ochenta era inmenso -¡puta!- Se juntaban los del Comprando Juntos, “hagamos una canasta y vamos a comprar”; se organizaban las ollas comunes; se organizaban los viejos para las cuentas de la luz y el agua; la vecina del frente tenía un problema y -¡puta!-, iban y “¿podemos ayudar en algo?”; qué sé yo. En las cosas cotidianas. Iba por la calle en tiempos de dictadura, y te salían a asaltar, y ¡salía gente que te iba a ayudar! Hoy día no; te ven que te están robando, y la gente pasa por el lado tuyo y..., pueden hasta violar a una persona: “mientras a mí no me lo hagan, no tengo porque meterme en eso”. Lo mismo si vai a buscar trabajo; tú sabi que tu trabajo vale cien mil pesos, y que es eso lo que te tienen que pagar; pero el otro, pa ganarte, va a pedir treinta, o cuarenta.*

---

<sup>398</sup> II Entrevista a Emiliano, 16 de julio.

<sup>399</sup> Pedro E. Guell, La memoria y el futuro: las dificultades de la construcción de la memoria social en Chile, en Garcés (compilador), op. cit. p. 104.

*No hay una solidaridad de clase. Y esto es un problema del sistema. Tú vei que los malls pasan llenos, pasan llenos los fines de semana, la gente comprando con tarjetas, endeudados hasta las recachas, y se sigue endeudando y se sigue endeudando. Porque te han dicho: “esta huea es bonita, y si tú la comprai primero...” el sistema te va llevando pa allá. Hay individualismo: “yo me salvo solo; no me interesa lo que te pase a ti”. Es una huea tan concreta, cosas cotidianas... por ser, yo me acuerdo que para los años nuevos, daban las doce en la noche y -¡puta!- abrazo en tu casa, pasai donde el vecino, recorriai toda la población y entrabai a todas las casas. Hoy en día no poh; tú saludai en tu casa, y todos se saludan aparte. Y se ve eso, y eso es parte de uno ¿qué pasó? ¿dónde está la solidaridad, el respeto?”*<sup>400</sup>

Pero si la “memoria nostálgica” acarrea el riesgo de hacer más difícil la proyección al futuro; la memoria de lo realizado, de lo construido con otros, orienta hacia nuevas acciones. De esta forma, la continuidad del discurso, de la postura de rechazo, conduce- o debiera conducir- a la conclusión de que, si no se han modificado las condiciones objetivas que el sistema dicta; tampoco ha desaparecido la necesidad de combatirlo:

*“Y siento que es necesario seguir trabajando, seguir aportando en términos de aquellos que creemos que es necesario cambiar el sistema. Si el sistema sigue teniendo hueones cagados, siguen habiendo hueones pobres, el sistema sigue siendo injusto, en Chile los ricos cada vez son más ricos y los pobres más pobres, poh; por tanto, es necesario seguir aglutinando, seguir organizando”.*<sup>401</sup>

En este sentido, negarse a las evidencias que la realidad social entrega, o considerar que ya se ha hecho todo lo posible, son actitudes que algunos sujetos se niegan a seguir:

---

<sup>400</sup> Entrevista a Sergio, 25 de agosto.

<sup>401</sup> I Entrevista a Esteban, 2 de septiembre.

*“Todavía hay cosas por hacer, todavía hay hambre, hay cesantía, hay prostitución infantil, hay drogadicción, hay corrupción ¿cachahi? Tenemos que seguir luchando contra todo eso. Porque no sacai nada con irte pa’ la casa, decir “no, yo ya entregué mi tiempo”, no. Yo creo que uno... yo voy a seguir luchando hasta cuando me muera, hueón, por tratar de cambiar esta huea”.*<sup>402</sup>

Si los sujetos optan por “seguir luchando”, deben elegir entonces el frente desde el cual darán esa lucha. La derrota política plantea una reevaluación de la militancia partidaria. Lo mismo pasa con las condiciones que rigen la acción y los objetivos de los distintos partidos políticos en la nueva institucionalidad. Al respecto de esto último, Moulian reflexiona: “¿Cuál es la crisis de la política en el Chile Actual? La imposición por una ideología utópica, el neoliberalismo, de una política a- ideológica, que no contiene proyecto, que es la petrificación absoluta de lo actual. ¿Qué interés puede tener un combate en el cual ninguna transformación es posible, donde el futuro es la incesante repetición del presente, es la imposición de un proyecto no razonado?”<sup>403</sup> Lo anterior se traduciría, según Moulian, en la práctica de una política “tecnificada”, centrada en la eficacia del sistema; y no en la voluntad popular o en proyectos de cambio profundos y a largo plazo.

En una arena política de la cual las organizaciones revolucionarias han sido desplazadas, y en la que se batan solas las distintas colectividades políticas que- cuál más, cuál menos- siguen las mismas reglas del juego; es difícil que aquellos que desean un verdadero cambio social se sientan representados. Por el contrario, recurren a otros cauces para expresar su oposición:

*“Yo nunca he renegado de mi pasado político, para nada. Pero, hoy día no hay ninguna organización política que yo sienta que me represente. No estoy inscrita para votar y... bueno, si mi invitan a algunas cosas analizo; si veo que es lo correcto participo, o si no, no voy. Escribo en “Punto Final”, porque de todas maneras no tengo donde más escribir, y además*

---

<sup>402</sup> Entrevista a Sergio, 25 de agosto.

<sup>403</sup> Moulian, op. cit. p. 58.



*escribo lo que quiero. También escribo en prensa electrónica, en “Rebelión”, en “Piensachile”, en “Indymedia” a veces, o sea cada vez que escribo algo lo tiro ahí. En la prensa tradicional no pude volver a trabajar”.*<sup>404</sup>

Para otros, en cambio, la militancia partidaria sigue siendo el principal instrumento para la lucha política y social. A pesar de las desventajas que ofrecen tanto las condiciones de la coyuntura política, como las limitaciones de la institucionalidad, y los diversos reveses derivados de la lógica partidaria; el partido sigue siendo para ellos el frente de lucha por excelencia.

Sergio ingresó otra vez al PC en el año 1996. Dice haberse topado con muchos obstáculos durante esta su nueva militancia: la dificultad de insertarse en la población, o, incluso, de ser comprendidos por ésta; el sectarismo político; la traición de dirigentes; la poca capacidad de decisión política de las bases; etc. Asegura, eso sí, no sentirse desanimado por todas estas situaciones:

*“Ser militante ahora, sobre todo nuevo, hacerse militante en este tiempo, es muy difícil. Porque antes teníamos un enemigo que era la dictadura. Y hoy en día hay una pelea con la Concertación, con el sistema, con la derecha... ¡estamos en una pelea más grande!. Antes era una dictadura, ahora es un sistema, un sistema que avalan un montón de hueones que se vendieron al imperialismo, y que la gente en la población no entiende eso. Que cuando te ven discutir con un socialista, te dicen “oye, pero si el gobierno es socialista”. Entonces, tú cómo le explicai a la gente que ellos no son socialistas; ellos están defendiendo un sistema, hueón, neoliberal, que solamente enriquece a los más ricos, y a los pobres los hace más pobres. Pero como es socialista..., la gente no tiene por dónde. Entonces, teni que estar peleando con la gente para que te entiendan. (...) Entonces, eso mismo: gente de tu organización- a pesar de que yo no estaba militando- que eran dirigentes de mi partido, se fueron pa la casa.*

---

<sup>404</sup> Entrevista a Lucía, 3 de noviembre.

*Tampoco me hizo bajar la guardia -¡pucha!- Si aquí tenemos que ganar con los hueones que hayan, mientras no se salgan de la carretera.”*<sup>405</sup>

Pero, ¿qué pasa cuando la militancia partidaria ha dejado de ser para los sujetos- o nunca ha sido mucho- el principal medio para llevar a cabo la acción transformadora de la sociedad? Pues, los sujetos buscan, inventan, resignifican o se reencuentran con otros medios desde los cuales poder encausar su rebeldía no silenciada. El trabajo social organizado puede convertirse entonces en una alternativa, y, a la vez, en una innovación. La apuesta por nuevas formas de organización, por el empleo de otro lenguaje o por la consideración de demandas antes ignoradas; son elementos que hacen del trabajo social no un “premio de consuelo” o una actividad de segundo orden, sino una opción creativa que permite ampliar el campo de acción político. Más aún cuando las condiciones de la nueva coyuntura política, social y económica, parecen restringir tanto los espacios de acción, encuentro y participación (la evaluación de los sujetos en cuanto a la proyección de este frente de lucha, será analizada más adelante). De ahí que para ex militantes político- militares, la participación en organizaciones sociales sea hoy una opción desde la cual seguir construyendo su proyecto revolucionario. Ya sea como práctica presente:

“... hoy día yo sigo participando en el movimiento social, en el trabajo de las organizaciones sociales; tengo algunas vinculaciones políticas- ideológicas, casi orgánicas... pero por mi conflicto eterno con las orgánicas, yo creo que nunca voy a poder ser un militante ejemplar.”<sup>406</sup>

---

<sup>405</sup> Entrevista a Sergio, 25 de agosto.

<sup>406</sup> I Entrevista a Esteban, 2 de septiembre.

*O como proyección futura:*

*“...¡tengo tantas cosas que hacer! Formar una biblioteca popular, con cabros chicos, no sé cómo lo voy a hacer... Tengo harta gente, tengo hartas redes de apoyo; en el sentido de amistades, gente que está en organizaciones sociales, que me puedo meter aquí y allá. Y que tengo hartas ganas de hacer muchas cosas, y quiero salir con eso. Y que este sistema no me meta en toda esta cuestión que es plata, que es consumismo, que... no quiero entrar en eso; quiero meterme al tiro en algo social.”<sup>407</sup>*

La opción laboral también puede ser asumida por los sujetos como un espacio desde el cual mantener el proyecto de cambio social. La elección de una profesión determinada no deja de tener, en estos casos, una directa relación con el proyecto colectivo; es “consecuente” con éste. Un trabajo volcado hacia lo social, puede convertirse en un buen frente de acción; sobre todo si es enmarcado en dicho proyecto:

*“...yo siento que en ese minuto la militancia fue mi proyecto de vida, eso era lo primero, lo fundamental en mi vida. También es mi carrera, y mi carrera tiene sentido porque a través de la educación, de la historia, yo conozco, yo descubro y puedo formar a nuevas personas para el mismo tipo de sociedad que yo quiero formar. Entonces mi proyecto de vida es absolutamente consecuente...”<sup>408</sup>*

*“...yo, en particular, trabajo el tema de la educación porque soy profesor, y me gusta ser profesor y siento que es un ámbito en el cual me puedo desempeñar, y en el cual puedo aportar a la creación de este proyecto revolucionario. Desde mi situación de profesor, desde mi opción laboral, igual yo siento que puedo aportar hoy día a la construcción de un proyecto*

---

<sup>407</sup> Entrevista a Ely, 27 de agosto.

<sup>408</sup> Entrevista a Isabel.

*alternativo de sistema. Y a propósito de eso yo trabajo en el tema de la demanda de la educación”.*<sup>409</sup>

Lo mismo ocurre con el trabajo intelectual. La historiografía, por ejemplo, puede ser utilizada para rescatar la memoria del proyecto revolucionario. Este rescate, que no pretende ser nostálgico, archivero ni arqueológico; es con miras a la construcción de futuro:

*“Mi trabajo político hoy día, es recuperar la memoria de los rebeldes. Darle a esa memoria un formato, permitir que esa experiencia y esa memoria sea conocida, que no se pierda en el olvido, que no se distorsione. Y que la parte de la historia que nosotros hemos hecho no sea leída desde la perspectiva única del poder que sanciona, que mandata, que castiga, no es cierto, desde la perspectiva del estigma, desde la perspectiva de la prensa que nos criminaliza o que nos distorsiona en términos de cuales son nuestros objetivos. Yo creo que hoy día hay muchos escenarios para la lucha revolucionaria y uno de esos escenarios importantes es el escenario de la memoria (...) nosotros no vamos a poder tener un proyecto de transformación como subjetividad social, si no somos capaces de mantener y recuperar nuestra memoria; de saber quiénes somos, de dónde venimos primero, pa’ saber pa’ donde vamos...”*<sup>410</sup>

Por otra parte, la represión impone otros frentes de lucha que- aunque no han sido elegidos por los sujetos- pueden ser transformados por éstos. Así, a un espacio objetivamente represivo y negativo como la cárcel; se le puede torcer la mano, y ser asumido como un nuevo espacio desde el cual continuar el proyecto colectivo. Reflexionando sobre la experiencia en la CAS, y sobre la intención “aniquiladora” de ésta, pero también sobre la resistencia a tal intención, Pedro Rosas escribe: “El camino posible y reforzado por el grupo de pares, es la ocupación y dominio del espacio; la “toma”; su resignificación para

---

<sup>409</sup> I Entrevista a Esteban, 2 de septiembre.

<sup>410</sup> I Entrevista a Pedro, 1 de septiembre.

hacerlo ya no tormentoso sino maleable a la supervivencia individual y en la medida de las posibilidades, “propicio” a la continuidad de la reflexión y praxis rebelde”.<sup>411</sup> En este sentido, el apoyo de los compañeros y la práctica cotidiana de los valores y creencias sustentados, constituyen la base de dicha continuidad:

*“...en la cárcel no es que yo haya hecho un gran esfuerzo, no hice un gran esfuerzo, digamos. Simplemente, viví de la misma forma en que había vivido antes, con el apoyo de mis compañeros: resintiendo la violencia del sistema carcelario, el aislamiento, el castigo premeditado, manteniendo básicamente la fidelidad a la forma de vida que nosotros teníamos, y pensando que la forma de vivir la revolución no estaba asentada en un momento utópico del futuro, sino que estaba asentada en el espacio que estaba entre nosotros, en el presente...”*<sup>412</sup>

Así, los sujetos rebeldes, desde diferentes espacios- algunos elegidos, otros impuestos- han optado por seguir la construcción de su proyecto colectivo de transformación. La derrota política no significó la renuncia a dicho proyecto, ni la pérdida de la identidad rebelde. Los sujetos rebeldes no son, por tanto, las víctimas de un “derrumbe”- de la identidad y/o de la utopía-; sino, más bien, sus constructores insistentes.

### 3. *Evaluando el pasado*

El pasado no es- en la memoria de los sujetos- una realidad inmodificable, ya fijada para siempre. Constantemente el presente y las expectativas de futuro, se infiltran en el cuadro del pasado; echando sobre él sus propias luces y sombras: “El pasado que se rememora y se olvida es activado en un presente y en función de expectativas futuras”.<sup>413</sup> Errores, logros, vigencias o aquellas cosas que son consideradas “obsoletas”; se definen según dichos parámetros. De esta forma- y como ya se explicó- la memoria constituye una producción de

---

<sup>411</sup> Pedro Rosas, op. cit., p. 129.

<sup>412</sup> I Entrevista a Pedro, 1 de septiembre.

<sup>413</sup> Elizabeth Jelin, *Los trabajos de la memoria*, Siglo Veintiuno editores, España 2001. Capítulo 2, p. 2 (versión publicación electrónica).

los sujetos, elaborada no sólo a partir de la realidad objetiva de los hechos; sino también de la dimensión interpretativa de los mismos: “La memoria no es una reconstrucción estática de los hechos del pasado, sino una construcción colectiva, un proceso de interpretación de los acontecimientos que fueron o que pudieron haber sido. (...) la memoria la construimos en nuestras reflexiones, nuestros diálogos cotidianos, nuestras fantasías y narraciones del pasado, etc. Como toda práctica social, la memoria tiene el poder de construir realidades sociales; así, el pasado surge con la memoria. Interpretar un pasado es construirlo y, como hay muchas formas de interpretar un acontecimiento, se pueden construir múltiples memorias.”<sup>414</sup>

¿Cómo evalúan hoy los ex militantes su pasado combativo? Ya se vio cómo el fenómeno de la derrota política es reinterpretado en función de la continuidad del proyecto revolucionario en el futuro. El sentido actual de la lucha está dado por esa interpretación. Pero, fuera del hecho mismo de la derrota, la evaluación del pasado abarca casi todos los espectros de la experiencia rebelde.

En primer lugar, los sujetos reconocen una serie de situaciones, hechos o fenómenos del pasado, que hoy definen como “errores”. Sin llegar, necesariamente, a “degenerar” el sentido de la lucha política; estos errores plantean la posibilidad de haber hecho las cosas de otro modo, al menos en ciertos aspectos. La evaluación de los errores no constituye un arrepentimiento por lo hecho, ni una negación del proyecto levantado; no significa “tirar el pasado a la basura”. Sino que refleja la necesidad actual de reflexionar en torno a las propias acciones para proyectarse al futuro de forma más certera. Dentro de esta evaluación, se pueden distinguir dos dimensiones principales: la del accionar exclusivamente político, y el modo de vivir la militancia.

En la primera dimensión- la política- el elemento tal vez más criticado es el de la organización partidaria. El verticalismo, el “centralismo democrático”, la “compartimentación”, el enclaustramiento en una práctica casi exclusivamente conspirativa, etc.; son los defectos u obstáculos que muchos ex militantes achacan a la estructura partidaria. Más que como herramientas eficientes, son vistos como pesados muebles heredados del pasado. Instrumentos que tuvieron su momento de utilidad que los

---

<sup>414</sup> Isabel Piper, “Memorias del pasado para el futuro”, en Garcés (compilador), op. cit., pp. 92 y 93.

justificaba; pero cuya permanencia en el tiempo los volvió, finalmente, obsoletos e incómodos:

*“...había una maraña de estructuras, de jefaturas, de direcciones locales, que a veces respondía y otras veces no. Había una gran confusión en ese aspecto, en términos administrativos. Pero la gente igual se conocía y tomaba contacto. Entonces, desde el punto de vista de la seguridad de la compartimentación, eso era bastante inútil; y, desde el punto de vista del trabajo político, era bastante entorpecedor y problemático y desinformador. Además, impedía el ejercicio de la militancia de manera democrática y participativa, esa estructura. Que era una estructura que funcionaba bien para el tiempo de la dictadura. En 1986 en adelante ya no tenía ninguna razón de ser, ya no funcionaba, no servía, digamos”.*<sup>415</sup>

Algunos ex militantes consideran hoy que este continuismo en la forma tradicional de organización de los partidos marxistas- leninistas, fue, en cierta medida, una rémora para el accionar de los grupos rebeldes. En la lectura de estos ex militantes, el hecho de seguir- casi al pie de la letra- la dinámica organizativa heredada de los '60; implicó que ellos- los militantes de los '80- perdieran la oportunidad de desarrollar nuevas dinámicas de organización, más vinculadas al movimiento social de la época. Más aún, la rigidez de la estructura tradicional- y sobre todo el verticalismo que derivaba de ella- explicaría, en parte, la derrota política sufrida:

*“...yo creo, era como muy tradicional en esa época [la organización política]. Bueno, todavía lo sigue siendo. Los partidos de izquierda, o los militantes de izquierda, todavía no hemos sido capaces de construir organizaciones que se adecuen a los distintos ritmos de la gente. O sea, por la clásica estructuración leninista, siempre se veía que fueran cinco miembros de la célula, unidad o base, como se llamara. Y que uno era el encargado político; que otro era el encargado militar; que otro era de la hueá, que aquí, que allá. Y todo súper*

---

<sup>415</sup> I Entrevista a Pedro, 1 de septiembre.

jerárquico. Cuando de repente, no sé poh, si hubiésemos sido capaces de adecuar nuestro ritmo, nuestras formas organizativas, a las distintas inquietudes que habían en el mundo social y político de la época; tal vez habríamos sido capaces de madurar nuestras organizaciones, y de llevar nuestros proyectos más allá de donde fueron. Que cuando les sacaron el mono en los noventa, se fue Pinochet- en teoría se fue Pinochet- y las organizaciones se desarticularon completamente. Y se perdió el horizonte: no estaba el debate, no estaba la participación, eran las órdenes del hueón de arriba”.<sup>416</sup>

De esta forma, tanto para Esteban como para Pedro, el continuismo de una determinada forma de organización política, representó, a la larga, un error. Así, la falta de innovación en este aspecto, constituye para Esteban una de las principales carencias del accionar político de su generación:

*“Yo creo que, por lo menos en el tema político- organizacional, en la orgánica propiamente tal; yo creo que no fuimos capaces de aprender de las cagadas que se habían mandado en los sesenta y en la UP. Pensábamos que estábamos reinventando todo; y no era así poh. Muchas de las hueás que nosotros hicimos, ya las habían hecho otros antes, y se habían mandado las mismas cagadas. Y no dábamos cuenta del tema de la democracia al interior de las organizaciones... y, bueno, yo creo que en lo personal, siempre he tenido una campaña por la participación y la democratización de las organizaciones; por eso mis conflictos con todo el mundo en esa época. Pero siento que esa fue una cagada importante: el no haber mirado pa’ atrás, el no haber sido capaces de aprender de las cagadas que se habían mandado los otros en la historia. (...) siento que no fuimos capaces de dar cuenta de lo que otras generaciones habían vivido; y yo creo que ése fue nuestro mal: el creer que estábamos descubriendo e inventando todo; cuando en realidad no*

---

<sup>416</sup> I Entrevista a Esteban, 2 de septiembre.



*estábamos haciendo nada nuevo. Estábamos repitiendo experiencias que, bien o mal, habían fracasado”.*<sup>417</sup>

Para Pedro, en tanto, el “potencial creativo” de su generación no supo ser instrumentalizado por el partido debido a la estructura tradicional de éste. En lugar de aprovechar las experiencias de organización de los militantes jóvenes; en lugar de conectarse con la dinámica organizativa del movimiento social, el partido se estancó en su rígida estructura tradicional:

*“Los militantes, en buena forma, nos sentimos que nuestra energía, nuestro potencial de generación de los '80, nuestra experiencia de territorialidad, no tenía un correlato en el discurso oficial del partido. No porque el partido fuera malo o perverso, sino porque el partido había sido construido pa' otro momento histórico; y tenía que transformarse, que cambiarse en un instrumento más dúctil, más útil. Como no fue capaz, murió. Murió por esto, que fue un error nuestro, pero también murió por el acoso represivo, no podemos decir: “fracasaron los proyectos colectivos, porque la gente era estúpida”, eso sería una estupidez”.*<sup>418</sup>

De esta forma, la derrota política es interpretada, en cierta medida, como el fracaso de una determinada forma de organización política. De ahí que, ante el problema de cómo debe ser hoy el quehacer político, los ex militantes desilusionados de la organización tradicional, se planteen nuevas alternativas:

*“...fue derrota en una forma de hacer política en donde hay una dirección, en donde hay una base que responde, no cierto, a las ideas y a las ordenes de esa dirección; eso fue derrotado. Ya, yo particularmente, no quiero hacer nunca más política así. Yo quiero hacer una política en donde nos miremos; en donde tú sabes quien soy yo, en donde yo sé quien eres tú, en donde tenemos*

---

<sup>417</sup> II Entrevista a Esteban, 13 de octubre.

<sup>418</sup> I Entrevista a Pedro, 1 de septiembre.

*claro lo que queremos, y en donde dialogamos, en donde nos cuestionamos... en donde podemos ir, eh, entrelazando subjetividad, ya. Así, vamos nosotros construyendo sujetos, y si no, no hay”.*<sup>419</sup>

Por otra parte, la lógica con que operaban los grupos rebeldes- orientada al accionar político- militar más que al social- tendría, según la evaluación de los ex militantes, diversos efectos negativos. Uno de ellos sería el sectarismo político. El enfrascamiento en la lógica partidaria, con sus rivalidades políticas y sus alianzas inestables, habría significado la apertura de un flanco por el cual la vía negociadora logró abrirse paso:

*“uno en los años '80 era más sectarista que la cresta. ¡Putá! La gente del MIR, del PC, del PS, se conversaban pero: “puta, no te metái con éste...” . Porque tenían diferentes formas de tomar el poder, qué sé yo. Y yo creo que ese fue uno de los errores que no supimos..., que no nos dimos cuenta de que era un error grave que estábamos cometiendo. Que fue un error que costó que los socialistas- vendidos como siempre, los hueones- hasta gente del MIR también, y del PC, se pasaran pa'l otro lado”.*<sup>420</sup>

Al mismo tiempo, el enfrascamiento en lo político- militar, habría conducido al aislamiento de los grupos rebeldes con relación al movimiento social. Para Salazar, el actor militante se caracteriza por ser un “movimiento de grupos regularmente organizados y dotados de una motivación casi exclusiva- u obsesivamente- política.”<sup>421</sup> El distanciamiento de lo social y lo económico, ha significado que los militantes “no se hayan inyectado en la trama interior del movimiento popular, sino hacia la periferia del estado liberal.”<sup>422</sup> Encuadrados por los objetivos político- militares, siempre prioritarios, los grupos rebeldes habrían desarrollado un trabajo social viciado por ciertas situaciones anómalas. Algunos ejemplos de esto, serían el “cooptamiento” de militantes sociales para la militancia política- militar; o la formación

---

<sup>419</sup> Idem.

<sup>420</sup> Entrevista a Sergio, 25 de agosto.

<sup>421</sup> Gabriel Salazar, *Violencia Política Popular en las grandes alamedas, Santiago 1947- 1987*, Volumen I. Ediciones Sur (Santiago, 1990), p. 203.

<sup>422</sup> Salazar, op. cit. p., 206

de organizaciones sociales que eran, en el fondo, puramente partidarias<sup>423</sup>. En la visión de los ex militantes, estos fenómenos perjudicaron tanto a las organizaciones sociales como a las políticas- militares:

*“Yo discuto harto sobre eso; las organizaciones no son para el partido. Y cuando uno está en una organización social, antes de entrar a la organización, se tiene que sacar la camiseta partidaria. Y tiene que mirar el problema que está pasando ahí. Porque cuando te meti a la reunión, y andai pensando “a ver a quién voy a reclutar para mi partido”; eso no sirve. De repente reclutai gente para tu partido ¿y a dónde llevai esa gente? ¿a dónde llevai a los compañeros que sacaste de su organización? los llevaste a tú organización política, y si el compañero no estaba ganado, como se dice, va participar un mes, dos meses, y después se va pa su casa, y se va de la organización, y a la organización la empezai a debilitar. (...) Y uno de los problemas que hubo durante la época de la dictadura, fue ese. Que ¡puta! Por reclutar gente, reclutaban hasta... y mucha gente se fue pa la casa, y hoy día no está en ninguna”.*<sup>424</sup>

En cuanto a la validez de la estrategia de la lucha armada, los sujetos no la ponen en duda. Para ellos, ésta sigue siendo un eje central de acción transformadora:

*“...la historia demuestra que cuando las clases dominantes han perdido el poder es porque se lo han arrebatado por la fuerza y eso es una cuestión que sigue vigente hasta ahora. Y lo otro, consecuente con ello, como no lo van a entregar libremente, hay que desarrollar una estrategia de carácter militar para arrebatar ese poder. Porque una vez que se arrebató hay que*

---

<sup>423</sup> Un testimonio que da cuenta de este último aspecto, aunque referido a una organización estudiantil durante la dictadura, es el siguiente: “Se lo empieza a identificar claramente con el MIR. Entonces, comienza a desinflarse. Eso tiene que ver con que mucha gente tenía un sentimiento anti- dictatorial, pero no partidario. Fue una mala táctica ser tan sectarios, al final no tiene sentido estar en una organización de puros militantes, porque no conforman movimiento social. Imagínate que hasta la Agrupación de Familiares de Presos Políticos se dividió entre la del MIR, la del Frente...”. Ver: Azun Candina, “Movimiento estudiantil de los ochenta: testimonio de testigos” (publicación electrónica).

<sup>424</sup> Entrevista a Sergio.

*mantenerlo. (...) y eso sigue siendo válido hoy. Es como la piedra angular, es un eje, pueden cambiar las formas de organización, pero esto es un eje”*<sup>425</sup>.

Lo que sí pueden cuestionar, es la forma en que esta estrategia fue aplicada. Tanto en sus tiempos, como en su prioridad. Para Ana, el hecho de privilegiar lo militar por sobre lo social, representó para el MIR un desacierto en su táctica. A la larga, esto significaría la división del MIR y su derrota política:

“yo no sabría decirte a partir de qué año se nos fue perdiendo el norte. Pero, obviamente, el '83, con todo lo que fue el auge del movimiento de masas, ya pilló al MIR mal parado. Porque hubo una priorización de la tarea militar, y se descuida lo que fue el trabajo social y el trabajo de masas, que es de donde se nutre una organización... en el MIR se olvida que una decisión militar depende de una decisión política. Entonces, el '83 ya nos pilla mal parados y eso llega al '86 con la ruptura”.<sup>426</sup>

*En la interpretación de Ana, es este énfasis en lo militar, dado por la dirección del partido, el que impidió aprovechar al máximo el capital revolucionario con que contaba su generación (la de la resistencia a fines de los '70):*

“... cuando las direcciones hablaban de la estructura, hablaban de los cabros buenos pa' la guerra, pero ¡también éramos buenos pa' la política! Entonces, esa transparencia no se capitaliza... y ¡por eso nuestros triunfos a nivel de masa!, porque actuábamos con esa transparencia, no estábamos maleados políticamente... tú hablabai en una capilla con 300 pobladores a nombre del MIR y ¡los locos te creían!”.<sup>427</sup>

*Para los militantes de fines de los '80 e inicios de los '90, los cuestionamientos en torno a la aplicación de la lucha armada, son más evidentes y, también, más dolorosos. Como se*

---

<sup>425</sup> III Entrevista a Emiliano, 16 de octubre.

<sup>426</sup> Entrevista a Ana, 12 de septiembre.

<sup>427</sup> Idem.

*expresó anteriormente, para esta generación la derrota tuvo un carácter más hondo y violento. El proyecto revolucionario se estrelló no sólo contra la sorpresa de la salida negociada; sino también contra una sociedad que parecía dar la espalda a su pasado, y contra una cruda política de represión y acorralamiento impulsada desde el nuevo gobierno. La continuidad de la lucha armada en este contexto, implicó para estos militantes graves costos personales, que, además no parecían dar un fruto concreto. Al evaluar hoy la validez de la estrategia armada, Esteban- sin negarla para determinados momentos históricos- hace hincapié en la necesidad de anteponer el análisis político y la reflexión al discurso y la práctica más radicales:*

*“... cabros tan buenos, tan valiosos, se habían muerto por un..., por una lógica política que de repente te hace cuestionar caleta de hueás. Te hace cuestionar muchas cosas; (...) yo creo que tal vez el discurso radical como a priori, así como ante todas las hueás, no es bueno, no es sano. No es sano, porque te puede llevar a cometer hueás que no las conocen; y que pueden significar muertes, presos..., que en un momento lo pueden significar, y que son los costos que implica la lógica de transformar el sistema. Pero ¡puta! Aprendamos de las cagadas que nos mandamos (...) Y jugar con el cambio del sistema, yo creo que es una hueá que no nos podemos dar el lujo. Porque significa muertos ¡cómo todos los cambios en la historia! El mover las estructuras, significa costos, costos sociales, y que ¡claro! Uno puede estar dispuestos a asumirlos en ciertos momentos ¡pero no gratuitamente! No por hueás”.*<sup>428</sup>

Lo que Esteban cuestiona no es su opción de seguir luchando en contra del sistema- opción que sigue pareciéndole válida- sino la insistencia una única forma de lucha:

*“Y el sistema no cambió el '90, ni va a cambiar con la concertación; entonces, no había cuestionamiento, por eso seguí militando. Ahora, claro; quizá pensé en algún momento que ni siquiera había que cambiar las formas*

---

<sup>428</sup> I Entrevista a Esteban, 2 de septiembre.

*de lucha. De echo, hasta el '94, '95, seguíamos con los fierros a todo ritmo, y pensando que la lógica pasaba por ahí. Ahora, los acontecimientos y la fuerza de los porfiados hechos, nos dieron a entender que no era así”.*<sup>429</sup>

Ligada a los problemas anteriores- petrificación de las formas organizativas y de la estrategia- los ex militantes reconocen una “mala lectura de la realidad”. Los cambios operados en la coyuntura política, económica y social del país a lo largo de la dictadura y, sobre todo, en los años previos al plebiscito, no fueron siempre bien interpretados. Así, sobre el accionar político durante la división del MIR y, luego, en la transición, Pedro señala:

*“... nosotros nos volcamos, los menos que éramos, a trabajar por diez, entonces hacíamos el doble de propaganda, el doble de reuniones, el doble de trabajo político y la obsesión nuestra era mantener el partido en ese momento. Y descuidamos un poco lo que fue el análisis de la situación política nacional y no supimos leer bien la transición. El año '88 ya nosotros no teníamos una consciencia clara de qué era lo que estaba ocurriendo en Chile en ese momento, en término de los movimientos sociales. No alcanzamos a percibir con claridad que se estaba produciendo, no un repliegue, sino un reflujó, del movimiento de masas y nosotros operamos como si la situación fuera la misma de 1984. Y ya no era la misma”.*<sup>430</sup>

De la evaluación hecha por los sujetos, se desprende que existen, en casi todos ellos, críticas a aspectos centrales del accionar político de los grupos rebeldes. Sin embargo, ninguna de estas críticas está referida al proyecto revolucionario en sí. Más bien, se orientan, de una parte, al cuestionamiento de un conjunto de prácticas políticas (verticalismo, falta de democracia interna, sectarismo, supeditación de lo social a lo político, etc.); y, de otra, al reconocimiento de una lectura a veces desfasada o distorsionada de la coyuntura. En ambos niveles, la inflexibilidad, la inercia del continuismo, la falta de

---

<sup>429</sup> Idem.

<sup>430</sup> I Entrevista a Pedro, 1 de septiembre.

innovación (o la dificultad para encausar ésta a través de la estructura partidaria) en el quehacer y el pensar político; parecen ser los ejes centrales que articulan la auto-evaluación de los rebeldes.

No es el proyecto revolucionario lo que se ha puesto en duda, sino los medios empleados para llevarlo a la práctica. Para los ex militantes, la ideología, la utopía y la posibilidad de transformar colectivamente la sociedad, siguen siendo cuestiones válidas; a pesar de los posibles errores en su manejo. El proyecto revolucionario, con las necesarias modificaciones que impone la realidad actual, sigue para ellos en pie:

“Pero, yo remarco que la crisis no tiene que ver con el proyecto histórico del MIR, tiene que ver con los hombres que condujeron ese proyecto, que lo manejaron... pa’ mí el proyecto sigue siendo válido, tal vez con retoques, porque ahora hacer guerrillas es medio difícil, por vía satélite te cachan al tiro si estay metió en un hoyo!, obviamente tendría que sufrir readecuaciones y todo eso, pero la esencia es válida”.<sup>431</sup>

La segunda dimensión de la evaluación hecha hoy por los ex militantes, es en relación con algunos aspectos del modo de vivir la militancia. La construcción de un militante “riguroso”, es un tema que en el discurso de Isabel aparece como, en cierta medida, cuestionable. Aunque ella agradece al partido la formación entregada, y considera que la objetividad, la sangre fría, eran imprescindibles para el accionar político- militar; siente que en el MIR faltó cultivar un lado más afectivo. En su caso personal, este fue un tema que le significó ciertos cuestionamientos:

*“Pero como que esas cosas más humanas... esa fue una crítica al partido, igual. O sea, yo sentía que el partido... es cierto que yo reconozco hoy día que esas cosas me sirvieron, y me siguen sirviendo; porque tu adquieres una objetividad. (...)Yo, como les decía, siento que el partido me dio rigor, me dio mucha fuerza, mucha templanza. Pero yo puse otro sello en mi generación:*

---

<sup>431</sup> Entrevista a Ana.

*ese sello del equilibrio. A lo mejor tiene que ver con mi personalidad también; yo siempre trato de equilibrar ambas cosas: de no ser tan seria, de no ser tan rígida; siempre dejo una posible entrada a lo emocional, a lo humano, a lo afectivo. Que eso no había, no existía; o sea: nadie lloraba cuando alguien moría, nadie lloraba. Todos se cagaban de pena; a lo mejor iban a llorar a sus casas, pero nadie iba a llorar frente al otro. Eso era muy fuerte; a mí, a veces, me cuestionaba mucho. Yo no recuerdo en esos años haber llorado, por ejemplo, con la muerte de alguien. Era como que la muerte de alguien, en realidad, como que su energía se traspasaba a ti. Llorar era como perder esa energía: “no, el compañero murió por la lucha, murió por la causa, murió por el pueblo, y hay que hacerle un funeral como corresponde, y hay que hacer esto y esto otro, y los homenajes, y la bandera, y la escarapela.” Esos eran los ritos, pero ante eso tú no... entonces, con los años, tu vai sintiendo que estas partes, las mandíbulas, así, la frente, todo se te endurecía. Yo me acuerdo que yo me miraba al espejo, y de repente me desconocía: ¡dura!”<sup>432</sup>*

La carencia de una dimensión más afectiva, de una hermandad más concreta, también es resentida por Esteban. Las medidas de seguridad y la compartimentación son señaladas como obstáculos para el desarrollo de un compañerismo más estrecho:

*“...como que por los temas de seguridad se daba una suerte de..., como supuestamente, a propósito de la clandestinidad y de la compartimentación que hay en la organización, como que de repente se dejaba de lado esa cuestión de hermanos, digamos; que era súper importante haberla cultivado. A lo mejor yo lo sentí así como..., pero sentí que era un poco fría”<sup>433</sup>*

En ocasiones, la relación con los compañeros también se vio afectada por el peso de una cultura política determinada. Cierta dogmatismo o una rigurosidad excesiva, que podían

---

<sup>432</sup> Entrevista a Isabel, 3 de octubre.

<sup>433</sup> I Entrevista a Esteban, 2 de septiembre.



repercutir en los ámbitos más cotidianos, son reconocidos como errores. Así, por ejemplo Emiliano censura la actitud inflexible que él mismo tuvo para con otros compañeros. Refiriéndose a la expulsión de uno, señala:

*“Habían compañeros que eran- y yo también me incluyo- muy cerrados, muy dogmáticos, es la palabra mejor. (...) en ese momento, yo actúe muy drásticamente. Con la mentalidad de ahora, encuentro que tal vez actúe muy precipitadamente. Ese caso y otro más, que no me acuerdo ahora... que después revisando cuando uno hace su estudio de conciencia: “¡la cagué, debí de haber actuado de otra manera!”*”<sup>434</sup>

Por último, en la interpretación de algunos sujetos, este tipo de situaciones estaba muy relacionado con una “cultura del sacrificio”, que impregnaba a la izquierda. El discurso férreo, el ensalzamiento de los caídos en combate, el “patria o muerte”, etc., obedecerían un poco a esa lógica. Mirándolo desde el presente, piensan que la práctica rebelde podría haberse basado en una cultura “más alegre”, “más juvenil”:

*“...nosotros debimos de haber apostado a nuestras ganas, nuestro interés..., independientemente de que alguna vez la cosa iba a ser así: si tú apostai a una guerra, en la guerra hay muertos. Pero desde una óptica más alegre, más juvenil, más...; menos funeraria, podríamos decir”*”<sup>435</sup>

Pero de su práctica revolucionaria, de su modo de vivir la militancia, los sujetos rescatan elementos que consideran valiosos. En primer lugar, la dimensión ética de su lucha. Tanto los valores puestos en práctica como aquellos valores utópicos que guían hasta hoy su accionar, son, para muchos de ellos, el principal legado de su lucha. Es este legado el que permite, a pesar de las posibles derrotas políticas, volver a levantar un proyecto revolucionario:

---

<sup>434</sup> II Entrevista a Emiliano, 16 de julio.

<sup>435</sup> II Entrevista a Esteban, 13 de octubre.

*“...estai vivo y el socialismo sigue ahí, el hombre nuevo sigue ahí, eso sigue intacto. Igual ahora los procesos se viven más lentos, a pasos de hormiga, en formas súper lentas, los procesos de concientización de entender que no es cierto que las utopías se murieron. Las utopías están ahí, hay que salir y abrazarlas y reencantarse de nuevo con ellas”.*<sup>436</sup>

Por otra parte, los valores brotados de la misma práctica revolucionaria (el compañerismo, el valor, la entrega, etc.), siguen siendo los parámetros por los cuales los sujetos guían hoy sus actos. Para algunos de ellos, la dificultad para encontrar hoy un espacio en el que esos valores tengan cabida, constituye una constante preocupación:

*“...mi vida y los valores que yo fui sustentando yo los viví ahí, yo viví ahí la lealtad, la sinceridad, el compromiso, el respeto, o sea, todas esas cosas que a mí me interesaban. Entonces ese conjunto de valores yo no los he podido encontrar ahora... de hecho me ha costado un mundo poder encontrarlas en este mundo, pero lucho por encontrarlos...”*<sup>437</sup>

La identidad o la cultura política desarrollada a lo largo de la historia de los grupos rebeldes, es otro factor que los sujetos señalan como vigente. Un modo particular de hacer las cosas y de analizarlas, la identificación con un historia común y con ciertos referentes; conformarían algo así como “el espíritu de la organización”. Éste les permite a los ex militantes reconocerse hoy día en los nuevos espacios de lucha. La experiencia de lo construido no se agota entonces en la derrota política, sino que es factible de ser transmitida en los diversos ámbitos de organización social:

*“...a nivel de bases, en las poblaciones, en cada cosa buena que pasa ahí yo encuentro miristas, a lo mejor soy un poco exagerada... pero, es el espíritu de organización: una capacidad de organización y conducción que se sigue empleando bien. No en una dimensión estrictamente política, pero sí en una*

---

<sup>436</sup> Entrevista a Ana

<sup>437</sup> Entrevista a Isabel

*dimensión social de acumulación de fuerzas (...) hay un discurso, hay una forma de analizar los hechos que es común, pero tampoco hay que idealizarlo, porque hay miristas pa' todo hoy día. Pero los que permanecen fieles a sus orígenes, sí yo creo que nos reconocemos”.*<sup>438</sup>

Si la estructura fracasó, si la línea político- militar no tuvo los resultados esperados, si hubo una mala interpretación política de la realidad, si, en definitiva, se sufrió una derrota política; muchos ex militantes creen, en cambio, haber alcanzado una victoria en otros ámbitos. En este sentido, parece importante destacar que- dentro de la evaluación que éstos realizan de su propia práctica revolucionaria- aquello que, por sobre todo, señalan como vigente hoy, es el fruto de sus acciones más concretas. La práctica y el sustento de determinados valores, la experiencia de organización social y política, la lucha más cotidiana y territorial, la construcción de una memoria y una identidad; son los andamios sobre los cuales pueden hoy continuar la construcción del proyecto revolucionario.

#### **4. *Proyectándose al futuro***

La continuidad del proyecto revolucionario, conduce a los ex militantes a reflexionar, hoy en día, en torno al futuro del movimiento social. Un futuro que, tal vez, ya no parezca tan claro, tan resplandeciente, como antes; pero que sigue generando en ellos esperanzas. Con interrogantes, con elementos de continuidad, y también con nuevas herramientas de lucha, los sujetos rebeldes siguen construyendo futuro.

Al plantearse el problema del desarrollo de los movimientos sociales desde la coyuntura actual, los sujetos reconocen una serie de dificultades que antes no existían: las nuevas condiciones políticas, económicas y sociales que impone el sistema neoliberal, distintas a las del capitalismo tradicional; el discurso hegemónico de la globalización; la dispersión de las diferentes colectividades o fuerzas sociales; el aparente- y muy publicitado- derrumbe de las ideologías, etc., etc. Este panorama que a primera vista luce desolador, no se presta para ser el escenario de grandes luchas épicas, ni de rápidas y profundas transformaciones

---

<sup>438</sup> Entrevista a Lucía.

sociales. En eso están claros todos los sujetos. Pero, de la misma forma, están claros de que el presente no es ninguna extensión árida e infinita. Si, por el momento, lo que hay no alcanza para “revoluciones con mayúscula”; tampoco están dispuestos a conformarse con ese “es lo que hay”. La mayoría de ellos está convencido de que la reconstrucción del movimiento social y del movimiento revolucionario hoy, debe partir desde los sustratos más elementales. De ahí que el impulso de las organizaciones sociales resulte algo fundamental.<sup>439</sup>

Por otra parte, los sujetos reflexionan sobre la necesidad de innovar en variados aspectos del quehacer político. Tanto las nuevas condiciones de lucha que impone el neoliberalismo, como la experiencia práctica acumulada; han convencido a los ex militantes de que la organización política y social actual, siempre con miras a una proyección futura, debe ser readeuada o, incluso, reinventada. Al menos en ciertos aspectos.

Muy ligado a esto último, se encuentran dos cuestiones finales. De un lado, la tarea que hoy en día les cabe a los ex militantes, como generación rebelde, en la reconstrucción del movimiento social. En este sentido, el traspaso de la memoria, de la experiencia, de los valores y de un proyecto de cambio radical; parecen ser los ejes centrales de dicha tarea en la interpretación de los propios sujetos<sup>440</sup>. De otro lado, está el vislumbre de lo que podría ser una nueva generación rebelde, que sea continuadora del proyecto revolucionario, pero, a la vez, innovadora, creadora de él.

En definitiva, qué piensan los ex militantes, cómo se imaginan o qué esperan del movimiento social en el futuro- y también en este presente, que no es simple y triste compás de espera- son las preguntas que finalizan esta investigación (pero que no cierran en este problema, siempre en vías de construcción).

---

<sup>439</sup> Refiriéndose a “los descolgados” del movimiento estudiantil de los ’80, que abandonaron la militancia política para asumir una militancia más social; Azun Candina plantea: “Si existe una contradicción entre seguir declarándose marxista y revolucionario, y a la vez creer en los cambios poco a poco, es contradicción que asusta. Asusta porque puede llevar a plantearnos que los llamados movimientos sociales no son nada más que un consuelo ante el fracaso de proyectos más radicales y coherentes (...) Ello es posible en más de un caso. Ante la Nada, un salvavidas. Pero, ¿es norma general de juicio?. Si cambiamos de consideración si dejamos de ver el dilema como la sola confrontación Revolución- Reformismo, o Revolución- Populismo (o “movimentismo”), es decir, si dejamos de verla desde arriba y bajamos al nivel de estos sujetos, podemos aquí hallar instancias generadoras.” Ver: Candina, “Movimiento estudiantil de los ’80...”, op. cit.

<sup>440</sup> Según Salazar, para que los sujetos logren actuar sobre la realidad “contrafactualmente”, se necesita algo más que la autonomía hermenéutica de la memoria. Para ejercer poder sobre la realidad debe recordarse en grupo, en comunidad o en generaciones. Ver: Salazar, *La historia desde adentro y desde abajo...*, op.cit.

Que sean entonces los mismos sujetos los que respondan a estas interrogantes.

Las proyecciones del movimiento social según los sujetos:

Partiendo de la base social

- *Ahora, yo siento, que hoy día los ejes de construcción tienen que pasar necesariamente por cosas sentidas por la población. No le podí llegar a hablar del conflicto chino- soviético a un hueón que trabaja en un mall, poh. O de las formas armadas de organización ¡olvídate! Hoy día nosotros tenemos que pensar en este mundo culiao que nos ha impuesto la globalización, que nos ha impuesto el capitalismo. Y eso significa pensar en lo grande, pensar desde las estructuras; pero también trabajar en lo cotidiano, en lo concreto, en lo inmediato. Y eso pasa por organizar a la gente en torno a las necesidades sentidas: la salud, la vivienda, la educación. Y a partir de ahí ir generando sensibilidades. Y a partir de las sensibilidades, recién, podí pensarte..., aglutinarte en formas más políticas de organización. (...) hoy día, sin lugar a dudas, el ámbito social, el ámbito de articulación en torno a las demandas populares, es una cuestión central en la construcción política. Y, obviamente, lo militar debiera estar relegado al último plano. No por ello sin pensarlo; para un momento en que las contradicciones sean más radicales. (Esteban).*
- *Y dar la batalla con cuestiones simples, como por ejemplo esto de todos los anti-valores que entregan ellos. Como nosotros frente a la prédica del individualismo; como nosotros hacemos la solidaridad. Frente a llevarlos a todos a escuchar música con los personal, a escuchar música solos, no; escuchemos en grupo: guitarreo, hacemos una peña, qué sé yo. Cuestiones así, que ayudan a la unidad, a la fraternidad. Y de ahí van saliendo ideas, y de ahí otras cosas, otros tipos de formación de sociedades. (Emiliano).*

## Buscando el cómo organizarse

- Y que yo creo que esta lucha continúa, y que la lucha no termina. O sea, a lo mejor no con los partidos que hay hoy día, el PC, o el MIR..., no sé, a lo mejor van a surgir nuevas organizaciones políticas, y como están surgiendo ahora, nuevas organizaciones sociales; y que igual se busca la forma de cómo hacerlo. Porque igual, algunos quieren la forma horizontal, otros la vertical..., entonces, no sé poh; yo creo que en el buscar, ahí se puede encontrar algo. Y hoy día la tarea es mucho más difícil que antes. En dictadura ¡claro! Había mucho más represión y todo, pero era mucho más fácil. Hoy día es la tarea de construir, hoy día es realmente la hora de decir si somos luchadores sociales o no. (Ely).
- *... las formas de organización debieran ser en los centros naturales. Por ejemplo: a nivel de la escuela, la universidad; a nivel de los centros poblacionales, donde viven. Y recrear organizaciones a nivel de cosas tan simples como centros culturales, clubes deportivos, centros de alumnos, cosas así. Pera nada pensar todavía en aspectos militares. Lo primero es sentarnos a conversar, ponernos de acuerdo, y después vemos cómo se hace más adelante. Pero lo básico es ponernos de acuerdo en cómo salir de esto. (Emiliano).*

## ***La necesidad de innovar***

- *Hay partidos que se jactan de tener sesenta, setenta años de lucha; y en verdad debiera dar vergüenza porque en setenta, ochenta años de lucha ¡no hacer nada! (ríe). Yo de ahí parto: tiene que haber constantemente una reactualización, ir analizando bien el momento histórico que se vive, ir adecuando las estrategias a ese momento. Entonces, muchos se quedan con la misma estrategia anterior. Por ejemplo, muchos comunistas, socialistas, pecan de eso. Por lo menos entre la gente del MIR con los cuales me topo de repente y hemos conversado, estamos en que hay que buscar cuál va a ser la nueva forma: entender bien cuál es el nuevo proceso de*

*la globalización; buscar cuáles son los puntos débiles de esta nueva forma de dominación, cómo se da a nivel de planeta, y como tiene sus correspondientes particularidades en los distintos países; y por ahí buscar, si hay que descubrir. Porque esto de la globalización es el capital sin fronteras; entonces, como que se pierde un poco dónde está el enemigo fundamental, queda como difuso: está en todos lados. A lo mejor, hay que buscar asociatividad, por decir algo, entre, podría ser, grupos étnicos, entre sectores sociales... algo que permita unir, aglutinar, y proyectarse a futuro. Eh... no tengo la solución; pienso, pienso, no sé por dónde va. (Emiliano).*

- *Pero ¡reinventarse! pensar formas nuevas de organización, no tenerle asco al debate, a la participación, a las organizaciones en función a nuevas reivindicaciones, nuevas demandas. O sea, no siempre vamos a tener que luchar sólo por la vivienda, sólo por educación, sólo por...; a lo mejor, pa' los ciclistas es un derecho tener ciclovías, y eso es una hueá importante, y puede ser tan revolucionario como pelear por el derecho de la vivienda de la gente. Claro, si uno dice "¡puta! pero la gente si no tiene casa, está cagada, es más importante!"; claro, que es importante, y claro que es más importante, pero eso no significa que tu descuides estas otras demandas, que hoy día son súper importantes en términos de aglutinar gente, de generar sensibilidades, de funcionar en ese primer momento de las sensibilidades. El tema, no sé, de los derechos de los homosexuales, de los indígenas, hoy día son hueás que hoy día tienen que ser tan importantes como el derecho a la vivienda, a la salud, y al trabajo, o a la educación. (Esteban).*
- *...podemos ser una pieza de un engranaje social, que sea más asertivo en su pensarse y que sea más asertivo en su andar. Más cariñoso consigo mismo, menos oscuro, menos negro, menos vinculado a la muerte. Hay que mirar ahora con mayor amplitud y diversidad, pero también con crítica. Entonces, nos topamos con un tema de hoy día que es la diversidad. O sea, hoy día estamos inmersos en lo diverso; se vende muy bien lo diverso. Pero lo diverso no dialoga, y ese es el gran*

*problema... lo diverso no establece un relato común, porque de tan diverso se atomiza. (Pedro).*

### **Las nuevas generaciones**

- *Lo que sí tengo claro es que los jóvenes , en todos lados del mundo, independiente de las fronteras; tienen mucho que decir. Y son los primeros que van a aportar en esto; porque están viendo el mundo de otra manera. Nosotros seguramente estábamos muy sesgados por lo que fue antes. Y los jóvenes de las nuevas generaciones, a ver si logran comprender bien... un día conversaba con un compañero: “y bueno ¿cómo va a ser nuestro militante del nuevo siglo?”, entonces él: “mira, básico: tiene que ser capo en informática, comunicaciones- me refiero a eso de las telecomunicaciones- saber de idiomas, tener conocimientos técnicos”. No hay otra forma de oponerse a un poder tan sólido, y tan hegemónico como el que ostenta hoy Estados Unidos. (...) Y a nivel de los jóvenes, yo pienso que es esencial, primero, algún nivel básico de acuerdo, de hacer cosas comunes. Veo gente por un lado, por otro ¡tanta disparidad! Es que es verdad también que la diversidad ideológica es grande. Lo primero, ir rompiendo con eso; pero no veo por dónde está la llave maestra de aglutinar. Tal vez puede ser lo que es el asunto del derecho a la educación; el derecho al trabajo para los jóvenes; cosas de se tipo, generales, que aglutinen. (Emiliano).*
  
- *yo soy de la idea de que van a pasar dos generaciones más por lo menos para que las cosas tomen otro cariz y los cabros se reencanten con la política y con la posibilidad de ser feliz, y mientras exista la posibilidad de ser feliz es posible hacer cosas... y yo espero que las patas me acompañen pa’ estar metida en el cuento de nuevo. (Ana).*



## Las tareas inmediatas

- *...yo creo que hoy día la tarea nuestra no es hacer el proyecto de la generación que va a hacer la revolución, sino que colaborar para que la generación revolucionaria que va a hacer la revolución, sepa eventualmente cuáles son los errores que puede cometer. Nosotros no los vamos a evitar; cada generación hace los esfuerzos que puede y quiere, y cometen los errores que le salen. Pero nosotros no podemos arrebatar el derecho a la memoria; no podemos arrebatar el derecho a luchar; no podemos decirle a una persona que quiere hacer una radio popular, que quiere hacer un trabajo con niños o que quiere hacer a lo mejor acciones directas, no sabemos; no le podemos decir a esa persona- que legítimamente se siente indignada ante una situación de exclusión, de marginación, de presión, de explotación- que no luche o que no se identifique con nuestro pasado común, eso sería una traición. Lo que nosotros debemos hacer es decir “aquí está esta memoria, aquí está esta historia, aquí está esta experiencia”... ¿cómo nosotros hacemos dialogar esto que fue con lo que es hoy día para que podamos ser otra cosa luego? Esa es nuestra obligación como miristas, como revolucionarios: ir construyendo espacios políticos y sociales, de pensamiento que viene. Ir construyendo el tiempo que viene ahora, porque el presente también se hace con una memoria, también se hace recapitulando, se hace, no es cierto, construyendo aquellas cosas que han quedado confusas, ocultas, que se han querido esconder, que se han quedado en el puro lamento... (Pedro).*
- *Y yo a veces siento que hoy día se están repitiendo un poco las mismas cagadas que nos mandamos nosotros. Por eso la otra vez te decía que para mí es súper importante participar hoy día en el cuento político, tal vez por eso: para aportar un poco con las hueás que uno hizo; y con las que no hizo también, para dar cuenta de que hay que hacerlas. (Esteban).*
- *...nuestra forma de combatir ahora es transmitir nuestra experiencia, seguir siendo ejemplo siempre hasta rearmar todo de nuevo. (Ana).*

## CONCLUSIONES

En primer lugar, se reafirmarán aquí algunas cosas ya dichas. Esta investigación partió con la premisa de que la historia de la lucha de los sujetos rebeldes de los '80 y '90 no podía ser reducida sólo a sus acciones político- militares. Ello porque la rebeldía cubre variados aspectos, más allá del estrictamente político o militar. La proyección utópica hacia el futuro, la práctica transformadora, y su vinculación con la historia colectiva son coordenadas que amplían los márgenes de acción de los rebeldes. Son éstos quienes, finalmente, construyen su rebeldía, desempeñando un papel protagónico en cada una de sus dimensiones: asumen legados, crean sus propias innovaciones, interpretan la realidad a la que se enfrentan, se adueñan activamente del presente, reinterpretan su pasado, imaginan un futuro, etc. Este variado espacio donde los sujetos rebeldes se constituyen como tales, es lo que da origen a la cultura rebelde.

Ya sentado el carácter dinámico y multifacético de la rebeldía, el desarrollo de estas conclusiones no puede sino seguir basándose en estos principios. Como la cultura rebelde no es un paquete homogéneo, las conclusiones que se desprenden de su investigación tampoco deben dejar de tener en cuenta sus diversos niveles y ángulos...

### - *La cultura rebelde como tradición política*

A pesar de sus diferencias particulares, el MIR y FPMR heredaron un mismo acervo político- cultural. Como se vio en los capítulos correspondientes, el dilema del continuismo versus la innovación en el quehacer político de estos grupos, no fue de fácil resolución. La tradición de la izquierda revolucionaria tuvo para estos grupos una condición ambivalente. Si, por un lado, ella proporcionó las principales herramientas (ideología, estrategia, organización) con las que combatir a la dictadura y concretar su proyecto de cambio; por otro, el rígido apego a ella constituyó, asimismo, una rémora. La incapacidad para adecuar los elementos de dicha tradición- tanto al cambio de las condiciones políticas, sociales y económicas del país, como a las características del movimiento social- significó el aislamiento progresivo de las organizaciones rebeldes. El voluntarismo, las lecturas

desfasadas de la realidad, el tareísmo, etc., fueron algunos de los síntomas de dicha incapacidad.

En cierta medida, puede decirse que hubo una “petrificación” de la cultura política de la izquierda revolucionaria chilena. De cultura (en su sentido creativo), devino en tradición (en su sentido conservador). Sus principales fundamentos y directrices venían asentándose ya desde los '60: el marxismo como teoría; la lucha armada como estrategia; el poder estatal como objetivo. Por supuesto, no es posible desvincular la conformación de esta tradición de su contexto histórico. De un lado, el ascenso de los movimientos revolucionarios en América Latina constituía el referente más cercano para las organizaciones de izquierda chilenas. Incluso hasta mediados de los '90, la pervivencia de algunos focos guerrilleros en el continente seguía animando a los rebeldes chilenos. La lucha armada liderada por organizaciones de vanguardia, no parecía, dentro de este marco, algo descabellado ni alejado de las posibilidades concretas de la realidad. De otro lado, la izquierda chilena se había desarrollado alimentándose, en gran medida, del Estado (mucho más definido que en otros países de América Latina). La relación con este Estado fue algo preponderante para la izquierda chilena. Primero, como espacio desde el cual llevar a cabo las reformas sociales más necesarias. Luego, como antagonista que debía ser derrotado por las armas. Pero, si antes del '73 esta confrontación era más bien discursiva; luego del golpe adquirió una materialidad bastante cruda. La dictadura vino a reforzar los principios de la cultura política rebelde.

La cultura política así conformada, tuvo como uno de sus elementos más característicos una determinada concepción del poder. Básicamente, las organizaciones revolucionarias chilenas lo entendieron como algo que radicaba dentro de los márgenes del Estado. De ahí que la mayoría de sus acciones se orientasen hacia éste, donde, como en un recipiente, se hallaba depositado el poder, el cual, casi literalmente, debía ser tomado.

Lo anterior trajo como consecuencia el predominio de una lógica partidaria entre los grupos rebeldes. Definido en relación con el Estado, el poder asumía una connotación casi exclusivamente política, más aun, partidaria. Era el partido de vanguardia el que debía liderar la revolución, cargando sobre sí el mayor peso de la disputa por el poder; al parecer, siempre en otra parte.

En este marco, el movimiento social sólo podía tener un rol secundario, supeditado a los objetivos, características y necesidades de la organización política. En lugar de servir de base para la lucha de las organizaciones rebeldes; el movimiento social quedaba, muchas veces, reducido a la ambigua condición de instrumento coyuntural o de proveedor de militantes.

Alejado del movimiento social, el quehacer político giró, principalmente, en torno a las actividades conspirativas de la militancia. Ésta desarrolló entonces un carácter introvertido; acentuado por la clandestinidad. La organización del partido de cuadros reforzó, igualmente, esta tendencia. Vertical y centrípeta, su estructura puede ser adecuada para evitar los golpes represivos, pero no para vincularse con la masa.

Y sin embargo, los jóvenes de la generación de los '80 habían tenido un papel activo dentro del movimiento social; tanto en su proceso de rearticulación, como en la conformación de su nueva identidad. En espacios cotidianos y abiertos (población, calle, parroquias, liceos, etc.), las dinámicas de organización asumieron, en un principio, un cariz del todo distinto a las que operaban dentro del partido de cuadros. Si en este último predominaba un fuerte verticalismo; en el movimiento social regían la horizontalidad, la participación y la inclusión. Del mismo modo, ambas instancias de lucha diferían en cuanto a algunas de sus orientaciones. Mientras las organizaciones rebeldes se afanaban, por sobre todo, en fortalecer una estrategia que les permitiese alcanzar el escurridizo poder; el movimiento social generaba, colectivamente, sus propios espacios de autonomía y poder. Podría decirse que se originaron entonces dos tipos de culturas políticas: una eminentemente empírica y local; y otra potenciada, pero, a la vez, condicionada por la teoría. Progresivamente distanciadas, o superpuesta una a la otra, ninguna de ellas sirvió, finalmente, de sustento para el objetivo común de la transformación revolucionaria.

Las experiencias acumuladas por los jóvenes al interior del movimiento social, su práctica rebelde en los espacios abiertos, la identidad por ellos construida; no fueron potenciadas por las organizaciones político- militares, que continuaron restringidas a sus prácticas y dinámicas tradicionales. Al entrar a militar, muchos jóvenes fueron asumiendo una identidad extraña a la que ellos mismos habían levantado sobre la base de sus propias

memorias, de sus acciones y de su lucha. La identidad generacional, sin llegar a diluirse, se vio absorbida por la identidad militante. Mediante la formación política y práctica recibida al interior de la organización, los jóvenes se fueron alejando de aquella cultura política enraizada en el movimiento social y juvenil. Al contrario, se fueron adentrando cada vez más en la lógica político- militar, en el lenguaje político tradicional, en las actividades conspirativas, y, con el correr del tiempo, en la difícil tarea de la supervivencia (ya no sólo individual, sino además política.) Incluso los militantes que participaban del trabajo de masas partidario, se hallaban condicionados por la lógica partidaria, siempre superpuesta a la actividad social.

En algunos casos, la identidad partidaria no sólo pareció primar por sobre la identidad juvenil; sino que, incluso, cobró dimensiones hiperbólicas. Al construir gran parte de sus vidas en torno al proyecto de la organización y al vivir en ella fuertes experiencias, los militantes tienden a desarrollar para con ésta una identificación que va más allá de lo político o afectivo. La organización adquiere entonces, ante sus ojos, el carácter de una “gran familia”, un espíritu particular o una cultura determinada (los conceptos de “rodriguismo” o de “cultura mirista” reflejan esto). En cierta medida, esta percepción del partido como un algo trascendente, lo “sacraliza”, distanciándolo de su condición instrumental. Es, quizás, la manifestación de la lógica partidaria en su máxima expresión. Una vez sacralizada, la transformación de la organización se ve obstaculizada; y una división política se convierte en una cisma dolorosa (el caso del MIR es muy representativo de esto último).

Asimismo, la militancia partidaria significó para los jóvenes asumir sacrificios, responsabilidades, valores y aptitudes, que no habían tenido necesidad de desarrollar antes. Se encontraron así frente a otra dimensión de la tradición política de izquierda: la ética militante. Las condiciones que impone la lucha armada, incentivan el desarrollo de valores particulares: disciplina, autocontrol, entrega, sacrificio personal, compañerismo, etc. Dichos valores moldean cierta forma de ser del militante, o cierta forma de vivir la militancia, distintas a las que se desarrollan en la militancia política tradicional o en la “militancia social”. La militancia político- militar pone énfasis en los “valores épicos”, exaltados además por la cultura revolucionaria desarrollada desde los '60. Figuras como el Che o

Miguel Enríquez, eran exponentes de una moral revolucionaria todavía vigente en los '80, a pesar de la distancia en el tiempo.

Obviamente, la represión desatada luego del golpe dio fundamentos concretos a dicha moral. Los jóvenes de los '80 crecieron con las historias de la represión militar; más aun, muchos de ellos tenían como parientes o como personas cercanas a víctimas directas de ella. Pero, además, ellos mismos debieron sufrir en carne propia la violencia de la dictadura. El enfrentamiento directo con un enemigo cruel y poderoso, demandaba asumir costos personales y una actitud de entrega absoluta. Postergar ciertos elementos de la vida personal; formarse en cierta disciplina; o “acerarse” para la lucha, eran exigencias casi ineludibles de la lógica político- militar en un contexto de aguda represión. Así, el desarrollo de una “ética guerrillera” se convertía, para los militantes, en una necesidad.

Bajo esa lógica se fue consolidando una cultura revolucionaria, que hacía de sus partícipes militantes rigurosos y entregados. De la práctica revolucionaria, un asunto grave, rígido, a veces hasta oscuro. De la revolución, un más allá lejano, que exigía el sacrificio del presente.

Evaluándola desde hoy, muchos ex militantes consideran con algo de distancia esta cultura revolucionaria; alejada de su identidad original de jóvenes rebeldes. En su discurso, suelen calificarla como “cuadrada”, “dogmática” o “funeraria”. Otros, en tanto, añoran la vida épica y sus valores, que hoy dicen no poder encontrar.

En general, los elementos y características anteriores hicieron de la cultura política rebelde una realidad rígida, amarrada a la lógica partidaria de la lucha por el poder. Una cultura política inflexible y ensimismada, convierte el quehacer político en algo mecanizado y hermético. En este marco, la innovación, la creatividad, la participación y la vinculación con la sociedad, se tornan difíciles de desarrollar.

El “peso de la tradición”- más que la tradición misma- jugó en contra de las organizaciones rebeldes. De una parte, obstaculizó la adecuación de las organizaciones rebeldes a los cambios que, a partir de los '80, comenzaban a operar aceleradamente en el sistema y en la coyuntura política del país. De otra, entorpeció la vinculación de éstas con el movimiento social, reduciéndola a una relación equívoca. Restringidos a sus dinámicas y orientaciones tradicionales, los grupos político- militares no supieron aprovechar la potencialidad que

radicaba en los elementos originales del emergente movimiento social: sus prácticas territoriales, sus formas de organización y sociabilidad horizontal, su nueva identidad, etc. Sólo pudieron utilizarlo desde la lógica partidaria. En ella, el movimiento social quedaba supeditado a la organización política; mientras que la cultura de aquél, permeada por la tradición de ésta.

La derrota política del MIR y del FPMR, tiñe muchos de los elementos del acervo cultural rebelde del tono sepia de lo ya periclitado. Hoy, cuando han cambiado tanto las condiciones políticas, económicas y sociales del país (y del mundo); factores como la estrategia armada, la ética guerrillera, o la organización de partido de cuadros, no tienen vigencia inmediata. Sin embargo, reducir la cultura rebelde sólo a estos elementos sería dar la razón a la visión de los rebeldes como productos caducos de una época extraña.

- *La cultura rebelde como construcción y reconstrucción histórica*

Los andamios de la rebeldía cuentan con más travesaños que los de la tradición política, que hoy parecen tan inestables (mohosos, dirían algunos), y sobre ellos todavía puede seguir construyéndose un proyecto alternativo. De ahí que, como construcción histórica, la rebeldía no sea una obra ya acabada...

La memoria es, de seguro, uno de los “travesaños” más firmes. Y tiene, por lo demás, una notable propiedad regeneradora. Si los jóvenes de los ‘80 pudieron construir su rebeldía sobre las memorias negativas del fracaso de la UP y de la vida en dictadura; la memoria de su propia lucha, con derrota política incluida, también sirve de base para nuevas proyecciones. Gracias al poder interpretativo de la memoria, la rebeldía traspasa los márgenes del momento histórico en que se desarrolló, para encontrar anclas en el pasado y sembrar semillas en el futuro.

La rebeldía de los jóvenes de los '80, brotó a partir de dos raíces ya mencionadas: la memoria de la dictadura y memoria de la UP, que en esta investigación fueron abordadas desde la memoria individual y la memoria de los viejos, respectivamente. En ambas memorias- una centrada en lo vivido en carne propia, la otra en el proyecto truncado- los sujetos rebeldes encontraron los fundamentos para su accionar. Ambas memorias están

basadas en las propias experiencias o en las de aquellos más cercanos; están sustentadas en lo cotidiano; circulan y sobreviven mediante la oralidad. Son memorias construidas desde abajo, desde las redes sociales, y no desde la institucionalidad.

Es en la primera de ellas, la memoria individual, donde los sujetos encuentran las motivaciones personales para su rebeldía. Por lo general, entre más estrechamente ligadas a la historia de vida se encuentren estas motivaciones, más constantemente se mantiene la opción política asumida a lo largo del tiempo. En este sentido, puede afirmarse que la rebeldía posee un origen personal, arraigado en la vida de cada sujeto. Sin embargo, estas vidas singulares no son nunca exclusivamente individuales. Hay experiencias, situaciones, condiciones, hitos, fechas, espacios, etc., compartidos por una misma generación y un mismo grupo social. Definidos como “nudos”, “ejes”, “marcos”, etc., por diferentes autores, dichos elementos articulan las memorias individuales con la historia colectiva.

Mediante los testimonios, resulta claro que todos los nudos de la memoria rebelde están referidos principalmente a la realidad de la dictadura. En cada uno de ellos- familia, poblaciones, liceos, calle, etc.- y cotidianamente, los sujetos rebeldes se enfrentaron con los efectos de la dictadura. La represión, el miedo, el silencio, la violencia, la pobreza, las crisis económicas, etc., ocupan un lugar importante en sus recuerdos de infancia y adolescencia. Sufridas directa o tangencialmente, estas vivencias negativas dieron origen a una memoria de la dictadura, marcada por el rechazo y por la creciente necesidad de actuar sobre dicha realidad. Más vagamente, en cambio, aparecen las imágenes de la Unidad Popular. Reconstruida a través de recuerdos conservados desde su infancia, la memoria de la UP está condicionada en la mayoría de los sujetos rebeldes por la añoranza de un pasado más feliz vivido junto con la familia, con la población, u con otro colectivo. Pero, es la memoria de la dictadura la que, sobre todo, sirve de primer ingrediente para la elaboración de la identidad de los jóvenes rebeldes.

La memoria transmitida por los viejos, en tanto, les permitió a los sujetos rebeldes, racionalizar la visión borrosa, y más bien exclusivamente afectiva, que tenían de la UP. De esta forma, ellos pudieron ligar su lucha con la de las generaciones anteriores, dándole así solidez y continuidad a su proyecto colectivo. El enfrentamiento contra la dictadura ya no tenía entonces como único objetivo el de su derrocamiento; sino que, por sobre todo, el triunfo del proyecto revolucionario que antes había sido truncado.



La memoria y sus diferentes sustratos conforman el asiento de la rebeldía. Ella es base para la acción, y argamasa que cohesiona la identidad. Ella permite una raigambre en la historia colectiva; mediante la cual, los sujetos pueden interpretar su experiencia particular como un paso más dentro del largo movimiento de las luchas sociales.

Por otra parte, la conservación y la reinterpretación de la memoria permiten que ésta continúe sirviendo de base para la construcción y reconstrucción de la rebeldía. A través de los testimonios, se ha podido apreciar cómo los sujetos resignifican la derrota política sufrida. Esta resignificación, que generalmente se produce luego de un período de “convalecencia”, permite que la derrota objetiva sea superada, y que, en el mejor de los casos, la memoria vuelva a orientarse al futuro y a la acción.

El período de convalecencia que sigue a la derrota objetiva, el proceso de resignificación de la memoria, debió sustentarse en los apoyos que brindaban los espacios más íntimos y cotidianos. Lo mismo que durante la rearticulación de los '70, los derrotados militantes de los '80 y '90 iniciaron desde los espacios sociales su “recarga subjetiva” (Salazar.) Ya fuese en los ámbitos más cotidianos como la familia o el trabajo, o en los que abrían las nuevas organizaciones sociales; los sujetos se reencontraron con las obras más concretas de su lucha: la identidad y los valores rebeldes. Si la estructura partidaria había fracasado, si la salida revolucionaria se había truncado; los rebeldes seguían teniendo al alcance de la mano los productos por ellos mismos elaborados y practicados.

En la lucha contra la dictadura- y no sólo en aquella que asumía un carácter político-militar- los jóvenes de los '80 actuaron bajo una misma ética, y cohesionados por una identidad común. Ellas estaban basadas en la memoria, pero también, y sobre todo, eran resultado concreto de la participación colectiva y cotidiana de los sujetos en los diferentes espacios de resistencia, organización o encuentro. Determinadas tanto por su oposición a la dictadura, como por las experiencias vividas y por la utopía; ética e identidad se constituyeron al interior de la cultura rebelde como otro frente de lucha más.

La ética rebelde no puede ser definida ni como natural, puesto que es producción de los mismos rebeldes; ni como universal, puesto que tiene su contrapartida en otro sistema ético. Más bien, la ética de los sujetos rebeldes puede caracterizarse como histórica. Ello queda

claro ya en un primer nivel del problema: el de la justificación de la militancia. A través de los testimonios, los ex militantes suelen justificar su opción política aludiendo a sus vivencias pasadas y a la responsabilidad que les cabía frente a su presente. Actuar para trocar la realidad de la dictadura en un futuro mejor, fue para ellos una decisión ética, antes que política. Así, el compromiso con la historia se erige como base de la ética rebelde.

Aquí la utopía juega un rol fundamental, pues son los valores de la nueva sociedad los que orientan y justifican el accionar de los sujetos. Sin embargo, estos valores utópicos fueron vividos en el presente; en cada uno de los espacios de acción de los jóvenes de los '80. La solidaridad, el compañerismo, la horizontalidad, el diálogo, la creatividad, etc.; fueron experiencias reales en los diversos ámbitos de sociabilidad y resistencia.

Como se mencionó anteriormente, frente a la ética propiamente militante, derivada de la cultura política, los sujetos manifiestan diferencias de apreciación desde el presente. Por el contrario, todos ellos comparten la continuidad de una ética rebelde. Esto es, un sistema de valores que sigue orientándose al proyecto de una sociedad diferente, y que se contrapone a aquel que sustenta el sistema dominante. Ello queda evidenciado en el discurso de los ex militantes, donde uno de los elementos de continuidad más claro es el de la identificación con ciertos valores colectivos.

Antes de ser militantes de determinada organización, los rebeldes de los '80 fueron jóvenes que compartieron una misma memoria, marcada por la experiencia de la dictadura, pero también por el enfrentamiento contra ésta. Enfrentamiento que cobró el cariz de la creación cultural y de la rearticulación social para los jóvenes de la primera oleada de los '80, y del combate directo para los de las posteriores. En sus dos facetas, la lucha contra la dictadura constituyó la principal materia prima de la identidad generacional de los jóvenes rebeldes. En torno a la lucha, éstos desarrollaron una forma de relacionarse, practicaron valores comunes y soñaron con un futuro que ellos mismos, juntos, construirían. La identidad de esta generación estuvo, por tanto, singularizada por su combatividad (con un “ellos frente a nosotros” bastante claro), y por la aguda conciencia de su papel activo en la historia.

Como correlato o apoyo de esta identidad juvenil, se desarrolló también una cultura contestataria. Ella buscó elaborar su propio sistema de representaciones simbólicas, que se confrontara al de la cultura oficial. Así, elementos culturales como la música, la estética, la

diversión, el lenguaje, las relaciones interpersonales, etc., representan las armas más espontáneas en la lucha contra la dictadura.

Hoy en día, los ex militantes- que pueden tener una mayor o menor identificación con el partido al que pertenecieron- se reconocen como copartícipes de una misma memoria, de una misma identidad generacional, de una misma lucha. En la fidelidad a sus valores y principios, en la defensa de su memoria o en la “reconversión” (no renovación) de sus frentes de lucha; los sujetos dan continuidad a su identidad rebelde.

Es sobre estos andamios, que hoy los rebeldes continúan construyendo su rebeldía. Manteniendo elementos de la tradición política (ninguno de ellos descarta la ideología que dio fundamento a su accionar, ni reniega de plano de la lucha armada); conservando y reinterpretando la memoria de sus luchas; y sustentándose en las prácticas más concretas de la ética y la identidad rebeldes por ellos gestadas, los sujetos siguen tratando de levantar su proyecto revolucionario. Con menos certezas que antes, pero, en contrapartida, con mayor flexibilidad, los rebeldes buscan cómo mantener en circulación, en la realidad presente, dicho proyecto.

Circulación que es puesta en marcha desde los actuales espacios de sociabilidad y organización- subterráneos, espontáneos, cotidianos, horizontales, etc.- donde distintas generaciones se encuentran para reafirmar una identidad que se resiste a ser absorbida o aplastada por la cultura oficial. Frente a los valores (o anti valores), el discurso, las representaciones simbólicas, la historia, etc., que la cultura oficial presenta e impone como los únicos válidos; los sujetos esgrimen una cultura rebelde o de resistencia. Mientras la cultura oficial se impone en el escenario iluminado de lo institucional; la cultura rebelde se mueve soterrada, pero insistentemente, por los más variados cauces de expresión y acción: “(...) podemos decir que en la lucha simbólica, los dominados pierden de entrada, y los dominantes no tienen nunca ganada la partida: para ganar deberían ganarla definitivamente”.<sup>441</sup>

Asumiendo una memoria, recogiendo y practicando unos valores, y defendiendo una identidad, los sujetos construyen y reconstruyen una cultura rebelde; salvando así del

---

<sup>441</sup> Claude Grignon, Jean Claude Passeron, *Lo Culto y lo Popular*, Editorial Nueva Visión (Buenos Aires, 1991), p 53.

derrumbe absoluto a la posibilidad, siempre abierta, de seguir proyectándose a un futuro distinto al trazado por la cultura oficial.

## BIBLIOGRAFÍA

### Libros

- Ascanio Caballo, Manuel Salazar, Oscar Sepúlveda, *La Historia Oculta del Régimen Militar*, Editorial Grijalbo (Santiago, 1997)
- Claude Grignon, Jean Claude Passeron, *Lo Culto y lo Popular*, Editorial Nueva Visión (Buenos Aires, 1991)
- Eduardo Labarca en *Corvalán 27 horas, El PC chileno por dentro y por fuera*, editorial Quimantu (Santiago, 1972)
- Elizabeth Jelin *Los trabajos de la memoria*, (España: 1998), Siglo XXI editores
- Fabio Salas Zúñiga, *La Primavera Terrestre*, Editorial Cuarto Propio (Santiago, 2003)
- Gabriel Salazar, *Historia Contemporánea de Chile, Volumen V: Niñez y juventud*. (Santiago, 2002), ediciones LOM.
- Gabriel Salazar, *La historia desde abajo y desde adentro*, Colección Teoría de las Artes, Facultad de Artes, Universidad de Chile.
- Gabriel Salazar, *Violencia Política en las grandes Alamedas, Santiago de Chile 1947- 1987*, Volumen I. Ediciones Sur (Santiago, 1990)
- Graciela Lunecken, *Violencia política en Chile, 1983- 1986*, (Arzobispado de Santiago, 2000)
- Hannah Arendt, *La crisis de la República*, Edición Taurus, (Madrid, 1999).
- Hernán Vidal, en *Presencia del MIR, 14 claves existenciales*, Mosquito Editores, (Santiago, 1999)
- Hernán Vidal, *FPMR, El tabú del conflicto armado en Chile*, Mosquito Editores (Santiago, 1995)
- Javier Martínez, Eugenio Tironi y Eugenia Weinstein, *La violencia en Chile. Personas y escenarios en la violencia colectiva*, Ediciones SUR, 1990, Santiago.
- José Weinstein, *Los jóvenes pobladores en las protestas nacionales (1983- 1984), una visión socio política* (Santiago, 1989), CIDE.

- Juan Maestre Alfonso (Editor), *Ernesto Che Guevara*, Ediciones de Cultura Hispánica, Instituto de Cooperación Iberoamericana, Quinto Centenario, (Madrid, 1988).
- Lenin, “Qué Hacer”, en *Obras Completas*, Volumen V, Editorial Cartago, (Buenos Aires, 1969)
- *Citas del presidente Mao Tse- Tung*, Ediciones en lenguas extranjeras (Pekín, 1966)
- Mario Garcés (compilador), *Memoria para un nuevo siglo*, LOM ediciones, (Santiago 2000)
- Patrick Guillaudat, Pierre Mouterde, *Los movimientos sociales en Chile, 1973-1993*, LOM Ediciones (Santiago, 1998)
- Patricia Politzer, *La ira de Pedro y los Otros*, Editorial Planeta (Santiago, 1988)
- Richard Gott, *Las Guerrillas en América Latina*, Editorial Universitaria, (Santiago, 1972)
- Tomás Moulian, *Socialismo del siglo XXI, la Quinta vía*, Editorial LOM, (Santiago, 2001)
- Tomás Moulian, *Chile Actual, anatomía de un mito*, Ediciones LOM, (Santiago, 1998)

## **Tesis**

- Brulio Olavarría, “Ni anómicos ni desintegrados: tres generaciones juveniles y un proyecto. Proceso histórico de cambios en las prácticas sociales y políticas de la juventud urbano- popular de las comunas de La Granja, San Ramón y La Pintana (Chile), entre 1973 y 2000”, informe de seminario de grado para optar al grado de licenciado en historia, (Santiago 2003), Universidad de Chile.
- María Antonieta Mendizabal, “La Política de Rebelión Popular en la década de los ’80, debate interno del PC”, tesis para optar al grado de licenciado en historia, Universidad de Chile (Santiago, 1999)
- Pedro Rosas Aravena, “Transición, Prisión Política, Acción y Proyecto Rebelde en Chile 1990- 2001”, tesis para optar al título de licenciado en historia, (Universidad de Los Lagos, 2001)

## Artículos

- Azun Candina, “Movimiento estudiantil de los ochenta: testimonio de testigos” (publicación electrónica).
- Carlos Piña, “Verdad y objetividad en el discurso autobiográfico”, Jorge Narvaez (compilador), *La invención de la memoria*
- Benavente Urbina en “Movimiento de Izquierda Revolucionaria: trayectoria y presente”, *Revista Política*, no. 12, Universidad de Chile, (Santiago, 1987)
- Gabriel Salazar, “De la generación del '68: ¿omnipotencia, anomia, movimiento social?”, *Proposiciones no. 12*.
- Hugo Fruhling, “La violencia contra el Estado en Chile, 1976- 1991”, Fruhling (compilador) *El Estado frente al terrorismo*, editorial Atena (Santiago, 1995).
- Igor Goicovic Donoso, “De la dura infancia, de la ardiente vida, de la esperanza... un testimonio popular para la reconstrucción de nuestra historia reciente”, fotocopia.
- Josep V. Marques, “Ser militante de Izquierda, El aburrido juego de cierta política”, *Página Abierta*, quincena del 20 de agosto al 2 de septiembre de 1990
- Maggy Le Soux, “Aspectos psicológicos de la militancia de izquierda desde 1973”, *Proposiciones*, no. 12
- Manuel Garretón, “Las complejidades de la transición invisible. Movilizaciones populares y régimen militar en Chile”, *Proposiciones*, no. 14 (Santiago, 1987)
- Mario Garcés, “Izquierda y movimiento popular: viejas y nuevas tensiones de la política popular chilena”, *Proposiciones*, no. 24, (Santiago, 1994)
- Mauricio Rodríguez, “La conversación con los jóvenes pobladores organizados”, *Proposiciones no. 24* (Santiago, 1994)
- Víctor Muñoz Tamayo, “Movimiento Social Juvenil y Eje Cultural, dos contextos de reconstrucción organizativa (1976-1982/ 1989-2002)”, *Última Década*, no. 17, CIDPA (Viña del Mar, 2002).

## Diarios, revistas y publicaciones clandestinas

- Revista *APSI*, del 1 al 14 de noviembre de 1983.
- Revista *APSI*, quincena del 16 al 29 de junio de 1986.
- Revista *APSI*, el 11 de agosto de 1986.
- Revista *Página Abierta*, quincena del 8 al 21 de julio de 1991.
- Revista *Análisis*, quincena del 7 al 13 de septiembre de 1987.
- *La Tercera*, Serie Especial: “Historia de los años verde Olivo”, Capítulo V.
- *La Tercera*, Serie Especial: “Historia de los años Verde Olivo”, Capítulo VIII, 10 de junio del 2001.
- *El Mercurio*, suplemento “El Sábado”, 9 de octubre del 2004.
- *El Rodriguista*, no. 11, 1985.
- *El Rodriguista*, no. 29
- *Barricada*, Órgano Oficial de las Milicias Rodriguistas, Mayo de 1985, nº 2.
- *El Combatiente*, mayo de 1988, no. 2.
- Ramón Cataldi, *Chile, la rebelión popular*, Editorial Anteo, (Buenos Aires, 1986)



## ANEXO

(testimonios)

**Ya que esta investigación se basó, principalmente, en los testimonios de los entrevistados, he querido reproducir al final de ella algunos de ellos en su totalidad (o casi)<sup>442</sup>. Las dos entrevistas que a continuación se trasladan, se produjeron en escenarios y condiciones bastante especiales. La primera de ellas fue realizada en agosto del 2004, en el anexo hospitalario de la Penitenciaría, donde, hasta septiembre de ese año, Elizabeth Núñez se encontraba recluida como prisionera política. La segunda, fue hecha en septiembre, también del 2004, al interior de la Cárcel de Alta Seguridad, donde Pedro Rosas, actualmente libre, cumplía una condena de 14 años.**

### **Entrevista a Elizabeth**

Motivaciones

Bueno, yo creo que mi motivación política partió un poco de mi mamá y mi papá, que me fueron enseñando valores. Eso que yo te decía delante: no pasar a llevar al más pobre, ni al más rico, ser humilde y ... bueno, esas cosas. Mi mamá siempre fue una mujer que, ella nunca militó ni nada, pero siempre fue una mujer de izquierda. Y le gustaba mucho Allende, y me acuerdo cuando chica- yo tendría... no sé, nueve años- siempre se ponían como afiches. Y mi mamá ponía de Allende. Y mi papá era un poco..., como de derecha, podría decirte. Y él era por el otro lado. Pero cuando salió Allende, mi mamá votó por Allende y mi papá igual había votado por Allende, aunque él siempre había dicho que no iba a votar por él. Y tenía un tío que era comunista y una tía que era mirista. Entonces, ellos siempre llegaban con... yo siempre escuchaba..., como que mi tío que era comunista era más cobardón. Y mi tía, que era mirista, era más osada, más comprometida y todo, y los dos más o menos de la misma edad. Y ella llevaba cosas; siempre andaba con panfletos, me acuerdo que era del canal nueve en ese entonces. Y llevaba panfletos, y yo me los llevaba para el estudio, y se los pasaba a mis compañeras cuando chica. Se los pasaba a las

---

<sup>442</sup> Hubiese querido que ese anexo fuese más extenso, pero razones de tinta, papel y dinero, lo han impedido.

chiquillas, y algunas niñas no me querían recibir los panfletos. Me decían: “¡no!” y con garabatos, porque yo vivía allí en Lo Valledor, y me decían “¡no!”; yo “te los llevai no ma”; “¡no! Que mi mamita es de”, me decía una niña; yo le decía “no, toma: te los llevai igual.” Pero yo tampoco... sin saber nada de política, me ponía allí en las murallas a pegar cosas, pero porque yo admiraba mucho a esa tía. Porque ella era la única de la familia de mi mamá que llegó a la universidad, fue la primera, siempre estudió becada, siempre fue un ejemplo como hija, como estudiante, como tía, como hermana, siempre ayudándonos a todos nosotros. Porque ella venía de un papá alcohólico, y ella fue la única que pudo salir adelante. Y ella en el sentido de valores nos ayudaba mucho a nosotros; jugaba mucho con nosotros, y muy preocupada de nosotros. Y así, no sé por..., yo empecé a sentir inclinaciones miristas, a través de ella. Y porque iban cabros universitarios; en ese tiempo mi tía estudiaba en... bueno, en ese tiempo mi tía estudió en el Darío Salas becada; incluso por ser la mejor alumna le regalaron un anillo de oro, un reloj... porque era... mi abuela no tenía condiciones como para pagarle los estudios. Entonces ella era la mejor alumna de todo el liceo. Y después llegó a la universidad, dio la prueba, y entró a obstetricia. Y ya cuando ella ya estaba por egresar, se la llevaron presa...

Bueno, y antes de eso, mi mamá siempre con esas inclinaciones de izquierda... cuando vino Fidel Castro ella nos llevó al Estadio Nacional. Y saltábamos, éramos cinco hermanos- nosotros somos seis hermanos, pero en ese tiempo éramos cinco no más- saltábamos las rejas con mi mamá, esas rejas puntudas, ¡y estuvimos al ladito de Fidel y de Allende! ¡mi mamá era fanática de Allende y Fidel! Y para nosotros era emocionante estar al lado de Allende y Fidel, pero sin saber más adelante lo que podía pasar, no sé..., era como que mi mamá a nosotros..., yo creo que ella fue la persona que empezó a sembrar esas inquietudes con mi papá en eso, y más lo fortaleció mi tía. Y me acuerdo que esa vez nos perdimos. Porque mi mamá era una mujer dueña de casa y nunca salía de la casa, y con cinco cabros chicos nos perdimos en el Estadio Nacional. Y teníamos un papá súper autoritario, rígido. Y llegamos como a la una de la mañana porque mi mamá se perdió. Mi papá estaba en la casa y se armó la tremenda trifulca; mi papá era un hombre golpeador... y como que esa vez nunca se nos pudo borrar la cuestión del Estadio Nacional por todo lo bonito que vivimos, y por todo lo feo que vivimos cuando llegamos a la casa. Y después ya con eso, siempre nos gustaban las cuestiones de izquierda y de Allende.

Después fue la cosa del golpe. Y a través de mi mamá nosotros habíamos aprendido a querer a Allende... vivíamos frente al aeropuerto de Los Cerrillos, ahí en Departamental; y mi mamá llega y dice “¡ay!, no van a poder ir a la escuela porque los milicos se tomaron el poder”. Y nosotros éramos chicos- yo tendría como diez años- y nos subíamos a unas barandas, a mirar, porque de la Moneda salía humo, estaban bombardeando..., entonces yo siempre me acuerdo de eso, que es como cuando tú vei los aviones de Machuca que pasan ¿sí?, es como la película, que la veo en las sinopsis que dan, que siempre muestran sólo eso, que yo también veía así los aviones que pasaban, y que bombardeaban La Moneda, y que después dicen en la radio que murió Allende. Yo me voy a la pieza así, y me pongo a llorar. Porque mi mamá, como te digo, nos había hecho querer a Allende. Entonces a mí cuando lo mataron..., no sé; era como si hubieran matado algo de mí. Entonces, yo esa vez me puse a llorar. Y en las noches- bueno, yo vivía cerca de La Victoria- muchos disparos..., yo salía a jugar a unos cerros de tierra, y nos encontrábamos cruces, que igual tengo unas cruces guardadas de gente que mataban; te encontrabai con muertos en la calle..., pero jugando inocentemente, sin saber más adelante lo que me iba a pasar. Entonces, así empezó todo. Después, en el '74, cae mi tía presa. Y para nosotros fue terrible que ella cayera presa poh: era la mejor tía, la tía modelo ¿cachai o no? Mi abuelo la anduvo buscando... y fue triste para nosotros cuando ella cayó presa. Después vinimos a saber que estaba en Tres Álamos. Y allí en Tres Álamos, yo creo que también me conmovió mucho también la experiencia de las prisioneras políticas. Y me marcó mucho eso. Porque igual habían mujeres que habían sido torturadas cruelmente, salvajemente. Se contaba la vivencia de las ratas; yo a los once años ya sabía que a las mujeres les habían metido ratas en la vagina... me acuerdo que lo que más se hablaba era del caso de la Gladis Díaz, una periodista mirista, que había estado colgada en las torres, en un campanario... ¡no sé! Yo escudando esas cosas, y que ella había sufrido harto y que no había hablado. Y lo otro que me impactó mucho era una mujer súper linda, que tenía muy buena situación económica, entre ellas se comentaba eso, y llegaba una niñita que se llamaba Tamara... llegaba corriendo a Tres Álamos a ver a su madre; y ella salía ¡pero como un zombie! Y la tomaba en brazos, y lo único que hacía era caminar, caminar, caminar con ella. Y lo que se comentaba de ella era que ella había sido torturada, y que la habían torturado con la niñita. A la niñita la habían encontrado en un orfanato, llena de piojos, y que había sufrido harto. Entonces, después con el tiempo, supe que se

murió esta mujer; una mujer alta, bonita, súper buena moza. Y después de eso, lo que más me gustaba era la solidaridad que había entre los pp. No sé si era ante el dolor; a veces me pongo a pensar eso, que a lo mejor lo que se perdió en nosotros, a lo mejor llevamos más años presos..., y yo veía que la realidad de nosotros era diferente a la de los presos políticos de ese tiempo. Porque lo que a mí me transmitían, lo que yo podía percibir a través de todos ellos, era que ellos entre todos ellos eran muy unidos, eran muy solidarios. Por ejemplo, las mujeres trabajaban en forma conjunta; no como nosotras que cada una se las rebuscaba en lo que fuera, y existía una cuestión como “cada cual hace su trabajo”. Allá no; todas se dedicaban a hacer blusas artesanales, vestidos... los hombres, también habían hombres en Tres Álamos, hacían cosas de cuero; hacían exposiciones y las vendían; las navidades para los niños eran todas iguales. Porque mi tía a nosotras nos inscribía, y nosotras recibíamos de regalo monitos de género. Y me acuerdo que fue Jorge Yáñez a cantar esa navidad, y cantaba “porqué los monos no usan calzones”... también esa cuestión me fue dejando marcada; marco mi vida esa experiencia. Además que yo la encontré que fue... no se poh; ver ese tipo de solidaridad que se daba entre ellos era bonito, y que se compartía la sabiduría, se compartían los materiales, todo se compartía porque era un trabajo colectivo. La gente se daba mucho eso en colectividad. Y, por ejemplo, las parejas que costaba que se mantuvieran en contacto, se mandaban papelititos ¡no sé! Era algo así que..., a mí me tocó vivirlo y encontraba que ellos me transmitían algo bonito... no sé ¡cómo ejemplo!

Después mi tía se fue a Pirque porque venía la Cruz Roja, no sé, se fue a Pirque. Y nosotras igual las íbamos a ver. Además que todas las mujeres te saludaban, te daban besos, te regalaban, todos preocupados de todos..., y, como te decía, los regalos de navidad no eran un regalo así individuales, no: todos los regalos eran de género ¡pero para todos iguales! Nadie recibía por ejemplo, como se daba entre nosotros, los patines “rolling stones”..., como más consumismo, no: todo se daba en son de enseñar algo al otro. Era como educar. Entonces yo tenía esa experiencia de prisioneros políticos hasta que mi tía se fue a Suecia. Ella se fue a Suecia, se fue a estudiar.

Después mi mamá nos inscribió en la parroquia para hacer la primera comunión. Y después mi mamá nos inscribió en la confirmación. Y nosotras éramos lolas y no queríamos ir a esas cuestiones, no nos llamaban la atención. Y fuimos porque justo llega un cabro medio encachao, y enganchamos por ese lado (risas). Yo le dije a mi hermana “¡vamos!” y fuimos

a la parroquia. Y ahí empezamos... y a escribimos cartas con mi tía... además que yo era como súper cuadrada también, porque como yo había sido tan marcada por eso y para mí los presos políticos eran ejemplo, parece que yo lo tomé muy en serio también... ahora me doy cuenta que, a lo mejor, fue demasiado esa imagen que yo me llevé, como demasiado perfecto, y la cosa tampoco no era tan así. Y bueno, yo llegué a la parroquia, empezamos con los grupos de confirmación..., y no sé cómo ni cuándo, empezó a surgir esta cuestión de que estábamos en la parroquia, de que ya estábamos participando en la confirmación; y de que yo empecé a preparar a la gente para la confirmación. Y después llegaron unos amigos, que participaban en la parroquia, que eran “socias”; socialistas. Entonces me invitaron a participar y yo dije “ah, bueno poh”. Entonces, empecé a trabajar con los socialistas, y ahí fue surgiendo algo. Hasta que mi tía llegó clandestina al país en el año '80- '81, cuando recién empiezan a llegar los miristas en la clandestinidad, y cuando recién empiezan a nacer las milicias populares. Yo en ese entonces tenía como quince años, era chica también..., no, diecisiete años. Además, que igual era baja y tenía cara de guagua, entonces demostraba menos edad. Entonces yo era así como súper leal a mi partido, yo era socialista, entonces yo no podía tener contacto con mi tía ¡imagínate! La tía que yo adoraba, que era mi ejemplo, entonces... Igual ellos me dijeron que podía militar con los socialistas y que podía militar en el MIR, que eso se daba, que ellos tenían gente socialista, que yo podía militar. Y empecé a hacer doble militancia: militaba con los “socios”, y trabajaba con el MIR. Pero con el MIR sufría, porque era... por ejemplo, trabajar con los socialistas era trabajar en el centro cultural, pasarlo bien, ir a peñas, a cosas culturales, era como el grupo de amigos, salíamos a rayar, hacíamos lienzos, alguna barricada, y de ahí na' ma'... y cuando llegué al MIR ¡era demasiado disciplinado! ¿entendi? Por ejemplo, los puntos: esperábamos hasta quince minutos, y si no alcanzaba a llegar perdíamos el punto y después no lo podíamos recuperar. Entonces nosotras con mi hermana llorábamos (risas) porque perdíamos el punto, y era una huevada que no se podía perder, y que nosotras éramos irresponsables, entonces... a mí me tocó esa vivencia. Y recuperar ese punto costaba una cantidad. Y después así, así, igual fuimos trabajando en las milicias populares. Pero igual los miristas me veían como más cabra chica, igual esa onda más paternalista... y ahí estuve trabajando, y más cosas de puntos; y algunos trabajos como chequeos, algunas otras cosas que hicimos con ellos..., pero yo siempre más sobreprotegida por ellos. Porque igual era como más

enana. Igual a veces tiraban puntos como para las seis de la mañana. Nosotras teníamos un papá súper rígido ¡no podíamos salir! Entonces a veces salíamos a asomarnos a la puerta, sabíamos que nos estaban esperando en tal lugar, ¡y sufríamos! Aunque ustedes no me crean, yo con mi hermana sufríamos ene cantidad porque no podíamos llegar a ese punto. Y mi hermana le tenía cualquier miedo a mi papá; yo era más rebelde, yo lo desafiaba más. Nos quedábamos en la casa y no podíamos salir. Y así, así, hasta que después del '81 pasó esta cuestión del... empezaron a ser más buscados los cabros. Mataron a la Negra, que era compañera del Guillermo Rodríguez, a la Patricia Cadia, yo trabajaba con ella en ese entonces, ella era mi jefa. Y ella murió. A mí también me marcó mucho ella, porque era... yo siempre me acuerdo cuando decía "mi mamá me regaló este chaleco"... ¡ay!... Me da pena... Entonces, son esas cosas: ver que los compañeros estaban clandestinos, ilegales, pero que igual la parte afectiva era tan importante entre ellos, poh. Como para nosotros son tan importantes nuestras mamás, nuestros hermanos; para ellos era igual, porque somos seres humanos... entonces, esa vez la Negra llegó con un chaleco, se lo había regalado su mamá, y estaba súper contenta, feliz de eso... y al poco tiempo la mataron. Porque cae Guillermo, el Ronco que le llaman, compañero que termina en la cárcel. Y a la Negra la mataron. Porque le pillan la dirección y la Negra enfrentó a los CNI, se agarró tiros con ellos, y la mataron.

Bueno, después de eso nosotros quedamos desconectados, no seguimos nunca más trabajando. Mi tía se tuvo que ir fuera del país por la cuestión del Carol Urzúa, se asiló en la nunciatura, y ahí nosotros perdimos contacto con el MIR. Y ya después con el tiempo, nos invitaron a trabajar con el PC. A mí nunca me gustó el PC por el ejemplo de mi tío (risas). Pero era una cuestión nada que ver; son cosas que tú te vai haciendo la imagen de cómo puede ser un partido a través de una persona..., pero no es así. Entonces, yo por nada del mundo quería trabajar con el PC. Así que nos dijeron que trabajáramos con los miristas de la población; ¡tampoco! No queríamos trabajar con los miristas de la población porque eso era quemarse; porque ello eran la parte social, y nosotros éramos la parte miliciana. Entonces, nosotros no queríamos trabajar con ellos porque significaba quemarse, ¡y nosotros nos creíamos más que los otros! (risas), en ese momento. Entonces, todo el mundo decía que nos metiéramos al Frente... pero entre el PC y el Frente; no: ¡MIR, MIR, MIR! Nosotros éramos miristas. Y nos fuimos a trabajar con los miristas. Y yo después me puse a

pololear con un frentista (risas). Entonces, igual... y éramos de la misma pobla'... igual, a veces me veía con los miristas, así, que eran más de pelo largo, eran de otra onda los miristas. Y ahí empezamos a trabajar. Yo después llegué a ser parte de la Dirección Regional de la Juventud Rebelde Miguel Enríquez; trabajábamos en la parte poblacional; en el MDP; hacíamos barricadas; puestas de bombas de ruido; la barricada... me acuerdo que trabajábamos en la parroquia, nos juntábamos todos, había harta solidaridad, porque los neumáticos empezaban a ser escasos, y nosotros salíamos en una camioneta a recolectar neumáticos, decíamos que íbamos a formar un jardín infantil y que necesitábamos neumáticos. Llenábamos los camiones los repartíamos por Lo Valledor todos los neumáticos. Repartíamos entre todos. Y cuando salíamos a parar las micros, salía el PC, gente del Frente, nosotros, todos. Y éramos uno sólo. Igual a mí, por ejemplo, mi compañero que era del Frente me echaba tallas cuando me veía con los del MIR, ¡me tenía que esconder! (risas). O cuando iba gente de él, para no escuchar lo que conversaban yo me tenía que ir pa otro lado, cosas personales de ellos. Y así empecé a trabajar, y así empecé a sacar la Dirección Regional de la Juventud Miguel Enríquez de toda la zona sur, y..., bueno y así fue surgiendo mi vida. ¡Ah! Y cuando me separé del partido socialista, fue porque el partido socialista nunca daba la parte militar. Entonces me fui de ahí porque después los socialistas dieron la parte militar ¡y era una cuestión tan mística! Que íbamos a las reuniones, y llegaba un gallo de corbata con un maletín- me acuerdo que fuimos pa' allá pa la Pincoya- y el gallo empieza a hablar de explosivos, de arme y desarme ¡pero no llevaba nada! ¡sino que hablaba no ma'! y después... ¡tú te poníai súper nerviosa! Porque escuchabai, y después entraban de a uno a interrogarte, era un examen oral (risas), y tú teníai que memorizar todo eso en un rato. Yo siempre era como la única mujer, siempre me ha tocado ser la única mujer en todos lados. Eran puros hombres, y yo la única mujer; y siempre me tocó eso. En la Dirección de la Juventud Rebelde Miguel Enríquez, también lo mismo; yo era la única mujer, y todos los demás eran hombres, siempre me pasaba lo mismo. Entonces, había un compañero socialista que me cuidaba la puerta cuando iba al baño, y todas esas cuestiones... y ahí cuando ya está cuestión fue chacra, y nos prometían que iban a dar la lucha armada los socialistas, ahí yo me abrí. Porque yo también era buena: era responsable, porque igual tenía poder de convencimiento con la gente, nos juntábamos, y todas esas cuestiones te van mirando los tipos. Entonces, después, para que no me fuera al

MIR, me vinieron a ofrecer para que me fuera a Alemania. Y yo no me quise ir; me quede con los miristas. Ya era demasiado tarde, para ofrecerme algo así. Yo lo veía como que me querían comprar. Pero ahora me arrepiento; tendría que haberme ido a Alemania (risas), me estaban enganchando (risas), hubiese sido mejor, a lo mejor. Ya, y entonces ahí me abrí de los socialistas. Los socialistas estaban muy sentidos conmigo que yo me iba ir, si no querían que me fuera.

Y ahí me fui al MIR. Y así fui trabajando con la Juventud Rebelde; después en el '86 llegan los miristas de nuevo, vuelve mi tía ilegal clandestina al país; y yo...¡siempre tan leal! No, yo le decía a mi hermana “tú te meti con ellos, yo te echo del partido, de la Juventud” (risas). Entonces, yo le decía “no Julia, tú no teni que meterte con ellos porque nosotros somos otra parte del MIR, nosotros somos Juventud Rebelde Miguel Enríquez” ¿cachai? Y ellos venían... venían de la parte militar del MIR. Venía mi tía con el hombre que iba a ser mi pareja más adelante. Voy a contar que mi compañero del Frente, se mete en la cuestión de Carrizal Bajo. Y después de seis años de pololeo, pasa esta cuestión de Carrizal Bajo. Bueno, a todo esto nosotros teníamos un cuento, planes, futuro... y pasa la cosa de Carrizal Bajo, y llego a mi casa después de una reunión del partido, y me dicen que el Luchín me quiere ver, que toda la cuestión, y que en tal parte va a estar, porque pasó algo que no me pueden decir. Y salgo a ver qué pasa. Y ahí me entero que pillaron todos los armamentos de Carrizal Bajo. Entonces mi compañero, el partido, el PC, le había pasado una parcela en Paine, donde tenían una cuestión como las minas, y donde hacían practicas de tiro, tenían cualquier cantidad de todos los tiros que les llegaban de Carrizal Bajo, los amontonaban ahí. Y ellos vivían ahí. El hermano de él vivía allí con su pareja. Y el Luchín iba a Carrizal Bajo a sacar los fierros..., con tal que el se tuvo que ir poh. Nos separamos. Al final, todos se cagaron de miedo, ¡comunistas! (risas). (...) Bueno, y ahí nos separamos, y llega el año '86 -justo cuando pasa la cosa de Carrizal Bajo, porque Carrizal Bajo pasa como en junio, julio del '86, que se descubren las armas- y en el '86 llegan los otros miristas. Y ahí hay que contar que, antes de eso, yo... en el '86 salgo en diciembre para la Argentina; a ver a mi pareja del Frente. Entonces..., yo igual muy convencida que acá, de la lucha, y el MIR, el MIR, el MIR, y mi compromiso, y mi mis responsabilidades con la gente... entonces, me tiraba el amor, y me tiraba el partido. Y entre el amor y el partido, decidí el partido ¿cachai o no? ¡Y claro! que si el Luchin me hubiese dicho a mí “Elly, quédate”, yo me hubiese



quedado. Pero como yo era muy fuerte de carácter... él siempre tuvo miedo de decirme eso, a mi reacción. Pero yo esperaba que me lo dijera, pero como no me lo dijo, yo me vine (risas).

Y después cuando llegué acá, me encuentro con... con que el MIR se había dividido. Entonces, estábamos en una reunión y empiezan a decir que... yo había escuchado ya que el MIR estaba dividido, pero nosotros así... la Juventud Rebelde era más o menos del MIR-Gutiérrez... en ese momento, el MIR- amarillo. Y la Juventud Rebelde era de ese lado. Entonces, yo con otro compañero, que era profesor de historia también, igual que ustedes, él me decía que no poh, que habían cosas raras, que nos estaban engrupiendo a nosotros prácticamente. Y allí yo fui también tomando atención, y me contaron que el MIR se había dividido... entonces yo decía “¡pucha! Estos hueones se dividen y yo ma encima dejé todo, por venirme para acá ¡y acá está la tremenda caga!”... entonces, ¡se me cayeron las lágrimas! Porque ¡mejor me hubiese quedado en la Argentina! y no hubiese vivido esta división. Yo ahí trabajaba con el Esteban Romo, que era el hermano de la Araceli Romo, y éramos súper amigos; muy amigos, habíamos creado lazos afectivos ¡así, bonitos! Con la gente que se empiezan a crear lazos afectivos, ¡es hermoso, poh! Entonces nosotros éramos súper amigos con el Negro Esteban, nos llevábamos súper bien..., él decía “upa”, yo decía “chalupa”, no sé poh; nos llevábamos bien en lo que queríamos hacer... entonces, al final, él optó por el otro lado y yo opté por el otro lado; siendo amigos. Fue doloroso para nosotros, porque al final no ganó él, ni gané yo. Porque ¡claro! La mayoría de la gente me la llevé yo, pero con el tiempo la gente no quería un compromiso tan fuerte; creía en la lucha armada del MIR, pero en asumir eso, en decir “nosotros estamos por la lucha armada”, pero en tomar las armas, los compadres no estaban ni ahí con eso. Así que al final, yo me llevé gente, pero fue lo mismo que el Negro Esteban, que también se fue con un poco de gente, pero la mayor parte me la llevé yo..., pero al final todos nos quedamos sin nada, porque la gente se fue pa’ la casa. Entonces, al final nadie puede decir “yo salí favorecido, tú saliste favorecido...” al final, perdimos ambos. Y además, que se perdió ese lazo... porque igual nosotros nos abrazábamos, llorábamos también, porque: “¡pucha! ¿cómo te vai a ir para allá? Y tú ¡cómo elegiste para allá!” porque yo no entendía al Negro, si ya le habían matado una hermana..., pero ¡nada que ver! Era su opción. Y él también había creado lazos afectivos con la otra gente del MIR... Así que yo me fui con la parte militar del MIR, con

los compañeros, empezamos ahí a formar trabajo ¿cachai? Estos compañeros también venían llegando, y no cachaban mucho la onda de la crisis, y al final se quedaron con la parte de aseguramiento del MIR, que era como la parte logística del MIR. Y ahí nosotros empezamos a trabajar hasta los años noventa... a trabajar con ellos. Y bueno, allí yo empecé una relación con el Flaco, que duró como siete años, casi desde que él llegó, ya al tiro él fue mi pareja... pasamos quico y caco, hartas cosas que no tendría mayor importancia contarlas; importantes para nosotros, pero que no se pueden contar... entonces, igual ¡tantas cosas que vivimos juntos! ¡tantos cambios de casa! ¡tantos peligros! ¡tantas cosas bonitas!... y después, que estábamos dispuestos a morir en ese entonces... y después cuando gano el NO ¡qué fue tan triste! ¡daban ganas de llorar! Porque todo se derrumbaba, todo se caía, y que toda la gente creía en el NO... que toda la gente creía que aquí iba a llegar la democracia, el socialismo, un mundo mejor... ¡igual yo salí a gritar a las calles por el No! (risas) después al otro día, porque ¡era como un contagio! ¡te contagiaba la gente! Yo salía por el centro, toda la gente gritaba, y yo igual gritaba... pero no creía en eso, no creía que esto fuera a cambiar por eso. Sino que todo esto había sido ya negociado; todo esto de que... yo hace mucho tiempo sé que iba a salir Aylwin, que después venía Frei, que después venía Lagos, esto lo sé desde hace mucho tiempo, que toda esta cuestión iba a ser así. Para mí no es sorpresa que salga un nuevo... cuando salió Frei, cuando salió Lagos; para mí no fue novedad: estaba todo hecho, ellos todo lo habían negociado. Porque igual, en un momento dado, aquí sí podía haber una revolución ¿cachai? Y ellos tomaron todas esas defensas que habían en ese momento, y la pararon así. Y porque el imperialismo yanqui tampoco no le convenía. Entonces, al final nosotros no nos convencimos de ese cuento; pensamos que sí era posible seguir luchando. Pero ya no teníamos recursos, ya no teníamos nada... además que la gente ya estaba acostumbrada a trabajar de esa forma que todo te llegara de afuera, como que no había sacrificio, quien te prestara la casa... y la mayoría de los compañeros no se habían reinsertado, no trabajaban. Por ejemplo mi realidad, yo siempre del tiempo que milité trabajaba, estudiaba... fue un año no ma' que fui media, boba que dije "no, ¡toda la lucha por el partido!" pero después me di cuenta que todos los miristas trabajaban, estudiaban, todo el mundo tenía sus cositas extras. Entonces, yo me dije porqué yo no. Entonces, yo también me fui preparando, estudié como profe... igual congelando, volviendo, congelando, volviendo, me demoré en terminar de estudiar, no mucho, pero terminé. Y así poh, es

importante prepararse; uno en estas cuestiones se tiene que preparar, uno se tiene que formar, saber dónde está. Y bueno, nosotros no nos creímos el cuento y seguimos, seguimos, seguimos luchando... y al final, ya para el '93, ya para mí... yo vi que la cosa no tenía ni pies ni cabeza. Veía a mi compañero que estaba súper perdido, y que prácticamente toda la gente se había ido para la casa. Y que nadie estaba ni ahí con nosotros. Y que era súper difícil reclutar a la gente, era súper difícil convencerla. Porque tú antes le hablabai de dictadura y era súper fácil; y ahora no poh, prácticamente toda la gente decía “¡pero si este es un gobierno socialista! ¡cómo vamos a luchar contra este gobierno! Démosle la oportunidad para ver como va a ser...” ¿cachai? Pero es que la gente no sabía que toda esta cuestión fue negociada, y que al final Lagos nunca fue socialista, y que nunca ha sido socialista. Siempre ha jugado más para la derecha que para la izquierda. Y después cuando nosotros quedamos desconectados, nos quedamos solos; solos, solos... y bueno, nosotros resolvimos nuestra situación económica así como te contaba delante: trabajando vendiendo diarios, trabajé tres años vendiendo diarios ambulante ¡mojándome como diuca! Sin tener ninguna necesidad... vendiendo diarios ambulante, y después que los papás del Flaco le compraron un auto para que lo taxiara, y después ya el Flaco se fue... ya después que estaba desconectado, fue encontrando contacto con otra gente, con gente del EGP... y después allí... se volvieron medios caudillistas también los cabros. Ya habían muchas cosas que a mí no me gustaban del EGP, cosas internas que sucedían entre ellos; y yo realmente en ese entonces, ya no encontraba que morir valía la pena. No encontraba que en todo el tiempo que habíamos estado con el Flaco... porque yo no era la compañera del Flaco; yo accionaba igual que el Flaco, no era la mujer de él, sino que era una militante más dentro del partido. Yo hacía las mismas cosas que mi compañero, trabajábamos a la par... era como la canción “su cómplice, su compañera, su todo” (risas) ¿cachai o no? Igual cuesta, cuesta mucho cuando se dan están divisiones o diferencias entre sí; porque cuando igual enfrentai la cosa amorosa, cuesta parar eso. Por ejemplo, cuando hubo algunas crisis, yo igual tenía un cargo, entonces igual tenía algunas cosas, y no podía pasárselas a mi compañero porque no era lo adecuado. Entonces, tenía que ser algo así como... tratar de ser justa. Separar un poco la parte afectiva; porque si fuese por la parte afectiva le hubiese pasado todo al Flaco ¿entendí o no? Pero yo sabía que él estaba mal. Entonces, siempre tratando de esperar a que diga la última palabra... porque en el otro lado también había otra

compañera que era jefe, entonces los hombres siempre en esa parte nos subestimaban un poco. Entonces, yo decía “no poh; cuando llegue ella allí yo... se ve lo que se hace, pero cuando llegue ella”. Porque hay cosas que no las podía hacer porque el Flaco fuera mi pareja. En ese aspecto yo creo que era un poco milica, por eso te digo que yo soy un poco cuadrada. Y así poh. Y yo era derecha pa mis cuestiones; una cosa era la parte afectiva, pero cada vez que estaba equivocado el Flaco, yo se lo decía. Y en el año '93 igual le decía que se estaba quedando solo, que había que buscar la forma de que él se legalizara... había visto que otros compañeros que estaban en la misma situación de él se habían legalizado, tenían pitutos, y que él se legalizara. Porque él era un compañero, era un cuadro político con harto potencial... entonces yo le decía “pero cómo te estai perdiendo ahí, cómo te estai metiendo con...” porque yo sabía que metiéndose al EGP se iba a morir. Y era una lucha, una lucha que yo no sé... a lo mejor a la parte afectiva mía, como mujer, me decía que el Flaco se iba a morir, que lo iban a matar. Entonces..., ¡y que no valía la pena en ese momento! Estábamos en el año '93 ¡imagínate! No valía la pena morir. Y además, qué otra cosa más que hacer una expropiación, un asalto... ¿a qué los iba a llevar? ¡a un desgaste! A un deterioro como persona..., en el fondo, toda la gente con que se estaba moviendo; la gente estaba muy distorsionada. Entonces, yo veía que él también se estaba... y él también se estaba sintiendo muy solo, muy solo, muy solo. Y además habíamos tenido un problema, que a él le habían encontrado unos fierros. Entonces nosotros, después de siete años, nos tuvimos que separar. Entonces, quiéranlo o no los compañeros, los compañeros igual son dependientes de nosotras, las mujeres. Porque nosotras tenemos esa fuerza. Para nosotras es mucho más fácil decir “no poh, nosotros llegamos hasta aquí”; que para un hombre, para un hombre es mucho más difícil. Porque vivimos en una sociedad machista. Y eso influye ene cantidad. Además que yo veía como el tiempo se me iba acortando, se me iba acortando... y, en el fondo, tampoco no esperaba la muerte del Flaco. Yo veía que algo podía pasar; incluso le digo “¿sabes que? Si tú segui así, te vai a morir en medio de la calle como se están muriendo todos los compañeros... ¡tantos jóvenes muertos! ¿y en qué? En hacer asaltos, y en eso terminaba todo... la mayoría de la gente del Lautaro ¿en qué murió? ¿hizo algún trabajo político? ¿alguna cosa? ¡no poh! Solamente su vida, su política, se fue en hacer asaltos, expropiaciones, pero nada más que eso, fue un desgaste ¿trabajo social había? No había. A parte que nosotros mismos nos fuimos aislando de la gente, nos fuimos

quedando solos, solos, solos. Entonces, ya para mí no... era la construcción de un trabajo social. Había que parar un poco con la parte militar, porque al final la gente se asustaba. Y así fue como a mi compañero lo matan. El '93, en noviembre del '93, habían arrendado un auto ellos, para hacer una expropiación... y más encima, nosotros siempre habíamos sido súper disciplinados. Nosotros nunca esa cuestión de que se arriendan los autos y... ¿se van a dejar al tiro! ¿cachai o no? Se ocupan y se entregan. Y hay otra formación de miristas que no son así poh. Y mi compañero... ¿no sé poh! No sé qué le paso que al final cayó en el juego, y al final se fueron a pasear a La Pintana. Con el auto fueron a dejar una radio, cuando recién estaban saliendo los daewo blancos, y llamó la atención ese auto, y pensaron que eran narco traficantes, y los cabros llevaban atrás unos fierros. Entonces... allí él muere, allí lo mataron. Yo lo supe en la tele. Estaba haciendo un informe para la escuela, estaba haciendo mi práctica, y yo digo "está cuestión tiene olor a Flaco". Y me quedó parada en la tele, y ¡claro!; era él. Y ahí él murió, ahí lo mataron. Ahí el Flaco muere. Para mí fue súper terrible que él muriera poh ¡era mi todo! ¡me sentía tan culpable! Me costó mucho recuperarme de eso, me sentía muy culpable, porque siempre habíamos estado en todas... yo siempre decía que no lo iba a dejar solo, botado, ni nada. Entonces, el hecho de no estar con él en ese momento, de ver, de apoyarlo, o de enfrentar la situación que se vivía allí... porque yo sabía que el Flaco nunca se cortaba. Porque el Flaco reaccionaba, y era bueno en ese aspecto. Y yo sabía que yo igual no me cortaba. Pero yo en el momento culpaba al compañero que andaba al lado de él: "qué no, que éste no reaccionó, se cortó...", son cosas que a uno le pasan, que necesita en ese momento echarle la culpa a alguien no ma'. Y después empiezan todos los cuestionamientos de los compañeros: que bueno, que por qué fueron a hacer eso, y toda la cuestión. Eso es lo de menos. Los compadres estaban luchando, estaban trabajando, estaban tratando de construir algo, en la medida de su orientación ¿cachai o no? Valido o no, ¡pero ellos estaban ahí! Entonces yo igual...; con harto resentimiento, enojada con todos los miristas, no quería que nadie apareciera en el funeral, no quería ver a nadie... mucha rabia con ellos, mucha rabia, mucha rabia, mucha ira. La sufrí todas con el Flaco. Me ha costado mucho subsanar esa parte. Igual yo quedé embarazada de él..., tenía como dieciocho días de embarazo, le alcancé a decir el último día. Menos mal que fue el último día; ahí supe tanto cómo él me quería, como yo lo quería a él... y ¡cosas bonitas!, que pasan.

(...)

Casi dos años después de la muerte del Flaco, me toman detenida. Y ahí me trasladan a Osorno. Y en Osorno estoy allí durante seis meses, y después me trasladan aquí a Santiago a San Miguel, porque la última causa es la que te va arrastrar. Y ahí conocí la experiencia de la cárcel. Nunca había conocido experiencia más fea que la de la cárcel (risas). Bueno, la desunión, y todas esas cosas que te he contado. Todas esas cosas que se daban: la poca solidaridad, todas esas cosas que en el fondo la cárcel hace que los compañeros seamos así, y que en parte de nosotros existe eso también, y que se va desarrollando cada vez más. Y bueno, después yo salí... ¡y ya ni cantábamos cuando salíamos en libertad! Sino que parece que cuando uno salía era una cuestión así “qué pena que salgai tú poh; quería salir yo”. Entonces después cada uno se mete en su celda, después te despides de las más amigas, después nadie se despidió de nadie... cosas así. Y así mi libertad fue un 24 de diciembre... ¡creo en el viejo pascuero! (risas) ¡regalo de navidad! Salí en libertad y después... bueno, cuando salí me preocupé solamente de solucionar la parte económica, de mi hija, de mantener a la Beita, de no ser mantenida..., salí en diciembre, en enero ya estaba trabajando de encuestadora en la universidad ARCIS; terminé la tesis de educación diferencial; estudiaba sociología en la ARCIS; trabajaba en Puente Alto de profe... y durante seis años me preocupe de eso.

Pero igual dentro de mí veía que algo estaba muriendo, porque necesitaba hacer algo social. Hasta que después, caí presa de nuevo, que estoy presa aquí ahora. Y esto, a pesar de todo, igual me ha servido, porque he conocido harta gente, he madurado más, he comprendido más la cárcel, comprendo más a mis compañeras que estuvimos presas... igual hay compañeras que nos llevábamos súper mal cuando estuvimos la primera vez, y ellas han estado acá conmigo, me han estado acompañando, y ¡pucha! Darnos cuenta que cuando estuvimos dentro de la cárcel ni siquiera nos dimos el trabajo de conocernos y que ahora nos hemos podido conocer un poco más. Y que sí es posible hacer trabajo social. Y que yo creo que esta lucha continúa, y que la lucha no termina. O sea, a lo mejor no con los partidos que hay hoy día, el PC, o el MIR..., no sé, a lo mejor van a surgir nuevas organizaciones políticas, y como están surgiendo ahora, nuevas organizaciones sociales, y que igual se busca la forma de cómo hacerlo. Porque igual algunos quieren la forma horizontal, otros la vertical..., entonces, no sé poh; yo creo que en el buscar, ahí se puede

encontrar algo,. Y hoy día la tarea es mucho más difícil que antes. En dictadura ¡claro! Había mucho más represión y todo, pero era mucho más fácil. Hoy día es la tarea de construir, hoy día es realmente la hora de decir si somos luchadores sociales o no. Porque yo he podido decir que he sido favorecida, en algunos aspectos, por..., aunque digan que estoy loca, caer dos veces detenida. He podido subsanar heridas, he podido sacarme todo ese resentimiento grande que tenía, porque mi resentimiento era muy grande, y poder darme cuenta que para mí es súper importante hoy día salir de aquí, y poder hacer algún trabajo social. Y que mi hija lo entiende, y que la semilla que sembró el Flaco en mí, la semilla nuestra, está dando resultados. Y que la Beita, a pesar de todo, está siendo consecuente, entiende esta lucha, me entiende a mí, entiende porque su papá y yo estuvimos luchando, y por qué ella tiene que continuar... no digo que en una organización política; en lo que ella quiera optar. A lo mejor ella va a ser una luchadora social, a lo mejor una poeta, o a lo mejor una periodista, o a lo mejor una profesora, o a lo mejor cosas simples, como no se poh; una mujer dueña de casa, pero entregada siempre a una lucha social, o a lo mejor ni sea profesional, a lo mejor sea una técnico, o a lo mejor tampoco ni eso... pero sí, lo importante, que haya sembrado valores en ella. Y en eso, en los valores que sembró mi familia en mí, yo puedo decir que yo hoy en día, he sembrado valores en mis hijas. Y eso, es en lo que más me siento confortada. Sé que voy bien, que no estoy equivocada, y no reniego de la lucha, de esta lucha. Porque esta lucha siempre ha existido. Y si nosotros no luchamos porque esta cosa cambie..., a lo mejor yo no vea esta sociedad que nosotros queremos construir, esta sociedad socialista, pero a lo mejor podemos hacer algo para que sea mejor. Para que algunas de las reivindicaciones que nosotros tenemos sean logradas. Y así como con el tiempo el hecho de que nosotras las mujeres tengamos derecho a voto, que costó tanto, tanto que las mujeres tengamos derecho a voz y voto, pero se logró. Nosotros a lo mejor lo miramos y decimos “¡pero par qué lucharon esas mujeres!”; como ustedes nos pueden decir a nosotros “pero miren, ¿para qué lucharon ustedes? Miren toda la gente que murió, y para qué...” yo creo que sí se logran cosas, son cosas pequeñas que podemos lograr, son a lo mejor insignificantes. Pero si yo lo miro como educadora diferencial, si yo puedo hacer algo con ese niño deficiente..., algunos me van a decir “pero ¿para qué vai a hacer algo con ese niño? ¡mira la parte motora!”. Pero para que tenga una mejor calidad de vida; por eso yo estudié para educadora diferencial, para que él

tuviera una mejor calidad de vida, o para que él pudiera morir de una forma más digna. Entonces, por qué yo voy a renegar de la lucha, si igual yo creo que con lo que puedo hacer a lo mejor uno, dos, tres se van a salvar, y van a tener más dignidad, o van a tener una mayor calidad de vida..., a lo mejor no todos, no lo voy a lograr, pero sí a lo mejor con algunos pocos. Y yo creo que sí sirve. Y que la muerte de mi compañero, y la muerte de muchos no han sido en vano.

### Proyectos para el futuro

¡Ay! Tengo hartos planes! Lo que más tengo son planes. Planes, por ejemplo, primero que nada: juntarme con mis hijas. Para mí mis hijas son lo principal de todo esto. Yo creo que he aprendido con esto, que uno tiene que sembrar en su familia, que uno no puede transmitir algo, decir “yo lucho por el socialismo”; si tú no eres capaz de sembrar dentro de los tuyos. Porque a mí me costó mucho que mi papá me entendiera a mí. Mi papá me golpeaba, me decía “Elly, te voy a tener que amarrar para que no salgas, porque yo no quiero que te mueras”... y yo lo entiendo a él, entiendo todos sus miedos, porque yo soy mamá ahora y entiendo todos sus miedos. Y..., es difícil entender esa parte y yo pude sembrar en mi padre, yo pude hacer que mi papá entendiera esta lucha, que él la hiciera de él. Porque mi papá, en el fondo, era un hombre analfabeto, que no sabía leer ni escribir, pero fue un hombre que fue conociendo que se podía construir un mundo mejor a través de nosotros: de mí, de mi familia, de mi mamá... y que yo construí, que nosotros construimos como familia ¿cachai? ¡nosotros nos involucramos todos! ¡en mi casa no soy yo no ma’! yo a lo mejor, soy la que milito, pero en mi casa estamos todos involucrados. Mi hermano, por ejemplo, yo hoy día estoy presa, pero, yo te digo, mi hermano cuando salió a la calle a luchar por mi libertad, era solo. Y mucha gente de izquierda le daba miedo salir a protestar. Y mi hermano salía solo, y se quedaba él solo con los pacos mientras los compañeros de izquierda... ¡lo dejaban solo! Gente con conciencia política. Y así me hermano fue demostrando que no había que tener miedo, y la gente se fue sumando, y ahora hay un Encuentro por la Libertad, y hoy día se sumaron nuevas organizaciones políticas, más familiares de los pp... entonces, yo encuentro que para mí es importante eso; para mí es primordial que si uno quiere ser consecuente con la familia, aunque sus papas sean del otro



lado, yo creo que igual uno puede construir con ellos. Igual tú puedes sembrar semilla ahí, y de ahí tu te puedes salir hacia el otro lado. Porque uno siempre deja algo, deja semilla.

Bueno, yo en lo primero en que me proyecto es en mis hijas; ¡pucha! En abrazarlas el primer día que salga, en entregarles todo el amor..., además que a mí con la Bea me pasa algo muy particular; siento que el hecho de que al Flaco lo hayan matado, que yo esté presa..., la siento como más débil; y a lo mejor no es así ¡el royo me lo paso yo! Pero para mí ella es súper especial, y yo le exijo que sea buena en todo, que sea solidaria, que sea solidaria con sus compañeros, que sea respetuosa, que cuando la gente venga para acá sea agradecida; porque la gente que viene para acá no tiene porque venir a verme ¿me entendi? Y ya tiene que ser agradecida, porque la gente ocupa su tiempo, me viene a ver..., y yo le enseño a través de eso, y ella aprendo mucho, y encuentro que..., que eso que a lo mejor yo no me propuse de hacer conciencia en ella, se ha dado con todo lo que me ha sucedido ahora a mí; y eso ha sido bonito.

Lo otro es que tengo que trabajar, salir a trabajar..., tengo una pega segura. ¿Qué más?... quiero ir a estudiar afuera, a Cuba, hacer una pasantía, quiero... ¡ay! ¡tengo tantas cosas que hacer! Formar una biblioteca popular, con cabros chicos, no sé cómo lo voy a hacer... tengo harta gente, tengo hartas redes de apoyo, en el sentido de amistades, gente que está en organizaciones sociales, que me puedo meter aquí y allá, y que tengo hartas ganas de hacer muchas cosas, y quiero salir con eso. Y que este sistema no me meta en toda esta cuestión que es plata, que es consumismo, que... no quiero entrar en eso; quiero meterme al tiro en algo social. Y en eso me proyecto, seguirme perfeccionando. Terminar mi carrera de psicología, terminar mi tesis de comunicación y lenguaje ¡hartas cosas!. Yo soy una mujer muy activa, siempre he hecho hartas cosas, soy muy inquieta, y eso es lo que me mantiene viva acá dentro.

### La familia

(...) ¡mi papá estaba de las ocho de la mañana en la cola! ¡y no se movía, no se movía, no se movía! Ni siquiera a tomarse un té ¡nada! Estaba todo el día ahí. Yo no sé cómo se sacrificaba mi papá y mi mamá... y siempre mi familia ha estado conmigo; mis hermanos, mis sobrinos ¡todos! Yo te digo, fue la cuestión de la mujer y mi hermana se tomó el escenario allí en la Alameda; y eran mi hermana y mi sobrino. Entonces, yo te digo “los

Núñez unidos jamás serán vencidos” (risas). Entonces, en verdad nosotros somos súper unidos. Yo soy la única que milito, y todo, pero en ese aspecto todos son así ¡súper consecuentes con lo que nosotros predicamos! Mi familia es súper solidaria, y mi mamá es una persona súper linda, mi hermano, tú lo vei ¡todo el mundo habla de nosotros! ¡habla la gente de derecha y la gente de izquierda!. Si es verdad, es una cuestión que aquí a los gendarmes les impresiona esa unidad de familia que hay entre nosotros. Imagínate, mi hermano que es casado, se queda de lunes a viernes con mis hijas. Y va sábado y domingo donde su propia familia. Mi otra hermana se queda sábado y domingo con mis hijas; y deja a su familia botada por cuidar a mis hijas. Entonces, igual hay cosas que no las hacen todos los hermanos, algo bonito. Y yo estoy llena de energía, llena de proyectos, y más que nunca ahora. Le debo a la gente todo esto.

#### Entrevista a Pedro

Por tener en tu familia parientes politizados, como tus tíos, y abuelo, se dio en tu casa algún discurso o discusiones de tipo político?

*No, no se daban discusiones de tipo político, en las cuales mis familiares plantearan, en mi infancia temas de debate ideológico o político; lo que yo escuché que se hablaba eran semblanzas sobre el período de la Unidad Popular, apreciaciones sobre el período que se estaba viviendo en la dictadura y así empecé a hacerme la idea del tipo de sociedad, de cultura y de ambiente que estas personas habían vivido antes; entonces el pasado era recordado por estas personas como un estado de alegría, fiesta y era siempre representado desde mi perspectiva, de niño, de joven como un pasado caluroso, tibio, lleno de luz, construido en algarabía y el presente lleno de niebla, frío, oscuro, sin esa algarabía, esas son las sensaciones que a mí me quedaron de ese tipo de encuentro con esas personas. Entonces me puedo referir a mi familia como una familia con cierta sensibilidad política. Y una tía mía tiene que salir de Chile, entonces nos juntamos, se hizo un encuentro y ella se fue. Y las veces que volvió a Chile siempre lo hizo por pocos días, como por ser pa' la enfermedad de mi abuela; entonces era una cosa rara, porque algunas personas le criticaron que se fuera y otros visualizaban esa partida como una partida hacia un horizonte de vida mucho mejor, y con el tiempo la perspectiva política de las cosas fue en*

ellos desapareciendo. Yo diría que en el caso de mis tíos y mis tías partieron de tener una imagen muy política para mí y de ser muy significativos desde el punto de vista del país que ellos habían vivido a ser gente que cada vez era más despolitizada, cada vez menos significativa, para mí, menos referente del mundo político, y cada vez más este referente se iba perdiendo y alcanzaba a tener otro tipo de figura que ya eran claramente lejanas que no tenían que ver conmigo en términos familiares, sino que tenían que ver conmigo en la medida en que eran figuras de Chile, del país, y esas figuras eran obviamente Allende, Miguel Enríquez... y tempranamente, a través de fotos que me mostraba mi tío, yo sabía quién era Miguel Enríquez, qué era el MIR, sobre ese tipo de cosas se conversaba a veces, pero cada vez más a mí se me aparecían esas conversaciones como cuestiones anecdóticas, quedadas en el pasado y yo me sentía extraño a eso, y esto coincidía con mi propio proceso de politización o con mi involucramiento con organizaciones sociales a nivel local. Mi familia, representándola con colores, se fue volviendo de roja a amarilla con el paso del tiempo, esa es mi sensación. (...) La posición en mi casa, ya en mi adolescencia, no era política desde la militancia, pero sí era política en el sentido de que mi madre era claramente admiradora de Allende y tenía una buena imagen y un recuerdo muy cariñoso y alegre de lo que había sido la Unidad Popular; mi padre ya no hablaba de eso, pero yo sabía que los dos había sido upelientos, y en la casa, los dos también hablaban, hasta que se separaron, contra Pinochet, entonces siempre hablaban del maltrato a la gente, de tortura, de muerte. Entonces las FF.AA era vista, a pesar de que hartos trabajaban en ella, como un organismo que servía a la dictadura; pero si tú le preguntabas a algunos ellos decían que ellos no estaban en contra de la dictadura, pero que no les gustaba la dictadura, a pesar de ser ellos mismos parte de las FF. AA, y además de ser beneficiados, porque los hombres de las fuerzas armadas aumentaron y tuvieron acceso a cosas que antes no hubieran tenido nunca. (...) O sea, eran upelientos como lo eran millones de personas que eran upelientas. Ellos iban -más mi madre que mi padre- iban a las marchas, a las concentraciones, de hecho a mí me llevaron a algunas concentraciones en las cuales tuve dos oportunidades de ver de cerca a Allende, y me acuerdo de eso. Tenía yo ocho años. Pero era tan impactante, siempre para mí quedó tan grabado ese recuerdo, que no se me olvidó nunca!; entonces me acuerdo haber subido a la micro con mi madre y mi hermana muy chiquitita y... la micro iba llena de banderas rojas del partido comunista,

*llena de gente que venía de las tomas, entonces toda esa masa de gente iba a lo que antes se llamaba la “plaza del pueblo”, que después se llamó “plaza 11 de septiembre” y ahora se llama “plaza Italia”; y ahí nos bajamos y estaba una gran manifestación de gente que apoyaba a la U.P y ese día fue Allende. Y otro recuerdo que tengo muy firmemente asentado es la ocasión cuando salvador Allende visita la Gobernación marítima del puerto, y visita a los obreros de EMPORCHI, y en esa oportunidad Allende camina desde los sitios portuarios hasta la Plaza Sotomayor, la cruza e ingresa a la intendencia, y en esa oportunidad un tío mío me sube en sus hombros y puedo ver a Allende de cerca, y eso no se me olvidó nunca, pude ver a Allende caminando entre medio de las personas, nunca más vi a un presidente tan cerca de la gente. También tengo otro recuerdo, de este ámbito familiar y del contexto político, en el cual, para un aniversario de la empresa portuaria de Chile, se hizo una gran actividad en Valparaíso para los hijos y sobrinos de los portuarios, y mi tío, hermano de mi madre, era obrero portuario comunista. Y fuimos llevados a un cine que había en Valparaíso y proyectaron allí un espectáculo del circo chino y después un espectáculo de diabladas y después una película de los jóvenes de la resistencia... tiene que haber sido polaca o eslava contra la invasión alemana, entonces eran jóvenes que andaban en las montañas y atacaban al enemigo alemán, y después de eso todos fuimos conducidos a unos buses bastantes elegantes hacia el sporting club de Viña del Mar, y allí vinieron helicópteros del ejército y arrojaron pequeños paracaídas que tenían dulces, y estaban los perros de los carabineros haciendo acrobacias, y algunos de la armada que disparaban unos cañoncitos y compartían con todos los niños que éramos nosotros, y había todo tipo de juegos, y allí había fútbol, que creo que fue la primera vez que yo jugué fútbol!, entonces me colocaron unos zapatos gigantes, unas medias gigantes, un pantalón gigante, una polera gigante, todo gigante!, y yo jugué ese día y ahí todos mis familiares se dieron cuenta que yo no tenía dotes pa' la pelota.*

Y con qué grupo de pares fue que comenzaste a hablar de política?

*Bueno, el primer grupo de pares con los cuales empecé a hablar de política, una política muy primaria, muy elemental, era con mis compañeros del colegio, con ellos comentábamos cosas que escuchábamos de nuestros padres, chistes de Pinochet, contra los militares, comentando ciertas cosas como mitológicas al respecto de que si mataban gente o no, si habían presos, que se botaba gente en el mar, y escuchábamos ciertos casetes. Y yo*

*rápidamente me hice amigo –y yo mismo fui– de los elementos más pinganillas, vagamundos, vagos y anómicos del colegio, yo era siempre del bando de los desordenados, de los que echaban de la sala, a pesar de que no me iba mal en la escuela, pero siempre andaba metido en algún desorden, en alguna algarabía, y esa era mi estampa: ser desordenado, y obviamente me sentaba con gente que tenía esa misma conducta, y con ellos teníamos estos temas. (...) Al principio, por supuesto. Mi madre me decía “no fumes tanto niño, que vas a quedar chico”, pero mi mamá era buena pa’ fumar así que le sacaba los cigarros y fumaba yo también. Bueno, aquí mi padre desaparece de la escena, porque viajó al extranjero el año ’73, el año ’74 y el ’76 también, por lo tanto él estuvo mucho tiempo afuera y viajó muy seguido... estaba meses!, y estábamos con mi madre, y ella nos daba un espacio de mayor libertad, entonces yo estaba con mis amigos en mi casa, y ahí escuchábamos música de hippies, como sui generis, los jaivas y... hacíamos comilonas de lolo, y tomábamos vino, llevábamos algunas compañeras y bailábamos, pero eran fiesta temprano, como a las seis de la tarde y a las ocho o nueve la fiesta terminaba. Y cuando empezamos a hacer estas fiestecitas, en una me acuerdo que había toque de queda, y después ya estas fiestas eran muchas más transgresoras, porque por ahí alguien apareció con unos pitos de marihuanas y fumamos marihuana en 8° básico y nos íbamos al cerro con nuestras compañeras. Y después yo ya tenía una pandilla, donde era mixta y yo tenía mi polola y mis mejores amigos tenían a sus pololas, que eran mis amigas también, entonces ya estábamos conociendo las relaciones entre los sexos, que no eran sexuales, sino que eran afectivas y de amistad, y nuestros encuentros eran afectivos y de compartir nuestras experiencias; entonces nuestras tertulias cruzaron desde las críticas hacia los adultos, hacia nuestros padres, hacia el país, cómo nosotros teníamos nuestros gustos, nuestras formas de vestir, que eran las mejores que habían y todo lo demás era fome; y hacíamos planes para irnos y viajar y vivir solos. Y en el colegio nosotros también hacíamos estos encuentros, en la sala, en los patios, conversábamos mucho y hacíamos desmanes también: rompíamos ampolletas, enchufes y entrábamos a los lugares prohibidos del colegio, porque tenían plantitas, entonces nosotros entrábamos y nos fumábamos unos cigarros y nos apropiábamos de lugares dentro del colegio, y lugares que estaban abandonados cerca del colegio, y ahí nos íbamos a hacer las tareas y fumábamos cigarros y luego marihuana, y hablar básicamente de nuestros padres, debatíamos, compartíamos*

*nuestra experiencia, había algunos compañeros que tenían problemas en la casa y esa experiencia era compartida ahí en nuestro grupo de amigos, que era muy contenedora afectivamente, porque nosotros nos queríamos mucho, y permanecimos juntos cuatro de nosotros hasta 4° medio, y de ellos, dos fuimos militantes, uno fue un pastor adventista y una niña se casó y es dueña de casa, pero hasta antes de eso, antes de salir del liceo, todos éramos devotos bebedores de cerveza y seguidores de la marihuana. (...)*

*Mi tío tenía un montón de revista y de libros de todo el mundo, y él me hablaba de muchas cosas, era un hombre muy referente para mí; en cambio mi padre, a pesar de que mi padre viajaba a otros países y traía cosas que no habían en Chile en esa época, pero a pesar de eso, para mí eso no era significativo. Sí era significativo la experiencia de mi tío, el lugar donde trabajaba, a mí me gustaba ir a conocer el mundo de la empresa portuaria, me gustaba el mundo de las caletas... yo pasaba en la micro cuando iba al colegio al lado de la Caleta El Membrillo y me gustaba el asunto de los botes y de las redes, y yo veía cómo los pescadores subían con sus canastos a la micro y se inundaba la micro con olor a pescado y había gente como que le molestaba el olor a pescado, pero a mí me gustaba el olor a pescado de los canastos y los cordeles llenos de anzuelos, y eso pa' mí era alucinante... ese mundo me llamaba mucho la atención y yo quería ser de ahí, yo quería ser un obrero, yo quería ser como mi tío. Eso era algo que me fascinaba! (...) Bueno cuando yo todavía admiraba a mi tío y a otras personas adultas, las conversaciones versaban acerca de la U.P y de los avances que tenía la Unión soviética, porque todo lo que aquí se quería allá estaba!, era un gran referente. Entonces mi tío me hablaba que en la Unión Soviética las calles tenían un montón de metros y que los camiones eran gigantes y que los edificios eran gigantes y que los pobres no existían y que los obreros y los trabajadores dirigían el gobierno, que el pueblo mandaba, no como en Chile que mandaban los ricos, que había pobreza y miseria y mendigos, y ese tipo de cosas. Entonces, imagínate el impacto que era para mí escuchar ese tipo de cosas!, ver revistas de la Unión Soviética o de la U.P o de China, y escuchar la música... yo escuché cuando adolescente el Quilapayún, entonces esos himnos de la clase me empapaban a mí religiosamente; y yo me sentía vinculado a esa masa de trabajadores, que pa' mí no tenía un rostro muy claro, pero yo sabía que como que eso existía y que las personas en su silencio ocultaban una pertenencia, una misticidad que los animaba a ellos, y yo presentía ciertas conspiraciones, que a lo mejor no existía,*

*pero que yo pensaba que existían, y yo siempre quería ser como de ese lugar, grande, poderoso, místico, sereno.*

*(...) Bueno, mi actividad de joven rebelde primario, que primero era fumar, tomar copete y hacer fiestas, de a poco se fue transformándose, me fui encontrando con otros jóvenes y yo mismo fui incentivando a otros jóvenes a que fuéramos haciendo más cosas, de hablar temas políticos, claramente, con los profes, con otros amigos, en fin, escuchar música que tuviera un talante, un sesgo más político, más vinculado a la memoria de la unidad popular; entonces por un lado escuchaba rock, música hippie y por otro lado, escuchaba música popular, eso coexistía en mí. Pero poco a poco fui encontrando que era mejor escuchar la música de la Unidad Popular. Ya al llegar al liceo, ahí ya tengo una especie de eclosión política, todos mis deseos, mis cuestionamientos, mis preguntas, que eran difusas, se hicieron claras, y mi inquietud que estaba larvada en esos momentos florece, y yo adquiero una preocupación un poco más seria de la política que se vivía aquí en Chile, yo ya sé que hay una dictadura, que consiste en términos generales en muchos muertos, que quienes sostienen esa dictadura son las FF.AA y los pacos y los organismos de seguridad, que eran asesinos, y que eran los ricos los que eran servidos por esta dictadura y a ellos estaba protegiendo y que éramos nosotros –ya en 1º medio ya tengo una clara idea del nosotros frente al ellos de la dictadura- lo pobres, nosotros los trabajadores, aunque yo no le trabajaba un peso a nadie, pero yo me sentía parte de los trabajadores, de los pobres, de los que vivíamos al margen de la ciudad, de los que teníamos que andar silenciosos sin preguntar, entonces yo me siento conmocionado por esta situación y me pongo iracundo frente a esto y quiero protestar, quiero expresar mi molestia y mi inquietud, y conversábamos con mis compañeros de curso; y poco a poco empezaron a aparecer libros y yo empecé a buscar libros en las librerías viejas, libros que estaban en las bodegas, revistas y me fui documentando y cada vez este mundo fue creciendo más y junto con este mundo iba creciendo una angustia en mí, una sensación de que yo no podía dejar que estas cosas siguieran ocurriendo, que yo no podía estar al margen de aportar que se produjera en Chile y en el mundo concreto un cambio; y yo me preocupaba de escuchar radio Moscú, escucha chile, leer periódicos del P.C, de conversar lo que había sido el plebiscito con gente que iba a votar... y de a poco fui aprendiendo cosas y conociendo ya más abiertamente con los demás compañeros y viendo qué podíamos hacer, y de pronto alguno*

*me dice “yo milito en las juventudes comunistas”... y yo entro a las juventudes comunistas. Y fue de ese grupo de comentarios, compartiendo una cosa cultural, música, compartiendo una forma de entretenimiento a grupos que ya tenían como centro hacer una actividad política, primero fue con compañeros de curso, del colegio, después ya militantes propiamente tales, pero siempre teniendo como un espacio interesante o convocante el tema cultural, junto con el tema de criticar la dictadura, de hacer cosas que nosotros pensábamos que iban en contra de la dictadura, junto con eso siempre reuniéndose y escuchando música o tocando música, entonces yo cantaba ya en 1º medio, entonces rápidamente me metí en un grupo y cantábamos canciones de protesta, yo leía harta poesía, en 1º o 2º medio, entonces empecé a escribir mis propias poesías y me empecé a juntar con otros jóvenes que hacían poesía y compartíamos nuestras poesías, que algunas tenían un contenido social también, y algunas claramente políticas, antidictatoriales, y con grupo, aparte de eso, nos juntábamos a tocar guitarra, bombo y hacíamos canciones de protesta y ahí yo conocí a otro grupo de gente, y a través de ellos, yendo a grupos juveniles, a ollas comunes, viviendo estas experiencias, y si yo llegaba a ese lugar ya prontamente quería ser de ahí, entonces el grupo musical para mí ya no era tan significativo, sino que yo quería ser de la olla común, del taller juvenil, y como en el taller juvenil, en la olla común había un grupo que trabajaba, que conducía eso, que eran militantes, eso ya era poco, yo quería ser de ese grupo, del grupo que estaba detrás, conspirando, produciendo, y una vez que yo ya milito encuentro que eso ya es poco, que todavía me queda tiempo en el día, que me quedan horas que podía ocupar, quiero estar más tiempo leyendo, conversando de política y que mi aporte era tan insustancial, encontraba que lo que yo hacía era tan poco, que lo que yo hacía no servía realmente para derrocar la dictadura o pa’ ir produciendo esa cultura, ese cambio, que era muy difuso ya?, no era que nosotros tuviéramos una estrategia, sino que era una cosa de un sentimiento de inconformidad, de insatisfacción que queríamos expresar de manera rebelde, no podía influir en plenitud, porque los espacios que habían eran muy pocos, muy pequeños, había que construir más, entonces permanentemente estábamos creando nuevos grupos, entonces de un taller cultural, hacíamos dos talleres más, tres talleres más, si había una olla hacíamos otra olla más en otro sector, y si se conocía a un amigo que vivía en otro cerro, íbamos pa’ allá y se conversaba con él y hacíamos otro grupo, y llega un*



*momento en que el día tiene como 50 horas, entonces yo me levantaba a las seis de la mañana a leer un libro de Marx, de Engels, y después me tenía que ir al colegio, y ya no me gustaba ir al colegio, porque me quitaba tiempo, pero aprovechaba el colegio, porque con mis compañeros intercambiaba, casetes, discos, música, revistas, y conversábamos en el colegio y veíamos que podíamos hacer y en las salas también habían discusiones, entonces eso era todo el día, y después salía de ahí y me iba de la mano con alguna niña y le leía mis poesías y le hablaba yo de la revolución rusa, de la revolución cubana, y algunas lo encontraban fascinante y otras francamente una lata!, encontraban fome esto y ya no querían ir más de la mano conmigo!, y las que sí querían yo las invitaba a caminar por la playa, a mirar el cielo, hablar de política y las invitaba a alguna reunión... algunas ya eran militantes entonces con ellas ya había más onda, y todo giraba en torno a esta vocación, a esta fiebre de política, de cambio, de ir contra lo establecido, ir contra la dictadura, contra quizás estos adultos que habían permitido que estas cosas pasaran, y que nosotros como jóvenes teníamos que ser los que produjéramos el cambio, no sólo el término de la dictadura, eso era una parte no más, sentíamos que la dictadura era un mono no más ahí, un mono cualquiera, la altura era mucho más grande, era cambiar las cosas, todo lo que nosotros queríamos pa' nosotros tenía que ser para todos, no en términos de cosas materiales, sino que en términos de andar en espacios públicos, más lugares pa' disfrutar la vida, pa' que la gente se hablara en la micro, etc., y todo lo malo era producto de la dictadura, y todo lo bueno del mundo estaba en la utopía, estaba en la revolución que nosotros íbamos a hacer; entonces era una desesperación tremenda el no poder estar haciendo más, porque las horas del día eran muy pocas, porque lo que yo sabía era muy poco, y trataba de estar en todas, tanto que después cuando yo era militante me retaban, no podía estar en dos frente, se tenía que estar en uno no más; entonces nuevamente, la disciplina del partido me quería constreñir a mí, el P.C me quería obligar a estar ahí no más cuando yo quería estar en todos los lugares, quería todas las horas de reunión todo el día, de discusión, de pensar la revolución; entonces en el MIR encontré un espacio más grande, poder estar en más frentes, pero después también el mirismo era julero y me hacía estar en las reuniones, en la escuela de esto, en la estructura tal, y yo quería estar en todas.*

Entonces el cambio social también era cultural?

*Por supuesto!, yo esperaba un momento apoteósico, del colapso del capitalismo, y allí iniciar el socialismo, iniciar esa nueva batalla, esa batalla que yo había leído en “así se templó el acero”, eso a mí me tenía imbuido, y como telón de fondo, el Chile pobre, oscuro, marginal, hediondo, barrial, que yo veía... entonces yo estaba imbuido de esta religiosidad, de esta fe, y el mate, la racionalidad era una pincelaita no más, o sea, había que leer a Engels, había que leer el “que hacer” de Lenin, había que leer el imperialismo, la fase superior del capitalismo, pero eso no estaba en nuestras almas de ser rebelde, lo que estaba en nuestra almas de ser rebelde era esa poesía, de pobres, era esa mística de pueblo, era esa ilusión, fantasía, de proyectarse, que le daba a nuestra vida un sentido más allá de nosotros, que nosotros así chiquititos, flacuchentos que éramos , teníamos una especie de poderío que radicaba en nuestro ser humano, en nuestra masividad, en nuestra capacidad de ir y hablar con otro flacuchento como nosotros y ser juntos un gordito poderoso... esa mística era la que a nosotros nos movía fuertemente.*

- Existía una visión negativa sobre los viejos, como profesores, etc?

*Por supuesto, nosotros éramos rebeldes con causa y como éramos rebeldes con causa, los viejos habían perdido! Nosotros obviamente rescatábamos las figuras emblemáticas, Allende, el Che, Fidel, pero también nosotros encontrábamos que los viejos no la hicieron, no hicieron la revolución!, que en alguna medida fueron derrotados... ya está bien, la dictadura es mala, es sangrienta, es tremenda, es criminal, tiene mucho financiamiento, muchas armas, todo lo que se quiera, pero los adultos no habían hecho lo que dijeron, obviamente sabíamos que no eran todos los adultos sino que una cantidad no más de ellos, entonces nosotros queríamos hacerlo, nosotros queríamos hacer la revolución. Pero había otro discurso que coexistía con éste, cuando nosotros junto con esta misticidad rebelde, también estábamos leyendo mucho, nosotros también sabíamos que nosotros perfectamente podíamos ser una generación de sacrificio, eso yo ya a los 17 o 18 años yo ya lo tenía clarísimo, y ya en la militancia lo tenía claro, ya antes de salir del colegio lo tenía claro; el año '84, '85, yo ya tenía claro que o con nosotros o sobre nosotros se iba a hacer la revolución, pero a nosotros no nos interesaba que nosotros fuéramos la generación que pagara el costo del avance, del salto que debía producirse, porque con otras historias o con otros sacrificios se iba a producir el avance hacía un estado superior, pero sin nuestro*

*sacrificio, sin nuestro trabajo no iba a haber nada; entonces esa lógica de entrega, esa lógica de sacrificio pa' nosotros era súper necesario e imprescindible, por eso el día se hacía corto, no faltaban horas para trabajar, nos faltaban horas para luchar, nunca nos faltaban horas pa' dormir porque no necesitábamos dormir, nosotros no dormíamos, porque lo que faltaba eran horas pa' poder seguir luchando, pa' poder caminar tres kms., a pata pa' llegar donde nuestros compañeros, donde ir a trabajar con los cabros chicos, ir donde las ollas comunes, pa' eso nos faltaban horas, pero éramos materia dispuesta a intervenir históricamente, más que políticamente, yo diría que nosotros teníamos una sensibilidad muy alta al respecto de lo que era la historia, quizás más alta de lo que era la política contingente, la política era un medio para cambiar la historia, la historia era carne nuestra, no era una cosa así lejana, del libro, no!, nosotros estábamos allí haciendo ese proceso y sabíamos de dónde veníamos y lo supimos tempranamente. Yo diría que fuimos la generación de los '80, una generación con alto sentido de historicidad.*

*(...) Porque los libros yo me los conseguí con mi tío, porque cuando me empezaron a gustar esos libros yo empecé a preguntar quién tenía más, yo iba con mi mesada y me compraba libros en las librerías viejas de Valparaíso, y yo buscaba allí y encontraba los libros que yo quería: entonces leía los cuadernillos de la Marta Harnecker, de la revolución cubana, de la revolución rusa, encontré algunos libros de Marx y los compré... no entendía nada, pero nada!, pero leía "n" veces una página hasta que entendía algo y de ahí avanzaba, porque era una obsesión, me sentía desesperado, te juro!, por poder saber qué pasaba poder saber, poder entender cómo darle el palo al gato; una cosa muy primaria, pero que buscaba no ser primaria, una cosa que quería arrancar desde lo elemental hasta la comprensión más cabal del mundo donde uno vivía, del papel que a uno le competía como joven, como individuo, como persona, como ser humano.*

*(...) teníamos ya los militantes escuelas de formación política donde se te enseñaba un poco de marxismo, cómo funcionaba el partido, cómo había que construir el partido, cómo había que hacer el trabajo social, cómo era el trabajo del frente, el frente poblador, el frente estudiantil, en qué consistían las reivindicaciones de los frentes; escuelas también de propaganda: qué es lo que era un boletín, qué es lo que era un diario; escuelas de propaganda de agitación: qué es lo que era una consigna -que eran los aspectos más técnicos- cómo fabricar boletines o diarios, cómo escribir, cómo se planificaban las*

reparticiones de la propaganda, o el trabajo de radio, por ejemplo, cómo se hacían las transmisiones; escuelas de formación miliciana: cómo hacer sabotajes, ¿no es cierto?, a infraestructura, al tendido eléctrico, al tránsito, ese tipo de cosas; también escuelas de formación más militar: tiro, arme y desarme de arma, fabricación y transporte explosivo... eso fue con el tiempo: de cosas menos complejas a cosas más complejas ¿ya?. Después cursos sobre organización: cómo organizar grupos, cómo conducir grupos, cómo mantener el funcionamiento; comunicación: cómo hacer las comunicaciones, métodos de conspiración, de trabajo clandestino, de inteligencia...

(...)

Al principio no. Al principio yo consideraba que la línea del partido era la línea correcta que nos iba a llevar a la revolución. Pero con el tiempo, me iba dando cuenta de que la línea del partido se quedaba corta ¿ya? De que nosotros, en realidad, estábamos un poquito..., si bien habíamos partido del movimiento de masas, y estábamos muy informados, y alimentados, y éramos retroalimentados, en ese movimiento, y éramos un aporte a ese movimiento; en un momento determinado- yo diría que con posteridad a las protestas, en el año '85, '86, '86 en adelante- yo ahí empecé a sentir que nosotros, en realidad, estábamos un poco desarraigados, ¿ya?. Estábamos un poco con una visión instrumental de la construcción de trabajo social. Y que en el mundo social había un capital, había una riqueza, un saber, que había una profundidad; que nosotros no estábamos viendo leyendo correctamente, y que no estábamos en la misma dirección, construyendo, digamos, la sociedad que queríamos. Más bien, estábamos en una lógica más, ¿cómo decirte?, más institucional: “el partido que conduce al movimiento de masas a través de sus frentes, (inaudible) está en ciertas organizaciones...”; una noción de estructura -que si bien satisfacía una cierta estética de la organización, una estética de la construcción política y social- estaba un poco divorciada de las mismas. Pero eso lo vinimos a saber –yo lo vine a saber- después.

(...) Pero en realidad, el problema nuestro era un problema de la supervivencia; el problema de no ser excluidos, de no ser aniquilados; el problema de no perder lo que se tenía, el problema de disputar con otras fuerzas la hegemonía. Ese era el problema fundamental; a pesar de que teníamos en mente proyectos revolucionarios, de que teníamos en mente la construcción de un futuro, pero el presente nos comía.

(...) Lo que se daba era una cosa que se llama la compartimentación. Y la compartimentación implicaba que a cada militante le correspondía saber acerca de las tareas que a él competían: saber lo qué necesitaba para hacerlo, y no más allá. Porque saber más allá implicaba el riesgo de que tú, eventualmente, podías ser detenido, y el enemigo podía obtener esa información a través de la tortura. Era una medida de protección. Pero también, finalmente, políticamente, operaba como una medida de desinformación, o de poca participación. Y eso favorecía que las decisiones fueran ejercidas a cierto nivel, (inaudible). Pero, en términos más políticos, ¿no es cierto?, en el MIR, yo diría que estábamos todos bien informados acerca de la estrategia, qué es lo que buscábamos, cuál era el papel que nos cabía a nosotros jugar dentro de la estructura del partido, cuál era el rol del partido. Eso estaba más o menos claro; pero a nivel ya particular, existía también una compartimentación: o sea, tú no podías saber el nombre verdadero de una persona, ni qué hacía, en qué trabajaba; sino las tareas que necesitábamos para hacer un trabajo político.

(...)

Bueno, cuando yo ingresé al MIR, el MIR era un partido que se definía como marxista-leninista, ¿ya?. Que tenía como objetivo la transformación revolucionaria de la sociedad, y el motor de esa transformación era la clase obrera, como el proletariado ¿ya? Pero, el elemento novedoso del MIR, que lo diferenciaba del PC, era un concepto: que era el de “los pobres del campo y la ciudad”. Entonces, esta idea, para mí era muy atractiva. Ya que los pobres del campo y la ciudad, con los sectores marginales -pobres no necesariamente vinculados a los trabajadores industriales, o especializados; sino que los pobres de los pobres urbanos- tenían también una historia, y una fuerza, y unas necesidades que estaban vinculadas al tema del trabajo, al tema de la vivienda, al tema de las reivindicaciones locales, ¿ya?, y eran actores, ¿no es cierto?, que en el MIR eran considerados significativos, y a mí me llenaba también de emoción eso. Y, eso era en los términos del sujeto en la revolución; y lo otro eran las formas de lucha. O sea, el MIR estaba, ¿no es cierto?, por una revolución, que en un momento determinado podía ser una revolución armada; y por la constitución, finalmente, de un ejército de revolucionarios; y que esto se iniciaba con la lucha de las milicias, después con destacamentos más especializados; y terminaba con la formación de un ejército revolucionario, que no iba a derrocar solo a las fuerzas armadas de la burguesía; sino que la existencia de este ejército popular- compuesto por fuerzas

militares de distinta naturaleza-, sumado a la insurrección de los pobres del campo y de la ciudad, a la lucha y a las manifestaciones de paro nacional o de insurrección de parte de los obreros y proletarios- los sectores estratégicos de la economía- podía producir, ¿no es cierto?, una crisis de los de arriba, que desembocara, finalmente, en un quiebre del ejército burgués, ¿ya?, en las etapas finales del conflicto.

(...) Pero básicamente, era el ritmo de las necesidades el que te iba imponiendo una cierta especialización: si estábamos haciendo un trabajo de masas, en sectores poblacionales, evidentemente que había gente que era más buena pa' hablar que otra; otros que eran más buenos para trabajos de encubrimiento; otros que eran más buenos, digamos, en el tema reivindicativo que otros; otros que tenían tendencia y mayor facilidad para cosas de sabotaje, etcétera. Entonces, eso te iba como definiendo un poco. Pero, básicamente, uno hacia de todo. Y después con el tiempo, ya se fueron haciendo cosas más especializadas; sobre todo ya durante la transición. Y que nos vamos encapsulando mucho más, y el trabajo de frente de masas se va haciendo cada vez más nulo. Nos quedamos exclusivamente en el trabajo militar, ¿ya?, en el trabajo de organización, conspirativo, de construcción de las fuerza, y..., bueno, haciendo inteligencia, y trabajo político, y sabotajes, y trabajo de hostigamiento al régimen; ya al gobierno de la transición, a través de la propaganda fundamentalmente. (...)

- *¿Qué cosas en común encuentras en los militantes de tu misma generación?*

Yo creo que la similitud está dada porque nosotros constituimos una cierta eticidad; constituimos una cierta forma específica de mirar nuestro momento en la historia, nuestro lugar en Chile, el compromiso que debíamos tener; de conocer un enemigo en común que define al "ellos". Y sobre la base de la definición de ese "otro", de ese "ellos" peligroso y nefasto, digamos, para nosotros como pueblo; es que nuestra identidad se fue forjando, una identidad forjada en la resistencia, eh..., quizás un poco refleja de lo que era la presencia de la dictadura. Pero que no se queda anclada en sólo una factibilidad contestataria; sino que aspira permanentemente a un tránsito más propositivo: de auto- mirada, de auto- reflexión; pero que finalmente no logra cuajar. Porque el peso del acontecimiento dictatorial, y luego el peso del acontecimiento transicional; nos va poniendo permanentemente fuera de nosotros mismos, en el sentido de que ya nos pensamos poco a nosotros mismos; pensamos menos en nuestro proyecto, y más en la supervivencia; menos en los pasos por hacer, que

en los pasos que tenemos que hacer para no ser capturados y aniquilados. Entonces, eso, evidentemente, nos quita tiempo de la política, y nos sustrae, ¿no es cierto?, al tiempo más de la actividad clandestina, al tiempo de la persecución y la huída. Entonces, eso lesiona severamente lo que es nuestro desarrollo político, digamos. (...) Porque nosotros los militantes compartíamos, digamos, ciertos símbolos comunes: el haber sido niños en la dictadura; el haber tenido una parte de nuestra historia silenciada; y el haber luchado como jóvenes, y después como militantes adultos, por tener memoria, luchado por tener un saber, luchado por tener una identidad, el haber luchado por conseguir un proyecto. O sea, nos construimos sobre la base de nuestras luchas; y no nos construimos sobre la base de la mera espera de los acontecimientos. Yo diría que ese es el ethos que caracteriza a nuestra generación; el ethos del dolor, ¿no es cierto?, del dolor y del silencio, pero también el ethos de la actividad, de las movilizaciones, del grito, de la irrupción.

(...)

Bueno, estaba primero el objetivo político: “el objetivo político es romper el cerco informativo”; “el objetivo político es demostrar que el pueblo quiere derrotar la dictadura”. O sea, había un objetivo general siempre, y después venían los objetivos específicos vinculados a la realidad de cada sector: en este sector hay una lucha reivindicativa por el derecho a la vivienda, o el derecho al trabajo; cuál es el enemigo en el sector, o sea, tú aterrizabas eso. Ya, enemigo en el sector puede ser la municipalidad, o puede ser una determinada empresa; entonces ahí se operaba haciendo propaganda, haciendo un sabotaje, ¿ya?, o atacando a las fuerzas represivas del sector, etcétera. Y la cosa, ya la planificación operativa era una cuestión bien sencilla porque había una instrucción, digamos: “observe el objetivo, consiga los medios, reúna las fuerzas, plantéese las rutas de acceso, las formas de operación dentro del objetivo, la retirada...”; o sea, era una cosa bastante mecánica. Eso era una cosa que tú aprendías, que ibas practicando tanto hasta que te la internalizabas. Entonces, uno se hacía ya como especialista en operaciones, desde chicas a más grandes. El aprender la planificación te permitía aprender a planificar todo. Tú te armabas una metodología que te servía para armar una peña, para hacer una barricada, un sabotaje, para organizar, la toma de un local, para organizar una protesta; básicamente, era el mismo esquema metodológico, ¿ya?,: objetivos, disposición de los medios, disposición de las fuerzas, vías de acceso al lugar, vías de retirada del lugar, comunicaciones dentro de la

operación, control de las comunicaciones del enemigo, cobertura, infraestructura- es decir, dinero, transporte, disfraces, armas, instrumentos- era una cosa bastante simple. Si tú la sabías, y estudiabas bien la situación del lugar, y la disposición de las fuerzas enemigas; no había quedaba la cagada.